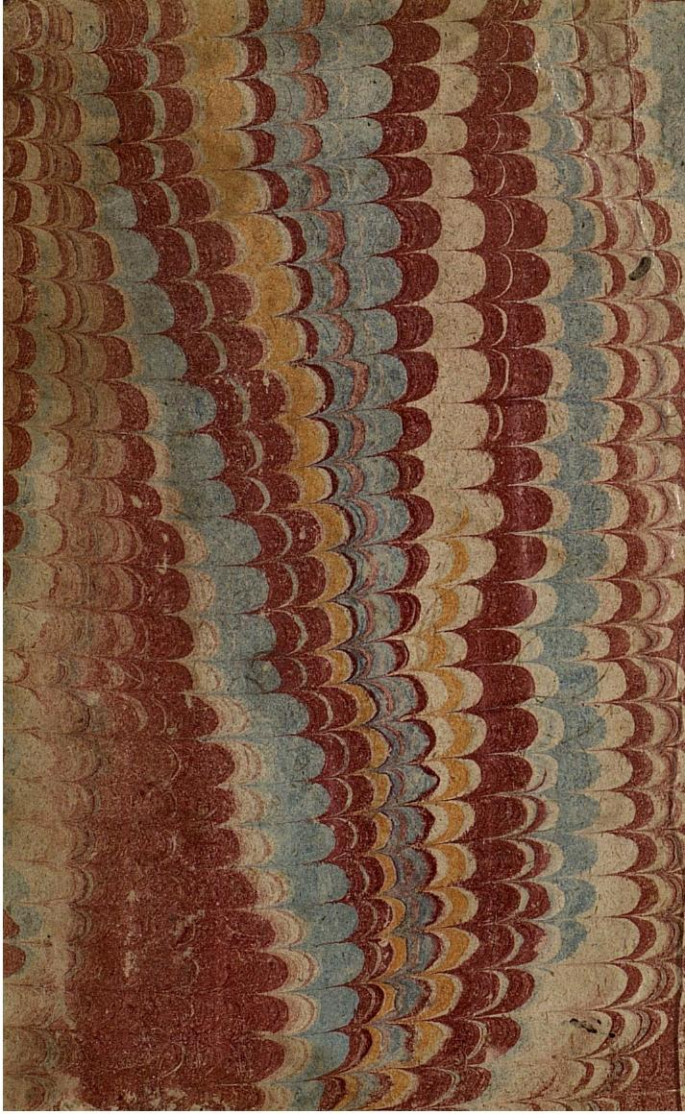
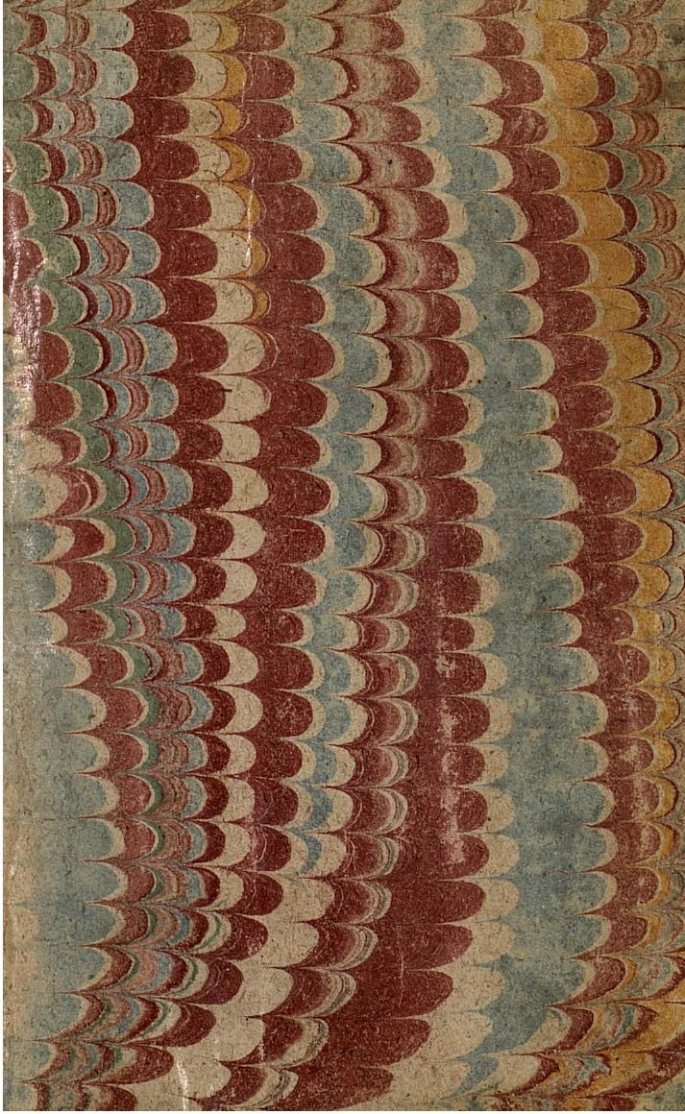


AREN LU
DE
ELLEMAC

TOM II





1750 3

Esta Obra, y las demás que
salgan en nombre de la
Compañía, nuevamente es-
tablecida en esta Corte, se
hallará en las Librerías si-
guientes.

Sebastián de Araujo.

Alphonso Martin de la Higue-
ra.

Manuel Lopez Bustamante.

Francisco Fernandez, en casa
de Corréa.

Francisco Manuel de Mena.

Angel Corradi.

Francisco Assensio.

Luis Gutierrez.

Juan de Esparza.

Joseph Garcia Lanza.

AVENTURAS

PA/354 DE

TELEMACO,

HIJO DE ULYSSES,
CONTINUACION DEL LIBRO IV.

DE LA ODISEA

DE HOMERO.

POR EL SEÑOR ARZOBISPO
de Cambray.

TRADUCIDO DEL ORIGINAL
Francès.

TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA.



MADRID. Por Joachin Ibarra 1758.

La Licencia, y Tassa del Real,
y Supremo Consejo de Castilla se ha-
llaran en el Tomo primero de esta
Obra.

FEE DEL CORRECTOR.

CERTIFICO, que habiendo visto el se-
gundo Tomo de la Obra, intitula-
da: *Aventuras de Telemaco, hijo de*
Ulysses, escrita en Francés por el Ilus-
trísimo Señor Arzobispo de Cambray,
y traducida à el Español, està confor-
me con el antiguo impresso, que sirve
de original. Y para que conste doy la
presente en esta Villa y Corte de Ma-
drid à quince dias del mes de Junio de
mil setecientos y cinquenta y ocho.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

T A B L A

PARA COLOCAR LAS LAMINAS
en este Tomo segundo.

Lamina I. *Pompa funebre de Pisis-
trato*, pag. 1.

Lamina II. *Telemaco va à los Infiernos
acompañado de dos Griegos*, pag. 144.

Lamina III. *Telemaco da la muerte à
Adrasto*, pag. 184.

Lamina IV. *Minerva dexa la figura de
Mentor, y se aparta de Telemaco*,
pag. 266.

Lamina V. *Aventuras de Aristonous*,
pag. 348.



Pompa funebre de Pyiistrato.

Inaludi & Sculp.



AVENTURAS
DE
TELEMACO,
HIJO DE ULYSSES.

LIBRO SEPTIMO.

SUMARIO.

Historia de Hercules , y Filotetes.
Nace diferencia entre Falanto,
y Telemaco sobre unos Prisioneros.
Van à tratar la causa en la Assam-
blèa de los Reyes Confederados. Ippia,
hermano de Falanto , se quiere llevar
los Prisioneros , pendiente la decision de
Tom. II. A los

los Reyes. Telemaco avisado busca à Ippia, le halla, y le acomete temerariamente. Véncelo, ayudado de la Diosa Iris, embiada de Minerva, para socorrerle. Despues de la victoria, advierte su error. Esta briga mete todo el Exerito en desorden.

Adrasto, noticioso de los ordenes del Enemigo, les toma ciertas Naves, y en ellas se conduce à la batalla. Ataca de repente à los Tarentinos, y pone fuego al Campo de los Aliados. Muere Ippia à manos de Adrasto. Telemaco se dispone à pelear contra los Daunos. Descripción de las Armas, y Escudo de Telemaco. Queda Adrasto vencido; pero no totalmente deshecho, y se retira à favor de una lluvia repentina. Pompa funeral del cadaver de Ippia. Falanto se reconcilia con Telemaco, por la piedad de éste ácia su hermano.

Telemaco en los riesgos de la guerra daba à conocer su valor. Partido de Salento, se aplicò todo à pro-
cu-

cūrar ganarle el afecto de los Capitanes ancianos , los quales se tenian en gran precio , y havian alcanzado perfecta experiencia. Nestór , que yà antes le havia visto en Pilo , y siempre havia querido à Ulysses , le trataba como à su proprio hijo : dábale muchos documentos , que autorizaba con diversos exemplos , y contábale los successos de su juventud , y las mas notables acciones , que havia visto obrar à los Heroes de los tiempos passados. La memoria del sábio Viejo , que havia vivido tres siglos , era como una Historia de los tiempos antiguos , entallada en el mármol , ò grabada con buril en el bronce. No tuvo Filotetes al principio la misma inclinacion de amar à Telemaco. El odio , que en su pecho havia largo tiempo alimentado contra Ulysses , le hacia aborrecer tambien à su hijo ; y no podia vérlo , sin que se affigiera de ello algun tanto , representandose aquella grande gloria , que se dexaba ver , que propicios los Dioses disponian para aquel

Joven, queriendole igualar con los Heroes, que havian arruinado à la soberbia Troya. Però venció por fin la moderacion de Telemaco los enojos de Filotetes, y no pudo éste hacer menos, que amar aquella virtud tan suave, y tan modesta. Tomaba muchas veces à Telemaco à solas, y le decia: Confieffoos, hijo mio, (no tengo yà reparo de llamaros con este nombre) que vuestro Padre, y yo hemos sido enemigos largo tiempo. Confieffoos igualmente, que desde que arruinamos la Ciudad de Troya, no se havia todavia aplacado mi corazon; y que desde que os vi, he havido de passar harta pena para llegar à amaros: mas quando es apacible la virtud, llana, ingénua, y modesta, todo lo vence. Despues le descubrió la resolucion que tenia de referirle qual havia sido el motivo, que en su corazon encendió un odio tan tenáz contra Ulyffes.

Conviene, dixo, que yo tome mi historia de muy arriba. Seguia yo por todo al grande Hercules, que descar-

gò

gò à la tierra de tantos monstruos , y en cuyo parangòn no eran los otros Heroes , sino ligeras cañas , respecto de una elevada encina , ò , como pajarrillos , en cotejo de la aguilá. De amor se originaron sus desgracias , y por consecuencia las mias , que es quanto se puede decir de una pasión , que causa los desordenes mas espantosos. Hercules se hizo esclavo de esta vergonzosa afición , y el tyrano Cupido hacia burla de èl. No podia aquel Heroe grande acordarse , sin colorirse con la verguenza , por haverse olvidado tanto de su gloria , que en aquel tiempo , en que fuè arrebatado de un ciego afecto , havia llegado hasta à hilar al lado de Onfale , Reyna de Lidia , como el hombre mas vil , y afeminado. Cien veces me confesò , que esta postrera parte de su vida havia oscurecido su virtud , y casi totalmente ofuscado la gloria de sus trabajos. Recayò sin embargo en los lazos de amor , que tan frequentemente havia detestado. Aficionóse de Deyanira , y hu-

viera sido llenamente feliz , si huviera sido constante , amando à una muger, que fuè su Esposa. Bien presto le llevó el corazon la juventud de Iole, que llevaba en el rostro à todos los alhagos de la belleza. Ardiò Deyanira de zelos, y acordóse de aquella fatal tunica, que le dexò al morir el Centauro Nessò, como un medio seguro de reavivar la llama en el seno de Hercules , siempre que mostraria no tener de ella cuenta, por haverse prendado de alguna otra muger. Ay de mi! que empapada aquella túnica en la apestada sangre del Centauro , ocultaba el veneno de las flechas con que el Heroe grande havia atravesado aquel monstruo. Bien sabeis , que las flechas de Hercules se havian teñido con la sangre de la Hydra Lernea , y que con ellas quitò la vida al pérfido Centauro , como tambien , que la sangre de la Hydra havia envenenado de manera las flechas, que no tenian cura sus heridas.

Haviendose Hercules vestido aquella túnica , percibió luego el fuego abra-
fa-

fador ; que se le introducía en los hueffos. Levantaba horrorosos gritos, que estremecian al Monte Oeta : hacia retumbar los mas profundos Valles , y hasta el Mar se sentía con ellos commovido. Los mas furiosos toros, que combatiendo, huvieran levantado sus feroces bramidos , no huvieran hecho tan espantoso estruendo. Haviendose arriesgado à avvicindarse à el el miserable Licas , que de parte de Dejanira le ofreció aquella túnica , arrebatado de su dolor , le hizo bolar al ayre , como una piedra desprendida con fuerza de la honda de un diestro tirador. Así Licas escapò de la mano poderosa de Alcides : desde lo alto del Monte cayò en las aguas del golfo , donde en el mismo punto se transformò en escollo , que conservando aún su primera figura , tiene semejanza de un hombre ; y que siendo azotado continuamente del furor de las ondas , amedrenta de lexos à los Pilotos mas experimentados.

Despues de la desgracia de Licas,

creí que no podía fiarme mas de Hercules , y solo pensé en ocultarme en las retiradas cabernas. Veíale arrancar sin trabajo con la una mano los altos arboles , y las viejas encinas , que muchos años havian despreciado el furor de los vientos , y de las tempestades, mientras que con la otra procuraba en vano desafiarse la fatál túnica. Se havia pegado ella à sus espaldas , y como incorporadose con sus miembros; quanto rompía de ella , otro tanto destrozaba su piel , y su carne , y brotaba de aquellos trozos en gran copia la sangre , como en arroyos , que regaban la tierra mas vecina. Finalmente , quedando contrastada del dolor su virtud , tú vès , mi querido Filotetes, exclamò , los males que los Dioses me hacen padecer : ellos son justos , porque han sido de mí ofendidos , que he violado el amor conyugal. Despues de haver vencido à tantos enemigos , me he dexado vencer vilmente del amor de una estraña beldad. Yo muero ; yo muero contentísimo , para aplacar la

CÓ-

cólera de los Dioses. Mas ay de mí! Dónde huyes , amantísimo amigo? El exceso de mi dolor me ha hecho executar , es así , una crueldad contra el misero Licas , la qual yo mismo llevo ahora mal. No supo el veneno que me ofrecia , ni era digno de la desgracia , que ha tenido à mis manos. Pero piensas tú que me puedo olvidar de aquel amor , que tengo obligacion de tenerte , y que te quiera quitar la vida? No , no ; jamás será verdad , que dexé de amar à Hercules , y Filotetes. Filotetes acogerà en su seno mi espíritu , que està à punto de bolar à otra esfera: Filotetes recogerà mis cenizas. Dónde estás , pues , mi amado Filotetes? Filotetes , la unica esperanza que me queda sobre la tierra! A estas palabras me di priessa de correr à encontrarle , y èl estendió los brazos para apretarme amorosamente ; pero le detuvo el temor de encender en mi seno aquel fuego cruel , de que èl mismo se sentia abrasar. Ay de mí! dixo : Yo no osó abrazarte , ni aun se me con-

ce-

cede este ligero alivio.

Hablando de esta forma, juntò todos los arboles, que havia abatido antes; construyò de ellos una pyra en la cumbre del monte, y subió sobre ella tranquilamente: tendió la piel del Leon Néméo, con la qual tanto tiempo havia cubierto sus hombros, quando andaba por todo el Mundo à destrozár los monstruos, y librar à los infelices: apoyóse sobre su clava, y mandóme aplicar fuego à la pyra. No pudieron mis manos, temerosas, y sorprendidas de un repentino horror, negarle este obsequio cruel; porque yà la vida no le era dádiva, y gracia del Cielo: tanto el vivir le era funesto, y de extremada pena. Temí tambien, que del dolor excesivo se dexasse de fuerte arrebatár, que hiciera alguna cosa indigna de aquella virtud, que havia dexado assombrado al Mundo. Quando viò que la llama yà se empezaba à prender en la pyra: Ahora sí, mi querido Filotetes, exclamò, que hago prueba de tu verdadera
amif-

amistad; porque eres mas amante de mi honor, que de mi misma vida. Ruego à los Dioses, que te den ellos el galardòn. Para ti déxo essas flechas, tenidas en la sangre de la Hydra de Lerna, que son lo mas precioso que tengo acá en el Mundo. Bien sabes, que sus heridas son incurables; afsi te haràn invencible, como lo he sido yo, ni havrà alguno que se atreva à pelear contigo. Acuerdate que muero fiel à nuestra amistad, y no olvides jamàs quàn crecido sea el amor que te he tenido siempre. Si es verdad, que tu corazon siente alguna piedad de mis males, bien puedes darme por ultimo un consuelo; prometeme no descubrir jamàs à persona, ni mi muerte, ni el sitio en donde se ocultaren mis cenizas. Ay de mi! yo se lo prometì, y aun à mas de esso se lo jurè, bañando con mis lagrimas la pyra. Brillò en aquel momento en sus ojos un rayo de alegria; pero en otro instante, un tropèl de llamas, que le embistió de todos los costados, le ahogò dentro las fauces

ces la voz , y me le hizo casi del todo perder de vista. Yo sin embargo le miraba aún al través de las llamas , con rostro tan sereno , como si estuviera en medio de la tropa de sus amigos , cubierto de perfumes , y coronado de flores , entre las alegrías de un regalado convite. Luego le consumieron las llamas todo lo que tenia de terreno , y mortal en sí mismo ; y bien presto no le quedó nada de lo que de su madre Alcmena havia recibido en su nacimiento ; mas conservò , por orden del Padre Omnipotente , aquella delicada , è immortal naturaleza ; aquél fuego celeste , que es verdadera causa de la vida , y que le havia dado el mismo Jove. De esta manera fuè Hercules à vivir immortal felizmente en el Cielo , entre los Dioses , donde le dieron ellos por Esposa à la apreciable Eve , que es la Diosa de la Juventud , y servia el Netar à Jupiter , antes que Ganimedes merecia este honor. Respecto à mí , las flechas que èl me diò para que me sirvieran de exceder à los

los Heroes en la gloria , me fueron el origen de males , y dolores infinitos. Dispusieron de alli à poco los Reyes coligados à abatir la potencia de Priamo , y à tomar venganza por Menelao del infame Paris , que le havia robado su Esposa. Declaróles el Oraculo de Apolo , que no tenian que tener esperanza de concluir felizmente la guerra, menos que no tuvieran las flechas de Hercules. Ulyssés vuestro padre , que era el mas advertido en dár consejos, y el mas industrioso en ponerlos por obra , tomó el encargo de persuadirme , que fuera al asedio de Troya en su compañía , y que llevara las flechas , que se persuadia de cierto estar en su poder. Yà havia mucho tiempo , que Hercules no se veia en el Mundo; no se oia yà hablar de alguna nueva empresa de aquel Heroe , y comenzaban de nuevo à parecer los monstruos, y los malvados. No sabian los Griegos què creerse : unos decian , que havia muerto ; y otros asseguraban, que havia ido al helado Septentrion à al-

alguna grande hazaña ; pero Ulysses mantuvo , que havia muerto , y se metió en la idea de hacermelo decir. Vino , pues , à encontrarme en tiempo en que yo aún no podia consolarme de la pérdida del grande Alcides. Pasó mucho trabajo para acercarse à mi , porque aborrecia la vista de qualquier hombre. Sentia sumo disgusto en que otro me quisiera sacar de los desiertos del Monte Oeta , donde havia visto morir à mi amantísimo amigo ; ni me aplicaba à otro , que à representarme de nuevo con el pensamiento la imagen de aquel Heroe , y à llorar à la vista de aquellos sitios , tan funestos , y melancólicos. Pero vuestro padre tenia en sus labios el arte poderosa , y suave de persuadir. Mostró un dolor , poco menos que igual al mio ; derramó lagrimas ; supo ganarse insensiblemente mi corazon , y adquirirse mi confianza , y me movió à compasión de los Reyes de Grecia , que iban à pelear por una causa justa , y que sin mi no podian tener feliz suceso. No pu-

pudo sin embargo jamás facarme de la boca el secreto de la muerte de Hercules, que yo havia jurado no declarar; pero Ulysses no la dudaba, y requeriame con instancia, para que le dixera el lugar en que havia ocultado sus cenizas. Desdichado de mí! Temí hacerme perjuro, diciendole un secreto, que havia ofrecido al Cielo no descubrir jamás; y fui de ánimo ligero, que me induxe à burlar, y à hacer vano mi juramento, no teniendo osadía de violarlo. Pero los Dioses me dieron el castigo de mi culpa. Herí con el pie aquel lugar en que havia ocultado las cenizas de Hercules, fui despues à encontrar los Reyes coligados, y ellos me recibieron con la alegría misma, con que huvieran podido recibir à Alcides. Al passar por la Isla de Lemnos quise mostrar à todos los Griegos lo que podian obrar mis flechas, poniendome en parage de atravesar un ciervo, que se emboscaba. Inadvertido me dexè caer la flecha del arco yà flechado sobre un pie, y ella me

me hizo una herida , cuyo dolor aún siento ; y percebí al instante aquellas mismas ansias , que havia padecido primero Hercules mismo. Llenaba noche , y dia toda la Isla con mis suspiros ; y la negra , y podrida sangre , que brotaba en la llaga , inficionaba el ayre , y esparcia un hedór en todo el Campo Griego , que bastaria à ahogar los hombres mas robustos. Horroricè à todo el Exercito , viendome en aquella suma desdicha , y concluyeron todos , que mi mal era pena embiada de los Dioses justicieros à castigar mi culpa. Ulysses , que me havia persuadido partir para la guerra , fuè el primero en dexarme. Bien conociè despues , que havia obrado así , porque anteponia el comun interès de Grecia , y la victòria que pretendian los Coligados à todas las razones de la amistad , ò de la conveniencia particular. Los Griegos no podian sacrificar mas en el campo : tal turbacion causaban en el Exercito , la infeccion de mi herida , el horror producido de ella en

to-

todos los ánimos de los que la miraban,
 y la violencia de mis alaridos. Pero en
 aquel momento, en que por consejo de
 Ulyfles me ví desamparado de todos
 los Griegos, me pareció esta política,
 llena de la mas horrorosa inhumani-
 dad, y de la traycion mas malvada.
 Desdichado de mí! Estaba ciego, y no
 prevenia, que era mucha razon, que
 los hombres mas hábios se me hicieran
 contrarios, à imitacion de los Dioses,
 à quienes con mis culpas havia pro-
 vocado à indignacion. Casi todo aquel
 tiempo que durò el asedio de Troya,
 quedè solo, sin socorro, sin esperanza,
 sin alivio, abandonado à dolores hor-
 ribles en aquella Isla despoblada, è
 inculta, donde no escuchaba otro, que
 estruendo, que las ondas hacian, vi-
 niendose à romper contra los escollos.
 Hallé en aquel desierto una caberna,
 formada de una peña, que levantaba
 al Cielo dos puntas, semejantes à dos
 cabezas; de cuyos peñascos brotaba
 una apacible fuente de crystalinas
 aguas. Era aquella caberna alvergue

de las fieras , y por effo continuamente estaba yo arriesgado á quedar hecho presa de su furor. Recogí algunas hojas para echarme en ellas ; y todas las riquezas , que me havian quedado , era un vaso gressero de madera , sin primor trabajado , y algunos destrozados vestidos , que me servian de abrigar mi herida , para restañar la sangre , que de ella me corria , y limpiarla de su hediondez. Allí desamparado de los hombres , y dexado à la cólera de los Dioses , passaba el tiempo en atravesar las ligeras palomas con mis saetas , y las diversas aves volaban en torno de aquella roca. Quando havia muerto algun ave , para que me sirviera de alimento , y conservar la vida , era menester , que à pesar del dolor , fuera arrastrando sobre mis pies , y manos à recoger la presa ; y de esta suerte me servian mis manos lo que era necessario à mi sustento. Es verdad que al partirse , me dexaron los Griegos alguna provision de viandas ; pero las consumí en poco tiempo.

tiempo. Encendia fuego de algunos pedernales; y no obstante, si no me huviera oprimido el dolor, y no me huviera continuamente trahido à la memoria mi funesta desgracia una tal vida, por mas que fuera horrible, me huviera parecido suave, lexos de los hombres ingratos, y engañadores. Què modo es este de proceder? decia entre mi mismo: Sacar à un hombre del seno de su Patria, como al unico que pudiera vengar la Grecia, y despues, mientras duerme, abandonarlo en esta Isla desierta? Sabed, pues, que se partieron los Griegos mientras que yo dormia; juzgad como quedaria aflombrado, y què lagrimas verteria en despertandome, viendo los Vaxeles, que fulcando los Mares, se iban alejando de Lemnos. Infelice de mi! buscando à todas partes de aquella Isla erizada, y horrible, no hallè sino al dolor. No hay Puerto en ella, ni comercio, ni alvergue, ni hombre que allà se llegue voluntario: no se advierten alli otros, que los que haya ar-

rojado una tormenta ; ni alguno puede esperar compañía , fino la que le ofrecen los naufragios , que indultan à los hombres con pensión de vivir muchas veces como fieras. Y aun los que se acercaban à aquel lugar , no osaban recibirme en sus Naves para restituirme à la Patria ; porque temian de provocar no menos que el enojo de los Dioses, el de los Griegos contra sí propios. Hacia yà diez años , que padecía el dolor , y la hambre ; que alimentaba una llaga , que me consumia ; y que en mi corazon havia fenecido aun la esperanza. De improvísò , bolyendo de buscar ciertas yervas medicinales , que me suavizaban la herida, vi en mi caberna à un Joven agraciado , y galàn , de un espíritu vivo , y de la estatura de un Heroe. Parecióme al mirarle el mismo Aquiles : tan del todo le semejaba en las facciones, en el mirar , y andar ; solamente la edad me hizo entender , que no podia ser èl. Advertì , que en su rostro se descubrian dos diversos afectos, la

com-

compañion , y juntamente la perplexidad. Viendo con què trabajo , y con què lentitud me arrastraba à mi proprio , se movió à la piedad de mi desgracia , y le enternecieron el corazon los dolorosos , y agudos gritos , con los quales hacia resonar la playa. Què desventura , le dixè , ò forastero , te ha conducido à esta Isla, no habitada? Conozco bien el trage de Griego : trage à quien todavia estimo tanto. O con quánta impaciencia deséo oír tu voz, y hallar en tu boca el idioma que aprendí en mi niñez , y del qual há tan largo tiempo , que no he podido usar en esta soledad con alguno de los mortales! No te espantes de ver à un hombre tan desgraciado ; pues mas presto deberias moverte à compasión.

Apenas èl me dixo: Yo soy Griego, quando prontamente exclamè : O palabra dulce , despues de tantos años de silencio , y de dolor sin consuelo! Què desgracia , hijo mio , què tempestad , ò por mejor decir , què viento favorable te ha trahido à este sitio à

feneçer mis males? Yo , me respondiò , foy de la Isla de Seyro , y ahora me restituyó à la Patria ; dicen , que foy hijo de Aquiles ; me llamo Neoptolemo : yà lo has oïdo todo.

No se satisfacia mi ansia de saber con tan pocas , y breves voces. O hijo , dixè entonces otra vez , de un padre , que tanto he amado! Discipulo querido de Licomedes , cómo , y de dónde vienes à este lugar? Respondióme ; que venia del asedio de Troya. Tú no estabas , le repliqué , entre los que partieron à aquella empreña , quando empezò la guerra? Y tú , me dixo , dónde estabas entonces? No sabes , respondi , bien lo véo , ni el nombre , ni las desgracias de Filotetes? Há , què infeliz que foy! Mis perseguidores me insultan en mi misma miseria. Mi dolor se acrecienta , mientras son conocidos à la Grecia los males que padezco. Los hijos son de Atreo , los que me han reducido à este estado. Ruego à los Dioses , que les den la paga. Contéle despues la manera con que me
aban-

abandonaron los Griegos. Luego que hubo oído mis quejas, empezó también él à referir sus desgracias, y acompañar así mis lamentos. Después de la muerte de Aquiles Luego Aquiles es muerto? le dixé yo al instante, interrumpiendolo. Perdóname, hijo mio, si te embarazo, que prosigas tu relacion, con las lagrimas, que yo debo à tu padre. Vos, me respondió Neoptolemo, me consoleis interrumpiendome. O quàn suave me es el ver à Filotetes llorando por mi padre. Después, bolviendo à hablar, prosiguió con decir: Después de la muerte de Aquiles, vinieron à buscarme Ulysses, y Fenix, asegurandome, que la Ciudad de Troya no podía sin mi asistencia ser arruinada de los Coligados. No tuvieron mucho que hacer en llevarme consigo; porque el dolor de la muerte de Aquiles, y el deseo de heredar parte de su gloria en aquella guerra, me constreñian harto à seguirlos. Llegó al asedio; ciñeme al rededor todo el Exercito; cada uno

jura , que vè al mismo Aquiles en su hijo ; pero à mi pesar havia muerto el verdadero Aquiles. Joven sin experiencia , creì poderme prometer alguna cosa de aquellos que me daban tantos elogios. Pedì luego las armas de mi padre à Agamenon , y Menelao , y ellos me respondieron cruelmente : Tù tendràs lo restante de lo que fuè suyo ; pero las armas de Aquiles estàn destinadas à Ulyssès. Turbeme al mismo punto ; llorè , me enfurecì , y Ulyssès me decia sin alterarse: Tù , Joven , no has estado tan largo tiempo como nosotros en los crecidos riesgos de este asedio; tù no has merecido armas tales, y hablas yà con sobrado orgullo ; pero sabe , que nunca seràn tuyas. Injustamente despojado de Ulyssès, vuelvo à la Isla de Scyro, har-to menos indignado que contra èl, contra los dos hermanos. Quiera el Cielo mostrarsele propicio à qualquiera que sea su enemigo. No tengo que decirte mas , Filotetes , yà lo he dicho todo.

Preguntéle entonces de què suerte

Ayáz,

Ayáz, hijo de Telamón, no había emba-
 razado esta injusticia. El me respondió
 luego: Ayáz es muerto. Ayáz es muer-
 to, exclamé, y no muere Ulysses, an-
 tes por el contrario es tenido en gran
 precio en el Ejército! Pédile despues
 nuevas de Antiloco, hijo del prudente
 Nestor, y de Patroclo, à quien ha-
 via Aquiles amado tanto. Tambien
 ellos, me dixo Neoptolemo, son muer-
 tos. Luego han muerto? Bolví à ex-
 clamar de nuevo: Infelice de mí! Qué
 es lo que escucho? Así la guerra cruel
 acaba con la vida de los buenos, y
 perdona la de los malos? Luego Ulyf-
 ses vive? Yà que quedan en el Mundo
 los malos, que no mueren los impíos,
 creo que ciertamente vive tambien
 Tersites. Los Dioses hacen estas injus-
 ticias, y aún los alabaremos? Mientras
 yo estaba arrebatado de esta manera
 con el impetu del enojo contra vuestro
 padre, passaba Neoptolemo adelante
 en engañarme. Para esso, bolviendose à
 mí, añadió estas palabras, con que
 me afligió por extremo: Lexos del Exer-
 ci-

cito Griego , donde el mal prevalece al bien , ahora me parto à la rustica Isla de Seyro , à vivir alegre , y contento. A Dios , Filotetes , me parto; ruego à los Dioses , que te sanen tu herida. Conjurote , hijo mio , le dixe luego , por el amor que tienes à la grande alma de tu padre , por el que tienes à tu madre , por lo que mas estimas sobre la tierra , que no me dexes solo entre estos males , que sin que necesite de expressarlos mas , ellos mismos se ofrecen à tus ojos. Sè bien de quánto peso te he de ser ; pero te sería verguenza el desampararme. Echame en qualquier puesto en donde te ocasionè menos molestia, en la proa, ò la popa , ò en la sentina de tu Vaxél. Solamente los grandes corazones saben quánta gloria se adquiere con ser buenos. Ea , no me dexes en un desierto, donde no se halla humana huella; conduceme à tu Patria , ò à Eubea, que no dista del Monte Oeta, de Trachinico , y de las deliciosas orillas del Sperchio ; tèn à bien el sacarme de es-

este lugar, y restituirme à mi padre. Mas ay de mi, que temo que èl ha muerto! Yà le hice yo avisar, que me embiara una Nave; ò èl ha muerto, ò aquellos que me ofrecieron avisarle, no han cumplido con su promessa. A ti recurro, pues, para que me socorras. Acuerdate, hijo mio, de la fragilidad de las cosas humanas: quièn felice ha de temer usar mal de su propia felicidad, y deber socorrer à los necesitados? Afsi me hacia hablar à Neoptolemo el exceso de mi dolor; y èl me ofreciò de llevarme consigo fuera de la Isla. O feliz dia, exclamè entonces nuevamente, ò amable Neoptolemo, digno de una gloria tan grande, como la de tu padre! Permitidme, ò amado Compañero de mi viage, que me despida de esta triste morada. Mirad dònde he vivido, y discurrid lo que havrè padecido: ningun otro lo huviera podido tolerar; pero la necesidad me havia enseñado à soportar los males; porque ella es la que enseña à los hombres, lo que de otra

ma-

manera no pudieran nunca saber. Los que no han padecido nunca, no saben cosa alguna: no conocen los bienes, ni los males, ni los hombres, ni aun à sí mismos. Después de hablar así, tomè el arco, y las flechas. Entonces me rogò Neoptolemo, que le permitiera besar unas armas tan celebradas, y consagradas del invencible Alcides. Todo està à tu mandado, le respondi, quanto de mi arbitrio depende; pues eres tú, hijo mio, quien hoy me dà la vida, la Patria, el padre consumido de los años, los amigos, y à mí. Puedes tocar las armas, y vanagloriarte de ser el solo de entre los Griegos, que ha merecido tocarlas. Entrò al punto Neoptolemo en mi gruta, para admirar las armas del grande Alcides. En este punto me asfaltò un horrible dolor, que me commoviò todo el ánimo. No sabia què hacerme, y queria cortarme el pie, pidiendo para esto un cuchillo, exclamando con alta voz: O muerte tan deseada, por què no llegas? Abrasame, ò Joyen, en esta

ta

ta hora , como abrafé yo al hijo de Jupiter. Tierra , tierra , recibe à un moribundo , que no està yà en estado de recobrarfe. De este excesso de pena , que me facò de mì , di repentinamente en un profundissimo letargo. Comenzò un gran sudor entonces à aliviar mi dolor , y faliò de mi herida al mismo tiempo , negra , y podrida sangre. Mientras estaba yo adormecido , huviera podido Neoptolemo facilmente tomar las armas , y con ellas partirse ; mas era hijo de Aquiles , y no havia nacido para engañarme. Quando me despertè , reconocì en su rostro turbacion , y alguna confusior interior. Suspiraba del modo que un hombre , que no sabe ocultar con arte su pensamiento , y que obra alguna cosa contra su voluntad. Quieres , le preguntè , engañarme tù por ventura? Què estás entre tù mismo discutiendo? Yo voy al asedio de Troya , y es menester que me figas. Ay , hijo mio! què es lo que has dicho? Buelveme luego el arco : bien advierto que me

me has hecho traycion ; mas ruegote no me quites la vida. Infelice de mi! El se estaba callando sin responderme, y me miraba foflegadamente, y havia cofa que le moviera à apiadarfe de mi dolor. O playas, exclamè , ò promontorios de Lemnos , ò fieras , ò peñafcos inacessibles , con vosotros me puelo , porque no hay otros con quien dolerme , fino vos solos , que estais acostumbrados de largo tiempo à ef-cuchar mis queexas. Luego el hijo del grande Aquiles me ha de hacer traycion! El me roba el arco sacro de Alcides ; quiere à fuerza conducirme al Campo de los Griegos para triunfar de mi ; ni advierte , que triunfar de mi muerto, es triunfar de una fombra , de una vana fantafma. O fi el me acometiera en mi robuftèz! Sin embargo, aun ahora no me invade , fino con engaño. Hazte , hijo mio , hazte femejante à tu padre , el grande Aquiles , hazte femejante à ti mismo. Què pienfas, Neoptolemo , què respondes? Hà! tu te eftàs filenciofo , y nada me respon-des.

des. A ti, pues, buelvo, ó rustico peñasco, desnudo, miserable, desamparado, para fenecer solo en esta gruta, donde no tendré ya con qué alimentarme. Me devorarán las fieras, pues me hallaré fin el arco, con que solia matarlas. Pero suceda lo que se quiera, nada me importa. Mas tu semblante, hijo mio, no me muestra, que sean malas tus costumbres. Sea la que quisieres tu intencion, buelveme las armas que me has quitado, y partete luego de este lugar. Entonces Neoptolemo, con lagrimas en los ojos, y con la voz baxa, me dixo: Pluguiera à los Dioses, que nunca me huviera partido de Seyro! Entretanto gritè: Ha, y qué objeto se me representa à la vista! No es Ulysses aquel que vèo? Luego llegò su voz à mis oídos? Y el me respondió: Si, Ulysses soy. Confieso, que si se huviera abierto el Infierno, y se huvieran visto aquellos tenebrosos abyssos, que hasta los Dioses miran con temor, no me huviera espantado tanto. O tierra de Lemnos, que tó-

mo

mo por testigo , gritè con mas esfuer-
zo que nunca , ò Sol , lo véis , y lo su-
frís! Jupiter , me respondió Ulysses sin
alterarse , Jupiter lo quiere , y yo exe-
cúto lo que me manda. Luego tienes,
le repliqué, tan poco respeto à Jupiter,
que osías nombrarlo? Mira à este Jo-
ven , que no havia nacido para enga-
ñar , y padece interior violencia en
executar lo que està obligado por tu
consejo à obrar. Nosotros no venimos,
ò à engañaros , ò à haceros daño, si-
no à facaros de este misero estado , à
sanaros de vuestro mal , à haceros con-
seguir la gloria de rendir à Troya , y
para conduciros à vuestra Patria; vos,
y no Ulysses, sois enemigo de Filotetes.
Dixe entonces à vuestro padre todo lo
que el furor pudo dictarme. Despues
de haverme dexado en esta playa,
por què no continúas en dexarme en
paz? Anda à buscar la gloria , que se
adquiere en la guerra , y à negociar-
te todos los placeres : goza de tu fe-
licidad en compañía de Agamenòn , y
Menelao , y dexame en mi miseria , y
en

en mi dolor. Para qué sacarme de este lugar? Me ha reducido yá à nada mis males; y por decirlo así, estoy yá muerto. Por qué no crees hoy tambien, como lo creíste antes, que no estoy en estado de salir de esta Isla, y que mis gritos, y la infeccion de mi llaga estorvarán los sacrificios? O, Ulysses, autor de todos mis males! Los Dioses te ptedan :: :: Pero no me escuchan los Dioses; antes por el contrario à mi enemigo dàn brio, y aliento. O tierra de mi Patria, que no tendré nunca el consuelo de bolverte à ver! O Dioses, si alguno hay aun antes justo, para apiadarse de mis desdichas, castigad à Ulysses, castigadle. Si le viera yo castigado, tendria tanto gusto de su pena, que entonces me tuviera por recobrado de mi herida.

Hablaba de este modo; y no perdiendo nada vuestro padre de la propria tranquilidad, me miraba con un ayre de roitro compasivo, como un hombre, que no queriendose enojar,

ñasco , que en la cima de un monte desprecia todo el ímpetu de los vientos , que le contrastan , y quedándose inmóvil , dexa que se consuman , y cansen los esfuerzos de su furor. Así vuestro padre , estándose callando , esperaba que desahogára toda mi indignación ; porque sabía bien , que no conviene convertir las pasiones de los hombres , para hacerlas sujetas à la razón , sino quando con una especie de cansancio empiezan por sí mismas à enflaquecerse. Dixome despues estas palabras: Dónde están , Filotetes , vuestra prudencia , y vuestra osadía? He aquí el tiempo en que debiais aprovecharos de ellas. Si no quereis seguirnos para cumplir los grandes designios , que Jupiter ha resuelto obrar por vuestro medio , à Dios : sois indigno de ser el libertador de la Grecia , y el destruidor de Troya : quedaos en Lemnos. Estas armas , que os quito , y llévo conmigo , me adquieran la gloria , que estaba destinada para vos. Partamos , Neoptolemo , porque

que de nada sirve el hablarle; y la compasión à uno solo, no debe hacernos abandonar el bien de quanta es la Grecia.

Apoderóseme entonces un dolor, como el de una Leona, à quien el cazador robò sus Cachorrillos, que llena de rugidos las selvas. O caberna, decia yo, nunca ferà verdad, que yo te haya dexado! Tù que has sido por tanto tiempo la morada de mi dolor, feràs tambien sepulcro de mi cadaver. Aqui me quedarè sin sustento, y quedarè tambien sin esperanza. Quièn ferà tan piadoso, que me dè un acero, que me atraviesse, y dè fin à mis males? O à lo menos, las aves de rapiña pudieran hacerme su presa, yà que no puedo herirlas con mis flechas. O arco precioso, arco consagrado con las manos del gran hijo de Jupiter! Es posible, amado Hercules, que si aun allà en el Cielo te queda algun efecto, no te muevas à enojo, viendo que el arco, que me dexaste, no està yà en manos de tu fidelissimo amigo, si-

no en las manos impuras del engañoso Ulyssès? No huyais mas, aves de rapina; no huyais mas lexos de esta caberna, fieras; no me hallo yà con flechas para heriros. Què desgraciado soy! Ahora no os puedo yà dañar; venid, pues, à comerme, ò antes me reduzca à pavesas el incendio trifulcro del cruel Jove.

Haviendo vuestro padre tentado todas las maneras de persuadirme, juzgò al cabo, que el mejor medio era restituirme las armas, que me havia quitado; è hizo señas à Neoptolemo para que me las diese. Digno hijo de Aquiles, le dixo luego, bien muestras ser el que te presumes; pero desviate, y dexame acabar con mi enemigo. Puseme en ademàn de tirar una flecha contra Ulyssès; pero detuvome Neoptolemo, que me decia: La saña, ò Filotetes, os turba la razon, y estorva que veais lo indigno de la accion, que vais à executar. Ulyssès entretanto mostraba un ánimo igualmente sereno contra las flechas con que me dis-

ponia para herirlo , que contra las injurias que le decia. Movióme entonces interiormente una intrepidez , y sufrimiento tan grande ; y avergoncéme de haver querido, en el primer impulso de mi furor , servirme de mis armas , para matar al mismo , que me las havia hecho restituir. Y como sin embargo no se havia aún en mi enojo sossegado , me quitaba todo consuelo considerar , que era deudor de mis armas à un hombre , à quien tenia un ódio tan excesivo. Sabed, Neoptolemo , me decia entretanto, que habiendo salido de Troya el divino Heleno , hijo de Priamo , por mandamiento , è inspiracion del Cielo , nos ha expessado los sucesos futuros. Cacrà , dixo , la desdichada Ciudad de Troya ; mas no podrá caer , sino despues de combatirla aquel que tiene en su poder las flechas de Hercules ; y èl no puede esperar recobrar su salud, sino habiendo llegado à avistar à Troya : aqui le curaràn de su herida los hijos de Esculapio.

Sentíme en este instante partido el corazón de dos pasiones. Enterneciame la sinceridad , y buena fé con que me havia buuelto Neoptolemo el arco que me havia quitado ; mas siendome preciso convenir con la voluntad de Ulyssès , no podia aún resolverme à vivir : una mala verguenza no me daba lugar para tomar partido. Me dexarè , pues , vèr , decia entre mì mismo , en compañía de Agamènon , y Menelao ? Què juzgaràn de mì los demàs hombres ? Estàndo así perplexo , hirió mis oídos una voz , mas que humana , repentinamente. Al mismo tiempo se me dexò vèr Hercules dentro de una brillante nube , y lleno todo de rayos luminosos de gloria. Conocì facilmente sus facciones algo abultadas , su corpulencia robusta , y su modo sencillo ; pero tenia un ayre autorizado , y una magestad , que nunca en èl se havia advertido , quando sujetaba los monstruos con su valor. A Hercules , me dixo , vès , y oyes. He baxado del Cielo para ha-

cer-

certe saber los mandamientos de mi Omnipotente Padre. Bien sabes, que fatigas me ha costado la immortalidad, que ahora gozo. Si tú igualmente quieres correr por el camino de la gloria, sobre las huellas que yo he estampado, necesitas, ò Filotetes, de ir junto con el hijo del grande Aquiles. Cobraràs la salud, y atravesaràs con mis flechas al infame Paris, autor de tantos males. Tendràs ricos despojos, que despues de aprefada Troya, embiaràs à tu padre Peante al Monte Oeta: pondránse essos despojos sobre mi sepulcro en eterna memoria de la victoria, cuyo honor à mis flechas se deberá. Y tú, ò hijo de Aquiles, sabe que no puede vencer Filotetes sin tu asistencia, ni tú sin el socorro de Filotetes. Id, pues, como dos leones, que vãn juntos en busca de la presa. Entretanto embiarè à Esculapio à Troya, para dàr la salud à Filotetes. Acordaos especialmente, ò Griegos, de amar, y de observar la Religion: fenece qualquiera otra cosa; ella sola jamàs fenece.

Haviendo escuchado estas palabras, ò dia aventurado, ò apacible dia! exclamè: despues de tantos años, al fin amaneces? Te obedezco, ò gran Hercules, y me parto al instante, haviendo saludado estos lugares. A Dios amada gruta; à Dios Ninfa, que guardas estos prados: no oirè mas el sordo murmullo de las ondas de esta ribera. A Dios playa, en donde tantas veces he padecido las injurias del ayre: à Dios promontorios, donde el eco repitiò tan frequentemente mis quejas: à Dios graciosas fuentes, que me habeis sido tan amargas: à Dios. Dexame, ò tierra de Lemnos; dexame partir felizmente, yà que me voy adonde los Dioses me llaman, y el gusto de mis amigos. Así finalmente partimos, y llegamos à Troya, que mucho tiempo havia tenian sitiada los Griegos. Allí Macaòn, y Podalirio me sanaron mi herida, con la divina ciencia, que havian aprendido de su padre Esculapio, ò me pusieron à lo menos en el estado en que me veis
aho-

ahora. No siento mas dolor alguno, y he recobrado ya mi robustez primera; solamente me veo precisado à andar un poco cojo. Cayò alli Paris, herido de mis flechas, como un tímido cervatillo, que el Cazador traspasa con sus saetas. Bien presto se reduxo à pavesas la Ciudad afamada del Iliòn; ya sabeis lo demás. Yo sin embargo tenia aún contra el sábio Ulysses no sè què ódio, acordandome de los males que padeci; ni su virtud podia apaciguar mi enojo. Mas la vista de un hijo que le semeja, y no puedo hacer menos que amar, me ablanda el corazon aún à favor del padre.

Hasta que de esta forma acabò Filotetes de contar sus sucessos, havia Telemaco estado suspenso, y casi immobile. Tenia fijos los ojos en aquel grande hombre, que estaba hablando; y en el semblante ingenuo del mancebo, se iban declarando successivamente todas las pasiones, que movieron à Ulysses, Hercules, Filotetes, y Neoptolemo, segun ellas se referian. En el dis-

discurso de la relacion , exclamaba tal vez , è interrumpia , sin advertirlo , à Filotetes. Tal vez tambien parecia suspensio , como un hombre que piensa con atencion profunda en la serie , y orden de los sucesos. Quando representaba Filotetes la neutralidad de Neoptolemo , que no sabia disimular , parecia que se hallaba Telemaco con la misma , y en aquel lance , qual le quivocára facilmente con Neoptolemo.

En estas , el Exercito aliado marchaba con buen orden contra Adraf-to , que despreciaba à los Dioses , y no estudiaba , sino en engañar à los hombres. Halló el hijo no pocas , ni pequeñas dificultades en el modo de haberse con tantos Reyes , que estaban rezelosos unos de otros ; porque era menester no hacerse sospechoso à ninguno , y hacerse amar de todos. Bien tenia Telemaco buena indole , y sincera ; pero poco dispuesta à acariciar à qualquiera que fuese : no tenia cuidado à lo que podia ser de el gusto de los demás , ni era aficionado à
las

las riquezas ; mas no sabia dàr. De esta manera , con un corazon noble, y naturalmente inclinado à lo bueno, no se mostraba officioso , ni facil para amar , ni liberal , ni reconocido al cuidado , que tenian los otros de complacerle , ni atento à distinguir los meritos agenos. Dexabase llevar del apetito proprio , sin advertencia alguna. Havialo su madre Penelope , à pesar de Mentor , criado con una altivez , y un orgullo , que deslucian todo lo que en èl se encontraba mas apreciable. Estimabase como de otra naturaleza , que el resto de los hombres , y no le parecia que los Dioses havian puesto à los otros sobre la tierra , sino para darle gusto , para servirlo , para prevenir qualquier deseo suyo , y para referir à èl todas sus acciones , como à una Deidad. Conforme à su opinion , era recompensa harto grande para los que le servian el mismo servirlo. No convenia tener por imposible alguna cosa , quando se trataba de contentarlo ; la mas mi-
ni-

nima detencion movia à enojo su complexion fogosa. Quien lo mirára así, como se figuraba, por sus inclinaciones naturales, juzgaria, que era incapaz de tener amor à otra cosa, que à sí mismo; y que no sentia otro afecto, que el de su gloria, y gusto. Mas esta indiferencia ácia los otros, y esta atencion continua ácia sí, no procedian, sino de la continua agitacion, que ocasionaban sus proprias pasiones. Havia él además sido desde la cuna sobrado acariciado de Penelope; y era un vivo exemplo de la desgracia de aquellos que nacen en sublime fortuna. Las desventuras, que havia tolerado desde su edad mas tierna, no havian podido templar este impetu, y orgullo. Desprevenido de todo, desamparado, expuesto à tantos males, no havia perdido cosa de su primera sobervia. Bolvia ella à alzarse, como suele la palma por sí propria erguirse, por mas que se haga todo el esfuerzo para tenerla inclinada à tierra. En tanto que Telemaco estaba
con

con Mentor , no crecian estos defectos , y se iban disminuyendo de dia en dia. Semejante à un feróz cavallo, que và saltando por los vastos prados , sin que le detengan las peñas intratables, ni los precipicios , ni los torrentes ; y solo conoce la voz , y la mano de un hombre solo , capáz de hacerle manso , y domeñarlo : Telemaco lleno de una noble ferocidad , no podia ser tenido à rienda de otro que de Mentor ; antes en su mayor ímpetu , una sola mirada de Mentor prontamente le detenía. Entendia al punto Telemaco lo que aquella mirada significaba , y llamaba sin dilacion adentro del corazon todos los sentimientos de la virtud , que se havian extraviado ; y la prudencia de aquel anciano suavizaba en un punto , y serenaba el rostro de el joven. Quando amaga Neptuno con su tridente à las rebeldes ondas , no abonanza mas velozmente las tenebrosas borrascas.

En hallandose solo Telemaco , todas sus pasiones , que havian estado

reprimidas como un torrente de sus altas riberas, recobraron su primer curso. No pudo sollear la arrogancia de los Lacedemonios, y de su Gefe Falanto. Esta Colonia, que havia venido à fundar Taranto, se componia toda de jovenes nacidos durante el asedio de Troya, que no havian tenido educacion alguna. Su nacimiento legitimo, el desorden de sus costumbres, y la licencia en que se havian criado, les daban no se que de barbaro, y de feroz. Antes que à una Colonia Griega, se semejaban à una quadrilla de Vandoleros. Procuraba Falanto, con qualquiera ocasion, contradecir à Telemaco, y interrumpiale muchas veces en las Assambléas, haciendo poco caso de sus consejos, como de un joven sin experiencia. Burlaba de èl, tratandolo de flaco, y afeminado; hacia reparar à los Capitanes del Exercito qualquier defecto suyo, aunque ligero, y sollicitaba sembrar sospechas en todas partes, y hacer la altanería de Telemaco odiosa

fa

fa à todos los Confederados. Haviendo un dia apressado Telemaco algunos Daunos , pretendiò Falanto , que le tocaban à èl , alegando , que èl à la testa de sus Lacedemonios havia derrotado aquella partida enemiga ; y que Telemaco encontrando à los Daunos , yà vencidos , y fugitivos , no havia tenido mas trabajo que el de dárles la vida , y conducirlos al campo. Al contrario , Telemaco sostenia haver estorvado , que Falanto fuera vencido , y haver obtenido victoria contra los Daunos. Fueronse , pues, entrambos à tratar su causa en el congreso de los Reyes Confederados : dexóse Telemaco arrebatado del enojo de tal manera , que llegó hasta à las amenazas ; y si no los huvieran detenido, en aquel mismo punto llegarán à las manos.

Tenia Falanto un hermano llamado Ippia , célebre en todo el Exercito, por la braveza , por la fuerza , y por la destreza. Polux , decian los Tarentinos , no combatia con el cesto mejor

por que èl ; ni Castor le huviera podido exceder en la maestría de manejar un Cavallo. Tenía poco menos que la estatura , y la fuerza de Hercules. El ser mas atrevido , y brutal , que valeroso , y esforzado , era ocasión que en todo el Exercito le temieran. Haviendo visto , pues , Ippia , con qué altivèz havia Telemaco amenazado à su hermano , fuè presurosamente à tomarse los prisioneros , y llevarselos à Taranto , sin esperar el juicio de la Assambléa. Telemaco , que con secreto tuvo noticia de ello , salió rechinando de rabia , como un javali espumoso , que và en busca del Cazador que le hizo alguna herida. Andaba acá , y allá por todo el campo buscando con los ojos al enemigo , y blandiendo el dardo , con que lo pretendia atravesar. Hallòlo finalmente , y redoblòsele el furor al mirarlo. No era yà aquel prudente Telemaco , enseñado de Minerva , debajo la figura de Mentor ; era un loco , un furioso leon. Detente , dixo luego

à Ippia en alta voz, detente, ò el mas vil de todos los hombres! Verémos de aqui à poco, si me podrás robar los despojos de effos Soldados, à quienes ha vencido mi valor. Se dirà, que contigo los llevaste à Taranto: y si no, anda, vé, y muere à mis manos, dixo, y arrojò el dardo: mas tiròlo con tanta furia, que no pudo librar el tiro, para enderezarlo bien à su blanco. Así que bolò el dardo sin tocar al contrario, puso luego mano à la espada guarnecida de oro, que al ausentarse de Itaca, Laertes su abuelo le diò, como prenda de su cariño. Haviala estrenado Laertes con mucha gloria en su juventud, y ensangrentadola en las venas de muchos Capitanes famosos entre los Epirotas, de cuya guerra havia quedado el vencedor. Apenas que Telemaco desembaynò la espada, Ippia, que se queria aprovechar de la ventaja que le daban sus fuerzas, se arrojò sobre el para quitarfela: rompióse en las manos de entrambos, y luego se afer-

raron , y se estrecharon à una obstinadamente. Elos como à dos leones , que se procuraban despedazar , centelleando los ojos , se encogen , se dilatan , se alargan , se abajan , se enderezan , y se echan impetuosamente uno contra otro , sedientos entrambos de sangre. Yà se hallan à las presas , pies contra pies , manos contra manos : parecia que los dos cuerpos , enlazados de aquella suerte , no eran sino uno solo. Mas parecia que Ippia , como mayor de edad , havia de oprimir à Telemaco , cuya juventud tierna era menos robusta , y de menores nervios. Yà Telemaco , fálto de aliento , sentia flaquear las rodillas ; y viendolo Ippia , que zozobraba , redoblò vigorosamente sus esfuerzos. Perdido era el hijo de Ulyssès , y yà estaba para llevar igualmente la pena de su temeridad , que de su furor , si Minerva , que desde lexos tenia de él cuidado , y que no lo desamparaba en tan extremado peligro , sino para enseñarlo , no huviera de declarar la victoria

ria

ria à su favor. No partiò de Salento, ni dexò el Palacio de Idomenèo ; sino que embiò al Campo de los confederados à la Diosa Iris, que es la mensagera velòz de las ordenes, y voluntad de los Dioses. Esta luego se levantò volando, sulcando ligeramente el immenso espacio del ayre, y dexandose à las espaldas, por donde ella passaba, una larga faja de luz, que revestia las nubes de mil varios colores. No parò hasta la ribera del Mar, donde estaba acampado el Exercito innumerable de los confederados. Allí mirò de lexos el combate, el furor, y el esfuerzo de los dos embregados contendores, y rechinò de enojo à la vista del riesgo de Telemaco. En aquel mismo instante en que Íppia se tuvo por vencedor, viendo que no havia perdido nada de su fuerza, se avvicinò à Telemaco, dentro de una nube clarissima, que ella formò de los mas sutiles vapores, y le cubriò con la Egide, que le entregò Minerva. Entonces al momento Telemaco, que desfallecia, faltandole las

fuerzas , comenzó nuevamente à recobrarfe. Quanto él recibia mas brio, tanto mas se alteraba el enemigo , y percebia no se qué de divino , que lo espantaba, y que lo oprimia. Telemaco lo acosaba , le acometia , ahora de una , ahora de otra manera ; lo maltrataba briosamente , sin dexarle un momento para repararse ; al fin echólo à tierra , y cayò encima de él. Una crecida encina , que sobre el Monte Ida , cortada de mil golpes , con que ha retumbado toda selva , hace gemir la tierra en su caída , y estremecer à todo su contorno , no hace mas horrible estallido. El hijo de Ulysses en esto havia recobrado la prudencia, júncto con el vigòr. Apenas Ippia cayò en tierra debaxo de él , conociò bien Telemaco el error que havia cometido , acometiendo de aquella forma al hermano de un Rey de los coligados , à quienes èl havia ido à socorrer en la guerra , y acordòse con su verguenza de los súbios consejos, que havia recibido de Mentor. Corrió-

rióse de su victoria , y conoció quanto havia merecido quedar vencido: Falanto en este tiempo corria , arrebatado del furor , à socorrer à Ippia ; y huviera traspasado con un dardo al hijo de Ulysses , à quien le acercaba, si no huviera temido traspasar tambien à su hermano junto con él , teniendole Telemaco debaxo , tendido sobre el polvo de la tierra. Bien pudiera el mismo Telemaco quitar la vida al vencido , sin algun trabajo ; pero ya en su interior se havia apaciguado el enojo , y no pensaba en otro , que en reparar su falta , mostrandose templado en la victoria ; y por esso levantandose en pie , le dixo : Bastame , ò Ippia, el haveros enseñado à nunca despreciar mi tierna juventud ; vivid , pues, que yo quedo admirado de vuestra fortaleza , y vuestro brio. Me han asistido los Dioses: rendíos à su poder , y no pensemos mas , que en pelear juntos contra los Daunos. Hablando assi Telemaco , Ippia lleno de verguenza, y de rabia , se levantò en pie , súcio

todo de sangre, y cubierto de polvo. No se atrevia Falanto à quitar la vida al que tan generosamente la acababa de dexar à su hermano, y estabase perplexo, y fuera de si proprio. Todos los Reyes confederados corrieron allà luego, y conduxeron de una parte à Telemaco, y de otra à Falanto, y à Ippia, que perdida su primera altivèz, estaba con los ojos en tierra, y no se atrevia à levantarlos. No podia todo el Exercito admirarse bastantemente, que Telemaco, en una edad tan tierna, en que no tienen aún los hombres toda su robustèz, huviera podido abatir à un hombre, que en la fuerza, y en la estatura parecia Gigante, de los que en los siglos corridos offaron mover guerra à los Dioses, para sacarlos del Cielo.

Però Telemaco estaba muy distante de gustar del placèr de la victòria, mientras todos los otros no podian saciarse de admirarla. Retiróse à su pavellòn, avergonzado todo de su falta, y puesto en tal estado, que no se po-

podia tolerar à si proprio. Alli se con-
 dolia de su enojo sobrado pronto,
 y advertia quanto en los ímpetus de su
 furor era justo , y opuesto à la ra-
 zon. Hallaba no se que de vanidad,
 de flaqueza , y baxeza en aquella su
 no menos injusta , que desmesurada
 altivèz ; y conocia , que no consiste la
 verdadera grandeza , sino en la mode-
 racion , en la justicia , en la apacibili-
 dad , y la modestia. Bien lo veia ; pe-
 ro esperaba emmendarse , despues de
 tantas recaidas. Estaba à pleyto confi-
 go mismo , y altamente rugia à gui-
 sa de un rabioso leon. Estuvose dos
 dias cerrado à solas en su pavellon,
 no pudiendose resolver à salir , para
 tratar con nadie ; y castigandose de
 este modo: Infelice de mi! decia , me
 atreverè por suerte à bolver à vér à
 Mentor? Soy yo el hijo de Ulysses, que
 es el mas prudente , y el mas sufri-
 do de todos los hombres? Luego yo
 he venido à traher la discordia , y el
 desorden al Exercito de los aliados!
 Quál es la sangre que he de derra-

mar, la de los amigos, ò la de los Daunos, que son nuestros contrarios? He sido temerario; me he dexado llevar del furor, hasta arrojar mi dardo; he puesto à peligro la vida, combatiendo con Ippia con fuerzas desiguales à las fuyas, no pudiendo esperar sino la muerte, junta con la verguenza de ser vencido. Pero què importaria que huviera muerto? No serè mas, no, no serè aquel temerario Telemaco; aquèl Joven desatinado à quien no aprovechan consejos: huviera mi verguenza tenido fin con la vida. Ay de mi! si pudiera à lo menos esperar nunca cometer otra vez lo que me tiene muy affigido haver executado! O quàn dichoso fuera! Pero por ventura despues al acabar el dia querrè hacer lo mismo, de que ahora me corro, y de que tengo tan gran horror. O victoria funesta! alabanzas, que no tengo valor de sufrir, y son reprehensiones crueles de mi necedad!

Estandose Telemaco solo, y desconsolado, Nestor, y Filotetes le fueron à bus-

búscar. Queriale Nestór representar, quanto contra razon havia obrado; mas mirando el discreto Viejo la afficcion del Joven, trocò las graves amonestaciones en palabras de afecto, para templar su extremado despecho.

Los Principes aliados estaban detenidos sobre esta brega, y no podian marchar al Enemigo, sino despues de reconciliar à Telemaco con los dos hermanos Falanto, è Ippia. Temiase todavia, que las Tropas Tarentinas dieran en los cien Mancebos Cretenses, que havian seguido à Telemaco para la guerra. Todo estaba en desorden por culpa de solo Telemaco; y el, que veia tantos males presentes, y tantos eminentes peligros, de quienes era autor, se entregaba à un amargo dolor. Todos los Principes se encontraban en suma confusion, ni osaban hacer marchar el Exercito, temiendo que sobre la marcha los Cretenses de Telemaco, y los Tarentinos de Falanto, chocassen unos con otros; porque havia mucho trabajo para tenerlos à raya

ya en el campo , donde se podian observar de mas cerca sus movimientos. Nestór , y Filotetes iban sin parar , y bolvian del pavellón de Telemaco al del implacable Falanto , que no pensaba en otro , que en la venganza. La apacible eloquencia de Nestór , y la autoridad del gran Filotetes , no podian templar aquel pecho feroz , que à mas de lo passado , se provocaba continuamente à enojo , de los razonamientos rabiosos de su hermano. Mucho mas doblegable estaba Telemaco , que le abatìa un dolor , el qual ninguna cosa podia consolar.

Mientras que de esta suerte trabajaban los Principes , se estaban temerosas todas las Tropas. Pareciase todo el campo à una casa desconsolada , que ha perdido su padre de familia , que era el apoyo de los parientes , y la dulce esperanza de sus tiernos hijos. En tiempo en que el Exercito estaba descompuesto , y temeroso de esta manera , se sintió de improvizo un rumor espantoso de carros , de armas , de relin-

linchar caballos , de gritos de hombres , los unos vencedores , que se animaban para el estrago , los otros , ò fugitivos , ò moribundos , ò heridos. Formóse una nube muy obscura de un negro torbellino de polvo , que quitaba de vista al Cielo , y confundia el campo ; y unióse luego al polvo un denso humo , que embarazaba el ayre , y la respiracion. Espantaronse los aliados de un accidente tal. Adrasto, vigilante, è infatigable, los havia cogido de improviso ; porque les havia ocultado el movimiento de sus Tropas, y tenia noticia de todas sus disposiciones. Por dos noches havia , con una celeridad increíble , rodeado una montaña , poco menos que inaccesible , de quien casi todos los passos tenían ocupados los aliados. Teniendo ellos aquellos estrechos , se daban por del todo seguros ; y aun se presumían, que podrian por ellos de la espalda de la montaña desprenderse sobre el contrario , en habiendoles unido algunas Milicias , que aún aguardaban.

Adra-

Adrasto , que derramaba el oro con larga mano para saber los secretos de sus enemigos , estaba ayisado de su resolucion ; porque Nestór , y Filotetes , aquellos dos Capitanes , por lo demàs tan sábios , y experimentados , no eran en sus empressas harto secretos. Nestór en aquella su declinacion de edad , se complacia sobrado en publicar lo que le podia ser de alabanza. Filotetes hablaba naturalmente menos que Nestór ; con todo esso era de natural colérico ; y à qualquiera pequeña causa , que despertara la vivacidad de su ánimo , se le hacia decir quanto havia resuelto poner en execucion. Los hombres cautelosos havian hallado la llave para poder abrirle el corazon , y sacar los secretos , que tuviera mas importantes. Bastaba solamente irritarlo : entonces , impetuoso , y fuera de sí mismo , se declaraba con amenazas , y se jactaba de que tenia modos seguros para llegar à obtener lo que queria. Por qualquiera minima duda , que se mostrara tener respecto de los modos con que havia de lle-

Allegar à su fin , se apresuraba sin consideracion , y los decia todos , dexandose escapar de lo íntimo del corazon las mas arcanas noticias. Semejante à un vaso precioso , pero hendido , fuera del qual gotean los mas preciosos licores , el pecho de aquel gran Capitan no podia retener en si cosa alguna. Los traydores , ganados con el oro de Adrasto , no dexaban de burlarse de los dos Reyes , y reirse de su flaqueza. Adulaban de continuo à Nestor con vanas alabanzas ; acordabanle sus victorias passadas ; mostrabanse admirados de la sagacidad de sus prevenciones , sin hartarse jamàs de celebrarlo. De otra parte ponian varias assechanzas al natural impaciente de Filotetes. No le hablaban sino de dificultades , de contratiempos , de riesgos , de inconvenientes , de errores , à que no se hallaba remedio. Luego que se havia encendido su complexion fogosa , lo desamparaba su prudencia , y era un hombre diferente que el de antes. Telemaco , à pesar de sus defectos ,
que

que yà hemos visto , era mucho mas prudente en guardar los secretos. A esto lo havian acostumbrado sus infortunios , y la necesidad que havia tenido desde su mas tierna niñez , de ocultar sus designios à los amantes de su madre Penelope. Sabia à mas guardar un secreto , sin decir à esse fin , ni aun una ligerissima mentira. No tenia tampoco aun cierto circunspecto , y mysterioso ayre , que suelen ordinariamente tener los hombres que saben ocultar lo que importa. No mostraba pesarle el secreto que debia guardar , y era siempre libre , siempre sencillo , siempre abierto , como quien lleva el corazon en los labios. Pero en decir todo lo que podia decirse , sin consecuencia alguna de perjuicio , sabia puntualmente cortar la platica , sin afectacion , llegando à aquellas cosas , que podian dàr alguna sospecha , ò algun pequeño indicio de lo que debia callarse : por esso era su corazon inaccesible , è impenetrable. Sus mismos mayores amigos no sabian , sino lo
que

que le parecia provechoso explicar, para recibir en ello algun prudente consejo. No havia otro sino Mentor, con quien no usara Telemaco de alguna circunspeccion en descubrirle todo su pecho. Fiabase bien si de otros amigos ; pero con diversas medidas de confianza , y à proporcion de las pruebas que havia hecho de su amistad , y de su prudencia.

Havia muchas veces advertido Telemaco , que las resoluciones del Consejo , se publicaban un poco demasado en el Exercito , y havia hecho que lo advirtieran Nestor , y Filotetes ; pero aquellos dos hombres tan experimentados , se detuvieron poco en una prevencion tan necesaria , y tan saludable. La vejez es del todo incapaz de someterse , porque el largo habito la tiene como en cadena ; y no encuentra modo para librase de sus defectos. Los hombres que han llegado à cierta edad , casi ya no estan en estado de poderse doblar, y vencer aquellos habitos que han envejecido con ellos,

ellos , y se han introducido hasta las médulas ; de la forma que aquellos arboles , cuyo torcido , y nudoso tronco se ha endurecido con el curso de los muchos años , no pueden enderezarse , habiendose hecho vicio su propio estado. Tambien sucede frecuentemente , que conocen haverse habituado en el mal ; pero lamentanse de ello en vano , y demasiado tarde. La tierna juventud es la sola edad , en la qual el hombre puede domarse , y sujetar à la emmienda su voluntad.

Havia en el Exercito un Dolope , llamado Eurimaco , adulador , que sabia suavemente ganarse la amistad de los otros , y se acomodaba à todos los gustos , è inclinaciones de los Principes : de ingenio pronto en el inventar , è industrioso en hallar siempre nuevos modos de hacerseles acepto , y amable. En oirlo no era dificil ninguna cosa : si se le pedia consejo , adivinaba al punto lo que havia de ser mas grato à quien le escuchaba. Era gracioso , decidior contra los débiles.

dis.

dispuesto à condescender con el gusto de aquellos à quienes èl tenia ; y sabia fazonar una delicada alabanza de tal manera , que fuera bien recibida de los hombres de mas modestia. Era grave con los graves , jocosó con los joviales ; y tenia una suma facilidad en tomar qualquiera diferente figura. Los hombres virtuosos, y sincéros, que siempre son los mismos, y se sujetan à las reglas de la virtud, nunca pueden llegar à ser tan agradables à los Principes, como lo son las pasiones dominantes, que tyranizan sus animos.

Era Eurimaco experimentado en el arte de la guerra, y capaz de perficionar qualquiera negocio. Habia entrado de aventurero en las Tropas de Nestór ; y habiendole ganado toda su confianza, le facaba de lo íntimo de su corazon, un poco vano, y amante de sus alabanzas, todo lo que deseaba saber. Y si bien Filotetes no le participaba sus designios, la cólera, è impaciencia hacian en èl los efectos,



que la intimidad en Nestor. Bastaba solamente, que se opusiera Eurimaco à sus propuestas : provocandolo à enojo , llegaba à descubrirle todos los secretos. Habia recibido gran suma de dineros del Rey de los Daunos , porque le diera aviso de todos los designios de los Coligados. Tenia Adraсто entre las Tropas de ellos cierto numero de fugitivos , que successivamente debian bolver à su campo , como si huyeran à el ; y hacia Eurimaco partir à alguno , todas las veces que ocurría cosa importante de que avisarle. No podia el engaño descubrirse muy facilmente , porque los fugitivos no llevaban escrito alguno ; y si eran cogidos , no les hallaban cosa , que pudiera hacer sospechoso à Eurimaco.

De esta manera Adraсто prevenia todas las empresas de los aliados. Apenas se havia tomado una resolucion en su Consejo , quando hacian los Daunos lo que puntualmente era necesario para impedir el efecto. No cessaba Telemaco de buscar la ocasion , y mo-

ver en Nestor, y Filotetes la desconfianza; pero era inutil su cuidado, y ellos estaban totalmente ciegos en su error. Haviafe resuelto en el Consejo de los Aliados, que se aguardaran las muchas Tropas, que se les debian juntar; y havianse despachado secretamente cien naves à conducir las con mayor presteza, de una playa harto dificultosa, adonde havian de llegar, hasta el lugar en que estaba el Exército acampado. Tenianse entretanto por seguros, porque tenian bien presidados algunos passos estrechos de la montaña cercana, que era una cordillera, poco menos que inaccesible del Apennino. Estaban atendados à las orillas del Rio Galeffo, poco separados del Mar. Es esta deliciosa campaña abundante de pastos, y de todos aquellos frutos, que pueden mantener à un Exército. Estaba Adraffo detras de la Montaña, y se tenia por cierto, que no podia passar; mas quando supo, que los Confederados no estaban aún fuertes, que aguardaban un gran socorro,

que los Vaxeles estaban esperando el arribo de las Milicias que havian de llegar, y que el Exercito estaba dividido con el encuentro de Falanto, y Telemaco, se diò priessa, y tomó una larga buelta. Marchò dia, y noche velozmente sobre la ribera del Mar, y alli apresó al amanecer los cien Vaxeles hallados, que no estaban temerosos de nada, y así no estaban muy bien guardados: apoderòse de ellos, sin que le hicieran alguna resistencia, y le sirvieron para transportar sus Soldados à la boca del Rio Galefso con diligencia increíble. Mientras que navegaba contra la corriente, costando siempre la orilla, las guardias enemigas, que en alguna distancia estaban cerca del Campo, ácia la parte del rio, creyeron, que aquellos Vaxeles los conducian las Tropas que se esperaban, y levantaron luego una grande algazara con la alegría. Adrafzo, y sus Soldados se arrojaron à tierra, antes que los pudieran conocer. Cargaron luego à los Confederados,

que

que no tenían miedo de alguna cosa, y hallaron en un Campo descubierto, sin armas, sin orden, y sin Cabeza. La parte del Campo, que los Daunos primero acometieron, fue de los Tarentinos, que militaban debaxo la conducta de Falanto; y allí entraron con tanta fuerza, que viendose atacados de improvifo los mancebos Lacedemonios, no pudieron resistir à su ímpetu. En tanto que buscaban sus armas, y en tanto que en aquella confusión se embarazaban los unos à los otros, Adrasto mandò poner fuego al Campo de los Aliados. Levantòse al instante tan alta la llama de los pavellones, que se llegó à mezclar con las nubes. Se-
meja el del fuego al estruendo de un rápido torrente, que se derrama en toda una campaña, y que con el ímpetu de la corriente arrastra las cenizas con sus profundas raíces, las mieses, y las heras en que se trillan, y los ganados con sus majadas. Llevaba el viento impetuosamente la llama de tienda en tienda, y bien pres-

ro pareció todo el Campo una antigua selva , abrasada de una centella, que ocasionò en ella el incendio. Faltanto , que lo veía de mas cerca que ningun otro , no podia atajar el eminente riesgo. Conocia , que todos los Soldados estaban para morir entre las llamas , si no se abandonaban prontamente los aloxamientos ; pero conocia tambien , cuánto era de temerse el desorden de una tal retirada , que havia de arrastrar la confusion delante de un enemigo vencedor. Yà comenzaba à hacer salir à sus Lacedemonios, aun no del todo armados ; pero Adrasto no le daba lugar de respirar. Por una parte un Esquadron de Arqueros, bien diestros en herir con las flechas, atravesaban con ellas à los Soldados; y por otra muchos hombres con hondas arrojaban una espesa granizada de piedras. El mismo Adrasto con la espada en la mano , marchando à la frente de una escogida Tropa de sus mas esforzados Daunos , seguia à la luz del incendio à los fugitivos Tarentinos.

Aca-

Acababa la espada todo lo que havia escapado del fuego ; nadaba en sangre de sus enemigos , y no se podia saciar del estrago que executaba. No igualaban à su furor los Leones , y los Tygres , quando deguellan al Pastor , y al ganado. Yà los Soldados de Falanto cejaban vencidos , deshechos , y perdido todo el valor ; la vista de la muerte , hecha mas formidable con los sobrefaltos interiores del alma , les helaba la sangre en las venas , sus miembros medio muertos se pasmaban , y las rodillas titubeantes con el temor , les quitaban hasta la esperanza de la fuga de su peligro. Falanto , à quien la verguenza , y la desesperacion daban aún algun brio , levantaba al Cielo los ojos , y las manos , viendo caer à su hermano en su presencia , à la diestra fulminante de Adrasto. Ippia , tendido en tierra , se estaba revolcando sobre el polvo , y à guisa de un arroyo , corría de su herida negra , y caliente sangre. Cerraronse finalmente sus ojos de la luz , y aquella furibun-

da alma bolò del cuerpo , al tiempo que dexaba de derramar la vida. Faltanto mismo , que estaba del todo manchado con la sangre de su hermano , sin poder socorrerlo , se viò enredado entre una muchedumbre de enemigos , que hacian fuerza para abatirlo. Tenia traspasado el escudo de mil dardos ; estaba herido en muchas partes del cuerpo , y no podia yà recoger sus Soldados , que huian precipitados. Viendolo los Dioses , no tenían de nada compasión.

Jupiter asientado en medio de los Dioses Celestes , miraba desde lo alto del Cielo el estrago de los Coligados. Al mismo tiempo procuraba saber del immutable Hado el suceso de la batalla , y previa quáles eran los Capitanes , que aquel dia havian de acabar con la vida. Atendian todos los Dioses , para averiguar del semblante de Jupiter , qual era su gusto ; mas él con voz magestuosa , y suave , les dijo : Veis à què extremo de males se hallan reducidos los Confederados? Veis

¿Adraſto, que destroza à todos ſus enemigos? pues eſte eſpectaculo engaña en gran manera los ojos de los que miran: la gloria, y proſperidad de los malos no dura mucho. El impio Adraſto, que con ſu mala fé ha conmovido contra ſi el ódio de todos, no obtendrá una cabal victoria de ſus contrarios. No ſucedè à los Aliados eſte contratiempo, fino para enſeñarles à corregirſe, y à guardar con mas cautela el ſecreto de aquellas empreſas, que idean executar. Aquí la ſábia Minerva previene nueva gloria à ſu amado Telemaco. Dexò Jove de hablar; y eſtando ſilencioſos todos los Dioses, proſeguián mirando la pelèa

Nestòr, y Filotetes fueron avifa-
dos, que yà parte de los alojamientos eſta-
ba devorada del fuego: que la llama,
impelida del viento, proſeguiá adelan-
te ſiempre: que ſus Soldados eſtaban
en deſorden; y que Falanto no podia
mas reſiſtir à los eſfuerzos, è ímpetu
de los enemigos. Apenas entendieron
tan funeſta noticia, corriéron à las ar-
mas,

mas , juntaron los Capitanes , y mandaron que se apresuraran todos à salir de los alojamientos , para evitar el incendio. Telemaco , que estaba sumamente affigido , è inconsolable , se olvidò en aquel punto de su dolor. Tomò luego las armas : precioso dòn , que la sabia Minerva , disfrazada en Mentor , le havia hecho , fingiendo haverlas ella recibido de un excelente Artifice de Salento ; pero havialas hecho fabricar à Vulcano en las Oficinas del Ethna.

Eran ellas tan limpias como un espejo , y resplandecian à manera de los rayos del Sol. Estaba grabada en ellas la famosa Historia del asedio de Tebas. Veíase primeramente el infelice Layo , el qual habiendo entendido de Apolo , por medio de su Oraculo , que el hijo , que poco antes havia nacido , mataria à su proprio padre , le diò luego à un Pastor , para que le expusiera à las fieras , y aves de rapiña , que le comieran. Despues se veía el Pastor , que llevaba al niño à la cumbre de la

mon-

montaña del Citerón , entre la Boecia, y la Focide. Parecia , que el pequeño Infante gritaba , y conocia su lastimoso estado. Tenia no sé què ternura , sencillez , y graciosidad , que tanto agrada , y hace amable à la infancia. El Pastor que le conducia à unos formidables despeñaderos , mostraba que lo hacia con disgusto, y que se movia à compafsion : caianle de los ojos las lagrimas , y estaba dudoso , y confuso. Traspaffaba despues con una espada los pies del niño ; y entrando por las heridas un junco , le colgaba de un arbol , no pudiendose resolver , ò à salvarlo contra el orden de su Señor , ni dexarlo à una muerte segura , antes de haverse ausentado , por no ver morir aquella niñez inocente , que tiernamente amaba.

Entretanto yà el niño estaba moribundo , por falta de alimento , y tenia yà hinchados , y morados los pies , de que estaba pendiente todo el cuerpo. Forbante , Pastor de Polibo , Rey de Corinto , cuyos grandes ganados apa-

cen-

centaba en aquel desierto , oyendo los clamores del niño , corria à èl con presteza , lo descolgaba del arbol donde estaba pendiente , y lo entregaba à otro Pastor , para que le llevassè à la Reyna Merope , que no tenia hijos. Ella se enterneció de la beldad del niño , y le llamó Edipo , à causa de los pies entumecidos de las heridas , que los traspasaban ; despues teniendole por dádiva , que los Dioses le hacían , lo crió como proprio hijo. Veíanse todas estas diferentes acciones cada una distantemente en su lugar.

Veíase Edipo , despues yá adulto , que habiendo sabido , que no era hijo de Polibo , iba de tierra en tierra à averiguar su nacimiento. Descubrióle el Oraculo , que en la Focide hallaria à su padre. Fuè allà , donde hallò commovido al Pueblo con una sedicion espantosa ; y en aquel tumulto matò à Layo , sin conocerlo Hélo aquí presentarse otra vez delante de Tebas. Aquí explicaba el enigma de la Esfinge , y mataba à aquel monstruo. To-
ma.

maba despues por muger à la Reyna Giocasta , su madre , no conocida de el , y tenido de ella por hijo de Polibo , Rey. Inmediatamente , à unas bodas tan detestables , se siguiò una horrorosa peste , indicio de la cólera de los Dioses. Allí Vulcano se havia recreado en representar à los niños espirando à los pechos de sus madres, todo el Pueblo , que desmayaba ; y la muerte, y dolor retratados en sus semblantes. Pero lo que infundia mayor terror , era mirar à Edipo , que despues de inquirir largo tiempo el motivo de la indignacion de los Dioses, llegaba à comprehender , que era el mismo. Sobre el rostro de Giocasta se veia la verguenza , y el miedo de desengañarse de lo que no queria saber; y en el de Edipo se reparaba la desesperacion , y el espanto. Sacabase el miserable Principe los ojos de la frente; despues se notaba retratado , qual ciego , guiado de su hija Antigone. Veíase , que increpaba à los Dioses aquellas , en que infelizmente lo ha-

vian

vian dexado caer. Mirabase despues, que èl mismo se incitaba à castigarfe, y que no pudiendo vivir mas con los hombres, ausentandose de su Reyno, le dexaba en poder de sus dos hijos Eteocles, y Polinice, que le havian nacido de su madre Giocasta, con pacto que debieran los dos reynar en Tebas alternativamente, un año uno, y otro otro. Pero la discordia de los dos hermanos, se percebia aun mas espantosa, que la fatalidad del padre. Mostrabase Eteocles sobre el Trono en ademán de no querer baxar, para dexar que subiera su hermano en el debido tiempo. Haviendo recurrido Polinice à Adrasto, Rey de Argos, con cuya hija Arguia havia casado, se venia ácia Tebas con Exercito innumerable. En contorno de la Ciudad sitiada se veian combates por todas partes. Havianse juntado todos los Heroes de Grecia para esta guerra, que en ninguna cosa cedia á la de Troya, y que no era menos sangrienta.

Alli se figuraba el infeliz marido de Eri-

Erifile. Era éste el Adivino célebre Anfírao , que previó su desgracia ; pero no pudo escapar de ella. Ocultóse , por no ir al asedio de Tebas , sabiendo , que si iba à aquella guerra , no podia bolver. A otra , que à Erifile sola , no se huviera atrevido à fiar su secreto. Ella , Esposa del desdichado , que la estimaba mas , que à su propia vida , creyendose correspondido de igual cariño , sobornada con un collar , que le dió el Rey Adraсто de Argos , se resolvió à entregar à su marido. Veíase descubriendo el lugar , en que el infeliz se havia ocultado ; y Adraсто , à su pesar , le llevaba consigo à Tebas. Al punto mismo de llegar allà , se representaba en accion de tragarle la tierra , que se havia abierto para esse efecto. Entre tantos combates , en que se exercitaba el furor de la guerra , se advertia con mucho espanto la brega de los dos hermanos Eteocles , y Polinice. Parecia sobre sus rostros no sè què de horrible , y funesto. El pecado de su nacimiento estaba como escri-

crito en sus frentes , y era facil juzgar, que estaban destinados à las furias infernales , y celestial venganza. Los Dioses se les abandonaban , para que en los siglos futuros sirvieran à todos los hermanos de exemplo ; y para mostrar à los malos lo que ocasiona la impia discordia , quando separa aquellos corazones , que deben mantenerse en tan estrecha union. Mirabanse ambos hermanos, que llenos de rabia , se destrozaban el uno al otro. Cada uno de ellos , por quitarla al hermano , se olvidaba de defender su propria vida : ambos estaban manchados con la sangre , atravesados de heridas mortales ; ambos moribundos, sin que su furor se pudiera disminuir; ambos caidos en tierra , y vecinos à dar el postrer aliento , se arrastraban aún alternativamente , para tener el gusto de morir en el ultimo esfuerzo de crueldad , y venganza. Notabanse suspendidos con éste todos los otros combates. Ambos Exercitos estaban espantados , y herizados à vista de
aque-

aquellos monstrosos. Apartaba sus crueles ojos el mismo Marte, por no ver un tan fiero espectáculo. Reparábase al fin la llama de la pyra, sobre la qual se ponian los cadaveres de los dos inhumanos hermanos. Pero (cosa increíble!) la llama se dividia en dos partes. Ni aun con la muerte podia fenecer el ódio implacable, que se tenian. No se podian abraçar juntos; y conservando aún las cenizas el sentimiento de los males, que recíprocamente se havian hecho, nunca se pudieron juntar. Todo esto, con divino artificio, havia esculpido Vulcano en las armas, que Minerva havia dado à Telemaco.

Tambien estaba grabado el escudo, y en él se representaba Ceres en las campañas fértiles de ::::: que están en medio de Sicilia. Veíase la Diosa, que juntaba los Pueblos esparcidos acá, y allá, buscando su alimento, ó con la caza, ó con los frutos sylvestres, que caían en fazon de los arboles. Enseñaba à aquellos groseros hombres el arte de cultivar la tierra,

y facarle de su seno fecundo lo que les havia de servir de alimento. Dabales un arado, y hacia que unciesen à èl buyes. Veíase, que hendida en muchas partes la tierra, se abría en sulcos con el arado; despues se reparaban las espigas de color de oro, de que estaba cubierta la Campaña. Segaba con su hóz el Labrador los dulces frutos, que le daba la tierra, y se recompensaba de todos sus trabajos. El hierro, destinado por los demás à destruirlo todo, no aparecía, empleado en aquel lugar, sino en prevenir la abundancia, y hacer nacer todos los deleites.

Las Ninfas coronadas de flores, danzaban en un prado, sobre la margen de un rio, y cerca de un pequeño bosquecillo. Tañía la zampona el Dios Pan; y los graciosos Sátyros, à una con los Faunos, andaban saltando leños de allí. Tambien se veía Baco coronado de yedra, que reposaba sobre su Tyrso, teniendo en la una mano una víd adornada de pampanos,

y de muchos racimos de uba. Tenia una belleza afeminada , con no sè què afecto , y desmayo ; y estaba puntualmente , como apareció allà à la desdichada Ariadne , quando se encontró sola , y toda en poder de su pena , sobre una no conocida playa. Veíase al cabo una muchedumbre de pueblo por todas partes ; viejos , que iban à llevar à los Templos primicias de sus frutos ; y juvenes , que bolvian à sus esposas , cansados del trabajo del dia. Andaban à encontrarles las mugeres , llevando por la mano ; y acariciando sus hijuelos tiernos. Veíanse igualmente muchos Pastores , los quales parecia que cantaban ; y algunos , que danzaban al sòn de la zampoña. Todo representaba la paz , las delicias , y la abundancia ; todo parecia alegres , y feliz. Notabanse tambien los lobo en los pastos , que jugueteaban entre los càrneros ; los leones , olvidados de su ferocidad , se apacentaban en la Campaña en la compañía de los corderos ; y guiabalos todos juntos un Pastorcillo

con su cayado. En suma, el buril apacible trahia à la memoria todas las delicias del siglo de oro.

Haviendo tomado Telemaco estas divinas armas, en lugar de tomar su acostumbrado escudo, tomò la Egide, que causa espanto à los mismos Dioses, y le havia dexado la Diosa Iris para valerse de èl, desapareciendole el otro, porque no reparaba la diferencia. Armado de esta forma, corrió fuera de los alojamientos, para evitar las llamas; llamó así en alta voz à todos los Capitanes del Exercito, y alentò aquella à todos los aliados des-pavoridos. Centelleaba un divino fuego en los ojos del guerrero Joven. Mostrabase Telemaco aplicado à dàr todos los ordenes, con la diligencia misma, que pudiera poner un sábio viejo, atento à adiestrar à sus hijos, y à bien reglar su familia. Era à mas de esto pronto, y velóz en executar lo que se debia hacer, como un rápido rio, que no solamente impéle las espumosas ondas, una tras otra, sino que

que tambien lleva en sus corrientes los pesados Vaxeles , que recibe sobre si como carga.

Filotetes , Nestor , los Adalides de los Mandurios , y los de los otros Pueblos , veian en el hijo de Ulysses una no se que autoridad , à quien era preciso , que cedieran todos , sin contraste. Faltaba su experiencia à los viejos , ni sabian los Capitanes , ò tomar partido , ò valerse de su prudencia. Suspendieronse en todos los corazones hasta los zelos , que son tan naturales en los hombres. Todos callaban ; todos admiraban à Telemaco ; todos se le sujetaban para obedecerlo , sin discurrir en ello , como si largo tiempo se huvieran acostumbrado. Abanzóse èl , y subióse à un collado , donde reconoció la disposicion de los Daunos. Despues de esto juzgó que era bien sorprenderlos en el desorden , mientras no pensaban en otro , que en quemar alojamientos de los aliados. Tomó luego una grande buelta , y todos los Capitanes mas experimentados le

figuieron. Assaltò à los contrarios por las espaldas , en tiempo en que creian, que el Exercito de los Coligados estaba embarazado con las llamas de aquel incendio. Fueron puestos los Daunos en horrible desorden con un atàque tan repentino. Caian à las manos de Telemaco , como al fenecer de Otoño caen las hojas del bosque , quando el desapoderado Aquilòn , restituyendo el Invierno , azota las plantas añejas , y hace gemir los troncos , sacudiendo sus ramas furiosamente. Yà estaba cubierta la tierra de hombres, que en todas partes havia derribado Telemaco. Traspasó el corazon con uno de sus dárδος à Ificles , el mas joven de los hijos de Adrafto , que tuvo en la pelèa ofèdia de salirle al encuentro , por salvar la vida à su padre, à quien le faltò poco , que no cogió Telemaco de improviso. Tanto Ificles, como el hijo de Ulysses , eran ambos galanes , robustos , llenos de destreza, y valor ; de la misma estatura , de la gentileza misma , de la misma edad:

am-

ambos por extremo estimados de sus padres. Pero Ificles semejaba à una flor , que haviendose escogido en un campo , ha de ser cortada de la hóz executiva del segador. Fuè vencido despues por Telemaco Euforion , el mas célebre de todos los Lidios , que havian passado à Toscana. Al fin atravesó con la espada à Cleomenes , que poco antes casado , havia prometido à su Esposa , ò no bolverla à ver , ò restituírsele cargado de ricos despojos contrarios. Adrasto rechinaba de rabia , viendo la muerte de su hijo , la de muchos Capitanes suyos , y la victoria que se le iba de entre las manos. Falanto , derribado à sus pies , era como una víctima medio degollada , que se quita el cuchillo del Sacerdote , y huye lexos de la ara , en que havia de ser sacrificada. No le faltaba à Adrasto sino un instante para acabar de matar al Lacedemonio , bañado todo , no menos de su propria sangre , que en la de los Soldados , que peleaban con èl. Pero sintió Falanto los gritos de Te-

lemaco , que venia marchando para ayudarle ; recobró en aquel punto la vida , y apartósele de los ojos aquella densa nube , que se los havia ocupado. Los Daunos , que sintieron un tal assalto tan repentino , lo dexaron al punto , para ir à resistir à otro mas poderoso enemigo. Adraсто parecia haverse transformado en una tygre , à quien muchos Pastores quitan por fuerza la presa , que yà estaba para tragarse. Buscando à Telemaco entre el tropèl , queria de un golpe acabar la guerra , librando à los Coligados de su implacable enemigo. Pero Jupiter no queria otorgar al hijo de Ulysses una tan facil , y veloz victoria. Quería Minerva tambien , que le quedáran , por sufrir males mas prolixos , para que aprendiera mejor à gobernar los hombres. Fueè , pues , el impío Adraсто guardado en la vida por Jupiter , para que tuviera Telemaco tiempo de adquirir mas virtud , que gloria. Salvaronse los Daunos à favor de una nube , que Jupiter prontamente formò

en el ayre , à la qual se siguiò un espantoso trueno , para manifestar la voluntad de los Dioses. Qualquiera se temiera , que dexando sus quicios la máquina sublime del Cielo , venia abaxo para oprimir los hombres. Abrian los relampagos toda la esfera del uno al otro polo ; y à aquel mismo tiempo en que defalumbaban los ojos con su luz penetrante , bolbian las tinieblas horribles de la noche. Una improvisa , y copiosissima lluvia sirvió igualmente de separar los Exercitos que peleaban. Valióse Adraсто de la ayuda , y favor de los Dioses , sin sentirse con todo mover interiormente à adorar su potencia , y mereció en esta ingratitude que le reserváran , para una mas severa , y exemplar venganza. Dióse priessa de passar sus Tropas entre el campo medio quemado , y un pantáno , que se dilatava hasta el rio ; y lo hizo con tanta industria , y celeridad , que mostrò bien su retirada quán advertido èl era en tomar expedientes para reparar sus desgracias , y
que

què velóz ingenio le adornaba. Admirados de Telemaco los Confederados, querian dárle alcance ; pero à favor de la tempestad , se les escapò de las manos del Cazador. No discurrieron los Coligados mas que restituírse à su campo , y reparar los daños. Vieron , bolviendo à él , lo que hay mas lamentable en la guerra. Los enfermos , y heridos , no haviendose podido retirar de las tiendas , no se havian podido salvar del fuego : aparecian medio quemados , y levantaban muchos lastimosos gritos , que penetraban el corazón con su voz lastimera , y moribunda. Conocióse Telemaco atravesar, ni pudo tener las lagrimas , y apartò muchas veces los ojos de aquel funesto espectáculo , movido interiormente de compasión , y horror. No podia , sin erizarse , mirar aquellos cuerpos àun vivos ; pero destinados à una prolija, y dolorosa muerte. Semejabanse aquellos infelices à la carne de las víctimas, que se han quemado sobre los Altares, y derraman su olor por todas partes.

Ay,

'Ay de mí! exclamaba Telemaco, luego estos son los males que trae conmigo la guerra! De qué ciego furor se dexan arrebatár los hombres! Tienen para vivir en el mundo tan pocos días, y tan miserables; pues para qué aprefurar una muerte, que está tan cercana? Para qué añadir à la amargura, de que han llenado los Dioses esta vida tan corta, tan espantosos estragos? Las fieras son menos crueles, que los hombres, que son todos hermanos, y no obstante se despedazan unos à otros. Los leones no hacen guerra à los leones, y no acometen sino à los animales de otra especie: el hombre solo, à pesar de la razon, hace lo que los brutos, sin razon no harian. Pero à mas, qual es la ocasion de que se originan las guerras? No hay acaso bastante tierra en el Universo, para dàr à todos los hombres mas de lo que ellos pueden cultivar? Quántas hay desiertas? El genero humano no las puede llenar. Luego una vana idèa de gloria, un titulo de Conquistador, que se

se quiere adquirir un Principe, encien-
de la guerra en tantos, y tan vastos
Países? Así puntualmente un hombre
que ha dado al mundo la ira de los
Dioses, hace à tantos otros míseros,
è infelices. Por contentar su vanagloria,
y su soberbia, es menester que perez-
ca todo, que todo náde en sangre, que
todo lo destruyan las llamas, y que lo
que se escapa del hierro, y el fuego,
no se pueda escapar de la hambre, la
qual entre todos los males es el mas
cruél: es menester al cabo, que un
hombre solo se burle de toda la hu-
mana naturaleza, y que lo arruine to-
do con una general dessolacion, para
satisfacer à su gusto, y gloria. Mas
què gloria tan monstruosa es ésta? Quán
despreciables, y horribles son los que
se han tan del todo olvidado de la hu-
manidad? Nunca se excederán los ter-
minos de lo justo en menospreciarlos,
y aborrecerlos. No, no, tan lexos están
de ser tenidos por semi-Dioses, que
no pueden, ni aun ser contados entre
los hombres. Antes deben abominar-
les

les todos los siglos , de quienes se han creído ganar la admiracion. Hà , que los Reyes deben considerar què guerras emprenden para concluir! Es menester que sean justas? No basta : es menester , à mas de esto , que sean necessarias. No se ha de derramar la sangre del Pueblo , sino para evitar las extremas necessidades del mismo Pueblo. Pero los consejos que se les dan à los Principes , no por otro fin , que adularles una falsa idèa de grandeza; sus vanos rezelos , y la engañosa avaricia , que se abriga de especiosos pretextos , les enredan insensiblemente en algunas guerras , que los hacen miserros : que todo lo arriesgan sin necesidad ; y que no son menos funestos à sus Vassallos , que à sus enemigos.

Afsi consigo discurrìa Telemaco: mas no se contentaba con lamentar los males de la guerra ; procuraba , à mas de esto , suavizarlos. Iba èl mismo à las tiendas à socorrer los enfermos, y moribundos ; proveíalos , no menos de **dineros** , que de remedios ; los conso-

la

laba , y daba ánimo con afectuosas palabras , y hacia visitar los que él por sí proprio no podia.

Entre los Cretenses , que havian seguido à Telemaco , havia dos viejos , de los quales el uno se llamaba Trausmafilos , y el otro Nozofugo. Trausmafilos havia ido con Idomenèo al asedio de Troya ; y de los hijos de Esculapio havia aprendido la arte divina de sanar qualquiera herida. Esparcia éste en las llagas mas profundas , y mas enconadas un licor odorifero , que sin necesidad de cortarla , consumia la carne muerta , y corrompida ; y en poco tiempo hacia crecer otra nueva , mas sana , y bella , que la primera. Nozofugo jamàs havia visto à Macaón , ñi Podalirio ; pero por medio de Merión havia alcanzado cierto sagrado libro , y mysterioso , que diò Esculapio à sus hijos. A mas de esto , tenia Nozofugo cordial amor à los Dioses ; havia compuesto Hymnos en honra de los hijos de Latona ; y cada dia sacrificaba à Apolo una blanca res , y sin mancha ,
con

con que lograba que el Dios le inspirara frecuentemente. Apenas veía él algún enfermo , quando en los ojos, en la encarnadura, en la disposicion del cuerpo , en la respiracion , conocia al instante el origen de la enfermedad. Dábales , pues , ciertos remedios , que hacian prorrumpir el sudor , y mostraba con el feliz suceso de la salud dudar de tal manera à los enfermos, quanto la transpiracion facilitada , ò disminuida , destempla , ò acomoda à toda la masa del cuerpo. Para la enfermedad , que procedia de decaimiento, daba cierta bebida , que reforzaba poco à poco las partes nobles ; y templando la sangre , hacia que remozáran los hombres. Afirmaba frecuentemente , que provenia de falta de virtud , y de esfuerzo la necesidad de acudir amenudo à la medicina. Las buenas costumbres , decia , engendran la salud , y por esso es verguenza grande de los hombres el padecer tantos males. Su destemplanza trueca en mortal veneno los alimentos, que

es-

están destinados para conservar la vida. Los deleites, que nos tomamos sin la moderacion debida, acortan mas nuestros dias, que no los pueden alargar los remedios. Más raras veces enferman los pobres por falta de sustento, que lo que enferman los ricos por tenerlos de más. Los manjares que mueven sobrado el apetito, y hacen comer mas de lo necesario, avenenan en vez de alimentar. Aun los mismos remedios son verdaderos males, que gastan la naturaleza, y de que no debemos servirnos, sino en solas las necesidades, que requieren un pronto socorro. El gran remedio, que siempre es inocente, siempre provechoso, es la sobriedad, la templanza en qualquiera gusto, la tranquilidad del ánimo, y el exercicio del cuerpo. Así se hace una sangre dulce, y templada, y se resuelven los humores superfluos. De esta manera el sábio Nozofugo era admirable, por ocasion de sus remedios, que de aquella regla à que exhortaba à los hombres con sus

consejos , para que previnieran los males , y para hacer inútiles todos los remedios.

Embiaba Telemaco estos dos viejos à visitar todos los enfermos , que havia en el Exercito. Curaron muchos con sus remedios ; pero sanaron harto mas con el cuidado que tuvieron de hacer que fueran bien servidos , segun convenia à su necesidad ; porque ponian toda diligencia en hacer que estuvieran limpios de qualquiera inmundicia , para impedir , por medio de la limpieza , que el ayre no fuera nocivo ; y en que observáran la regla de una perfecta sobriedad en su convalecencia. Todos los Soldados , movidos interiormente de agradecimiento por tales afsistencias que recibian , daban gracias rendidas à los Dioses , porque havian embiado à Telemaco al Exercito de los Aliados. No es éste hombre , decian , sino alguna deidad benéfica baxo de forma humana ; y yà que sea hombre , mas se semeja à los Dioses , que al resto de los hombres ; porque no està en el mun-

do fino para beneficiar à los otros. Su apacibilidad, y bondad lo hacen aún mas amable, que su valor. O, si lo pudieramos tener nosotros por nuestro Rey! Pero los Dioses le guardan para otra gente, que ellos mas aman, y mas feliz que nosotros, para renovar en aquel País las delicias del siglo de oro. Quando iba Telemaco de noche à reconocer los Quarteles del campo, para prevenir con diligente cautela todos los engaños de Adrasto, oia estas alabanzas, que no eran sospechosas de adulacion. Como éstas puntualmente, y no otras eran las alabanzas que él procuraba, se regocijaba con ellas interiormente su corazon, y sentia aquel gusto tan dulce, y deseado, que no han los Dioses unido fino es à la virtud; y que por no haverlo aprobado los malos, no lo pueden creer, ni imaginar. Sin embargo no se entregaba demasadamente Telemaco à semejante gusto; porque luego se le ofrecian todos los errores, que havia cometido. Hacia reflexion à su altivèz,

à la indiferencia con que trataba à todos los hombres, sin hacer distincion de uno à otro, y tenia cierta oculta vergüenza de haver nacido de un corazon tan duro, y de parecerse tan poco humano. Referia toda la gloria que à él se daba à la sabia Minerva, y no se tenia por merecedor de la misma gloria. Vos haveis sido, decia, ò gran Dios! quien me diò à Mentor para mi enseñanza, y para corregir mi mala inclinacion. De vos recibo aquella luz de prudencia, que me hace aprovechar de las faltas que yo cometo, para que desconfie de mi proprio. Vos me haceis que saque consuelo de aliviar, y de dár remedio à las desgracias ajenas. Sin vuestro influxo seria odiado, y fuera digno de serlo: sin vuestro auxilio cometiera muchos errores irremediabiles, y seria de la forma que un niño, que no conociendo su flaqueza propria, se aparta de la madre, y à cada passo cae al irse à alejar de ella.

Nestor, y Filotetes estaban aturdi-

dos, viendo à Telemaco yà tan apacible, tan atento à beneficiar, tan oficioso, tan ayudador, tan ingenioso en prevenir todas las necesidades. No sabian què cosa creerse, ni lo reconocian por èl primero. Lo que les diò mas razon de admirarse, fuè el cuidado que se tomò de las funerales, que havian de hacerse à Ippia. Fuè èl mismo à levantar el sangriento, y deffigurado cadaver del lugar en que estaba oculto baxo de un grande montòn de piedras, y sobre èl derramò copiosas lagrimas de compafsion. Ahora, dixo, grande alma, bien sabes quánta estíma yo he hecho de tu valor. Es verdad, que me moviò à fãña tu altivèz; pero era causã de tus defectos el herbor de la juventud. Bien conozco quánta necesidad tiene esta edad de que se le perdonen muchas cosas. Despues huvieramos sido, con recíproco lazo de amistad, sinceramente unidos. Confieso, que toda la culpa era mia; por què pues, ò Dioses! me haveis llevado à Ippia

con

con tan temprana muerte?

Telemaco despues hizo llevar el cadaver con ciertos aromaticos licores; y luego por su orden se compuso la pyra. Gemian à los golpes de las se- gures los desmedidos pinos, y caian heridos de ellas, rodando de lo alto de las montañas. Las encinas antiguas, hijas de la tierra, que parecia que por lo erguido hacian amenazas al Cielo; los empinados álamos, los olmos, que tienen las copas tan verdes, y tan aseadas con espesas hojas; las ayas, honor de las selvas, venian à caer en la margen del rio Galeto, donde estaba el Exercito acampado. Allí con proporcion conveniente fuè erigida una pyra, que parecia una fabrica regular. Yà se empezaban à vér las llamas, y yà subia al Cielo una tempestad de humo. Marchaban los primeros con espacioso passo los Lacedemonios, arrastrando las lanzas por tierra, y bueltas ácia atrás las puntas, con los ojos clavados en el suelo. Notabase en aquellos fieros semblantes represen-

tado el profundo dolor, que en sí mismos tenían, y derramaban abundantes lagrimas. Inmediatamente venia el anciano Ferecides, menos grabado del numero de los años, que de la pena de sobrevivir à Ippia, à quien havia criado desde su mas tierna infancia. Levantaba al Cielo las manos, y allà fixaba tambien los ojos, todos bañados de ternísimas lagrimas. Despues de haver muerto Ippia, no queria comer cosa alguna, ni aun el dulce sueño le havia podido cerrar los ojos, para un breve reposo, ni suspender un punto su defacostumbrado dolor. Caminaba todo temblando detrás de la tropa del Pueblo, no sabiendo à qué parte le llevaban sus mismos passos; y andaba silencioso, sin decir palabra, porque su interior afliccion le estrechaba sobrado el corazon. Era su silencio despecho, y abatimiento. Quando viò pegar fuego à la pyra, pareció de improviso como frenético. Ippia, gritò, Ippia, no te podrè ver mas! Luego Ippia ha muerto, y yo quedo con vida!

da! Yo foy quien te ha dado la muerte, mi amantísimo Ippia; yo foy quien te ha enseñado à despreciarla. Creia que tus manos me debian cerrar los ojos, y que tú havias de recoger el ultimo aliento de mi boca. Vos me habeis alargado la vida, cruelísimos Dioses, para dexarme ver la muerte de Ippia. Amado hijo, à quien yo he educado, y que me has costado tantos cuidados, tantos afanes, yà no te he de ver mas; pero verè à tu madre, que se morirà de tristeza, echandome la culpa de tu muerte: verè à tu esposa joven desgreñarse el cabello; y de todo esto yo ferè la ocasion. Llámame, pues, ò alma querida, llámame, para unirme contigo en el otro mundo. Yà esta vida se me ha hecho aborrecible: Ippia, querido mio, yà no quiero otro objeto fino à ti solo. Ippia, Ippia, mi amantísimo Ippia, no vivo todavia, fino para prestar à tus cenizas los ultimos honores.

En esto se veia tendido el cadaver de Ippia, que era llevado dentro de

un féretro, adornado de purpura, de oro, y plata. La muerte que en su rostro le havia apagado la luz de sus ojos, no le havia podido quitar del todo la belleza, y en el semblante pálido se conservaba aún la primera gracia. Veíanse ondear por el cuello, mas blanco que la nieve, reclinado sobre los hombros, los cabellos negros, y largos, mas hermosos que los de Atis, y Gamides, los quales de allí à poco havian de parar en cenizas. Reconociasele en un lado una profunda herida, por donde le havia salido toda la sangre, y que cruelmente le havia quitado la vida. Affigido Telemaco, y desmayado, seguia de cerca al cadáver, derramando sobre él algunas flores. En llegando à la pyra, no pudo el hijo de Ulysses mirar las llamas, que penetraban los paños, en que iba embuelto el cuerpo del difunto, sin derramar en aquel mismo tiempo cantidad de lagrimas. A Dios, dixo, magnanimo Ippia, que os llamo con este nombre, porque no me atrevo à llama-

ma-

maros con el de amigo. Aplacate , alma grande, que has merecido tan grande gloria. Si no te amara , te embidíara tu dicha ; porque te has librado de las miserias de que en esta vida estamos nosotros ceñidos , y te has salido de ellas , por el camino mas glorioso de todos. Ay de mí ! Quán feliz sería , si se me permitiera fenecer mis dias de la misma manera ! Ruego à los Dioses , ò gran Ippia , que no se le dificulte à tu espíritu passar à aquella eterna felicidad sin tardanza , que se le abra el Elisio , que la fama en todos los siglos mantenga vivo su nombre , y que descansen en paz las cenizas de tu cadaver. Apenas hubo dicho Telemaco estas palabras , mezcladas con muchos suspiros , todo el Exercito levantò prontamente un alto grito. Todos se enternecian por Ippia , cuyas grandes acciones se referian ; y trayendo el recuerdo de todas sus buenas prendas , el dolor de su muerte hacia olvidar los defectos , que una juventud impetuosa , y una educacion

ma-

mala le havian dado. Pero mas movian el ánimo de cada uno las demostraciones tiernas de amor del desconsolado Telemaco. Luego es éste, decian , aquel joven Griego , tan feróz , tan soberbio , tan iracundo, tan intratable? Hé aqui , que se ha hecho apacible , afectuoso , y humano. Ciertamente Minerva , que ha querido tanto à su padre , el grande Ulysses, ama no menos al hijo : ella sin duda le ha dado los dones mas preciosos, que los Dioses pueden dar à los hombres ; dispensandole , junto con la prudencia, un corazon tan facil à la impresion del cariño.

Yà las llamas havian consumido el cadaver , quando Telemaco roció con sus manos las cenizas , que aún humeaban , con un licor fragante ; puso despues en una urna de oro , y él mismo las conduxo à Falanto , haviendo antes coronado la urna de olorosas flores. Yacia el animoso caudillo erizado en varias partes del cuerpo , y estaba medio muerto en la

ex-

extrema debilidad. Traufmafilo, y Nozofugo , embiados del hijo de Ulyffes, le havian dado toda la afsistencia del arte. Iban poco à poco llamando otra vez à aquella alma , que eftaba yà agonizante , à exercer fus officios primeros en el cuerpo. Producianfe , fin sentir en fus miembros , muchos nuevos efpiritus ; una fuerza fuave , y penetrativa , un balfamo vital , fe le internaba de vena en vena hafta los fenos del corazon ; y un calor agradable iba vivificando todo lo que yà eftaba casi muerto , por la excesiva flaqueza, y defmayo. Ceffando en èl yà el defaliento , fucedio al instante la pena, y comenzo à sentir el dolor de la muerte de Ippia , que no havia hafta entonces podido percebir. Infelice de mi ! decia : Por què fe pone tanto cuidado en hacerme vivir ? No me fuera mejor morir , y seguir à mi amado hermano ? Yo me lo he vifto morir al lado. O Ippia ! dulzura de mi vida, hermano mio , querido hermano mio, has muerto ! Luego no podrè vértelo
mas,

mas, ni oírte , ni abrazarte , ni darte cuenta de mis trabajos , ni consolarte en los tuyos? O Dioses , enemigos de los hombres! he perdido à Ippia, y le he perdido para siempre. Es posible que ha muerto? No es esto sueño, ò ilusion vana? No , no , demasiado es verdad, hermano mio , que te he perdido , que te he visto morir ; y es bien, que yo viva aún , quanto será preciso para vengarte. Si , quiero quitar la vida al cruel Adraсто ; manchado con tu sangre , y sacrificarlo à tu grande alma.

Mientras Falanto hablaba de esta fuerte , Trausmofilo , y Nozofugo trataron de aplacar su dolor ; porque temian que con èl diera fuerzas al mal, è impidiera el efecto de los remedios. Viò improvisamente à Telemaco , que se le puso delante , y à la primera vista fuè su corazon combatido de dos contrarias pafsiones. Conservaba Falanto una dolorosa memoria de todo lo que havia sucedido entre Telemaco , è Ippia ; y el pesar de la muerte de éste ha-

hacia tal memoria mucho mas viva. No obstante esto, sabia ser deudor à Telemaco de su propria vida, havien-
dole librado sangriento, y medio muer-
to de las manos de Adrasto, que ya
estaba para matarlo. Pero quando viò
la urna de oro, en que estaban cerra-
das las cenizas de èl tan amadas, de
su difunto hermano, vertiò un arroyo
de lagrimas, abrazò à Telemaco, sin
poderle hablar; y finalmente con def-
mayada, è interrumpida voz, por los
suspiros, le dixo estas palabras. Dig-
no hijo de Ulysses, de vuestra virtud
me conozco necesitado à amaros.
Bien os debo el fragmento de mi vida,
que ha de fenecer en muy breve; pe-
ro deudor os soy de otra cosa, que
es mucho mas apreciable. Sin vuestra
ayuda, el cadaver de mi hermano
hubiera sido preso de carniceras aves;
sin vuestra ayuda, su alma, privada
de sepulcro, no pudiera passar al go-
zo de aquella eterna paz, que à las
almas justas està dispuesta en el otro
mundo. En tanto, pues, he de estàr
obli-

obligado à un hombre , à quien he aborrecido tanto? Remuneradlo , Dioses , y libradme de vida tan miserable; y vos , Telemaco , dadme tambien à mi los ultimos honores , que haveis dado à mi hermano , para que nada falte à vuestra gloria.

Dichas estas palabras , quedò Falanto privado de sus fuerzas , y oprimido de un dolor excesivo. Mantuvose Telemaco junto à el ; pero no se atrevia à hablarle , y esperaba que recobrase el vigor perdido. Rehizose luego Falanto de aquel deliquio ; tomò la urna de manos de Telemaco ; y habiendola besado muchas veces , y bñadola con sus lagrimas , dixo de esta manera : Quàndo , ò amadas , ò preciosas cenizas , à una con vosotras , se cerraràn las mias? Yà te figo , ò alma de Ippia ; yà voy à unirme contigo en el Infierno : Telemaco nos vengará à los dos.

Concluido el accidente de este dolor , se iba el mal de Falanto disminuyendo de dia en dia , por la diligencia

cia que usaban aquellos dos hombres tan experimentados en la Medicina. Estaba siempre con ellos Telemaco al lado del enfermo, para hacerlos mas aplicados à no dilatar su salud; y mucho mas admiraba todo el Exercito aquella gran bondad de corazon, con la qual focorria à su mayor contrario, que la braveza, y prudencia, que havia hecho notorias, salvando en la batalla el Exercito de los Aliados. Al mismo tiempo se mostraba Telemaco incansable en las mas penosas tareas de la Milicia. Dormia poco, è interrumpia el sueño frequentemente, ò con las nuevas que recibia, casi à todas las horas del dia, y de la noche; ò con la visita de todos los Quarteles del campo, que hacia siempre à la misma hora successivamente dos veces, para coger mas improvifamente à las centinelas, que no estaban tan vigilantes, como convenia à su oficio. Bolvia muchas veces à su tienda, cubierto todo de sudor, y de frio, y era su comida ordinaria, para dárles exemplo de templan-

planza , y paciencia , viviendo èl propio , como los Soldados. Estando escaso el Exercito de vituallas en el lugar en que estaba acampado , juzgo Telemaco que era necesario poner freno à las quejas de los Soldados , con sufrir voluntariamente sus mismos contratiempos. En vez de enflaquecersele el cuerpo en vida tan penosa , gallardeaba , y se endurecia de dia en dia. Empezaba Telemaco à no tener yà aquella tan graciosa belleza , que es como la flor de la juventud mas temprana ; su piel se le atezaba , y hacia menos delicada , y los miembros se le bolvian menos débiles , y mucho mas nervudos.

En este tiempo Adrasto , cuyas Milicias en el primer combate se havian disminuido notablemente , se havia retirado detrás del monte Aulòn , esperando socorros de varias gentes , para procurar sorprender otra vez à sus enemigos ; como un leon hambriento , que rechazado de una majada , se buelve à los bosques

ques oscuros , y se entra en su ca-
berna , donde afila los dientes , es-
perando oportuno lance , pa-
ra destrozár el ga-
nado.

FIN DEL LIBRO SÉPTIMO.





AVENTURAS
DE
TELEMACO,
HIJO DE ULYSSES.

LIBRO OCTAVO.

SUMARIO.

A Elemaco alterado con algunos sueños molestos, que le representan à su padre difunto, resuelve el baxar al Infierno à adquirir de èl noticias. Una noche se llega, y entra por una caberna, que conducia
al

al abysmo , dexandose à la puerta dos juvenes Cretenses , que le acompañaban. Encuentra con Caronte , que lo recibe en su Barca , donde estaba en cadenas Naboforzàn , Rey de Babylonia. Llega al Infierno , y al Palacio de Plutòn , pregunta de su padre Ulysses , y el Dios le dice dónde le ha de buscar. Passa adelante Telemaco , y ve en su tribunal à los tres Jueces del Infierno , que condenan à un Filosofo , que no havia hecho otro mal , sino obrar el bien por vanagloria , y sin referirle à los Dioses. Hálla en el Tartaro à muchos Reyes atormentados por sus delitos. Descripción de los tormentos , que allà padecen. Llega Telemaco à los Campos Elisios. Descripción de la felicidad , que allà tienen los Reyes buenos. Sale à encontrar à Telemaco. Arcefio , su vis-abuelo , que se le dà à conocer , le avisa de que aún viven Laertes , y Ulysses , y que bolverà à ver à éste en Itaca. Dále muchos saludables documentos , y finalmente le muestra cuánto menor es la gloria , y felicidad de un

Rey Guerrero, que del pacifico, y moderado. Reconoce Telemaco al Rey Sefostris en un bosquecillo de Laureles. Sale otra vez del Infierno por la puerta de marfil, y buelue à los dos Cretenfes, que yà no confiaban de verlo.

Despues de haverse aplicado Telemaco à dár à todo el Exercito una perfecta norma de militar disciplina, no pensò en nada mas, que en efectuar una idèa, que havia concebido en su ánimo, y que no declaró à ninguno de los Capitanes. Yà hacia largo tiempo, que todas las noches se hallaba inquieto de ciertos sueños, que le representaban à su padre Ulysses. Esta imagen de Ulysses bolvia siempre, al fenecer la noche, antes que llegara la aurora con sus recientes luces à despejar del Cielo las estrellas, y de la tierra el apacible sueño, y las apariencias ligeras, que le acompañan. Ahora le parecia, que lo veía desnudo en una Isla afortunada, à la mar-

margen de un rio , en un prado adornado de flores , y rodeado de Ninfas, que le servian ropas, con que cubrirse: ahora le parecia oirlo hablar en un Palacio de marfil , y oro , todo resplandeciente , donde con gran gusto le oian , y admiraban diferentes hombres todos coronados de flores. Frequentemente le parecia repentinamente mirar à Ulysses en algunos convites , donde la alegría brillaba entre las delicias , y donde se escuchaba la harmonia suave de una voz acordada con una Lyra , que excedia à la Lyra de Apolo , y à las voces de todas las Musas en la dulzura.

Telemaco se entristecia de estos apacibles sueños: Padre mio! querido padre mio! exclamaba , mas gratos me serian estos sueños , si ellos fueran mas espantosos. Estas representaciones de felicidad me hacen comprehender , que haveis baxado yà à la mansion de las almas dichosas , que son remuneradas de los Dioses por su virtud con un eterno descanso. Yà me parece,

que se abren los campos Elísios , y se me representan à la vista. O que violenta pena el no tener mas esperanza! Jamàs estrecharè entre mis brazos à quien me amaba tanto, y à quien voy buscando con tan gran cuidado? Nunca , pues , oirè hablar à aquella boca , de donde salian palabras tan sábias, y juiciosas? Nunca besarè aquellas manos preciosas , victoriosas manos , que han abatido à tantos enemigos? No castigaràn ellas à los necios amantes de Penelope ; ni podrá nuestra Patria recobrar se mas de aquel estado misero en que ha caído? Vos me embiais estos sueños funestos , ò Dioses! enemigos de mi padre , para sacarme del corazon toda mi esperanza. Esto es acabarme la vida ; porque no puedo vivir en tanta incertidumbre. Pero que digo? Hà , que demasiado me asegurò , que yà Ulysses no vive! Yà me prevengo à buscar su espiritu , hasta en el abyssmo. Allà baxò Teséo , Teséo , aquel malvado, que queria ultrajar los Dioses infernales ; y

no

no tengo yo otro motivo, que allà me guie, que el de la piedad, y el amor ácia un padre. Allà tambien el gran Alcides: yo no soy Hercules; mas no es pequeña gloria tener bastante esfuerzo para imitarlo. Pudo tambien Orféo mover el corazon de aquel Dios, que los hombres llaman inexorable, contandole sus desgracias, y alcanzò de èl, que permitiera à Euridice bolver al mundo. Yo merezco mas compafsion que Orféo, porque mi pérdida es mucho mayor. Quièn podrá cotejar una juventud, que es como las demàs, con el sábio Ulyffes, admirado de toda Grecia? Vamos, pues, muramos, si es que importa; para què tener miedo à la muerte, quando se padecen, viviendo, tantas penas? Probarè dentro de bien poco, ò Plutòn! ò Proserpina! si sois tan desapiadados, como se dice. Despues de haver corrido vanamente la tierra, y mar, para encontraros, quiero reconocer, ò amado Ulyffes! ò padre mio! si por ventura estais en las habi-

taciones obscuras de los muertos. Ya que no me conceden los Dioses poseeros sobre la tierra, y à la luz del Sol, me permitiràn por ventura ver vuestra anima en el Reyno lóbrego de las tinieblas, y de la noche. Diciendo estas palabras, bañaba con lagrimas Telemaco todo su lecho; levantandose luego de dormir, con la luz del dia procuraba buscar algun alivio à aquel penetrante dolor, que tales sueños le ocasionaban. Pero él era una flecha, que le havia pasado los senos delicados del corazon, la qual se llevaba consigo adonde quiera que iba.

Estandose angustiando de una tan grande pena, se dispuso à baxar al Infierno por un lugar célebre, poco lejos del Campo. Llamabase aquel lugar Aqueroncia; porque se hallaba en él una caberna horrible, por donde se baxaba à la ribera del rio Aqueronte, por quien temian jurar los Dioses. Estaba la Ciudad plantada sobre una roca, como un nido sobre la copa de un arbol. Al pie de la roca se hallaba la

ca-

caberna , à la qual , temerosos los hombres , no se óssaban llegar , y los Pastores cuidaban de alexar de ella su ganado. Apestaban el ayre los vapores sulfureos de la laguna Estigia , que por aquella boca se exhalaban continuamente. Al contorno de ella no crecía la yerva , ni flores ; nunca se percibían allí los suaves zéfiros , ni dexaba allí ver la Primavera sus recientes bellezas , ni sus preciosos dones el Otoño. La seca tierra estaba sin cultura , y solamente se advertían , junto con algunos arbolillos sin hojas , algunos funestos cipreses. Por todo su circuito , aun lexos de la caberna , negaba sus doradas cosechas la tierra al pobre Labrador. Parecía que en vano prometían las vides en aquel sitio sus dulces frutos : los racimos , en cuenta de madurar , se secaban. Eran sucias todas las fuentes , y eran siempre amargas , siempre turbias sus aguas. No llegaba à cantar algun pájaro en aquella tierra erizada de zarzales , y espinas , ni hallaban bosquecillos en ella
adon-

adonde retirarse. Iban los pájaros à cantar sus amores baxo un cielo mas apacible , y en aquel parage tan solo se sentian los buhos , y el graznar de los cuervos. La misma yerva era alli amarga , y los ganados que la pacian, no sentian aquel gustoso recreo , que les hace tozpastar por la Campaña.

Salia de aquella caberna de quando en quando un humo espeso , y obscuro , que à la hora de medio dia formaba cierta especie de noche. Entonces los Pueblos vecinos , para aplacar los Dioses del Infierno , redoblaban los sacrificios ; pero frequentemente las víctimas , que aquellos crueles Dioses tenian gusto de sacrificar con un funesto contagio , eran los hombres en la flor de su edad , y en su mas tierna juventud.

Alli Telemaco resolvió buscar el camino , que llevaba al Infierno. Minerva , que tenia cuidado continuo de él , y le cubria con la Egide , havia hecho à Plutón propicio à sus designios ; y el mismo Jupiter , movido de los ruegos de
de

de la Diosá , havia ordenado à Mercurio , que para entregar à Plutón cierto numero de hombres , baxa cada dia al Infierno , que dixera à aquel Dios , que permitiera al hijo de Ulysses poder entrar en su Reyno.

Alexóse Telemaco à la noche del Campo , sin ser notado. Caminaba à la luz de la Luna , y invocaba à aquella poderosa deidad , que siendo astro brillante en el Cielo , es juntamente casta Diana en la tierra , y Ecate formidable en el abyssmo. Escuchò la Diosá favorablemente sus votos , porque salian de un puro corazon , y porque era llevado Telemaco del amor , y piedad , que à un padre son debidas. Apenas se hallò cerca de la entrada de la caberna , quando sintió bramar el Infierno. Temblabale la tierra baxo los pies , y todo el Cielo se armò de relampagos , y de rayos , los quales parecia , que de lo alto se baxaban à tierra. Sintió entonces palparle en el pecho el corazon , y cubrióse su cuerpo de un hielo ; pero mantuyose con su esfuerzo.

Le-

Levantò los ojos al Cielo , y levantò las manos, gritando : Acépto , ó grandes Dioses , estos agujeros , que tengo para mi por felices ; conducid à buen termino vuestra obra , dixo , y apresurando el pássò , ofladamente profuguiò adelante. Dissipóse al instante aquel espeso humo , que hacia funesta la entrada de la caberna à todos los vivientes que se le acercaban , y cessó por algun espacio el pestilente hedor, que de alli salia. Entró por ella solo Telemaco ; porque quièn huviera tenido aliento para seguirlo? Dos Creten- ses , que hasta cierta distancia de la caberna lo havian acompañado , y à quienes havia èl descubierto su pensamiento , se quedaron temblando hartò à la larga , y casi medio muertos, rogando por èl en un Templo , y sin esperanza ninguna de bolverlo à ver.

Entretanto èl se entrò en aquellas horribles tinieblas , con la espada en la mano ; y apenas dió algunos passos, comenzò à vislumbrar una escasa luz, y entre obscura , como la que suele
de

de noche vérfse en el mundo. Reparò entonces unas ligeras sombras, que le andaban bolando al rededor, y las iba ahuyentando con la espada. Luego se le puso delante el pantanoso rio, cuyas cenagosas corrientes no hacen otro, que andar dando gyros, y continuos circulos. Sobre su margen viò una tropa sin numero de muertos, que tenían sus cuerpos sin sepultura, los quales infructuosamente se ponian delante del desapiadado Caronte. Este Dios, cuya vejez eterna es siempre melancolica, y enfadosa, los amenaza, y desecha, y admite sin tardanza en su barca al joven Griego. Entrando en ella, percibiò los gemidos Telemaco de una alma desconsolada, à quien preguntò luego: Què desgracia es la vuestra? Quièn erais en el mundo? Fui, respondiò aquella alma, Nabofarzán, Rey de la soberbia Babylonia. A mi nombre tan solamente temblaban todos los Pueblos Orientales, y me hacia adorar de los habitantes de aquella gran Ciudad en un Templo de

már-

mármol, donde delante de una estatua de oro, que era retrato mio, se quemaban de día, y de noche los mas preciosos aromas de la Etiopia. No hubo alguno que me contradixesse, sin pagar de contado su libertad. Inventabase cada dia algun nuevo placer, para hacerme la vida mas deliciosa, y mas apacible; y à mas de esto me hallaba en la flor de mi juventud, y de mi robustez. Infelice de mi! Qué prosperidad me quedaba, que no huviera yà desfrutado en el Trono? Pero una muger, que no correspondia à mi amor, me ha hecho conocer quàn lejos iba de la verdad, figurandome, que era Dios. Ella me atófigò, y yà soy sombra vana, soy nada. Ayer con pompa se colocaron mis tristes cenizas en una urna de oro. Huvo quien me llorò, quien mesò sus cabellos, quien mostrò quererse arrojar, para morir conmigo, al fuego de la pyra; pero no hay alguno que tenga pesar de mi muerte. Mi familia misma se horroriza con mi memoria, y yà padezco
aquí

aquí muchas horribilísimas injurias.

Movido à compasión Telemaco de tal espectáculo , le dixo : Erais vos verdaderamente feliz, mientras en el mundo reynabais? Percebiais aquella apacible paz, sin la qual siempre està acongojado el corazon humano , y siempre descontento entre las delicias? No , le respondió el Babylonio , antes ni aun entiendo lo que quereis decir. Los sibios exageran essa paz , como el unico bien , que se puede en el mundo gozar ; pero por quanto à mí , yo no la he probado jamás. Mi corazon era continuamente combatido de nuevos deseos , yà del temor , y yà de la esperanza ; yo me procuraba divertir à mí mismo , teniendo en movimiento casi continuo mis desconcertadas pasiones , y mantener la embriaguèz, para que fuera perpetua. Me huviera sido demasiado amargo qualquier pequeño espacio de tranquilidad , que me huviera dexado conocer mi estado. Tal fuè la paz de que gocè en el mundo : qualquiera otra la miraba yo

como fabula, ò como sueño; y tales son los bienes, que me pesa de haver perdido. Hablando de ésta suerte el Babylonio, lloraba como un hombre vil, enervado de la felicidad, y no acostumbrado à sufrir con firmeza de ánimo una desventura. Cercanos à èl estaban algunos esclavos, que havian sido muertos, para honrar las exequias de su cadaver. Haviales Mercurio entregado à Caronte à una con su Rey, y les havia dado absoluto poder sobre aquel Principe, à quien ellos sirvieron en el mundo. Las almas de los esclavos no tenian yà miedo à la de Nabofarzán; tenianla en cadenas, y le hacian los mas crueles oprobrios. No eramos acaso hombres como tú, le decian ellos; pues cómo eras tan insensato, que te pudieras tener por Dios? No era por ventura razon que te acordaras, de que igualmente tú eras de la casta de los demás hombres? Teneis motivo, decia otro, para insultarlo, por no haver querido ser tenido por hombre; pues era un monstruo.

truo , sin sentimientos de humanidad. Bien , proseguia otro , en dónde están ahora los que te adulaban? Ahora ya no tienes cosa que dár : desdichado de tí , no puedes hacer ya mal alguno : hé aquí , que has parado en esclavo de tus mismos esclavos. Los Dioses van despacio en hacer ; pero la hacen al cabo. A tan pesadas voces , ponía Nabofarzán los ojos en el suelo ; se desgredaba con excesiva rabia , y arrebatado de su despecho. Pero volviéndose à los Esclavos Caronte : Tiradlo , decia , tiradlo de la cadena : enderezadlo à mal de su grado : no ha de tener , ni aun el consuelo misero de ocultar su verguenza. Justo es , que todas las almas del Infierno le véan , para disculpar à los Dioses , los quales han sufrido tanto tiempo , que reynára este impio en el mundo. Esto no es aun , ó Babylonio ! sino el principio de tus dolores ; preparate , pues , para ser juzgado acá baxo del inflexible Minos. Mientras hablaba afsi el terrible Caronte , estaba ya la barca cerca de

la orilla. Acudieron allà todas las sombras, para ver à aquel hombre vivo, que descubria en la barca entre tantos muertos; pero al punto que Telemaco puso el pie en tierra, se desvanecieron improvísamente, à guisa de las sombras de la noche, que se dissipan al albor del dia. Caronte, mostrando se entonces menos cegijunto al hijo de Ulyssés, y mirandole con semblante harto menos ceñudo de lo que estíla, le dixo de este modo: Yà que te es concedido; ò hombre sumamente acépto à los Dioses! poder entrar en el Reyno de la noche, inaccessible à los otros hombres, date priessia de ir adonde te llama el destino. Vè al Palacio de Plutòn, por aquel obscuro camino. Allí le hallaràs sentado sobre su Trono, y èl te darà licencia para entrar en aquellos sitios, cuyo secreto yo no puedo descubrir. Entonces Telemaco se adelantò à grandes passos. Veia volatear à las sombras por todas partes, en mucho mayor numero, que los granos de arena, de que estàn cubier-

biertas las riberas del mar; y en la agitacion continua de aquella mucha dumbre infinita, que andaba discurrendo acá, y allà, por aquellas vastas Campañas, se le apoderò un religioso temor, observando silencio tan profundo. Avicinandose à la lóbrega estancia del duro Plutòn, se le erizaron en la cabeza todos los cabellos; sintióse zozobrar las rodillas, desfalleció la voz, y apenas fuè capaz de pronunciar estas voces: Vos véis, ò Dios terrible! al hijo del desgraciado Ulyses; vengo à saber de vos, si es que mi padre es muerto, y ha baxado à habitar en vuestro Imperio, ò si discurre aún vago por el mundo. Estaba entonces Plutòn sentado sobre un Trono de ébano. Era su color pálido, y obscuro; los ojos hundidos, y centelleantes, arrugado, y amenazador el semblante. Le era odiosa la vista de un hombre vivo, como lo es la luz à los ojos de los animales, que están acostumbrados à no salir de sus cuevas, sino de noche. Veíase à su lado

Proserpina su esposa , que era la única à quien él se dignaba de mirar , y por cuyo amor parecia que amaynaba algún poco la ferocidad de su corazón. Tenia ella una hermosura todavia nueva ; mas parecia , que à su divino garbo havia unido no se qué de lo fiero , y cruel de su esposo. Estaba al pie del Sólío la muerte pálida , y devoradora , con su cortante guadaña , que continuamente afilaba. Bolaban al contorno los melancólicos cuidados , las crueles desconfianzas , las venganzas cubiertas de heridas , y destilando fangre los injustos oídos ; la avaricia , comiendose à si misma ; el despecho , que se destroza con sus mismas manos ; la loca soberbia , que lo arruina todo ; la traycion , que se quiere alimentar de fangre , y que no puede con todo esto gozar de todos los males , que hace la embidia , que derrama al rededor de si el mortal veneno , y que se pasa à rabia en la imposibilidad de dañar ; la impiedad , que se labra un abysmo sin suelo , en el qual ella pro-
pria

pria se precipita , sin esperanza ; las visiones horrendas ; las fantasmas , que representan los muertos , para espantar à los vivos ; los terribles sueños , y aquellos crueles desvelos , que causan tanta pena , como los sueños mas horrorosos. Todas estas imagenes funestas ceñian al fiero Plutòn , y llenaban todo su Palacio. El con una voz ronca , que hizo retumbar el Cocito , respondió así à Telemaco : Mortal joven , pues que te ha concedido la suerte violar este sagrado retiro de las almas separadas del cuerpo , pássa adelante adonde te conduce tu superior destino. No te dirè dónde se halla tu padre , pudiendolo tù libremente reconocer. Ulysses ha sido Rey en el mundo ; por esso no te queda que registrar , sino à una parte el Tartaro , donde son castigados los Reyes malos , y de la otra el Elisio , donde los Reyes buenos son galardonados. Mas sabe , que de aqui no puedes conducirte al Elisio , sino habiendo passado por enmedio el Tartaro ; dáte priessa , pues , de

ir allà , y salirte quanto antes de mi Imperio.

Partióse Telemaco entonces con tal celeridad , que parecia bolar por aquellos vacíos sitios , è immensos : tan impaciente estaba por saber si podia allà baxo ver à su padre , y alejarse de la presencia de aquel tyrano , que igualmente amedrenta vivos , y muertos. Bien presto viò de cerca el negro Tartaro , de donde se esparcia un humo espeso , y lóbrego , cuyo olor pestilente bastaria à matar todos los vivos , si se esparciera sobre la tierra. Debaxo de aquel humo que lo cubria , havia un rio de fuego ; cuyo estruendo , semejante al de los torrentes mas impetuosos , quando se precipitan de las mas altas rocas en la profundidad de sus fumideros , hacia que ninguna otra cosa se pudiera escuchar con distincion.

Animado secretamente Telemaco de la Diosà Minerva , entrò en aquel abyfmo sin miedo. Viò luego una gran muchedumbre de hombres , que ha-

vian

vián vivido en el mundo en las mas
 baxas condiciones , y alli eran castiga-
 dos , por haver procurado las rique-
 zas con engaños , con trayciones , y
 con crueldad. Reparò en aquel puesto
 muchos sacrilegos hypocritas , que fin-
 giendo tener amor à la Religion , se
 havian de ella valido , como de un
 buen pretexto , para contentar su so-
 bberbia , y hacer burla de los hombres
 crédulos. Estos, que se havian servido
 mal hasta de la virtud , que es la mas
 grande dadiva , que nos pueden hacer
 los Dioses , eran castigados como los
 mas delinquentes entre todos los hom-
 bres. Los hijos , que havian degollado
 padre , ò madre ; las esposas , que ha-
 vian bañado sus manos en la sangre de
 sus maridos ; los traydores , que ha-
 vian puesto en poder de los enemigos
 la Patria , despues de haver violado
 todos los juramentos , que havian he-
 cho , padecian harto menores penas,
 que los hypocritas. Así lo havian
 querido los tres Jueces del Infierno ; y
 la razon que les havia movido à hacer-

los, era, porque no se contentan los hypocritas con ser malos, como el resto de los impios; mas quieren à mas de esso ser tenidos por buenos, y hacen con su falsa virtud, que no se atrevan los hombres à creer la verdadera. Los Dioses, de quienes se han burlado en el mundo, y à quienes han hecho despreciables en la opinion de los otros, ahora tienen gusto emplear todo su poder en la venganza de sus insultos.

Cercanos à éstos, se veian alli otros muchos, que en la opinion comun no son mirados por delinquentes; pero que son perseguidos sin compasion de la divina venganza. Estos son los ingratos, los mentirosos, los lisonjeros, que han alabado el vicio; los Criticos malignos, que han procurado obscurecer à la virtud mas pura; y finalmente, aquellos que han juzgado las cosas temerariamente, sin saberlas con fundamento; y que por esta via han ocasionado algun daño à la reputacion de los inocentes. Pero entre todas las ingratitudes, la que se tiene à

los

los Dioses , era castigada como la mas iniqua de todas. Porque decia Minos: Es un monstruo de ingratitude quien no corresponde à su padre , ò amigo , de quien ha recibido solamente algun socorro , y se jacta el hombre de ser ingrato à los Dioses , de quienes ha recibido la vida, y todos los bienes , que en ella se comprehenden. Acafo no les debe su nacimiento mas que à los mismos padres que le engendraron? Quanto mas los delitos quedan sin castigo, y se escusan en el mundo , tanto son mas en el Infierno el objeto de mas implacable venganza , y de ninguna culpa puede escusarse.

Viendo sentados Telemaco à los tres Jueces , que condenaban à un hombre, tuvo aliento para preguntar quales eran sus culpas. Al punto el condenado, empezando à hablar, dixo en alta voz : Yo no he hecho jamàs algun mal ; he puesto todo mi gusto en beneficiar à los otros ; he sido magnifico, liberal , justo , condescendiente al arbitrio ageno ; que es , pues , lo que se

¿se me puede reprehender? No se te condena , le dixo entonces Minos , que hayas cometido algun pecado contra los hombres ; pero no debias tener mas atencion à los hombres, que à los Dioses. ¿Qué justicia es , pues, esta tuya, de que blasonas? No has faltado en alguna obligacion ácia los hombres, que no son cosa ; has sido virtuoso ; pero toda essa virtud la has referido à tí proprio , y no à los Dioses , que te la havian dado ; porque querias gozar del fruto de tu propria virtud, y la has ceñido à tí solo. Tú has sido tu Dios; mas no pueden los Dioses renunciar à sus propios derechos : ellos son los que lo han hecho todo , y ninguna cosa han obrado , sino para sí mismos. Te has olvidado de ellos ; ellos se olvidarán de tí ; y yá que has querido ser de tí mismo , y no de ellos, te dexarán para tí. Busca , pues , ahora , si puedes , tu consuelo dentro de tu corazon. Héte aqui separado por siempre de los hombres , à los quales has querido agradar : héte aqui solo

con-

contigo mismo , que has sido tu Idololo : aprende , que no se halla alguna verdadera virtud , sin respeto , y amor à los Dioses , à quienes somos deudores de todo. Tu fingida virtud , con que han sido engañados los hombres tan largo tiempo , siendo faciles de ser engañados , yà està para ser confundida. No juzgando los hombres de los vicios , y las virtudes , sino por lo que à ellos agrada , y es conforme à su genio , son ciegos , tanto en discernir el bien , como el mal. Aquí una luz divina vence todos sus juicios superficiales ; condena de ordinario lo que ellos admiran , y justifica lo que condenan.

Herido aquel Filosofo de estas palabras , como de un rayo , no podia sufrirse mas à si mismo. La complacencia que havia en lo pasado tenido en su moderacion ; su esfuerzo , y generosas inclinaciones , se truecan en desesperacion. La vista de su proprio corazon , aborrecible à los Dioses , se le transforma en pena. Vese , y no puede

de hacer menos que vérfse ; vér la vanidad de los juicios humanos , à los quales en todas ocasiones tratò de complacer ; y se hace en èl una general mutacion , como si las entrañas se le rebolvieran de arriba abaxo. Hállase ahora muy diferente del que primero. Fáltale toda la afsistencia del corazon ; su conciencia , cuya aprobacion le havia en lo passado sido tan agradable, se levanta contra èl, y le reprehende furiosamente el desorden , y la ilusion de todas sus virtudes , que no tubieron al divino culto , ni por su principio, ni por su fin ; y se halla yà turbado, del todo envilecido , lleno de verguenza , de remordimientos, y de despecho. No le dàn tormento las furias , porque basta dexarle entre sus mismas manos ; y porque su corazon venga bastante-mente à los Dioses , que fueron antes de èl desgraciados. Busca el infeliz el lugar mas obscuro , para poderse esconder de los otros , no pudiendo esconderse de si ; mas buscando tinieblas, no las puede encontrar. Una importu-

tuna luz le sigue à todas partes ; en todas partes los rayos penetrantes de la verdad , vãn à vengar la verdad, que en vida no cuidò de seguir. Hacesele aborrecible aquello que antes le fuè en el mundo tan agradable; porque de esto cabalmente se originaron todos los males , que ahora padece , y que no pueden fenecer jamás. Insensato de mi! decia entre si mismo , pues no he conocido los Dioses, ni los hombres, ni à mi proprio. No , no he conocido cosa alguna, puesto que nunca he amado aquel bien , que es el bien unico , y verdadero. Todos mis passos han sido extravios ; mi prudencia no era sino locura ; toda mi virtud era una impia , no menos que ciega soberbia , porque yo era el Idolo de mi proprio.

Viò finalmente Telemaco à los Reyes, que eran atormentados , por haver abusado de su poder. De una parte una furia vengadora les ponía à los ojos un espejo , que representaba toda la fealdad de sus vicios. Allí miraban,

ban, y no podian hacer menos, sino mirar su altivèz ignorante, y desconfianza de las mas ridiculas alabanzas; su crueldad con los hombres, à quienes ellos deberian haver hecho felices; el desprecio que hicieron de la virtud; su temor de oír la verdad; las perversas inclinaciones, que les tiraron à amar los hombres viles, y aduladores; su poca atencion, la afeminacion, la insensibilidad, la desconfianza, el fausto, la magnificencia excesiva, fundada en la ruína de los Pueblos; la soberbia, que les movió à comprar con la sangre de los Ciudadanos un poquito de vana reputacion; y finalmente la tyrania, que andaba cada dia buscando nuevas delicias entre las lagrimas, y la desesperacion de tantos miserables. Veíanse continuamente en aquel espejo mas horribles, y mas monstruosos que la Chimera, que doméñò Belesofonte, que la Hydra de Lerna, à quien matò Alcides, y aun que el mismo Cerbero, aunque vomite por sus tres disformes gargantas negra, y ve-

ne-

venosa sangre , que bastára à apellar à todos los vivientes del mundo.

Al mismo tiempo otra furia por otra parte les repetia, para insultarles, todas las alabanzas, que havian recibido, vi- viendo , de los aduladores ; y poniales otro espejo delante , donde se veian tales , como les havia pintado la lison- ja : la contrapoficion de dos retratos tan contrarios con suplicio digno de su orgullo. Alli se reparaba , que ha- vian sido los mas malvados Reyes los que havian en vida recibido mas mag- nificas alabanzas ; porque los malos son mas temidos que los buenos , y oyen sin verguenza la vil adulacion de los Poetas , y de los Oradores de sus tiempos.

Oyense los lamentos que hacen en aquellas profundas tinieblas , donde no pueden ver sino los insultos , y los es- carnios , que han de sufrir. No tienen cosa alguna cerca de si , que no los desprecie , no los contradiga , no los confunda , quando antes se burlaban de la vida de los hombres en el mun- do.

do, y pretendian que todo se havia hecho para solamente servirlos. Allí están abandonados à todos los caprichos de ciertos esclavos, que sucesivamente les hacen tolerar una servidumbre durissima. Ellos les sirven con gran dolor, y en su esclavitud no les queda esperanza de poderla algun tiempo suavizar. A los golpes de los esclavos, que son sus inclementes tyranos, están ellos como los yunques baxo de los martillos de los Cyclopes, quando en las Oficinas ardientes del Ethna, les apremia Vulcano para el trabajo.

Advirtió allí Telemaco ciertos semblantes pálidos, horribles, y melancólicos; y que una funesta tristeza roe interiormente à todos aquellos reos. Tienen horror de sí mismos, y no pueden librarse de horror, como no pueden desnudarse de su naturaleza. No ha menester mas castigo de sus delitos, que los delitos mismos. Vénlos continuamente con toda su fealdad, y se les presentan ante los ojos,

y les van perfiguiendo sin piedad, como horribles fantasmas. Para escapar-se de ellos, quisieran una muerte mas violenta, que aquella que les ha separado de los cuerpos. En la desesperacion en que estan, llaman por alivio à la muerte, pero una muerte que les pueda quitar todo sentido, y conocimiento. Piden à los abyssos que se les traguen, para huir de los rayos vengadores de la verdad, que les acongoja; pero son reservados à la venganza, que destilando gota à gota sobre ellos, jamàs se secarà: La verdad, que temieron ver, es el suplicio que les castiga. Venla, y no tienen ojos sino para verla levantarse contra ellos. Su vista es la que los atraviesa, los destroza, y atormenta en si mismos: ella es como el rayo, sin destruir afuera cosa alguna, penetra hasta lo íntimo de las entrañas. Semejante al metal de un horno muy encendido, hasta la alma empapada del fuego vengador. No dexa este alguna consistencia, y no consume cosa; disuelve hasta los primeros

principios de la vida , pero no se puede morir. El condenado està como dividido de si : no puede yà encontrar, ni ayuda , ni reposo por un momento; y no està unido yà consigo mismo , sino con la rabia, que contra si tiene, y con la pérdida de toda esperanza , que le saca de juicio.

Entre aquellos objetos , que hacian erizar los cabellos à Telemaco , viò à muchos antiguos Reyes de Lidia, que eran castigados , por haver antepuesto las delicias de una vida suave, y afeminada al trabajo , que para alivio de los Pueblos no debe separarse de la dignidad Real. Estos Reyes se improperaban unos à otros su ceguedad: No te havia encargado yo muchas veces en mi vejez , antes de salir de la vida , (así uno de ellos decia à otro, que havia sido su hijo en el mundo) que repararas los males, que havia ocasionado mi descuido? Há , padre desdichado! le respondia el hijo, vos me haveis despeñado à este abysmo de perdicion! Vuestro exemplo ha sido el
que

que me ha acoftumbrado al orgullo, al faufto, y à la crueldad con los otros hombres. Viendoos reynar con tanto regalo, y ceñido de viles aduladores, me acoftumbre à amar los placeres, y adulacion. Creí, que fueran los demás hombres, refpecto de los Reyes, lo que fon las beftias, refpecto de los hombres; esto es, que fueran animales, de quienes no fe hace algun aprecio, fino en quanto fon de fervicio, y de alguna comodidad. Creílo, y vos me lo hicisteis creer; y ahora padezco tantos males, folo por haveros imitado. A tales improprios añadian las mas horribles maldiciones, y parecia que los animaba la rabia, para despedazarfe uno à otro. En torno de eftos Reyes, bolateaban tambien, como aves nocturnas, las crueles fofpechas, y vanos efpañtos; las defconfianzas, que vengan à los Pueblos de la crueldad de fus Principes; la hambre infaciable de las riquezas; la engañofa soberbia, fiempre tyranica, y la vil afeminacion, que redobla à los

hombres todos sus males , sin que puedan tener algun deleite , que sea verdadero. Veianse muchos de estos Reyes castigados severamente , no por los males que havian hecho , sino por razon del bien que havian de haver hecho en el mundo. Imputabanse à los Soberanos todas las culpas de los Vassallos , que procedian de su negligencia en hacer observar las Leyes. Imputabanseles tambien todos los delitos , que proceden del fausto , de la gala , y de todos los otros excessos , que ponen à los hombres en un estado violento , y los instigan à despreciar las Leyes , para adquirir riquezas. Eran especialmente tratados con aspereza aquellos Reyes , que en lugar de ser buenos , y vigilantes Pastores de sus propios Subditos , no havian pensado , sino en destruir el ganado , como lobos hambrientos. Pero lo que causò à Telemaco harto mayor espanto , fuè ver en aquel abyfmo de tinieblas , y males un infinito numero de Reyes , que habiendo estado en el mundo en reputacion

cion de muy buenos , havian sido arrojados à las penas eternas del Infierno , por haverse dexado gobernar de hombres malvados , y engañadores. Eran castigados alli , por aquellos males , que havian dexado hacer con su autoridad, puesta en manos de sus Ministros. A mas de esto , la mayor parte de aquellos Reyes no havian sido buenos , ni malos : tan grande havia sido su flaqueza : no havian temido jamás no conocer la verdad ; no havian tenido discrecion de la virtud , y no havian puesto su gloria propria en beneficiar à los otros.

Quando saliò Telemaco de aquel lugar , se sintiò del todo aliviado , como si se le huviera un monte descargado de encima. De este alivio entendiò quàn grande era la desgracia de aquellos, que alli estaban cerrados , sin poder ya salir ; y estaba todo espantado , considerando quàn to con mas rigor que los otros reos eran atormentados los Reyes. Luego estàn sujetos los Soberanos , decia èl , à tantas obligaciones,

à tantos riesgos, à tantas afsechanzas: tan dificultoso les es conocer la verdad, para defenderse de los demás, y de si mismos; y finalmente han de sufrir tormentos tan horribles en el Infierno, despues de haver sido tan embidiados, y de haver padecido tantos trabajos, y tantas oposiciones en una vida tan corta? Loco aquel, que desea reynar! Feliz el que se ciñe à una condicion privada, y pacifica, en que le es mucho menos dificultoso conservar la virtud! Haciendo estas consideraciones, se turbò interiormente Telemaco; erizóse, y cayò en desmayo, que le hizo sentir alguna parte del despecho de aquellos miserables, que poco antes havia visto. Mas quanto se alejaba de aquella funesta morada de las tinieblas del horror, y la desesperacion, otro tanto poco à poco le comenzaba à renacer el esfuerzo. Respiraba, y yá de lexos vislumbraba la pura luz, y apacible de aquella afortunada habitacion, en donde moran los Heroes.

Alli habitaban todos los Reyes buenos,

nos , que mientras tuvieron vida , havian gobernado sabiamente à sus Subditos, y estaban separados de los otros justos. Como los malos Principes en el Tartaro sufrían ciertas penas , infinitamente mas crueles , que las de los otros reos de condicion privada ; así en los Campos Elisios gozaban los buenos Reyes una felicidad sin comparacion mayor , que la de los demás hombres, que havian en el mundo amado à la virtud. Adelantóse Telemaco ácia aquellos Reyes , que estaban en ciertos bosquecillos fragantes , sentados sobre algunos cespedes , siempre verdes, y siempre floridos. Mil arroyuelos de agua crystalina regaban aquellos amenos sitios , y mantenían en ellos una deliciosa frescura; una multitud sin numero de avecitas hacia resonar con su dulce harmonía todos aquellos puestos, que ocupaban los Principes bienaventurados ; y allí se veían juntas con los frutos mas ricos del Otoño , que estaban pendientes de los arboles , las mas hermosas flores de la Primavera , que

nacian baxo sus huellas. Allí nunca se experimentaron los ardores de la Canicula ; ni el tempestuoso Aquilón se atrevió jamás à soplar allí , ni hacer que se sintiera el rigor del Invierno. Ni la guerra , siempre sedienta de sangre , ni la cruèl embidia , que muere con sus venenosos dientes algunas vivoras enroscadas sobre su pecho , y en torno de los brazos ; ni los zelos , ni las desconfianzas , ni el temor , ni los deseos vanos se acercan jamás à aquella habitacion dichosa de paz. Allí el dia no tiene fin , y no se conoce la noche , ni sus tinieblas. En contorno à los cuerpos de los justos se difunde una pura , y apacible luz , que con sus rayos los ciñe , como ropage. No es esta luz semejante à aquella , con que se iluminan los ojos de los infelices mortales , la qual toda es tinieblas ; antes que luz , es aquella una celestial gloria. Ella penetra mas sutilmente por los cuerpos mas densos , que no penetran los rayos del Sol por el transparente crystal ; no deslumbra , antes por el

el contrario fortifica los ojos , y mantiene siempre en lo íntimo de la alma una no sè què serenidad. Esta sola alimenta aquellos hombres dichosos; de ellos sale , y en ellos entra , se interna , y se incorpora en ellos propios ; ellos la ven , la sienten , la respiran , y engendra en ellos una tranquilidad , y alegría , que no se agota. Estánse sumergidos en aquel abyfmo de gozo , como en el mar los peces: no desean alguna cosa , y sin tener cosa , lo tienen todo ; porque el gusto de aquella luz purísima contenta toda la hambre de sus corazones. Todos sus deseos están satisfechos , y su abundancia hace que en nada cuiden de aquellas cosas , que los hombres vacios y hambrientos van buscando en el mundo. No hacen algun aprecio de todas las riquezas , y delicias que los rodean ; porque el cólmo de su felicidad ; que proviene de lo interior , no les dexa alguna aficion à todo lo que ven delicioso à la parte de afuera, semejantes puntualmente à los Dioses , que
fa-

faciados con el néctar , y ambrosia, no se dignarian alimentar de los manjares grosseros, que les sirvieran à la mesa mas sumptuosa de los mortales. Huyen todos los males lexos de aquellos sitios de eterna tranquilidad , ni puede en ellos entrar la muerte , las enfermedades , la pobreza , el dolor, las aficciones , los remordimientos, los temores , las esperanzas mismas , que à veces cuestan tanto temor, las discordias , los disgustos , y los enojos. Bien pudieran arrancarse de sus fundamentos , ahondados en el centro de la tierra , las montañas de Tracia , que con las cimas cubiertas de nieve , y hielo , desde el principio del mundo predominan las nubes ; pero los corazones de aquellos justos , no podrian , ni aun commoverse ; ni recibir alteracion alguna. Solamente se compadecen de las miserias , que oprimen à los hombres , que viven en la tierra ; pero esta es una piedad dulce , y tranquila , que en nada altera su felicidad immutable. Descubren en sus rostros

una

una juventud eterna , una dicha eterna , una gloria toda divina. Su alegría no tiene cosa de burlesco , ò de descompuesto. Es una alegría apacible , noble , llena de magestad ; es un sublime gozo de la verdad , y virtud: aquel placèr , con el qual estàn continuamente embelesados. Tienen sin intercadencias en todos los instantes aquel júbilo mismo , que experimenta una madre , que buelve à ver al hijo , que tenia por muerto ; pero tal alegría , que en ella es momentanea , no se ausenta jamás de sus corazones ; jamás desfmaya por un solo momento , antes siempre se renueva en ellos. Tienen de la embriaguèz el estår transportados ; pero sin turbacion , ni ceguedad : discurren juntos de lo que ven , y oyen : huellan las regaladas delicias , y vanas grandezas de sus condiciones antiguas , de que ahora se conduelen : acuerdanse con gusto de aquellos melancólicos , mas breves años , en que para ser buenos , huvieron menester pelear contra si propios , y contra el

tor-

torrente de los hombres malos ; y admiran el auxilio , y favor de los Dioses , que los llevaron , como por la mano à la virtud , por medio de tantos , y tan graves peligros. Corre en su corazon continuamente no se que de divino , como un torrente de la misma divinidad , que con ellos se úne. Vén ser felices , lo gustan , y conocen que lo serán para siempre. Cantan todos à coros loores à los Dioses , y todos juntos no hacen sino una sola voz , un solo pensamiento , un solo corazon , una sola felicidad , que en aquellas almas unidas hace como el fluxo , y refluxo del mar. En aquel éxtasis soberano corren con mas rapidèz los siglos , que las horas de los mortales ; y sin embargo mil , y otros mil siglos , no disminuyen alguna parte de su felicidad , siempre nueva , y siempre toda entera. Reynan todos à una , no sobre Tronos , que manos de hombres puedan abatir , sino en si mismos con poder immutable ; porque no tienen ya necesidad de ser terribles,

bles con una potencia prestada de un Pueblo vil, y desgraciado. No llevan ya las vanas Diademas, cuya luz oculta tantos temores, y afanes tan terribles. Los mismos Dioses les coronaron con sus propias manos de algunas guirnaldas de flores, que nunca se marchitan.

Telemaco, que andaba en busca de su padre, y en aquellos bellos parages havia esperado encontrarle, quedó así aprisionado de aquel gusto de paz, y de felicidad, que quisiera haver hallado allí à Ulysses, y se affigia de haverse de bolver al mundo entre los hombres. Aqui, decia èl, se encuentra la verdadera vida, y la nuestra no es otra, que una muerte. Pero lo que le daba espanto, era el haver visto en el Tártaro castigados à tantos Reyes, y el ver tan pocos en los Campos Elifios. Comprehendió, que hay muy pocos Reyes, que tengan firmeza, y valor suficiente para resistir à su propio poder, y para desechar la adulacion de tantos, que estimulan, y mue-

mueven todas sus pasiones. Así que puntualmente son muy raros los Reyes buenos, y la parte mayor son tan malos, que no fueran justos los Dioses; si despues de sufrir que abusen en la vida de su potencia, no les castigáran en haver muerto.

No encontrando Telemaco à su padre entre todos aquellos Reyes, buscò si por lo menos descubrian sus ojos al divino Laertes, su abuelo. Mientras que inutilmente le buscaba, se vino àcia èl un venerable, y magestuoso anciano. No era su vejez semejante à la de los hombres, que en el mundo quedan atropellados del peso de los años; y solamente se podia advertir, que antes de su muerte havia sido viejo entre los mortales. Veíanse en èl juntas toda la belleza de la juventud con todo lo que tiene de grave la ancianidad; porque en los viejos mas cadentes renace la belleza en el punto que entran en los Campos Elisios. Venia, pues, el anciano apresuradamente à Telemaco, y mirábalo con afecto, como à per-

persona , que mucho amaba. Telemaco , que no le conocia , estaba en pena , y con suspension. Perdonote , si no me conoces , hijo querido mio , le dixo el viejo : Yo soy Arcefio , padre de Laertes , que pasè de la vida un poco antes que mi nieto Ulyssès partiesse para ir al asedio de Troya. En aquel tiempo eras tù aún muy niño , y estabas en los brazos de la Nodrizza , y desde entonces concebì de tù grandes esperanzas ; ni éstas han sido vanas , pues te véo acà baxo , que vienes à buscar à tu padre , y te favorecen los Dioses en esta empresa. Te aman los Dioses , ò venturoso joven ! y te previenen gloria , que ha de igualar la de tu padre Ulyssès. O dichoso yo , que te vuelvo à vèr ! Dexa , pues , de buscar à Ulyssès acà en los Elisios : èl vive aún , y es guardado en la vida , para restituir en Itaca à su primer estado nuestra casa. Aunque oprimido del peso de los años , vive tambien Laertes , y aguarda que vuelva su hijo , y afsista à cerrarle los ojos en la ultima hora de su

su vida. Así pasan los hombres, como las flores, que se abren por la mañana, y à la tarde están ya agostadas, y pisadas de los pasajeros. Huye sin detenerse todo el linage humano, como el agua de un río arrebatado: no hay cosa que pueda detener el tiempo, que lleva consigo, y arrastra todas las cosas, que parecen las mas immobiles. Tú mismo, hijo mio, hijo querido mio, tú mismo, que gozas al presente una juventud tan viva, y tan abundante de gustos, acuerdate de que esta bella edad no es sino una flor, que apenas se abrirà, quando de repente quedará seca. Tú te verás trocado insensiblemente; la frescura, belleza, y suaves placeres, la fuerza, la salud, la alegría, se desvanecerán como un sueño, y no te quedará otro, que una cruela memoria. Vendrá la desvalida vejez, enemiga de todo gusto, à arrugar tu rostro, à agoviar tu cuerpo, à enflaquecer tus miembros trémulos, à secar en tu corazon la fuente del consuelo, à hacerte disgustado lo presen-

te,

te , à hacerte temeroso lo futuro , y à quitarte todo sentido , fino es para solo el dolor. Este tiempo te lo imaginas lexos ; pero te engañas , hijo , pues se apresura demasiado à venir , y en este mismo punto te alcanza. No està lexos de ti lo que viene con tanta velocidad ; y està yà el presente muy lexos , que te huye con tanta promptitud , y se anonada el momento mismo en que hablamos , y es imposible que otra vez vuelva. Advierte , pues , hijo mio , que no has de cuidar mucho del presente , ni hacer de èl demasiado caso ; pero en el difícil , y escabroso camino de la virtud , gobiernate con la vista de lo venidero , y prevente lugar con la pureza de vida , y amor de la justicia en esta morada dichosa de interminable paz. Tù has nacido para reynar despues de tu padre , que veràs finalmente dominar en Itaca , sin oposicion à sus Pueblos ; si , tù has nacido para reynar ; pero , ò cuánto engaña al mirarla la condicion de los Reyes ! Quando los hombres la miran à lo lexos , no

vèn fino delicias, autoridad, y esplendor; pero de cerca toda es espina. Puede, sin nota de infamia, una persona particular passar una vida alegre, y obscura; pero no puede vivir de esta forma un Monarca, sin perder su reputacion, ni anteponer sin este inconveniente una vida dulce, y ociosa à los gravosos officios de su gobierno. El es deudor de si proprio à sus Subditos, y no le es permitido, que pueda jamàs ser de si mismo. Sus mas ligeras faltas son de infinito peso; porque ocasionan la desdicha del Pueblo, y tal vez para muchos siglos. Està obligado el Principe à reprimir el atrevimiento de los malos, defender la inocencia, y arruinar la calumnia. No le basta que no haga mal; le conviene hacer todo el bien que pueda, y de que tenga necesidad el Estado. No le basta hacer bien por si mismo; es menester tambien, que embaráce todos los males, que los otros harian, si no se les tuviera la rienda. Téme, pues, hijo mio, téme, pues, una tan peli-
gro-

grofa condicion : armate de valor contra ti mismo , contra las pasiones , y contra las lisonjas. Diciendo estas palabras , parecia abrafarse Arcesio en un fuego divino , y mostraba à Telemaco un semblante lleno de compafsion de los males , que van unidos à la Real dignidad. Quando un hombre , profeguia diciendo , toma el gobierno , para fatisfacerse à si mismo , este dia es una tyrania monstruosa : quando lo toma , para cumplir con sus obligaciones , y para gobernar un Pueblo innumerable de aquella misma forma , que rige à una familia su padre , es una servidumbre pesada , que requiere el esfuerzo , y paciencia de un Heroe. Ello es cierto tambien , que los que con verdadera virtud han reynado en el mundo , poseen aqui todos aquellos bienes , que pueden otorgarles los Dioses , para hacer cumplida su felicidad. Hablando Arcesio assi , entraban estas fabias palabras hasta lo íntimo del corazon de Telemaco , y se le esculpian en el profundamente , como se graban en

bronce aquellas indelébles figuras , que entalla con el buril un excelente Artífice , para dexarlas ver à la posteridad mas distante. Eran ellas como una futil llama , que penetraba las entrañas del joven , el qual se sentía con ellas todo commovido , y ardiente , y parecia que en su interior derretía su corazón no se que soberano incendio. Consumíasele secretamente lo que tenia mas íntimo en la mas noble parte de sí mismo : no se podia contener , ni sufrirlo , ni resistir à una tan violenta impresion , que era un dolor dulce , y tranquilo , un placer vivo , y suave , mezclado con un tormento bastante para acabar la vida.

Empezò despues Telemaco à respirar con mas libertad ; y reparando en el rostro de Arcesio , conociò que semejava mucho à Laertes. Pareciale tambien acordarse confusamente de haver visto en su padre algunas facciones de aquel aspecto , quando se partiò de Itaca , para passar al asedio de Troya. Enterneciòse con tal recuerdo , y ca-
ye

yerónle de los ojos algunas suaves lágrimas , mezcladas con el regocijo: quiso abrazar tan amable persona ; pero lo intentò en vano muchas veces. De la manera que un engañoso sueño se desaparece à un hombre , que yà se figura tener lo que le representa su fantasía , mientras con la boca sedienta busca el agua , que se le escapa , ò menéa los labios , para formar palabras, que no puede expressar , estando adormecida la lengua , ò dilata las manos con esfuerzo , sin tomar cosa alguna ; así puntualmente se huía de los brazos à Telemaco aquella vana sombra , mientras la quería estrechar. No podia satisfacer este su tierno afecto; veía à Arcesio , oía sus palabras , mas no lo podia tocar. Al fin le preguntò , quiénes eran aquellos , que veía cercanos à él.

Vés , hijo mio , le respondió el sabio anciano , aquellos Reyes , que han sido honra de sus edades , gloria , y felicidad del linage humano : vés el pequeño numero de aquellos Principes , que

merecieron férlo, y que teniendo el lugar de los Dioses, fielmente cumplieron con su oficio en el mundo. Aquellos otros, à quienes vés muy cerca, pero apartados con aquella pequeña nube, tienen gloria mucho menor. Es verdad, que son Heroes, pero la recompensa de su valor, y de sus militares empresás, no puede cotejarse con la de los Reyes, que fueron en el mundo sábios, justos, y beneficiosos. Mira à Teséo entre aquellos Heroes un poco melancólico de semblante; porque sintió en lo vivo la desgracia de haver dado sobrada fé à una muger engañosa, y està aún afligido, por haver pedido tan injustamente à Neptuno la muerte de su hijo Hipolito. Dichoso de él, si no huviera sido tan facil, y tan pronto para enojarse! Mira tambien à Aquiles apoyado sobre su lanza; porque no puede tenerse bien, à causa de la herida, que dada en el talòn à manos del cobarde Paris, le ocasionò la muerte. Le huvieran permitido los Dioses reynar en el
mun-

mundo mas tiempo , si huviera sido tan cuerdo , justo , y moderado , como era intrépido ; pero ellos se apiadaron de los Beyotos , y de los Dolopes , en cuyo gobierno Aquiles havia naturalmente de suceder à Peleo , y no quisieron sujetar tantos Pueblos al poder de un hombre precipitado en la ira, y mas facil de provocarse à enojo, que el mar mas borrascofo. La muerte puso fin à sus dias , y un Heroe tal fuè como la luz del relampago , que espira al mismo punto , en que empezò à rayar , sin mayor duracion , que de un brevissimo espacio. No han querido los Dioses servirse de èl , sino como de los torrentes , y de las tempestades, para castigar à los hombres de sus delitos ; y lo emplearon en abatir las murallas de Troya , para vengar el perjùro de Laomedonte , y el amor injusto de Paris. Despues de haver usado de esta manera del instrumento de su venganza , al fin se han aplacado , y no otorgaron al llanto de Tetis la gracia , de que esse joven Heroe quedára

por mas tiempo sobre la tierra , en la qual no podia servir , sino de rendir Ciudades ; y Reynos , y alterar el sosiego de los hombres. Pero no vés tambien aquel otro con tan feroz semblante? Es Ayáz , hijo de Telamón , y primo de Aquiles. Bien sabes quàn célebre ha hecho su nombre en las batallas. Despues de la muerte de Aquiles no se podian dàr à otro , que à él. Pareció à su padre no deber cederse las , y decidieron los Griegos à favor de Ulysses. Ayáz se matò de despecho ; y la saña , y furor se ven todavia expressados al vivo en su semblante. Mira , pues , hijo mio , no te le acerques , porque podia pensarse , que tũ en sus males le querias aún insultar ; y quiere la razon , que se tenga piedad de su desgracia. No adviertes , que nos mira con pena , y que se éntra presurosamente en aquel bosquecillo sombrío , porque le es sensible , y odiosa nuestra vista? Mira à Ector à otra parte , que hubiera sido invencible , si no hubiera estado en el mundo el hijo

jo de Tetis ; mas hé alli à Agamenòn, que pássa , y lleva en sí mismo las señales de la perfidia de Clitemnestra. Horrorízome , hijo , pensando en las desgracias de la familia del impío Tantaló. La discordia de los dos hermanos , Atréo , y Tieste llenò de sangre, y de horribles delitos à toda aquella casa. Ay de mí ! un solo pecado cuántos otros arrastra ! Bolviendo Agamenòn del asedio de Troya con los Griegos , à quienes mandaba , no tuvo tiempo de gozar pacíficamente de aquella gloria , que antes havia adquirido : tal es puntualmente el destino de todos los Conquistadores. Todos los que vés , han sido formidables en la guerra ; pero no han sido amables , y virtuosos ; y por esso no estàn , sino en la segunda mansion de los Campos Elisios.

Estos que estàn conmigo , reynaron con justicia , y amaron à sus Pueblos. Son amigos de los Dioses , mientras que Aquiles , y Agamenòn , no pensando en otro que en contiendas , y
en

en guerras , conservan aún aquí sus cuidados , y los defectos de su antigua naturaleza , y se afligen de no ser mas que sombras sin poder , y espíritus sin cuerpo. Estando estos Reyes justos purificados de aquella luz divina , que los alimenta , no tienen mas que desear , por cumplimiento de su felicidad. Muevense à compasión de las inquietudes de los mortales ; y les parecen como juegos de niños los negocios grandes , que à los hombres sobervios ocasionan tantos cuidados sobre la tierra. Sus corazones están hartos de la verdad , y virtud , que van à tomar en su fuente : no tienen que sufrir mas cosa alguna , ni de los otros , ni de sí propios : no tienen mas deseos ; no tienen mas necesidad , ni temor alguno : todo está acabado para ellos , fuera de la alegría , que no puede acabarseles. Considera , hijo mio , aquel antiguo Rey Inaco , que fundò en lo pasado el Reyno de Argos. Miralo con aquella tan apacible ancianidad , y tan magestuosa ; nacen las flores sobre sus

sus huellas , y camina tan desembarazado , y ligero , que parece una ave , que buela. Tiene en la mano una Lyra de oro , y canta las obras admirables de los Dioses , arrebatado con el exceso de un eterno júbilo. Exhala de su pecho , y de su boca una exquisitísima fragancia , y oyeran , admirados los hombres , y los Dioses la harmonia de su Lyra , y su voz. De esta suerte es galardonado , por haver amado à los Pueblos , que juntò dentro del recinto de sus nuevas murallas , à quienes diò ciertas leyes con que se pudieran regir. De aquella otra parte puedes ver à Cecrope Egypcio , que reynò el primero en Atenas , Ciudad consagrada à la sábia Diosa , de quien tiene tambien el nombre. Sacò Cecrope algunas leyes provechosas de Egipto , que es la fuente de donde dimanaron à Grecia las ciencias , y las buenas costumbres. Amansò la feróz naturaleza de los moradores de la Atica , y los reduxo à que vivieran juntos en compañía : fuè justo , humano , compasivo

vo ; dexò los Pueblos en abundancia , y su familia en estado mediano , no queriendo que le sucedieran sus hijos para reynar ; porque juzgaba , que havia otros con mas merito para la Corona. Conviene tambien , que te muestre en aquel vallezuello à Eritonio , que hallò el uso de la plata reducida à moneda. Hizolo con idèa de facilitar el comercio entre las Islas de Grecia ; pero previò el inconveniente que se originaria de esta invencion. Aplicaos , decia à todos los Pueblos , à multiplicar en vuestras casas las riquezas naturales , que son las verdaderas : cultivad la tierra , para tener abundancia grande de granos , vino , aceyte , y frutos : tened muchos , y aun innumerables ganados , que os den el alimento de la leche , y os cubran con sus lanas , y os pondreis con esto en estado de no temer jamàs à la pobreza. Quanto tendreis mayor numero de hijos , con que les hagais laboriosos , tanto sereis mas ricos ; porque la tierra es incansable en aumentar su fecundidad,

dad, à proporcion de la muchedumbre de los habitadores, que tienen el cuidado de cultivarla. Paga liberalmente à todos su trabajo; y al contrario, se hace ingrata, y avára à los que la cultivan con negligencia. Aplicaos, pues, principalmente à adquirir las riquezas verdaderas, que satisfacen las verdaderas necesidades de los hombres. De la plata labrada en la moneda, no es menester hacer algun aprecio, sino en quanto es necesaria, ò para guerras inescusables, que deben mantenerse contra otras gentes, ò para compra de las mercaderías, que huvieris menester, y no las hay en vuestro País. Por lo demás, se havria de desear, que feneciera totalmente el comercio de aquellas cosas, que no sirven sino de mantener la soberbia, la afeminacion, y el regalo. Témo mucho, hijos míos, decia con frecuencia el cuerdo Eritonio, haveros hecho una funesta dádiva, dandoos la invencion de la moneda. Prevéo, que moverà la avaricia, el fausto, la soberbia en vuestro

tro corazón : que mantendrá una cantidad infinita de artes dañosas , que no miran à otro, que à afeminar , y gastar las costumbres : que os hará aborrecer aquel venturoso candor , de que procede toda la quietud , y seguridad de la vida ; y que finalmente os hará despreciar la labranza , que es fundamento de la vida humana, y fuente de donde manan los verdaderos bienes. Pero los Dioses me son testigos de la pureza de mi intencion , dandoos esta invencion provechosa en si misma. Finalmente , quando viò Eritonio , que el dinero viciaba los hombres , como antes lo havia previsto , retiróse de pena à una montaña inculta , donde sin quererse ingerir en el gobierno de las Ciudades , vivió pobre , y distante de los hombres hasta su postrera vejez. Pasado poco tiempo , despues que se retirò Eritonio , se viò parecer en la Grecia el famoso Tritolemo , à quien havia Ceres enseñado el arte de cultivar las tierras , y hacer que cada año se vistiesen de doradas cosechas. No
yà

yà porque antes los hombres no conocieran los granos , y el modo de aumentarlos en las sementeras ; pero aunque conocian la Agricultura, no sabian la perfeccion. Tritolemo , embiado de Ceres, vino con el arado en la mano à ofrecer los dones de aquella Diosa à todos los Pueblos , que tuvieran bastante esfuerzo para vencer su natural pereza, y entregarse al continuo trabajo. Luego enseñò à los Griegos à sulcar la tierra , y à fecundarla, destrozandola el feno : al instante los Segadores calurosos , è infatigables, descargaron sus cortantes hoces en las rubias espigas , que tenian poblada la Campaña. Los mismos Pueblos salvages , y feroces , que esparcidos corrian acà , y allà por las selvas de Epiro , y de la Etolia , para alimentarse de las bellotas , despues que aprendieron à hacer crecer las mieses, y à cocer el pan , amansaron sus costumbres , y se sujetaron à ciertas leyes. Tritolemo diò à entender à los Griegos, què gusto causa el no ser obligado de las ri-
que-

riquezas , fino es à su propia fatiga, y hallar en sus posesiones todo lo que es menester en la vida , para hacerla feliz , y acomodada.

Aquella tan sencilla , è inocente abundancia , que và unida à la Agricultura , les traxo à la memoria todos los consejos , que de Eritonio havian recibido. Despreciaron yà los dineros, y todas las riquezas artificiales , que no son riquezas , fino en quanto las hace tales la opinion de los hombres, que las aplican à buscar los placeres nocivos , y los apartan del trabajo, que les haria lograr plenissima libertad , y les daria todos los verdaderos bienes, juntamente con la pureza de las costumbres. Conocieron, pues , que un campo fértil, y bien cultivado, es el verdadero tesoro de una familia , que quiere vivir sóbriamente , como vivieron sus padres. Dichosos de los Griegos , si no se huvieran olvidado de estas máximas , que eran tan propias para hacerlos poderosos , felices , amadores de la libertad , y de la virtud,

Si huvieran sido constantes en conservarlas. Mas ay! que apartandose ellos de aquella maravillosa llaneza, empiezan à admirar las falsas riquezas, y abandonan poco à poco las verdaderas. Vendrà un dia, hijo mio, en que tũ reynaràs tambien despues de tu padre. Acuerdate entonces de encaminar otra vez los hombres à la labranza, de honrar esta arte, de consolar à los que se emplean en ella, y de no sufrir que tus Subditos vivan ociosos, ni ocupados en artes, que mantienen la afeccion, y el regalo. Aqui Eritonio, y Tritolemo son amados de los Dioses, porque fueron tan sãbios en el mundo. Repara, hijo mio, que sobrepuja tanto su gloria à la de Aquiles, y de los demàs Heroes, que no han sido excelentes, sino solamente en la guerra, quanto es mas deleytosa la alegre Primavera, que el helado Invierno, y quanto es mas brillante, que el de la Luna, el resplandor del Sol.

Mientras que Arcesio discurria à este modo, reparò en que Telemaco mi-

raba fixamente siempre à una parte, en la qual havia un bosquecillo de Laureles, y un arroyo todo guarnecido de violas, de rosas, de azucenas, y muchas otras olorosas flores, cuyos bellos colores parecian à los de la Diosa Iris, quando despechada de los Dioses à insinuar sus preceptos à algun hombre, baxa desde el Cielo à la tierra. En aquel tan hermoso sitio reconociò Telemaco à Sesostris. Estaba este gran Rey mil veces mas magestuoso, que lo havia estado jamás sobre su Trono de Egypto; y echaba de sus ojos copiosos rayos de una apacible luz: de fuerte, que Telemaco quedó deslumbrado con ellos. Qualquiera al vérle, se huviera figurado, que estaba embriagado de néctar: tanto por galardòn de su virtud lo havia el espíritu divino llenado de un soláz superior à quanto puede alcanzar el entendimiento humano. Padre, dixo à Arcesio Telemaco, alli véo à Sesostris, prudente Rey de Egypto, que ví poco tiempo hace en el mundo. Hélo ai, le respondió

diò Arcefio , y bien vès por fu exemplo , quàn liberales fean los Dioses en recompensar à los Reyes buenos. Mas te importa saber , que toda esta felicidad es nada en parangòn de aquella , que se destinára aqui à un tal Principe , si no le huviera hecho olvidar las reglas de la moderacion , y justicia , una prosperidad demafiado grande. El deseo de humillar la insolencia , y orgullo de los Tirios , lo empenò à sujetar aquella Ciudad. Esta conquista lo precisò tambien à hacer algunas otras. Dexóse arrastrar de la soberbia : vicio , que es familiar en los Conquistadores , y sojuzgò , ò , por mejor decir , saqueò toda la Asia. A su buelta de Egipto hallò , que haviendo su hermano ocupado el dominio , havia con injusto gobierno alterado las Leyes mejores del Reyno. Estos son los daños , que ocasionan à sus Estados los Conquistadores , queriendose usurpar los de sus vecinos ; esto es lo que menoscaba la felicidad de un Rey , por lo demàs muy sábio , justo , y be-

néfico ; y esto es lo que disminuye la gloria , que los Dioses le havian prevenido. Mira , hijo mio , à aquel otro , que derrama por una herida rayos de luz tan bella. Es Dioclides , que fuè Rey de Cària , que por la salud de su Pueblo sacrificò su vida en una batalla ; porque havia dicho el Oraculo , que en una guerra entre los suyos , y los Pueblos de Licia , la Nacion cuyo Rey muriera tendria la victòria. Considera aquel otro , que es un sábio Legislador , que habiendo dado à sus Pueblos algunas Leyes , para hacerlos con ellas buenos , y felices , hizo que le juráran que no quebrantarían alguna , mientras èl estaria ausente. Despues de esto se partiò de su Patria ; condenóse à destierro por sí mismo , y murió pobre en País estraño , para obligarles con el juramento , à mantener unas Leyes tan provechosas , y , à observarlas perpetuamente. Aquel otro que ves es el Rey Onceno de Pilo , y uno de los ascendientes del
pru-

prudente Nestor. En una peste , que assolaba la tierra , y llenaba el Infierno de nuevas almas , rogò à los Dioses , que permitieran que aplacára el su enojo , dando satisfaccion con su muerte por tantos millares de hombres inocentes. Los Dioses atendieron sus ruegos , y aqui le colocaron en los Elisios , en una condicion à la verdad real , de la qual las del mundo solo son vanas sombras. Aquel viejo , à quien vès con guirnalda de flores , es el famoso Belo , que dominò à Egypto. Se desposò con Aquinoe , hija del Rio Nilo , que oculta su desconocida fuente , y enriquece las tierras que riega , con inundarlas. Tuvo en ella dos hijos : uno fuè Danao , cuya historia bien sabes ; y otro fuè Egypto , que diò nombre à aquel Reyno. Tuvo se por mas rico Belo , por la abundancia que mantenía en sus Pueblos , y por el amor que le tenían los Subditos , que por todas las imposiciones , de que como Soberrano les podria agravar. Viven , hijo

mio , todos estos , que teniais por muertos ; y no hay verdadera muerte , sino aquella infelice vida , que los hombres pasan sobre la tierra: solamente se han trocado los nombres. Plegue à los Dioses concederte una bondad tal , que te haga merecer una vida tan venturosa , cuya felicidad no puede tener fin , ni interrupcion. Pero se acordaràn todas las detenciones , y es yà tiempo de irte à buscar à tu padre. Sin embargo antes de encontrarle , ay quánta sangre veràs que se derrama! Pero qué gloria te reserva en los Campos de Hesperia! Acuérdate de los documentos del sábio Mentor : con tal que tú le sigas , tu nombre será célebre en todos los Pueblos , y siglos:

(Dixo) Y luego guió à Telemaco ácia el portal de marfil , por donde puede salirse del Infierno. Telemaco con las lagrimas en los ojos , le dexò , sin poderlo abrazar ; y saliendo de aquella obscura habitacion , se restituyó cuidadoso al Campo de los Aliados,
des-

despues de haver hallado en el camino los dos mancebos Cretenses, que hasta cerca de la caberna le acompañaron , y no esperaban mas vélo.

FIN DEL LIBRO OCTAVO,





AVENTURAS
DE
TELEMACO,
HIJO DE ULYSSES.

LIBRO NONO.

SUMARIO.

Telemaco restituído al Campo,
dissuade à los Reyes confede-
rados aceptar la promessa de
Demofante, para entregarles de noche
una puerta de la Ciudad de Venosa.
Tenidos algunos indicios de que Acante
que-



Telemaco da la muerte à Aeneas.

Trata del D. Sulp.

queria atofigar à Telemaco , y à los otros Principes aliados , y tratandose de quitarle la vida , Telemaco demuestra , que sería injusticia condenarlo à muerte por sola la sospecha del delito. Interroga à Acanto , y diestramente le hace descubrir su traycion. Accion generosa de Telemaco , que remite à Adrasto un Dauno , que havia venido à ofrecer à los Aliados degollarle en su Tienda. Llegan ambos Exercitos à las manos. Descripcion de la batalla. Mata Adrasto à Pisistrato , hijo de Nestôr. Lucha con Telemaco , es vencido , y pide la vida. Concedesela Telemaco ; pero el traydor , haviendola recibido , le tira un dârdo , pero no le hiere. Buelve Telemaco à èl , lo echa à tierra , y lo mata. Despues de muerto Adrasto , se fenece la guerra. Ceremonias funerales en el entierro de Pisistrato. Introducefe en la Assamblea de los Principes coligados Diomedes, Rey de Etolia , y pide algun terreno, para fundar en èl una nueva Colonia. Dánle por consejo de Telemaco la Lla-

me-

mera de Argos , y eligen Rey de los Daunos à Polidamante.

Juntaronse entretanto los Capitanes del Exercito , para deliberar si havian de apoderarse de la Ciudad de Venosa. Era ésta una Ciudad fuerte, que havia antes Adrasto usurpado à los de la Pulla , vecinos de su Reyno. Havian ellos entrado en la Alianza , para pedir justicia contra este Principe. Para apaciguarlos Adrasto havia puesto en deposito la Ciudad en manos de los Pueblos de Lucania ; pero havia ganado con dinero la guarnicion , y à su Capitan ; de manera , que los Lucanos no tenian efectivamente en Venosa mas autoridad que èl ; y los Pulleses , que havian convenido en que las Milicias Lucanas la guarnecieran, havian quedado engañados en este Tratado. Havia un Ciudadano de Venosa , que se llamaba Demofante , ofrecido à los Aliados, que la noche siguiente les entregaria una puerta de la

la Ciudad. Era tanto mayor la ventaja de esta sorpreſa , quanto ſe ſabia, que Adraſto havia poſto todas ſus provisiones de guerra , y boca en un Caſtillo vecino , que havia de rendirſe ſin remedio , luego que ſe rindiera la Ciudad. Neſtor , y Filotetes havian dicho yà ſu parecer , y juzgado que convenia aprovecharſe de una tan buena ocaſion. Todos los Capitanes , arrebatados de ſu autoridad , y alucinados con la utilidad de tan facil empreſa , aprobaban eſte dictamen ; pero en ſu lugar Telemaco hizo el ultimo eſfuerzo , para apartarles de eſte propoſito. Bien ſe , dixo , que ſi hombre jamàs mereciò ſer engañado à todos tan frequentemente , véo tambien, que ſorprendiendo à Venofa , no hariais otro que apoderaros de una Ciudad , que os pertenece , poſto que tienen derecho ſobre ella los Pulleſes, que ſon miembro de la Liga. Confiello , que pudierais hacerlo con tanto mas apariencia de razon , quanto Adraſto ha poſto en tercera la Ciudad.

dad , ha sobornado al Capitan , y la guarnicion para poderla entrar , quando le pareciere tiempo oportuno. Conozco al fin no menos que vos , que si os apoderais de Venosa , el dia siguiente seréis dueños del Castillo , en que están todas las provisiones de Adrasto , y que de essa manera poniais fin en dos dias à una guerra tan formidable. Pero no es mejor el morir , que vencer con estos medios? Se debe por ventura rechazar un engaño con otro engaño? Y se podrá decir , que mientras tantos Reyes coligados castigaban los engaños del impio Adrasto , se semejan à el en ser engañadores? Si nosotros podèmos imitarle sin culpa , no es culpado Adrasto , y somos injustos queriendolo castigar. Toda la Hesperia , pues , defendida de tantas Colonias Griegas , y de los Heroes , que han buuelto del asedio de Troya , no tiene otras armas contra la perfidia , y perjuros de Adrasto , sino la misma perfidia , y el perjuro mismo? Vos habeis jurado por lo mas Sagrado de-

xar

estar depositada la Ciudad de Venosa en manos de los Pueblos de Lucania. Están, me decís, sobornados los Soldados Lucanos de la guarnicion con dinero de Adraсто. Perſuadome eſto no menos que vosotros; todavia ſe hallan pagados al ſueldo de Lucania, no han rehuſado nunca obedecer à los Depositarios; y à lo menos en la apariencia han conſervado la debida neutralidad. Ni Adraſto, ni los ſuyos han entrado jamás en Venosa: el tratado ſubſiſte, y no ſe han olvidado los Dioses del juramento que les hicisteis: luego no ſe mantendrán las promeſſas, ſino quando no huviere eſpecioſos pretextos para violarlas? No habrá fidelidad, ni puntualidad en guardar lo jurado, ſino quando nada ſe podrá conſeguir con faltar à la propia fé? Si no os mueve el amor de la virtud, y el temor de los Dioses, muevaos por lo menos vuestra reputacion, y vuestro miſmo intereſ. Si mostrais al mundo tan dañoso exemplar de faltar à la fé, y violar un juramento para terminar una guerra, que

guer-

guerras no levantárais contra vosotros mismos, con un porte tan impio? Qué Pueblo vecino vuestro no se verá obligado à temeros, y à detestaros? Quien en lo venidero podrá fiarse de vos en sus necesidades mas urgentes? Quando querreis tratar sinceramente, y quando vuestra sinceridad os permita hacerse creer de los Pueblos vecinos, qué seguridad podréis dár? Será acaso algun Tratado solemne? Yà havreis hollado otro. Por ventura será un juramento? Pero no se hará, que no teneis en algun aprecio à los Dioses, quando esperais facar con el perjuro alguna conveniencia? Luego será igualmente mal seguro estar con vos en guerra, que estar en paz; y todas las fianzas que daréis, se recibiràn, ò como una guerra fingida, ò como una guerra declarada. Seréis enemigos perpetuos de todos aquellos, que tendrán la desgracia de confinar con vuestros Estados; se os harán imposibles todos los negocios, que hayan menester el
buen

buen nombre , la estimacion , y la rectitud ; ni os quedará algun modo de hacer que se de crédito à vuestras promessas. Mas hé aqui un interés mas relevante , que debe convenceros , si teneis todavía lumbre de razon para juzgar de las cosas , y preveer lo futuro ; y es , que un porte tan engañoso , ataca internamente , y destruye vuestra alianza. Vuestro perjuro hará que Adrasto triunfe de todos vosotros. A estas razones todo el Congreso alterado le preguntaba , cómo se atrevia à decir , que una accion , de que resultaria à la liga una victoria segura , podia ocasionar su destruccion. Si una vez , respondió Telemaco , quebrantais la fé , que es el unico lazo de la confederacion , y seguridad , cómo podréis fiaros unos de otros? Despues de haver sentado la máxima , de que para sacar alguna grande utilidad , se pueden violar las Leyes de la rectitud , y fidelidad , quién de vosotros se fiará del otro , quando à éste se le podrá seguir crecida conveniencia , faltando

à la palabra , y engañando al amigo? A què terminos os verèis reducidos entonces? Quién con las suyas no querà prevenir las fraudes de sus enemigos , y de sus vecinos? Què fundamento tiene una alianza de tantos Pueblos , quando en una deliberacion comun han quedado de acuerdo , que se permita engañar al vecino , y violar la fé dada? Quál serà vuestra mutua desconfianza , vuestra discordia, vuestro ardór en destruiros alternativamente? No tendrà mas Adrasto necesidad de arruinaros ; bastantemente os arruinarèis vos mismos , y justificarèis todas vuestras perfidias. No os desdeñèis , sábios , y magnanimos Reyes , que gobernais innumerables Pueblos , con tan larga experiencia de mandar : no os desdeñèis de dar oídos à los consejos que os vienen por la boca de un mozo. Si huvierais dado en los mas lastimosos extremos , à que tal vez la guerra precipita à los hombres , sería menester que vuestra vigilancia , y los esfuerzos de vuestra

yir.

Virtud os facaràn de estado tan infeliz ; porque el valor verdadero nunca se dexa rendir ; pero en haviendo roto una vez el reparo de la honra , y de la buena fé , que os conservan , ésta es una pérdida irreparable. No podriais de nuevo fiar unos de otros con reciproca seguridad , qual es precisa para conducir à buen fin todos los negocios que importan , ni hacer que recobràran los hombres sus máximas primeras de virtud , haviendoles enseñado vos mismos à despreciarlas. Pero decidme , de qué teméis ? No teneis bastante valor para vencer sus engaños ? No basta por ventura vuestro corage junto à las fuerzas de tantos Pueblos ? Peleemos , pues , muramos , pues , si es menester , mas presto que vencer con tanta indignidad. Adrasto , el impio Adrasto , està yà en nuestras manos , con tal , que estémos lexos de imitarlo , y tengamos horror à su mala fé , y à su traycion infame.

Quando acabò Telemaco de hablar , reparò que sus voces , con dulce per-

suasion, havian penetrado hasta lo íntimo de todos los corazones, y advirió en el Congreso un profundo silencio. Cada uno admiraba, no à él, ni la elegancia de sus palabras, sino la fuerza de la verdad, que en el progreso de su razonamiento se hacia sentir en los ánimos de los que oían. Veíase en los rostros de todos vivamente expessada la maravilla; y al fin se oyò un silencioso murmullo, que se iba poco à poco estendiendo. Mirábanse unos à otros, y no havia quien se atreviera à ser el primero en hablar: esperábase que los Capitanes del Exercito explicáran su parecer, y entretanto cada uno tenia harto trabajo, para contenerse de no decir su interior sentimiento. Finalmente pronunciò estas palabras el autorizado Nestòr. Los Dioses os han hecho hablar, ò digno hijo de Ulyssès! y Minerva, que tantas veces inspirò la alma de vuestro padre, ha puesto en vuestro pecho el cuerdo, y generoso consejo; que ahora nos haveis dado. No me detengo en vues-

tra

tra juventud , y no atiende fino à Minerva en todo lo que haveis dicho. Haveis hablado por la virtud ; sin ella las mayores ventajas son verdaderas pérdidas ; sin ella luego se arrastran la venganza enemiga , la desconfianza de los Aliados , el ódio de los hombres de bien , y la cólera justa de los Dioses. Dexémos , pues , à Venosa en poder de las gentes de Lucania , y no pensemos mas, sino en vencer à Adraf-to con solo nuestro esfuerzo. Vino, y todo el Congreso aplaudiò tan sábias palabras ; pero en el mismo tiempo , cada uno admirado bolvia la atencion ácia el hijo de Ulyssès , y parecia à todos ver traslucirse en èl la sabiduria de Minerva , que le inspiraba.

Ofrecióse bien presto otra question en el Consejo de los Reyes , en la qual se adquirió Telemaco no menos reputacion, que en la primera. Adraf-to siempre cruèl , y siempre pérfido, envió al campo de los Aliados un fugitivo , llamado Acante , para atosigar por su medio à los Capitanes de

mayor garvo. A este tal se havia especialmente encargado , que se valiera de todo el artificio , para quitar la vida à Telemaco , que era yà terror de todos los Daunos. Telemaco , que era sobrado corajoso , y sobrado sincero para inclinar à la desconfianza , acogió à este infeliz amorosamente , sin alguna dificultad ; y èl , que en Sicilia havia visto à Ulysses , le referia los acontecimientos de aquel Heroe. Proveyóse del sustento preciso , y procuraba consolarle en su desventura ; porque se lamentaba de haver sido engañado de Adrasto , y tratado de èl indignamente ; pero era alimentar , y avivar en el seno la venenosa vivora , que yà estaba à punto de hacer mortal herida. Tomóse preso otro fugitivo , llamado Ariòn , que Acante despachaba para Adrasto , à dárle aviso del estado del campo de los Aliados , y para assegurarlo de que el dia siguiente atofigaria à los principales Reyes à una con Telemaco , en un convite , en que éste les havia de regalar.

lar. Preso Arión , confesó su traycion , y se sospechò , que estuviera de acuerdo con Acante , porque eran los dos muy amigos ; pero Acante , profundamente disimulado , è intrépido , se defendia con tanta astucia , que no se le podia convencer , ni descubrir el fondo de la conjuracion. Fueron de parecer muchos Reyes , que en una duda tal se debia sacrificar Acante à la pública seguridad. Conviene , decian , que muera ; no debe hacerse caso de la vida de un hombre , por salvar la de tantos Reyes. *Què importa que muera un inocente , quando se trata de conservar à aquellos , que representan en la tierra à los Dioses? Què maxima inhumana! Què cruèl política!* dixo luego Telemaco. Luego sois tan pródigos de la sangre humana? O vosotros que sois escogidos para ser Pastores de los hombres , y que no los regis sino para conservarlos , como un Pastor conserva la manada propria! luego sois lobos crueles , y no Pastores ; ó no sois à lo menos Pastores sino para de-

gollar el ganado , en vez de guiarle, como debierais, al pasto. Segun vuestra opinion , quando es acusado un hombre , al punto es delinvente , y es delito digno de muerte una sola sospecha. De esta fuerte los inocentes se dexan à merced de los embidiosos, y calumniadores ; y quando vaya creciendo en vuestros corazones la desconfianza tyranica , serà menester degollar à proporcion las victimas. Decia estas palabras Telemaco con una autoridad , y una fuerza , que obligaba à todos los ánimos à aprobar sus razones , y hacia colorirse de avergonzados à los autores de tan infame consejo. Despues , componiendose con un ayre mas apacible , les dixo de esta fuerte : Por quanto à mi , no amo tanto la vida , que desee vivir à semejante precio : más gusto de que Acante sea malvado , que de serlo yo mismo ; y que él me quite con traycion la vida , que hacerle yo morir injustamente , con la sola sospecha de su delito. Pero oídme , ó vos , que teniendo el
gra-

grado de Reyes ; esto es , de Jueces de vuestros Pueblos . , debeis juzgar los hombres con justicia , con prudencia , y moderacion ! Dexadme interrogar à Acante à vista de todos vosotros . Interrogólo , pues , sin detencion de muchas cosas , en orden à su inteligencia con Arión ; estrechólo , preguntandole de infinitas circunstancias , y fingió muchas veces , que le queria remitir à Adrasto , como à transfuga , que merecia castigo , para observar si con esta amenaza concebía temor : mas conservaronse tan tranquilos la voz , y el semblante de Acante , que concluyó Telemaco , que tal vez no se hallaba culpado . Viendo al fin , que no le era posible sacarle la verdad del corazon , dadme , le dixo , vuestro anillo , que le quiero despachar à Adrasto . Demudóse Acante à esta peticion , y quedò confuso . Advirtiòlo Telemaco , que siempre le miraba fixamente , y le tomó al instante el anillo . Ahora mismo , le dixo , le remito à Adrasto : llevarásele un Lucano advertido , llamado

Politropio , que vos conoçais bien ; y darà à entender , que và allà con secreto de vuestra parte. Si por este camino podémos descubrir vuestra inteligencia con Adrasto , se os harà morir sin piedad con los mas atroces tormentos ; pero si al contrario confessais vuestra culpa ahora , se os perdonarà , y nos contentarémos con embiaros à una Isla del mar , donde no dexarémos que os falte cosa. Acante entonces lo confessò todo ; y Telemaco alcanzò de los Reyes , que le concedieran la vida , que èl antes le havia ofrecido. Fuè , pues , despachado el traydor à una de las Islas Equinades , en donde passò con sosiego el resto de su vida.

Passado breve tiempo , un Dauno de baxo linage , pero de un espiritu violento , y atrevido , que se llamaba Dioscoro , vino de noche al Campo de los Aliados , para ofrecerles degollar à Adrasto en su tienda ; y bien podia hacerlo , porque quien no hace aprecio de su vida , es dueño de las agenas. Respiraba sangre , y venganza , porque

Adraf-

Adraſto le havia robado la muger , à quien èl amaba perdidamente , y que en hermoſura igualaba à la miſma Venus. Tenia Dioſcoro ſecreta inteligencia para entrar de noche en la tienda del Rey, y para ſer ayudado de muchos Capitanes de los Daunos en la execucion de ſu intento ; pero tenia por neceſſario , que al miſmo tiempo fueſe atacado el Campo de Adraſto del Exercito de los Coligados , para poder ſalvarſe en la confuſion , y recobrar ſu muger ; porque , ſi no podia recobrarla , eſtaba contento con perder la vida tambien. Al punto que èl descubrió ſu intencion à los Reyes confederados, ſe bolvieron todos ácia el hijo de Ulyſſes, como para pedirle la deciſion. Los Dioſes , les dixo Telemaco , que nos han preſervado de traydores , nos vedan que nos ſirvamos de ellos. Aun quando no tuvieramos virtud baſtante para deteſtar la traycion , baſtaria para no admitirla la confiſideracion ſola de nueſtro proprio intereſ : luego que la havrémos autorizado con nueſtro

tro exemplo, merecerémos, que se vuelva contra nosotros. De aqui en adelante, quién havrà de nosotros, que pueda vivir seguro? Bien podrá Adraſto evitar el golpe que le amenaza, y hacerle desconfiar sobre las cabezas de los Reyes aliados: la guerra no será mas guerra; no se usará ya mas de la prudencia, y de la virtud; y no se verá otro que perfidias, que asseſsinamientos, y que trayciones. Conclúyo, pues, que conviene remitir el traydor à Adraſto. Confiesso, que no lo merece el impio Rey; pero toda la Hesperia, y Grecia, que atentamente nos miran, merecen que tengamos este porte, para adquirirnos su aprecio. De semejante modo hemos de obrar, por respeto à nosotros mismos; y finalmente, por respeto à los justos Dioses, debemos tener un tal aborrecimiento à la perfidia de los traydores. Fue luego Dioscoro remitido à Adraſto, que horrorizado todo con el riesgo à que havia estado, no podia bastantemente admirarse de la generosidad de sus enemigos;

gos;

gos ; porque no pueden los malvados, ni figurarse , ni comprehender una pura virtud. Admirabáse Adraсто, à su pesar, de lo que entonces èl mismo veía, y no se atrevía à alabar. Esta accion noble de los Coligados trahía à su memoria con verguenza todas las fraudes, y todas las crueldades por èl executadas : procuraba disminuir el crédito à la generosidad de sus enemigos , y avergonzabáse de parecer ingrato, mientras que les debía la vida. Pero los hombres malvados se endurecen presto contra todo lo que pudiera vencer la obstinacion de sus corazones. Viendo Adraсто crecer de dia en dia la reputacion de los Aliados , juzgò ser necesario hacer alguna accion señalada contra ellos; y como no podia executar alguna, que fuera virtuosa, quiso à lo menos alcanzar con las armas alguna gran ventaja , y se diò priessa para pelear.

Haviendo yà llegado el dia de la batalla , apenas pareció en el Oriente la roja Aurora, precursora del Sol , quando

do el joven Telemaco , previniendo su diligencia al desvelo de los Capitanes mas veteranos , se despertò temprano, è hizo igualmente , que todos los Oficiales se pusieran à punto de cumplir con su obligacion. Yà resplandecia en su cabeza el yelmo , cubierto todo de trémulos penachos , y la coraza de que iba guarnecido , deslumbraba los ojos del Exercito que le miraba. El escudo labrado de Vulcano , tenia , à mas de su natural hermosura , el resplandór de la Egide , que se ocultaba en èl. Tenia en una mano la lanza , y señalaba con la otra diferentes puestos , que convenia ocupar. Haviale Minerva derramado en los ojos una divina luz , y en el semblante una magestad feróz, que antes de tiempo prometia yà la victoria. Abanzabase , y todos los Reyes olvidandose de su edad, y grado , se sentian tirar de una superior fuerza , que les obligaba à seguirle. No podian yà entrar en los corazones los villanos zelos: yà todo cede à Telemaco, à quien, fuese sentida , guia de la mano Minerva.

Su

Su porte no tenia cosa inconsiderada, ò impetuosa; era agradable, sossegado, paciente, pronto siempre para oír à los otros, y para aprovecharse de sus consejos; pero juntamente era activo, pròvido, atento à reparar las mas remotas urgencias; disponia oportunamente todas las cosas; no se descomponia por nada, y menos confundia à los demàs; escusaba las faltas, remediaba los yerros, prevenia las dificultades; nunca pedia à nadie cosas imposibles, è inspiraba à todos una denodada franqueza, y suma confianza. Si daba un orden, usaba de los terminos mas llanos, y mas claros; bolveria otra vez à repetirlo, para dárlo à entender mejor à quien lo havia de executar; descubriale por los ojos, si havia bien comprendido su sentimiento; despues se hacia familiarmente explicar, cómo havia entendido sus palabras, y el principal intento de lo que se debia efectuar.

Haviendo hecho esta prueba de la buena inteligencia de aquél à quien èl
des-

despachaba , para poner en obra sus designios , y habiendole hecho comprehender su intencion , no le dexaba partir , sino habiendole dado alguna señal de estima , y habiendole mostrado tener buena opinion de su talento para animarlo. Así todos aquellos , à quienes él embiaba à executar algo, se empeñaban con todo zelo por darle gusto , y por conducir à buen fin la empresa : mas no tenian miedo , que él los imputaria à culpa suya el mal sucesso de la cosa que les encomendaba; porque escusaba Telemaco todos los yerros , que no se originaban de malicia.

Bermejeaba yà el Orizonte , inflamado con los rayos primeros del Sol; y estaba lleno el mar de la luz del dia, que despuntaba. Toda la playa estaba cubierta de hombres , de armas, de caballos, y de carros, que estaban en movimiento; y oíase en todas partes cierto rumor confuso , como el de las ondas furiosas , quando Neptuno mueve en el mas ondo seno del mar las des-

apo-

apoderadas borrafcas. Afí comenzaba la guerra à mover el enojo en los corazones de todos con el eftrueno de las armas , y con la prevencion horrofofa de la batalla. Toda la Campaña fe miraba llena de efpefas picas , como las efpigas , que cubren las tierras fecundas en el tiempo de la cofecha. Levantabafe yà una nube de polvo, que hacia poco à poco perder de vifta tierra , y Cielo ; y yà las fombros , el horror , el eftrago , y la cruél muerte, empezaban à aparecer. Apenas fe arrojaron las primeras flechas , quando levantando Telemaco los ojos , y las manos al Cielo, hizo eíta humilde oracion. O Jupiter! padre de los Dioses, y de los hombres , véis bien de nueftra parte la jufticia , y la paz , que no hemos tenido verguenza de pedir. Nosotros peleamos con difgufto , porque quifieramos fer piadofos con los hombres , y efcafear fu fangre ; antes no tenemos ódio , ni aun contra eíte enemigo , bien que cruél , pérfido , y facrilego. Mirad , pues , à unos , y à otros,

otros , y decidid entre ellos , y nosotros. Si es menester morir , en vuestra mano están nuestras vidas ; si hemos de rendir al tyrano , y libertar la Hesperia , los que nos darán la victoria serán vuestro poder , y la virtud de vuestra hija Minerva. Toda la gloria de ella se deberá à vos solo , que distribuís las fuertes de los hombres , y gobernais à vuestro arbitrio la fortuna de las batallas. Pelearèmos por vos , puesto que sois Juez. Adraсто es harto mas enemigo vuestro , que de nosotros mismos. Si antes de fenecerse el dia quedare vencedora vuestra causa , se hará correr la sangre de cien victimas sobre vuestros Altares: (Dixo) é impeliò al mismo tiempo los espumosos , y ardientes caballos à las mas espesas esquadras de los enemigos. Arrojóse luego à Periandro Locrense , que iba cubierto de la piel de un leon , que havia muerto en un viage , que hizo en Sicilia. Estaba armado à la manera de Hercules , con una maza de desmedida grandeza , y lo hacian semejarle à Gigant.

gante , no menos que la fuerza la estatura. Luego que èl viò à Telemaco, empezò à despreciar su juventud, y belleza de su semblante. A ti, dixo, joven afeminado , conviene puntualmente disputarnos la honra de la victòria. Anda, niño, vé al Infierno à buscar à tu padre. Diciendo estas palabras, levantò su pesada, y poderosa maza, que estaba toda armada de agúdas puntas de acero, y parecia un arbol de Vaxél. Mientras que cada uno temia , que estaba para caerle sobre su propria cabeza , iba yà à descargar sobre la del hijo de Ulysses; pero desvióse éste del golpe, y echóse encima de Periandro , con una velocidad como de aguilá , que rasga el ayre. La maza al caer destrozó la rueda de un carro , cercano à aquel en que estaba Telemaco. En esto Periandro fuè atravesado à mano del mancebo Griego , que le metió una flecha por la garganta ; y la sangre , que à borbotones salia por la grande abertura de aquella herida , le ahogò en las fauces la voz. Sus feroces caballos,

no sintiendose yà detenidos de la flaca mano de su Señor , empezaron à correr impetuosamente acá , y allà por en medio del campo , con las riendas sueltas , y ondeando sobre el cuello. Cayò debaxo del carro el miserable , cerrados yà los ojos à la luz , y desfigurado el rostro , en todo el qual se esparciò una palidèz mortal. Tuvo de èl compasión Telemaco ; y permitiendo luego el cadaver à los criados del muerto , guardò para sù la maza , y la piel del leon por señales de la victoria. Corriò de aqui sin parar à lo mas espeso de la batalla , para buscar à Adraisto ; pero buscandole , matò una grande muchedumbre de combatientes. Cayeron à su mano Iléo , cuyo carro tiraban dos caballos , como los del Sol , criados en las vastas praderias , que bañan las corrientes del Aufido ; Demoleonte , que casi havia igualado en Sicilia al grande Erix en la lucha del Cesto ; Crantero , amigo de Hercules , à quien havia alvergado en su casa , quando pasando por la Hesperia el gran hijo de Ju-

Jupiter, matò al infame Caco ; Menecrates , de quien se decia , que en la lucha se parecia à Polux ; Ipoconte de Salapia , que imitaba la destreza , y el noble garvo de Castor en manejar un caballo ; el famoso Cazador Eurimides , siempre manchado de sangre de ossos , y javalies , que mataba en las cumbres nevadas del Apenino ; y de quien corrià la voz , que havia sido tan agradable à Diana , que ella misma le havia enseñado à manejar el arco , y las flechas ; y Nicostrato , antes vencedor de un Gigante , que despedia fuego por la boca , y hacia su mansion en los despeños del Monte Gargano. Fuè muerto tambien de Telemaco Eleante , que havia de casar con la doncella Foloe , hija del rio Paris. Haviala su padre prometido à aquel , que la librára de un Dragòn , que se havia criado en sus orillas , y que segun la prediccion del Oraculo , la havia de tragar dentro de pocos dias. Eleante con amor excesivo , arriesgò su vida por quitarla à aquel monstruo ; mas habiendo con-

ducido à buen fin la empresa, no pudo gustar del fruto de la victoria. Mientras Foloe se disponia para las bodas, y mientras esperaba con impaciencia à Eleante, le llevaron la nueva de haverse partido à la guerra con el Rey de los Daunos, y que en una batalla havia perdido la vida. Llenò de gemidos los bosques, y los Montes cercanos al rio; derramò de sus ojos copia grande de lagrimas; desgrenò sus hermosos cabellos; dexò de coger flores, con que antes acostumbraba teger guirnaldas; bolvióse contra el Cielo, y le acusò de injusto. Como nunca cessaba de llorar de noche, y de dia, movidos de sus quejas los Dioses, y de los ruegos del rio, pusieron fin à su llanto. A fuerza de sus lagrimas fuè de improvísò transformada en fuente, que corriendo ácia el rio, và à mezclar sus caudales con los de su padre. Pero guardan todavia sus aguas su primera amargura; cerca de ella nunca nace, ò florece yerva; y fuera de la sombra de los cipreses, no vè alguna
otra

otra sobre sus funestas riberas.

Avísado entretanto Adrasto , que aterraba Telemaco , y ponía en fuga à los Daunos por todas partes , lo buscaba con gran cuidado en la batalla. Esperaba , que facilmente vencería al hijo de Ulysses, hallandose aún en edad tan tierna , y llevaba consigo treinta Daunos de suma fuerza , y destreza , y de extraordinaria osadía , à quienes havia ofrecido crecidos premios , si de alguna manera podian en el combate quitar la vida à Telemaco. Si entonces le huviera encontrado , ciertamente, que rodeando el carro de Telemaco treinta hombres, mientras que Adrasto le acometiera de frente , no huvieran havido de trabajar mucho para matarlo ; pero dispuso Minerva , que no le pudieran hallar. Pareció à Adrasto, que veía , y oía à Telemaco en un sitio de la llanura , que estaba al pie de un collado , donde se hallaba entonces peleando un gran tropél de gente. Corrió alla al punto con tal velocidad, que por decirlo así , bolaba, deseoso de

hartarse de sangre ; pero encontró à Nestòr en lugar de Telemaco , que arrojaba con mano trémula à la ventura muchos dárδος inútiles , y sin herir con ellos. Arrebatado Adrasto con el furor , yà le pretendia atravesar ; pero rodeò à Nestòr para defenderlo una tropa de Pílios. Obscureciò entonces el ayre una nube de flechas , que cubriò à todos los combatientes. No se oían sino los alaridos lastimosos de los moribundos , y el estruendo que hacían las armas de los que iban cayendo en la peléa ; gemía oprimida la tierra baxo de un montón de cadaveres , y corria à arroyos la sangre de todas partes. Belona , y Marte à una con las furias infernales , vestidas de ropas tálares , que destilaban sangre , apacentaban sus crueles ojos en tan funesto espectáculo , y alentaban sin cessar el furor en los corazones combatientes. Estas Deidades , contrarias del linage humano , endurecian à los Soldados de ambas partes , y alexaban de ellos la piedad generosa , el valor moderado,

do , y todo sentimiento de ternura. En aquel confuso tropél de hombres cuidadosos de dañarse , todo era estrago , venganza , desesperacion , y furor brutal. Hasta la sábia , è invencible Palas se estremeciò al mirar tragedia tan funesta , y se retirò horrorizada. En tanto Filotetes , empuñando las flechas de Hercules , se abanzaba con lentos passos , y procuraba ir con la mayor presteza à socorrer à Nestòr. Adraf-to , habiendo intentado en vano llegar à emparejarse con Nestòr , havia empleado las flechas en muchos Pílios , que havian caído à tierra , à exhalar entre el polvo sus alientos. Havia abatido yà à Ptsilas , tan agil , y ligero , que apenas estampaba sus huellas sobre la arena , y que en la velocidad excedia en su País la de Alfeo , y la corriente mas rápida del Eurota. Havian caído à sus pies Eurifonte , mas bello que Ida , y no menos valiente Cazador , que Hypolito ; Ptsilas , que havia ido al asedio de Troya con el sábio Nestòr , y que con el valor , y con la fuerza se

hacia estimar del mismo Aquiles. Hizose al encuentro de Adrasto Aristogiton , que habiendose bañado en las aguas del Río Aqueloo , havia recibido interiormente de aquel Dios la virtud de tomar qualquiera figura. Era éste en todos sus movimientos tan doblegable , y pronto , que se les escapaba de las manos , hasta à los hombres mas fuertes ; pero Adrasto de una lanzada lo dexò inmoble , y huyó embuelta en su sangre la alma de Aristogiton.

Viendo Nestor , que à manos de Adrasto caian sus valientes Capitanes , como caen las espigas en tiempo de la cosecha con la cortante hoz del Segador , se olvidaba del riesgo à que se despeñaba , sin provecho. Havia yà dexado de ser viejo , ni pensaba yà en otro , que en seguir con los ojos à Pisistrato , su hijo , que por su parte sostenia el atáque con esfuerzo , para desviar de su padre el peligro que le amenazaba. Pero haviale yà llegado aquel fatál momento , en que Pisistrato havia
de

de hacer conocer à Nestòr, quàn frequentemente es desgracia haver vivido sobrado. Tirò contra Adrasto el mancebo una lanza con tal esfuerzo, que traspassara el Dauno, si èl no la desviara, è hiriera al mismo tiempo à Pifitrato con otra pequeña lanza por enmedio del vientre, mientras que èl titubeando recobraba las que yà havia disparado, y executado en vago su golpe. Comenzaron luego à salirle las entrañas, con gran copia de sangre de la herida; mudò color à manera de una flor, cogida de la mano de una Ninfa en el hermoso prado; perdieron casi toda la luz los ojos, y quedòle la voz débil, y desmayada. Alcie, à quien se havia dado el cuidado de su enseñanza, y que se hallaba cerca en aquel lance, le sostuvo, estando para caer, y no tuvo mas tiempo, que para conducirlo à los brazos de su desventurado padre. Quiso hablar en ellos Pifitrato, y dàr à Nestòr las ultimas muestras de su cariño; mas al abrir la boca, despidiò su postreer aliento.

Mien-

Mientras que Filotetes , para rechazar los esfuerzos de Adraſto , echaba à los contrarios , que le ceñian , haciendo eſtrago , y arruinandolo todo , estrechaba Neſtòr entre ſus brazos el cadaver de ſu hijo ; y llenando de alaridos el ayre , aborrecìa la vida , y no podia tolerar mas la luz. Gran deſgracia , decia , ha ſido para mì ſer padre , y haver vivido tan largo tiempo ! Há deſtino cruel ! por què mucho tiempo antes no me quitaste la vida , ò en la caza del Javalì en Calidonia , ò en el viage de Etoſia , ò en el primer aſſedio de Troya ? Huviera muerto con lauro , y ſin experimentar tan amargo tormento . Tendrè ahora una vida infeliz , en una vejèz doloroſa , débil , y deſpreciada ; no vivo mas que para padecer , ni me queda otro ſentimiento , ſino es el de mì dolor . Hijo mio , hijo mio Piſiſtrato , quando perdì à Antiloco , tu hermano , me quedabas tù por lo menos , para conſuelo . Ahora , que tambien me hallo ſin tù , todo ſe me ha acabado , ni havrà yà coſa , que me
con-

confuele. La esperanza misma , que es el unico alivio de las aficciones humanas , es un bien , à que no puedo yà aspirar. Antiloco , Pisistrato , queridos hijos , à los dos parece que pierdo en este dia : la muerte de uno me renueva en el corazon la herida , que me havia hecho el otro. Luego no os verè mas? Quièn serà quien me cierre los ojos en el ultimo punto de mi vida? Quièn recogerà las cenizas de mi cadaver? Tù has muerto como tu hermano , como hombre valeroso , ò amado Pisistrato! yo soy solo quien nunca puede morir. Diciendo estas palabras, se quiso atravesar con un dardo ; pero le tuvieron la mano , y le quitaron el cadaver del hijo ; y cayendose desmayado el infeliz Anciano , fuè llevado à su Tienda , en donde recobradas un tanto las primeras fuerzas , se queria bolver à la batalla , si no le detuvieran à su pesar sus amigos.

Andabanse entretanto buscando Adrasto , y Filotetes , para envestirse. Tenian encendidos los ojos , y centellean-

lleando , como los de un leon , ò un leopardo , que uno à otro procuran despedazarfe; y descubrianfe en sus fieros semblantes las amenazas , el guerero furor , y la venganza. Adonde quiera que arrojaban sus dárδος, mataban ciertamente , y todos los Soldados les miraban amedrentados. Pero yà se ven uno à otro , y abanza Filotetes, empuñando una de aquellas terribles flechas , que disparadas de èl , jamàs erraron tiro, siendo sus heridas irremediables. Con tòdo effo Marte , que defendia al intrépido , y cruél Adrasto, no pudo tolerar , que muriera tan presto ; porque queria alargar , por medio de aquel Principe , los destrozos horribles de la guerra , y multiplicar los estragos. Aún havia la justicia Divina de servirse de Adrasto , para castigar à los hombres , y derramar mas sangre. Al mismo punto en que quiso envestirle Filotetes , fuè èl mismo prevenido de la lanza de Anfinaco , que era un joven Lucano , aun mas galán , que el célebre Nireó , y que entre todos los Grie-

Grie-

Griegos , que militaron en el asedio de Troya , no cedia en belleza , sino à Aquiles. Apenas quedò herido Filotetes , tirò luego la flecha contra Anfimaco , y passòla por medio del corazon. Faltò al punto toda la luz en los negros hermosos ojos del jovencillo , y cubrieronse con tinieblas de muerte; perdieron su colorido los labios , mas bermejos , que aquellos vivos , y purpureos matices con que al nacer la Aurora arrebòla nuestro Orizonte ; corriò una amarillèz horrorosa à assombrar sus mexillas ; y aquel rostro gentil , y delicado se desfigurò en un instante. El mismo Filotetes se conociò movido à compasion , y suspiraron los combatientes de la una , y otra parte , viendo al misero joven , que caído en tierra , se rebolvía en su propria sangre , y arrastraba en el polvo sus hermosas trenzas , que en ninguna cosa cedían à las de Apolo. Despues que Filotetes huvo muerto à Anfimaco , fuè obligado à retirarse de la batalla. A bueltas de la sangre perdía tambien el vigor ; y

pa-

parecia afsimifmo , que con el esfuer-
zo de la polèa , estaba à punto de bol-
verfele à abrir la herida antigua, y de
renovarle los primeros dolores ; porque
los hijos de Esculapio con fu ciencia
divina no havian podido enteramente
curarle. Estaba yà para caer sobre un
montòn de cuerpos sangrientos que le
cercaban , fi no le huviera sacado de
en medio del combate , en aquel lance
mifmo en que Adrafto le huviera fin
trabajo abatido , Arquidamante , el
mas corajoso , y mas avifado de todos
aquellos , que havia llevado Filotetes
configo, para fundar à Petilia. No en-
contraba yà el Dauno quien se atrevie-
ra à hacerle resistencia , y embarazàra
una cumplida victoria: caian todos, to-
dos huian , y èl era femejante à un fu-
rioso torrente , que vencidas las marge-
nes , se lleva tràs de sì las cosechas, los
ganados , los Pastores , y las majadas.

Oyò de lexo Telemaco los gritos de
los vencedores , y viò el desorden de
fus Soldados , que iban fugitivos de
Adrafto , como una tropa de ciervos

tímidos , que trasiegan los campos, los bosques , los montes , y aun los rios mas rápidos , quando son perseguidos de los Cazadores. Echò un suspiro entonces de lo mas íntimo de su corazon; encendieronse los ojos de ira ; y partiendose luego de aquel lugar , donde por largo tiempo havia combatido con tanto riesgo , y gloria , corriò à socorrer à los suyos ; y adelantandose todo cubierto de sangre , por el estrago hecho en los enemigos , que havia tendido en el campo , levantò de lexos un grito, que igualmente le oyeron los Soldados de ambos Exercitos. Minerva le havia puesto en los ojos , no sè que de terrible , y havia à su voz dado un sonido espantoso , con el qual resonaron todas las vecinas montañas. Nunca en la Tracia levanta la voz Marte mas fuertemente , quando llama à las furias , la guerra , y la cruèl muerte. El grito de Telemaco inspirò el esfuerzo , y la osadìa en el corazon de los suyos , è hizo helarse de espanto el de los enemigos. Avergonzóse Adraasto de
fen-

sentirse con miedo interiormente; horrorizabanle ciertos funestos presagios; y lo que le animaba era un turbulento despecho, mas presto que un valor sofegado. Tres veces le flaquearon las rodillas trémulas, y tres veces cejó ácia atrás, sin saber lo que hacia. Corrióle por todos los miembros un sudor frio, y una palidèz fea, que provenia de un repentino desmayo de los espiritus; la voz ronca, è intercadente no podia acabar de articular palabra; y parecia, que llenos los ojos de turbia, y centelleante luz, se le salian fuera de la frente. Veíase que èl era agitado de las furias de la fuerte que Orestes; todos sus movimientos eran convulsivos, y pareciale que miraba à los Dioses irritados, y oía una voz silenciosa, salida del seno mas hondo del abyfmo, que le llamaba al Infierno. Descubria en qualquier objeto, y en todas partes una celestial mano, è invisible, que estaba encima de su cabeza, è iba librando el golpe, para herirle con mayor fuerza. Habia fenecido en lo profundo de

de su corazon hasta la esperanza, y se desvanecia su temeraria osadia, como quando tramonta el Sol, y las sombras nocturnas ciñen la tierra; toda la luz del dia desaparece. El impio Adraf-to, que demasiado tiempo se havia permitido en la vida, y tolerado en el Mundo, (si demasiado tiempo, si no huvieran los hombres necesitado de un tal castigo) estaba ya finalmente cercano à morir. Corria desatinado à encontrar su inevitable destino, y el espanto, el remordimiento, la conf-ternacion, el furor, la rabia, la desesperacion, eran las que le acompaña-ban. Apenas viò à Telemaco, le pa-reciò que veia abrirsele el Infierno, y que salian de el torbellinos de fuego, vomitados de Flegeronte, los quales ya lo iban à devorar; diò un grito, mas quedòle abierta la boca, sin poder pronunciar palabra alguna; como la de un hombre dormido, que abriendola con el desaffossiego de algun terrible sueño, hace muchos esfuerzos para hablar; mas faltanle las voces, y

se fatiga en vano para encontrarlas; Adrasto con mano trémula, y precipitada disparò su dárdo contra Telemaco; y en el mismo punto el hijo de Ulysses, con ánimo intrépido, y sin alterarse nada, levantò el escudo, y se guareció. Parecía que la victoria le tenia cubierto con sus alas, y que ya le tenia una corona pendiente sobre la cabeza. Resplandecía en los ojos del joven un esfuerzo apacible, y tranquilo, y podia parecerse à Minerva: tan fábio se mostraba, tan mesurado en los mayores riesgos. Rechazò el escudo aquel dárdo, que Adrasto le havia tirado; y apresuróse entonces el Dauno de echar mano à la espada, para quitar al contendor la ventaja de poder arrojar su lanza. Telemaco, mirando con la espada en la mano à Adrasto, dexò el dárdo, y empuñò tambien prontamente la suya. Quando vieron à entrambos chocar así de cerca, silenciosos todos los otros, reposaron las armas, por mirarlos con atencion, aguardando la decision de toda la guer-

En este solo combate. Cruzaronse una con otra las dos espadas à fuer de dos relampagos , que son seguidos de espantosos rayos , y descargan en vano muchos golpes sobre las armas , que con ellos hacen estruendo. Estiendose los dos combatientes , se doblan , se baxan , se buelven à levantar en un punto , y ultimamente se aferran. No aprieta con mayor estrechura al tronco duro , y medroso la yedra , que nace al pie de un olmo , y sube à la mas alta cima , enlazandose por las ramas , de lo que ambos guerreros se estrecharon el uno al otro. No havia Adrasto perdido nada de sus fuerzas ; y Telemaco aun no tenia todas las suyas. Hizo el Dauno muchos esfuerzos por coger de improvise al enemigo , y derribarle , y procurò muchas veces , mas siempre en vano , el quitarle la espada. Mientras que con la mano le buscaba , Telemaco le levantò de tierra , y le derribò en el campo. Aquel impio , que havia siempre despreciado à los Dioses , mostrò entonces un vil

temor à la muerte ; se avergonzaba de pedir la vida , y no podia hacer menos que mostrar , que la deseaba , y procuraba mover à compasión à Telemaco. Ahora , le dixo , ò hijo de Ulysses! llégo finalmente à conocer à los justos Dioses , y confieso , que me castigan segun mis meritos. Solas las desventuras abren à los hombres los ojos , para vér la verdad. Al presente la reconozco ; ella es la que me condena ; mas la vista de un Rey desventurado debe haceros memoria de vuestro padre , que và errante lexos de Itaca , y moveros à piedad de su suerte.

Telemaco , que apretandole encima las rodillas , havia levantado el acero , para degollarlo , le respondió al momento : Yo no he tenido otro fin , sino el de la victoria , y la paz de estos Pueblos , en cuyo socorro he venido , ni gusto de derramar la sangre de ninguno: Vivid , pues, Adrasto , pero vivid para emmendar vuestras faltas ; restituid todo lo que haveis usurpado ; ha-

haced que de nuevo florezcan la paz, y la justicia en toda la grande Hesperia, que con tantas trayciones haveis contaminado, y con tantos estragos: vivid, y hacedos un hombre totalmente diverso del que primero. Aprended de vuestra caída, que los Dioses son justos, que los malos son infelices, y que se engañan en buscar la dicha con la violencia, con la fiereza, con la mentira; y que finalmente no hay cosa tan dulce, y venturosa, como una sencilla, è immutable virtud. Dadnos en rehenes à vuestro hijo, y con èl doce de los principales de vuestros Subditos. Haviendo dicho estas palabras, dexò Telemaco à Adrasto, que se levantára, y le alargò la mano sin miedo de traycion; mas incontinenti Adrasto le tirò otro dardo harto corto, que tenia escondido. Era èl tan agudo, y le arrojò con tanta destreza, que si las armas de Telemaco no huvieran sido divinas, ciertamente las huviera passado. Al mismo tiempo se retirò el traydor detrás de un arbol,

pòrque no pudiera Telemaco seguirlo, ni cogerlo. Entonces gritò el hijo de Ulysses: Vosotros lo veís, Daunos: la victoria es nuestra; el impio no se salva fino à traycion. Quien no teme à los Dioses, tiene miedo à la muerte; y al contrario, quien à ellos tiene miedo, de ninguno otro teme. Diciendo estas palabras, se abanzò àcia los Daunos, è hizo seña à los suyos, que estaban à la otra parte del arbol, para que se opusieran al pérfido Adrasto, y atajassen la fuga. El, que tenia miedo de ser cogido, mostrò que queria cejar, y quiso descomponer los Cretenses, que se le ponian delante, para estorvarle el passo; pero arrebatado Telemaco, como un rayo, que arroja la diestra de Jupiter desde el Cielo sobre la cabeza de algun reo, llegó improvisamente à arrojarle encima. Yà lo aferra con mano victoriosa; yà lo abáte de aquella misma forma; que un Aquilòn cruèl aterra la cosecha de las mieses aún tiernas, con que se pone rubia la campaña, y no escuchandolo mas,
bien

bien que el impío procure nuevamente abusar de su bondad , le mete la espada en el pecho , y lo precipita à las llamas del Infierno , digno castigo de sus delitos.

Apenas murió Adraсто , quando todos los Daunos , en lugar de dolerse de haver sido deshechos , y perdido su Cabo , se alegraron de verse libres de aquel Tyrano , y tendieron las manos à los Coligados en señal de reconciliacion , y de paz. Metrodoro , hijo de Adraсто , que le havia criado con ciertas máximas de disimúlo , inhumanidad , è injusticia , se puso vilmente en fuga ; pero un esclavo , complice de sus delitos , y sus crueldades , que èl mismo havia hecho libre , y enriquecido mucho , y en quien solo se fiò para huír , no pensò sino en hacerle traycion , movido de interès. El le matò de una herida , que le diò al huír en la espalda ; y cortandole la cabeza , la llevó al campo enemigo , esperando un gran galardón de su delito , que ponía fin à la guerra. Pero los Coligados

se horrorizaron de tan atróz delito, y le hicieron morir sin compasión. Haviendo visto Telemaco la cabeza de Metrodoro , joven de maravillosa belleza , y de natural excelente , que se havia gastado con los placeres , y los malos exemplos , no pudo detener las lagrimas. Ay de mí! gritò , estos son los efectos que ocasiona en un joven Principe la prosperidad? Quanto mas le levanta la fortuna , quanto es dotado de mayor viveza , tanto se aparta mas del camino derecho , y se alexa del todo de la virtud. Ahora por ventura me veria yo reducido à semejante estado , si las desgracias en que nací , por favor de los Dioses , y de los documentos de Mentor , no huvieran enseñado à moderarme.

Los Daunos juntos pidieron como à unica condicion de la paz, que se les permitiera el elegirse Rey de su Nación , que pudiera con su virtud librar à la grandeza Real de la ignominia con que le havia manchado el impio Adraffo. Daban à los Dioses las

- gra-

gracias de haverles quitado el Tyrano , y venian en tropas à befar la mano à Telemaco , que la tenia bañada en la sangre de aquel horrible monstruo; y su destrozo les era como triunfo. Así cayó en un punto , sin que le quedára esperanza de levantarse mas, aquella potencia , que amenazaba à todas las de la Hesperia, y hacia temblar tantos Pueblos. Así como quando debaxo de tierra se caban poco à poco aquellos terrenos , que parecen firmes, è immobiles; mientras que largo tiempo rien los hombres de aquel trabajo, que procede tan lentamente, pretendiendo arruinar los fundamentos , y mientras que parece que se mantienen unidas todas sus partes , que nada se enflaquece , nada se menèa , de improviso se hunde el terreno, y se abre una sima ; de la misma manera un poder engañoso , è injusto , por mas que en qualquier forma se procura con la violencia hacer venturoso , se abre baxo sus pies un precipicio horrible, y la fraude , y crueldad caban poco à poco

co los fundamentos más sólidos de la potencia ilegítima. Todos la admiran, todos la temen, y tiemblan à su vista hasta aquel lance en que parece abismada; y ella se precipita con su propio peso; ni se puede más levantar, porque ha con su mano arruinado los verdaderos apoyos de la buena fé, y la justicia, que le adquieren à un Príncipe la estimacion, y amor de todos los hombres.

Juntaronse el dia siguiente los Capitanes de los Coligados, para deliberar si se havia de otorgar Rey à los Damos. Era de sumo gusto ver entre si mezclados ambos campos, con una tan no esperada amistad, y à los dos enemigos Exercitos, que componian ya uno solo. No pudo hallarse al Congreso el discreto Nestór; porque el dolor, aumentado à la vejez, le havia enflaquecido el corazon, como la lluvia al obscurecer de la tarde agosta, y abate una flor, que à la mañana al despuntar la Aurora era gloria, y adorno de la campaña. Los ojos del anciano

no

no infelíz se havian hecho dos fuentes de lagrimas , que no era posible enjugar , ni se cerraban mas al apacible sueño , que acostumbra dár treguas hasta à las mas crueles penas , y la esperanza misma se havia en èl totalmente apagado. Todos los manjares se le hacian amargos ; aborrecia hasta la luz del Sol, y no deseaba fino la muerte. Hablabanle los amigos en vano para aliviarle , porque à su desmayado corazon daba hastío toda amistad , como à un enfermo , à quien se hacen aborrecibles las viandas de mas sabor. A todas las razones mas fuertes, que se le podian decir , no respondia sino con gemidos, y con sollozos, y oíase, que de quando en quando, decia así: Pisistrato, Pisistrato, tú me llamas , y yo estoy yà à punto para seguirte. Amado hijo, tú me haràs suave el morir ; porque solo deséo la fortuna de verte en el otro mundo. Despues de decir esto , se estaba horas enteras sin hacer movimiento ; pero arrojaba muchos suspiros , y levantaba al Cielo las manos , y los ojos

ojos todos bañados de lagrimas.

Entretanto, congregados los Principes, aguardaban que llegára Telemaco, que cerca del cadaver de Pisistrato derramaba sobre èl à manos llenas gran cantidad de flores, con muchos exquisitos perfúmes, gimiendo al mismo tiempo con un deshecho llanto. Amado compañero mio, decia, nunca me olvidarè de haverte visto en Pilo, de haverte seguido à Esparta, y haverte al fin hallado en la Hesperia. Yo tengo obligacion de cuidar en todo de ti; porque haviendote amado mientras vivias, tù me correspondias tambien con igual cariño; y porque he conocido tu valor, que havia yà excedido al de muchos célebres Griegos. Ay de mì! que tu mismo valor te ha hecho morir con gloria; mas juntamente ha arrebatado al mundo una virtud muy niña, que huviera emparejado con la de Aquiles. Sì, tu cordura, y facundia huvieran sido en edad madura semejantes à las de Heroe tan grande, que hizo quedar atónita de admirar-

ra-

Pada à toda Grecia. Yà tenias aquel modo suave de insinuarle en los pechos de otros , à quien no se podia resistir ; aquel arte sencillo de referir aquella sibia moderacion , que es un encanto dulce , para aplacar los animos mas irritados ; y aquella autoridad , que los hombres adquieren con la prudencia , y con la fuerza de los buenos consejos , que dàn à los demás. Quando hablabas , todos prestaban oídos atentos para escucharte ; todos estaban prevenidos con la buena opinion , que de tí tenian , y deseaban quedar persuadidos , de que tenias razon , y de ser obligados à concurrir con tu parecer. Tus palabras llanas , y sin vanidad , venian à caer dulcemente en los corazones , como el rocío sobre la yerva tierna. Ay de mí ! tantos bienes , que pocas horas hà poseïamos , se nos han para siempre quitado ! Yà se perdiò Pisistrato , al qual esta mañana misma abracè , y no nos queda otra cosa de èl , que una dolorosísima memoria ! Há , si à lo menos
 hu-

huvieras tú cerrado los ojos à Nestòr, y no que hayamos nosotros de haver cerrado los tuyos ; no tendria èl la pena de ver tan funesto espectáculo , ni de ser el padre mas poco afortunado!

Haviendo dicho Telemaco estas voces , hizo lavar la sangrienta herida, que tenia Pisistrato en el costado ; despues hizo aprestar un lecho de Purpura , donde fuè colocado el cadaver, con la cabeza reclinada sobre los hombros , y todo demudado con mortal palidèz. Así una tierna planta , que cubriendo con su sombra la tierra , y levantando ácia el Cielo sus ramas llenas de flores , herida de la cruèl segúr, es separada , no menos de la propria raiz , que de su madre la fecunda tierra ; sus marchitos , y sus ramos , que embarazando antes el ayre , quitaban la vista de la hermosa esfera , arrastran yà en el polvo , y ella no es mas que un tronco despreciado , y despojado de toda su belleza. Levantabanse yà las llamas de la funesta pyra , y lo que en ella debian poner llevaba el ca-

da-

daver de Pifistrato. Conducianle muy à
 espacio muchos Pilios, marchando con
 los ojos baxos , vertiendo lagrimas , y
 arrastrando por tierra las puntas de
 las armas bueltas atrás. Quemado lue-
 go el cadaver , se recogieron sus ce-
 nizas en una urna de oro ; y Telema-
 co , que cuidaba de todo , la entregò
 à Calimaco , como un gran tesoro.
 Guardad , le dixo , estas cenizas, funes-
 tas sì , mas preciosas reliquias de una
 persona , que haveis amado tanto mien-
 tras vivia , è instruiстеis desde su niñez.
 Guardadlas para su padre ; mas dilatad
 en dárselas hasta tanto , que recobrado
 el vigor , estè harto fuerte para pedir-
 las : lo que en un tiempo encruelece el
 dolor , le suaviza en otro.

Entrò despues Telemaco en el Con-
 gresso de los Reyes confederados , en
 donde luego que le miraron , todos
 hicieron silencio para escucharlo. Co-
 lorióse èl de esto , y no podian hacer-
 le hablar , antes le hicieron el sonrojo
 mayor las alabanzas , que dieron à to-
 do lo que havia obrado , con muchas

pú-

públicas aclamaciones ; y huviera querido entonces haverse podido ocultar. Esta fuè la primera vez , que se reconociò Telemaco perplexo , y confundido. Finalmente pidióles , como por favor , que dexáran yá de alabarlo. No es , dixo , porque no estime yo las alabanzas , y especialmente , quando procede el dárlas de tan buenos juicios de la virtud ; pero no las quiero , porque tengo temor de estimarlas sobrado. Las alabanzas dañan à los hombres , los llenan de la estima de sí propios , y los hacen vanos , y presuntuosos ; conviene merecerlas , y huirlas. Las alabanzas mejores , suelen parecerse à las falsas : y los Tyranos , que son los mas malvados entre los hombres , son los que hacen que los alaben los lisonjeros mas que à los demás. Què deleyte se encuentra en ser alabados como ellos? Las alabanzas verdaderas son las que me daréis en ausencia , si es que tengo la buena suerte de merecerlas. Si me teneis verdaderamente por bueno , debeis tambien tenerme por amante
de

de la modestia , y temeroso de ensoberbecerme. Tenedme , pues , esta atencion , si me amais , y no me deis todos estos elogios , como à hombre que los desea.

Despues de haver hablado de esta suerte , no respondia mas cosa alguna à los que proseguian en ensalzarlo , y con un ayre de indiferencia puso termino luego à los elogios que le formaban. Empezaron à temer todos de dárle enfado con alabarlo , pero se aumentò mucho la maravilla , porque sabian las tiernas demostraciones , que havia hecho à Pisistrato , y el cuidado que havia tenido de hacer à su cadaver las postreras honras. Estas contraseñas de afecto , y la bondad de su corazon , movieron harto mas al Exercito , que todos los milagros de prudencia , y valor , que poco antes en èl se havian visto. Telemaco es cuerdo , y valiente , se decian secretamente unos à otros , es el favorecido de los Dioses , el Heroe verdadero de nuestra edad , y superior à lo que tolera la condicion hu-

mana : mas todas estas cosas son maravillosas , y no hacen otro , que causarnos assombro. Lo que es para el uso comun , y de que todos pueden sacar provecho; lo que nos mueve à amarlo; y lo que hace , que dieramos por èl nuestras vidas , es el ser verdaderamente hombre de un corazon tierno , compasivo , benéfico , que ána entrañablemente à aquellos que merecen ser amados, que es el deleyte de los que viven con èl, y ha yà depuesto su altivèz, su indiferencia , y su primera soberbia.

Entre semejantes platicas se passò à hablar de la necesidad de elegir un sugeto , que gobernára à los Daunos. Era de parecer la parte mayor de los Príncipes , que se hallaban en el Congresso, de que el Reyno de Adrasto, como conquistado con armas; se havia entre ellos de dividir. Ofrecieron por su parte à Telemaco el País fértil de Argos , donde ofrece la tierra cada año dos cosechas ; donde dobladamente se fecundan las vides, y donde los olivos, arboles consagrados à Minerva , duplican

can siempre sus verdes frutos. Este País, le decian , debe hacer que olvideis à vuestra pobre Itaca ; las incultas selvas de Zacanto, y los espantosos peñascos de Duliquio. Dexad de ir mas en busca de vuestro padre , que havrà muerto en el mar , entre las rocas del Promontorio Cafareo , en venganza de Nauplio , y en satisfaccion de la cólera de Neptuno : ni busqueis mas à Penelope, que mucho tiempo há que està en manos de sus amantes ; ni à vuestra Patria , à cuya tierra no favorece el Cielo con tantos , como à esta que os ofrecemos. Escuchaba con paciencia Telemaco sus razones; pero no son mas sordas , è insensibles à las quejas de los brutos desesperados las rocas de Tesfalia , ò de Tracia, que lo que èl lo era à todas las ofertas , que le hacian. Para mì , respondiò , no cuido de riquezas , ò delicias. Què importa passar un mas dilatado espacio de tierra, y mandar à un numero mayor de hombres? No sirve effo fino para tener mas estorvos , y harto menos de libertad.



Està la vida harto llena de desventuras para las personas cuerdas , y moderadas , sin que se le añada el enfado de gobernar à los otros hombres intratables , inquietos , injustos , engañosos , e ingratos. Quando alguno pretende ser dueño de los hombres , solo por amor de si mismo , no cuidando de otro que de la autoridad propia de sus placeres , y de su gloria , es un impio , un tyrano , y un azote del linage humano ; pero quando al contrario no quiere gobernarlos , sino conforme à las reglas de la razon , y solamente para bien de ellos , es mas tutor , que dueño de los propios Subditos ; no tiene sino la ocupacion de gobernarlos , que es infinita , y està del todo ageno de querer estender mas allà su potencia. El Pastor que no se come las reses de la manada : que por defenderlas del lobo pone à riesgo la vida ; y que noche , y dia està en continua accion , para guiarlas à mejores pastos , no desea aumentar el numero de su ganado , ni robar el vecino , porque esto fuera aumentar-
se

te à sí mismo la fatiga. Aunque yo nunca he gobernado , proseguia Telemaco, he sin embargo aprendido de las leyes, y de los hombres sábios , que las hicieron , cuánto sea difícil, y trabajoso gobernar las Ciudades, y Reynos. Estoy, pues , conténto con mi pobre Itaca, aunque pequeña , y pobre ; y ferè har-to glorioso , con tal, que llégue à reynar con justicia , con valor , y temor de los Dioses. Sè , à mas de esto , que en qualquiera tiempo en que llégue à reynar , llegarè demasiado presto. Quiera el Cielo , que mi padre escápe de la furia del mar , que reyne en Itaca hasta una suma vejez , y que pueda yo de èl aprender largamente quàn necesario es vencer las propias , para saber gobernar las pasiones de todo un Pueblo.

Pasò adelante Telemaco despues de este discurso, y prosiguiò de este modo: Oid , Principes aqui juntos , oid lo que me parece deber deciros , por vuestra utilidad. Si diereis à los Dau-nos un Rey justo , los gobernarà con justicia , y les enseñarà quàn impor-

re , y sea provechoso guardar la buena fé , y no usurparse cosa de los Pueblos sus confinantes. Esto es lo que baxo del impio Adrasto no han podido entender jamás. Mientras sean gobernados por un Rey sábio , y moderado , no tendreis que temerles ; y ellos os serán deudores del buen Rey , que havrán recibido de vosotros , y tambien de la paz , y prosperidad , que gozarán por vuestro medio. En lugar de invadir os alabarán de continuo , y no menos el Pueblo , que su Rey , os reconocerán todo su sér. Si al contrario quereis entre vosotros dividir el País , hé aqui las desventuras , que os pronóstico. Constreñidos los Daunos à desesperar , bolverán à empezar la guerra , pelearán justamente por mantenerse libres ; y pelearán por ellos los Dioses , enemigos de la tyrania. Haciendose à su parte los Dioses , tarde , ò temprano quedareis confundidos , y se desvanecerán como el humo todas vuestras prosperidades. Faltarán las resoluciones , y la prudencia à vuestros Capitanes , el esfuer-

fuerzo à vuestros Exercitos , y la abundancia à vuestros territorios ; os figuraréis ser invencibles ; seréis temerarios en vuestras empreſſas ; obligaréis à callar à todos los hombres de bien , que querràn hablaros verdad , y seréis en un punto vencidos , y arruinados. Diráſe de vosotros entonces : Luego éſtas ſon las gentes que debian dár leyes à todo el mundo , y ahora huyen de ſus enemigos , y ſon ultrage de todas las Naciones que les piſan ! Hé aqui lo que han hecho los Dioses , y lo que merecen los Pueblos injustos , vanaglorioſos , y crueles. Considerad mas , que ſi os poneis à dividir eſte Pais , para dár de él à cada uno una parte , venis à unir à todos los Pueblos vecinos contra vosotros. Se hará vuestra alianza aborrecible , haviendose formado para defender las libertades de toda Heſperia contra las uſurpaciones de Adraſto ; y os acufarán todos de que os quereis uſurpar la univerſal tyrania. Pero ſupongo , que debeis vencer à los Daunos , y tambien à los demás Pueblos ;

blos ; os destruirà sin embargo essa victoria misma , y hé aqui de què manera. Haced reflexa en que la execucion de una tal idèa os desunirà à unos de otros ; porque no fundandose en la justicia , no tendréis regla alguna , que pueda limitar las pretensiones de cada uno. Querràn todos, que su porcion de Pais sea proporcionada à su potencia ; ni havrà de vosotros alguno que tenga suficiente autoridad sobre los Pueblos, para hacer de ellos la pacifica division. Y hé aqui una nueva guerra , de la qual no veràn el fin vuestros nietos. Mas no es mucho mejor ser justo, y moderado, que fomentar, contemplando à la soberbia propria, con tanto riesgo, y por medio de tantas inevitables desgracias? No son acaso bienes harto mas deseables , que la ne-
cia ambicion de conquistar agenos Países , una amabilísima paz , los suaves, è inocentes placeres , que la acompa-
ñan , la feliz abundancia , el cariño de los vecinos , la gloria inseparable de la justicia , la autoridad que se adquiere,

re; quando se llega con la buena fé à ser árbitro de todas las Naciones estrañas? O Principes! ò Reyes! bien véis que os háblo sin interés; oíd, pues, à quien tanto os áma, hasta contradeciros, y dáros sinfavor, diciendos la verdad.

Mientras discurría Telemaco de esta manera, con una autoridad, que nunca se viò en algun otro; y mientras que admirados, y atónitos todos los Principes, celebraban sus sábios consejos, se oyò un rumor confuso, que se derramò por el campo, y llegó hasta aquel sitio, en que se tenia el Congreso. Un Estrangero, dixo uno, ha llegado à essa playa con una tropa de gente armada. Esse no conocido tiene un aspecto noble; todo en él se parece à heroyco, y puede facilmente conocerse, que ha padecido muchos, y dilatados contratiempos; pero que su gran corazon le ha hecho vencer todos los males, que ha padecido. Al principio la gente del País, que guarda las riberas, querian rechazarlo, tenien-

niendolo por contrario, que venia à invadir; pero habiendo con brio intrépido puesto mano à la espada, ha protestado, que quando fuere insultado, sabria bien defenderse; y ha añadido despues, que no pedia otra cosa, sino la paz, y hospedage de amigo. Presentò luego un ramo de olivo, con ademàn de quien ruega. A esto se diò oïdo à sus voces. Ha pedido ser conducido à la presencia de aquellos, que tienen el dominio de esta parte de Hesperia, y viene à vuestra vista, para hablar con los Principes, que aqui os haveis juntado.

Al fin de estas razones se viò entrar el incognito con una magestad, que causò maravilla à todos los que estaban en la Assambléa. Facilmente se huviera podido tener por Marte, quando en las Montañas de Tracia junta sus crueles Sequaces. Y entre las admiraciones, empezò à hablar así: Oïd, ò Pastores de los Pueblos, que ciertamente estais juntos aqui, ò à defender la Patria de enemigos, ò para hacer
que

que florezcan las mas justas leyes ; oïd à un hombre perseguido de la fortuna. Quieran los Dioses , que nunca vosotros probéis desgracias semejantes. Yo soy Diomedes , Rey de la Etolia , que en el asedio de Troya dí à Venus una herida en una batalla. La venganza de essa Deidad me persigue por todo el mundo. Neptuno , que no puede negar cosa ninguna à la hija divina del mar , me ha entregado en poder de los vientos , y de las ondas , que han muchas veces llevado à luchar contra los escollos. La inexorable Venus me ha quitado toda esperanza de restituïrme à mi Reyno , mi familia , y aquel País amado , en que empecè naciendo à vèr la luz del dia. No , no tendré jamás el consuelo de bolver à vèr lo que tuve en el mundo de mas cariño mio. Despues de tantos naufragios , vengo al fin à buscar un poco de sosiego , y un asylo seguro en estas desconocidas riberas. Si teneis temor à los Dioses , y en especial à Jupiter , que tiene la tutela de los Estrangeros ; y si teneis senti-

timientos de compasión, no me negueis en este dilatado País algun angulo de tierra estéril, algun desierto lóbrego, ò algun inaccesible peñasco, donde pueda fundar una Ciudad con los que me acompañan, la qual sea à lo menos una imagen de la siempre cruel memoria de nuestra Patria perdida. No pedimos sino un corto distrito de tierra inutil, donde se nos permita la libertad de vivir segun nuestras leyes. Por lo demàs, viviremos en paz, y en estrecha amistad con vosotros; vuestros contrarios seràn los nuestros, y nos interressaremos con todas nuestras ventajas.

Mientras que Diomedes hablaba de esta manera, le miraba Telemaco, sin apartar los ojos, y se le descubrieron en el semblante diferentes afectos. Quando Diomedes empezò à razonar de sus prolijas desgracias, entrò en alguna esperanza de que èl era su padre. Luego que se descubriò por Diomedes, trocò el color, y se puso pálido, como una bella flor à los violentos soplos del bor-

Gorrascofo Aquilòn : despues las palabras de Diomedes , que se dolia del enojo tenáz de la Diosa , le movieron à compafsion , trayendole à la memoria los contratiempos mismos sufridos de su padre , y de si proprio. Corrieronle algunas lagrimas à bueltas del dolor , y la alegria , y arrojóse improvifamente sobre Diomedes , para abrazarlo.

Yo , le dixo , foy hijo de Ulyffès , que conoceis muy bien , el qual , quando tomasteis los caballos de Refo , no os fuè compañero inutil de aquella empresa. Los Dioses lo han tratado con la misma crueldad , que han usado con vos. Si no me engañan los Oraculos del Infierno , Ulyffès vive aún ; mas ay de mi ! que yà para mi no vive. Partíme de mi Patria para buscarle , y ahora no puedo bolver à ver , ni à el , ni à ella. Juzgad de mis desgracias , que compafsion me caufan las de los otros. La ventaja , que dà el ser miserable , es hacer que se tenga compafsion del dolor ageno. Aunque foy Efrangero

en

en esta tierra , bien puedo , ò gran Dios medes! (así os llamo porque à despecho de los trabajos , que en mi niñez han oprimido à mi Patria , no he sido tan mal criado , que no haya tenido noticia de quàn célebre hicisteis vuestro nombre en las guerras) bien puedo , ò el mas invencible Griego despues de Aquiles! solicitaros algun socorro. Estos Principes, que mirais , son de genio cortès , y comun , que sin la cortesìa no puede haver virtud , ni se halla verdadero valor , ni gloria cierta, ni duradera. A mas , que à la reputacion de hombres grandes se añade un nuevo lustre con la mala fortuna. Faltales algo , quando nunca han sido infelices ; porque no tienen en su virtud exemplo alguno de paciencia , y constancia. La virtud desgraciada mueve à piedad à todos quantos tienen alguna discrecion para conocerla. Dexadnos, pues , el cuidado de consolaros. Supuesto que los Dioses os ponen en nuestras manos , éste es un dòn , que nos hacen , y debemos tenernos por dichosos;

fos; porque podemos dar algun consuelo à vuestras desgracias.

Maravillado Diomedes, miraba atentamente à Telemaco, que hablaba, y se sentia todo enternecer. Abrazabanse ambos, como si antes huvieran estado largo tiempo unidos con estrecho vinculo de amistad. Digno hijo del fábulo Ulyssès, decia Diomedes, reconozco en vos aquella apacibilidad, que se descubria en el rostro de vuestro padre, aquella gracia en el razonar, la fuerza de su elocuencia, y la nobleza, y cordura de sus pensamientos.

En esto Filotetes tambien se adelantò à abrazar el grande hijo de Tideo. Despues que se contaron uno à otro sus desgracias, le dixo Filotetes: Persuadome por cierto, que no os disgustaréis de ver al sibio Nestòr. Poco hà que ha perdido à Pisistrato, que era el ultimo de sus hijos: no le queda yà en esta vida, sino una senda toda de lagrimas, por donde se conduce al sepulcro. Venid, pues, le consolaréis, porque no hay nadie mas à proposito

para aliviar sus penas, que un amigo infeliz. Fueronse luego, pues, al pavyellòn de Nestòr, el qual apenas pudo reconocer à Diomedes: tan abatidos estaban de la tristeza el ánimo, y sentidos del miserable viejo. Al principio Diomedes llorò juntamente con èl, y el vérselo uno à otro fuè redoblarse el dolor; sin embargo se mitigò poco à poco la pena en el corazon de Nestòr con la presencia de un tal amigo, y vino à conocerse facilmente, que el plàcer de contar las desgracias, que havia padecido, y oír reciprocamente à Diomedes referir sus trabajos, daba à sus males alguna suspension.

Conversaban ellos así, y los Principes congregados examinaban lo que debian obrar. Telemaco aconsejaba, que dieran à Diomedes el País de Argos, y eligiesse Rey de los Daunos à uno de la misma Nacion, llamado Polidamante. Era éste un célebre Capitan, de quien rezeloso Adraсто, no havia querido servirse jamàs, remièndo que se atribuyera à un hombre tan va-

teroso el éxito feliz de una empresa, de la qual esperaba tener solo toda la gloria. Polidamante le havia muchas veces avisado , que exponia sobrado su vida , y el bien de su Estado en aquella guerra contra tantas Naciones juntas para su daño, y havia querido obligarlo à usar una manera de proceder mas recta , y mas moderada con los Pueblos sus confinantes. Pero los que aborrecen la verdad , aborrecen tambien à aquellos , que tienen ánimo para decirla : ni les mueve nada conocer los sinceros , zelosos , y agenos del interés. La prosperidad engañosa endurecia à Adrasto el corazon , contra los mas saludables consejos , y sin executarlos , no dexaba de triunfar cada dia de sus contrarios. Hacianlo victorioso siempre la altivèz , la mala fé, y la violencia ; y jamàs sucedian las calamidades , con que por largo tiempo le havia amenazado Polidamante. Burlaba Adrasto de una temerosa prudencia, que siempre pronosticaba desordenes, y desventuras; y no pudiendo tolerar-

lo mas , despojado de todas las dignidades , lo dexò à padecer soledad , y pobreza. Quedò Polidamante al principio oprimido de la desgracia ; pero dióle ella lo que le faltaba , porque le abrió los ojos , para que viera la vanidad de las grandes fortunas. Hizose cuerdo à expensas propias , y alegróse de haver sido infeliz , aprendiendo poco à poco à exercer la paciencia , à vivir parcamente , à alimentar foflegadamente con la verdad su espíritu , à cultivar en si mismo las interiores virtudes , que son mas apreciables , que las públicas , y ruidosas , y finalmente à no necessitar de los hombres. Resolvióse , pues , à morar en un desierto al pie del Monte Gargano , donde le servia de casa el hueco de un peñasco , que formaba la mitad de un arco: templabale la sed un arroyo , que corría de lo alto del monte ; y servianle su alimento las frutas de algunos arboles. Tenia dos Esclavos , que cultivaban un pequeño campo , y trabajaba èl en su compañía. Recompensábale

le

le con exceso la tierra todo su trabajo , y no le dexaba necesidad de cosa ; porque no solamente tenia frutas , y legumbres en abundancia , sino que tenia à mas de esto muchas hermosas flores , para el recreo. Lloraba alli la infelicidad de los Pueblos , à quienes arrastraba à una irreparable ruina la soberbia de un loco Rey ; y esperaba de cada dia , que los Dioses , aunque sufridos , pero sin embargo justos , precipitáran à Adrasto del auge de la fortuna à una extremada desgracia. Quanto crecia mas la prosperidad de aquel Principe , tanto mas se pensaba , que fuera irremediable su caída ; porque la temeridad , que es dichosa en sus yerros , y el poder que se llega al mas sublime grado de una autoridad absoluta , son precursores de la ruina de los Monarcas , y de la destruccion de los Reynos. Quando llegó la noticia à Polidamante de la derrota , y muerte de Adrasto , no mostró regocijo alguno , ni de haverlas previsto , ni de vérselo ya libre de un tan cruel Tyrano ; y suspi-

rò folamente de miedo , de vèr que llegáran los Daunos à fer Eſclavos de ſus enemigos. Eſte fuè, pues, al que propuſo Telemaco en el Congreso, para elegirle Rey. Hacia yà algun tiempo , que le eran bien conocidos el valor , y eſfuerzo de Polidamante; porque ſegun los conſejos de Mentor , no omitia tomar informes de las buenas , y malas calidades de qualquiera perſona , que tuviera empléo, que merecieſſe alguna atencion, no ſolo entre las Naciones confederadas , que militaban en aquella guerra, ſino tambien entre los enemigos miſmos. Su principal cuidado era deſcubrir, y buscar diligentemente por todas partes los hombres , que tenian algun talento , ò relevante, y ſingular virtud.

Al principio tuvieron alguna repugnancia los Principes Coligados en elevar à la Dignidad Real à Polidamante. Hemos experimentado , decian , quàn formidable ſea à ſus vecinos un Rey de los Daunos inclinado à la guerra, y que la ſepa hacer. Eſte que proponeis, es un gran Capitan, y nos puede meter en
mu-

muchos graves riesgos. Confieso , respondió Telemaco , que Polidamante sabe hacer la guerra , sin embargo es amante de la paz ; éstas son las dos cosas , que se han de desear. Un hombre , que conoce las desgracias , y riesgos , y las dificultades de la guerra , estará harto mas dispuesto à evitarla , que no estaría quien no tuviera de ella experiencia alguna. Polidamante ha aprendido à gustar la felicidad de una vida pacífica , ha reprobado las injustas resoluciones de Adraсто , y ha previsto sus consecuencias fatales. Más haveis de temer à un Principe débil , è ignorante , que à un hombre , que sabrà conocer las cosas , y que por sí à solas dará de todas la decisión. El Principe floxo , è ignorante nada verà , sino con los ojos de un favorecido , tyranizado de las pasiones , ò de un Ministro adulator , inquieto , y ambicioso ; así sin querer hacer guerra , se empeñará ciegamente en ella , y no podréis jamás fiar en él , porque él no podrá jamás fiar de sí. No os guardará las prome-

fas, y os reducirà muy presto à una extremidad terrible ; de donde serà preciso , ò que le hagais perecer , ò que seais de èl oprimidos. No es por ventura cosa mas provechosa , mas segura, y al mismo tiempo mas justa , y mas noble , condescender facilmente à la buena opinion , que tienen de nosotros los Daunos, y concederles un Rey , que sea digno del mánado?

Quedò todo el Congreso persuadido de este discurso ; y se embiò luego à proponer à Polidamante por Rey à aquellos , que estaban impacientes esperando respuesta. Quando los Daunos oyeron el nombre de Polidamante: Ahora conocemos bien , exclamaron, que los Principes aliados quieren tratar con nosotros con buena fé , y establecer una buena paz ; pues quieren dárnos por Rey à un hombre tan virtuoso , y tan hábil , para gobernarnos. Si nos huvieran propuesto un hombre desvalido , afeminado , y mal instruido, creyeramos, que no se buscaba sino oprimirnos , y adulterar las reglas de
nues-

nuestro gobierno ; y huvieramos guardado secretamente en el ánimo una memoria de un proceder tan cruel , y engañoso. Pero la eleccion de Polidamante nos muestra una verdadera abertura de corazon , y ciertamente , que los Aliados no aguardan de nosotros cosas , que no sean nobles , y justificadas ; pues nos otorgan un Rey , no menos incapáz de obrar cosa , que se oponga à nuestra libertad , que à nuestra gloria. Podémos así protestar delante de los Dioses , que cesarán los rios ácia sus fuentes , primero que dexémos de amar à un Pueblo tan benéfico. Quiera el Cielo , que nuestros ultimos nietos se acuerden del beneficio , que recibimos hoy dia , y que renueven en toda Hesperia el siglo hermoso de oro con la paz successiva de generacion en generacion.

Propuso despues Telemaco à los Daunos , que dieran à Diomedes las Campañas de Argos , para fundar en ellas una Colonia. Esta nueva gente, les dixo , os deberá el haverse estable-

cido en un País, que no habitais vosotros. Acordaos, que todos los hombres se deben amar mutuamente: que les sobra la tierra: que es menester tener algún vecino, y que es mejor tener por confinantes à los que están obligados, por haver hallado un abrigo en donde asegurarse. Movéos à compasión de la desgracia de un Rey, que no puede bolver à su País. Unidos Polidamante, y Diomedes con los lazos de la justicia, y virtud, que son los que solo duran, os mantendrán una quietísimá paz, y os harán formidables à los Pueblos circunvecinos, que intentarán enfacharse. Bien véis, ó Daunos! que hemos dado à vuestra Nación un Rey, capaz de levantar vuestra gloria hasta las Estrellas: dad, pues, tambien vosotros, pues nosotros os lo pedimos, un territorio, que no os sirve de nada, à un Rey, que es digno de qualquier favor.

Respondieron los Daunos, que no podian negar cosa à Telemaco, pues se havia él empleado en recabar, que se

se les diessé Rey ; luego se encaminaron à buscar à Polidamante en su desierto , para hacerle admitir el cargo de gobernarlos. Primero que partieran, dieron à Diomedes las fértiles llanuras de Argos , para que en ellas pudiera echar los fundamentos de un nuevo Reyno. Tuvieron de esto los Coligados sumo contento ; porque aquella Colonia Griega daba notables fuerzas à su faccion , si quisieran los Daunos renovar sus usurpaciones, cuyo mal exemplar havian recibido de Adrasto.

FIN DEL LIBRO NONO.



AVEN.



AVENTURAS
DE
TELEMACO,
HIJO DE ULYSSES.

LIBRO DECIMO.

SUMARIO.

Buelve Telemaco à Salento, y admira la mudanza, que en ella se havia becho, à influxo de Mentor. Halla à éste, y à Idomenéo: despues de las salutations pregunta la razon de la mudanza, que advierte: dá-
se-



*Minerva dexa la figura de Mentor,
i se aparta de Telemaco.*

féla Mentor, y le enseña el modo verdadero de gobernar un Principe sus Pueblos. Descubrele Telemaco en confianza su amorosa passion à Antiope, hija de Idomenéo. Aprueba Mentor este amor, y le exhorta à ir à buscar à su padre, y ponerse en estado de obtenerla para muger. Pide licencia de partir à Idomenéo, y èl al cabo se la concede: embarcase despues con Mentor, y dexa el País de Salento. En la navegacion le dà Mentor de nuevo muchos saludables documentos. Cálmales el viento, y toman tierra en una Isla desierta, è inculta, en donde encuentran à uno no conocido, desembarcado alli poco antes. Preguntale Telemaco, si havia visto à Ulysses: dále èl cierta respuesta, y sin descubrirse se aparta luego. Sientese Telemaco movido interiormente, sin saber por què. Declarale Mentor, que aquel desconocido era Ulysses; pero quando yà èl havia partido, concluida la calma. Mientras se lamenta Telemaco de no haver tenido à sazón esta noticia, Mentor se trueca, y descubre la Diosa Minerva.

Des-

Descubrele, que Antiope serà su Esposa; y habiendole por ultimo dado algunos sábios avisos, se le desaparece de los ojos. Partese luego el joven, llega à Itaca, y en casa de Euméo halla finalmente à su padre.

DEspués de haver Telemaco tiernamente abrazado al valeroso Diomedes, al fábio, è inconfolable Nestor, y al célebre Filotetes, digno heredero de las flechas de Hercules, se partiò con las lagrimas en los ojos en compañía de las Milicias Cretenses. Ardia el hijo de Ulysses con un impacientísimo deséo de bolver à ver à Mentor en la Ciudad de Salento, y de embarcarse otra vez con èl, para restituirse à la Patria, donde esperaba, que yà havia llegado su padre. Quando se acercò à Salento, quedò muy maravillado de ver toda la Campaña vecina, que èl havia dexado casi inculta, y desierta al partir, ahora cultivada, como un bello Jardin, y llena de solícitos Labra-

bra-

Oradores ; y entendió bien , que todo esto era efecto de las advertencias del sabio Mentor. Entrando despues en la Ciudad , advirtió que no se veían en ella tantos Artesanos, que sirviessen para el regalo ; y que era mucho menor el numero de los que se aplicaban à sola la magnificencia. Esto disgustó no poco à Telemaco , que amaba naturalmente la pompa , y el aliño ; pero luego sobrevinieron otros pensamientos, que le ocuparon el entendimiento. Vió desde lexos à Idomenèo junto con Mentor , y sintióse luego movido interiormente de dos afectos , alegría , y ternura. A pesar de toda la buena fortuna , que havia tenido en la guerra contra Adrasto , temía que su amigo no se diera por satisfecho , y mientras caminaba para èl , observaba con atencion los ojos de Mentor , para conocer si acaso se debía acusar de alguna cosa. Primeramente Idomenèo abrazó à Telemaco con ternura de padre ; despues Telemaco se le arrojó al cuello à Mentor, y bañóle con muchas lagrimas. Yo, le

le dixo Mentor , estoy fatisfecho de vos : haveis cometido si algunos no pequeños errores ; pero os han ayudado à conoceros , y à desconfiar de vos mismo. Muchas veces los hombres hacen mayor provecho de sus errores, que de las buenas acciones que hacen. Las acciones grandes llenan el corazon de orgullo , è inspiran una presuncion arriesgada ; pero los yerros obligan à que el hombre èntre en si mismo , y le dan la prudencia , que havia perdido con los sucessos prósperos. Lo que os queda que hacer es alabar à los Dioses , y no querer ser alabado de otros. Haveis obrado muchas grandes cosas ; mas confessad la verdad , que no las haveis hecho vos. No es verdad , que las ha obrado una virtud extraña , que estaba infundida en vos , como una cosa no vuestra ? Y que antes erais capaz de echarlas à perder con el ímpetu de vuestro enojo , y con vuestra imprudencia ? No os acordabais de que Minerva , para decirlo así , os trocò en otro hombre superior à vos proprio,

pa-

para hacer ella misma todo lo heroyco que haveis executado? Si, Minerva pufo freno à todos vuestros defectos, como Neptuno, quando tiene al Mar iritado, abonanza el furor de las tormentas.

Mientras que Idomenéo hablaba con sus Cretenses, que havian buelto de militar con Telemaco, escuchaba éste los sábios avisos de Mentor; y mirando por todos lados en su contorno, le dixo: Esta es una mudanza, cuya razon no acierto à comprehender. Ha sucedido acafo mientras no he estado en Salento algun contratiempo? De dónde viene, que no se ve ya mas aquella magnificencia primera, la qual antes de partirme se veia por todas partes en la Ciudad? Ya no véo, ni oro, ni plata, ni piedras preciosas: los vestidos son llanos, las fabricas que se hacen, menos adornadas, y menos grandes, todas las Artes han desmayado, y la Ciudad parece un desierto.

Haveis reparado, le respondiò sonriendo Mentor, el estado de la Campa-

pa-

paña del contorno de la Ciudad? Si dixo Telemaco , he visto en todas partes la labranza estimada , y los terrenos bien trabajados. Què es mejor , añadió Mentor , una Ciudad magnífica , abundante de oro , y plata , con una Campaña inculta , è infructuosa , ò una Campaña cultivada , y fecunda , con una Ciudad mediana , y de modestas costumbres? Una grande Ciudad llena de Artesanos , ocupados en afeminar las costumbres con las delicias , quando està ceñida de un Reyno pobre , y mal cultivado , se semeja à un monstruo , cuya cabeza es de una excesiva grandeza , y todo el cuerpo extenuado , y fálto de alimento , sin proporcion alguna ; con ella la verdadera fuerza , y las verdaderas riquezas de un Reyno consisten en la muchedumbre del Pueblo , y en la abundancia de los mantenimientos. Al presente tiene Idomenèo una cantidad infinita de Vassallos infatigables , que llenan todo el distrito de su País , y todo su País no es mas que una Ciudad sola , de la qual Salento

no es mas que el centro. Quanto mas se multiplica la gente, tanto mas ella multiplica con el trabajo los frutos de la tierra, y esta multiplicacion tan suave, y tan pacifica, aumenta mucho mas à su Reyno, que una conquista. No se han echado de la Ciudad, sino las Artes superfluas, que apartan à los pobres de poner la atencion debida à sus necesidades verdaderas, y vician à los ricos, despeñandolos en la afeminacion, y en el fausto: por esso Idomeño es ahora mucho mas poderoso, que no quando admirabais su soberbia magnificencia. Aquel esplendor demasiado ocultaba una debilidad, y miseria, que bien presto huvieran abatido su potencia. Ahora tiene un numero mucho mayor de Subditos, y los sustenta mas facilmente; y estos Subditos amaestrados del amor de las buenas Leyes, para exercitarse en la fatiga, y trabajo, y en despreciar la vida, están todos à punto de pelear, y defender las tierras, que han cultivado con sus proprias manos. Veréis dentro de poco tiempo

hecho maravilla de Hesperia à este Reyno , que os parece tan decaído de su primer estado. Acordaos , Telemaco, que hay dos cosas dañosas en el régimen de los Pueblos , à las quales no se pone remedio casi jamás ; la primera es una autoridad injusta, y demasiado violenta en los Reyes ; la segunda es el regalo, con el qual se corrompen las costumbres. Quando se acostumbra los Reyes à no conocer otras Leyes mas que sus voluntades , y quando no refrenan sus pasiones , todo lo pueden ; pero en fuerza de poderlo todo, desmoronan el fundamento de su potencia. Entonces ellos no tienen regla cierta , ni máximas ajustadas para gobernar ; y mientras que à porfia les adúlcan todos , no les quedan , ni tienen Subditos , sino esclavos. Quién se atreverà à decir la verdad à un Principe semejante? Quién serà quien se atreva à ponerle termino? Cede todo à una fuerza tan impetuosa ; huyen , se ocultan , y se lamentan los sábios , ni hay sino una violenta , y repentina revolucion , que pueda resti-

tuir

tuir à su natural curso à una potencia, que saliò fuera de sus margenes. Muchas veces tambien sucede, que el golpe que podria moderarla, la postra, sin dexarle esperanza de levantarse mas. No hay cosa que amenace tanto à los Reyes una fatal caída, como una autoridad, que se estienda sobrado. Es puntualmente semejante à un arco flechado, que si no se afloja, al cabo de improvisò se rompe; pero quièn serà el que tenga osadìa para aflojarle? Idomenèo interiormente era justo; ésta tan engañosa autòridad lo havia precipitado del Trono, y todavia no se havia encontrado quien le hiciera conocer sus errores. Fuè menester, que los Dioses nos conduxeran acà à Salento, para mostrarle esta ciega, y desmesurada potencia, que no conviene à un hombre. A mas fuè menester, que para abrirle finalmente los ojos, se hicieran cierta especie, por decirlo así, de milagros. El otro mal, casi incurable, es el regalo. Como una autoridad demasiado grande vicia à los Reyes,

así el regalo gasta las costumbres de todo un Pueblo. Dicen , que el fausto sirve de alimentar los pobres à expensas de los ricos , como si no pudieran los pobres ganarse con mayor utilidad el sustento para su vida , cultivando la tierra , sin afeminar à los ricos con estudiados , y siempre nuevos regalos. Acostumbrase todo un Pueblo à mirar como necesarias para la vida las cosas que son mas superfluas ; cada dia se inventan ciertas nuevas necesidades , ni pueden ya no haberse menester las cosas , de que no se tenia conocimiento treinta años há ; y llamase este exceso buen gusto , perfeccion de las Artes , y pulideza de la Nacion. Es alabado como virtud un tal vicio , que consigo se lleva tantos otros , y es tan contagioso , que llega hasta à inficionar à las ultimas heces del Pueblo. Quieren imitar la magnificencia del Rey los que le son mos cercanos en sangre ; los Grandes la de los parientes del Rey ; las personas de condicion mediana quieren hacerse iguales à los Grandes ; porque quién es

Es aquel que se haga justicia à si mismo? Los pequeños se ostentan por medianos ; y en suma todos hacen mas de lo que pueden ; los ricos por fausto, y por valerse de sus riquezas; y los otros por una mala verguenza de parecer pobres. Aquellos mismos , que son harto cuerdos para condenar un tan grande orden , no lo son suficientemente para tener esfuerzo de hacer los primeros cara, y dár exemplo, que se oponga al comun estílo. Arruinase una Nacion entera , todas las condiciones se confunden , y el desmesurado deseo de enriquecer , para mantener gastos vanos , gasta aun los mas puros ánimos. De ninguna otra cosa se trata mas que de amontonar riquezas : todos empeñan , todos engañan , y usan mil artificios para enriquecerse. Mas quien habrá que remedie estos males? Es menester trocar el gusto , y las costumbres de todo un Pueblo , y darle tambien nuevas Leyes. Quién se podrá poner en tal empresa, sino es un Rey Filosofo, que sepa con el exemplo de su propia

moderacion hacer colorearse de avergonzados à los que gustan de gastos magnificos , y sumptuosos , y animar à los hombres sábios , que tendrán sumo gusto de ver al Principe autorizar aquella decente templanza , que ellos professan.

Oyendo este discurso Telemaco , estaba como un hombre , que se despier- ta de un pesado sueño : conocia la ver- dad de estas voces , y se le estampaban en el ánimo , como en el mármol se im- primen de mano de un valiente Escul- tór aquellas facciones , que mas le agrada- dan , dandole , no solamente gracia , sino vida tambien , y movimiento. Estuvo silencioso , sin responder , y recorrien- do con el pensamiento lo que havia oido à Mentor , miraba al mismo tiem- pò las cosas , que se havian mudado en Salento ; y finalmente buelto à el , le dixo:

Haveis hecho à Idomenèo el mas sá- bio de todos los Reyes , y se han mu- dado tanto , asì este Principe , como todo su Pueblo , que yà no los conozco.

Con-

Confieſſo tambien , que las coſas que aqui haveis hecho , ſon infinitamente mayores , que las victorias que noſotros havemos obtenido. El acaſo , y la fuerza tienen mucha parte en el éxito de las guerras , y el miſmo éxito ſiempre es odioſo , ſiempre funeſto. Aqui todo es obra de una ſabiduria celeftial, todo es dulce , todo es amable , todo es puro , y dà à vèr claramente una autoridad ſuperior à la humana condicion. Quando los hombres quieren ganarse alguna gloria, por què no la procuran , aplicandose de eſta fuerte à beneficiar à los otros? O quàn mal ſe entienden , esperando alcanzar una firme gloria , y maciza, dando à ſaco la tierra , y vertiendo la ſangre humana!

Moſtrò Mentor entonces en el ſemblante una alegria ſenſible , viendo à Telemaco tan deſengañado de las victorias , y las conquiſtas , en una edad en que era tan natural , que ſe huviera embriagado de la gloria , que le ceñia. Es verdad , replicò deſpues , que todo eſto que véis es bueno, y merece alaban-

za; pero sabed, Telemaco, que pudieran hacerse cosas mejores. Modera Idomenéo sus pasiones, è igualmente se aplica à moderar tambien à su Pueblo; pero aun ahora no dexa de cometer muchos yerros, que son consecuencias funestas de los que cometió antiguamente. Quando quieren los hombres dexar el mal, parece que aun el mal les persigue por largo tiempo; porque les quedan los malos habitos, enflaquecida la naturaleza con los yerros passados, y muchas faltas casi incurables. Venturosos aquellos, que nunca se han desviado del camino derecho de la virtud! Pueden obrar bien con mas perfeccion que los otros. Los Dioses, ò Telemaco! os pediràn à vos cosas mayores que à Idomenéo, porque haveis conocido la verdad desde joven, y porque no haveis tenido una prosperidad demasiado grande, que os pudiera haver pervertido.

Idomenéo, proseguia Mentor, es cuerdo, y de un entendimiento penetrativo; mas se aplica sobrado à las
co-

cosas menudas , y no piensa quanto debiera en lo sólido de los negocios. El talento de un Principe no consiste en hacerlo todo por sí: es una necia soberbia pensar llegar à tanto , ò querer dàr à entender al mundo , que lo puede hacer. Un Rey debe gobernar à su Pueblo , escogiendo , y guiando à aquellos , que mandan à su mano , y no le es conveniente hacer tambien las cosas mas pequeñas ; porque esso es hacer el oficio de sus Ministros. A estos debe solamente pedirles cuenta , y saber quanto baste para tener , y hacer que se le dè tal razon con la discrecion necesaria. Es gobernar muy bien escoger , y emplear à todos aquellos , que gobierna, conforme à sus talentos, conocerlos , corregirlos , y tenerlos à raya , y provocarlos à obrar con rectitud. Quererlo por sí mismo examinar todo es desconfianza , es flaqueza , es tener zelo de los negocios medianos, que consumen el tiempo , y ocupan la libertad de la mente , que se requieren para las cosas grandes. Es menester

ter que el Principe tenga el ánimo libre , y tranquilo para poder formar grandes idéas , y que piense con todo espacio los negocios dificiles , enteramente desocupado de otros. Un entendimiento , que ha gastado su aplicacion en menudencias , es como las heces del vino , que no tienen delicadeza , ni fuerza. Aquellos , que gobernando se toman el cuidado de qualquiera minima cosa , se disponen à obrar con la consideracion de lo presente , sin pensar mas allà en un futuro , que està distante. Dexanse llevar siempre del negocio del dia en que estàn ; y siendo este solo negocio el que les ocupa , hace en ellos demasiado grande impresion ; porque no se hace juicio sano de algun negocio , sino quando se paran-gonan todos à una , y se ponen en cierto orden , para que tengan entre sí proporcion , y respeto unos à otros. El dexar de seguir esta regla en el gobierno , es parecerse à un Musico , que se contentasse de hallar algunos tónos harmoniosos de voz ; pero no se cuidá-
ra

ra dé unirlos , y acordarlos por júnto, para formar con ellos una dulce , y suave melodía. Un tal Principe es puntualmente semejante à un Arquitecto, que figurandose haverlo hecho todo, con tal que junte muchas grandes columnas , y muchas piedras bien trabajadas , sin pensar en el orden , y en la proporcion con que ha de disponer estos adornos , quando forma una grande sala , no considera , que será menester hacer una grande escala , que corresponda : quando trabaja el cuerpo de la fabrica, no cuida , ni del átrio ; ni de la fachada ; y toda la obra no es sino un montón confuso de partes magnificas , no hechas la una para la otra , y que en lugar de adquirir al Artifice reputacion, hará su afrenta eterna; porque muestra , que no tuvo idèa harto capáz , para concebir de una vez todo el disño general del edificio. Este es el carácter de un entendimiento menguado , y subalterno ; y el que nació con ingenio tan limitado , no es suficiente sino para dexarse regir por otro,

y.

y executar los ordenes , que de él recibía. Afseguraos , mi querido Telemaco , el gobierno de un Reyno requiere una cierta harmonia , como la musica , y algunas ajustadas proporciones , como las pide la Arquitectura. Si queréis que yo me sirva aún de la comparación de estas dos Artes , os mostraré como son medianos hombres aquellos que gobiernan de modo semejante. No es mas que un Cantór , el que en una Capilla canta alguna cosa , aunque muy perfectamente ; pero aquel que gobierna toda la Capilla , y regla al mismo tiempo todas sus partes , es el solo Maestro : así igualmente , quien labra las columnas , ó levanta un costado del edificio , no es mas que un Albañil , y solamente es el Arquitecto quien ha inventado la fábrica , y tiene en su idea todas las proporciones. De la misma manera , los que se fatigan , y despachan muchos negocios , gobiernan menos que los demás , y no son sino Artífices subalternos : el verdadero espíritu motór , que rige el estado , es el Prin-

Principe , que sin hacer nada , hace que se haga todo , que piensa , que idea , que prevee lo futuro , que se acuerda de lo pasado , que ordena , que proporciona , que mucho antes previene las cosas , que hace cara continuamente para contrastar la fortuna , como el nadador contra la corriente del agua , y que noche , y dia està siempre atento para reparar todos los acafos. Creéis , Telemaco , que un Pintor afane desde la mañana à la tarde continuamente para fenecer sus trabajos quanto antes pueda? No , no , con esta continua , y violenta aplicacion ahogaria en si mismo el fervor , y viveza de la fantasia , y no pintaria mas con inclinacion , y gusto. Es menester que lo haga todo de una manera no regular , y segun su capricho , conforme se siente llevado del deseo , y estimulado de su proprio genio. Creéis por suerte , que pierde tiempo en moler los colores , y en prevenir los pinceles? Esta es la ocupacion de sus Discipulos. El Pintor se reserva el cuidado de meditar , y no piensa en otro,

otro, que en tirar sobre el lienzo pinceladas de Maestro, para dár dulzura, nobleza, y expresión à sus figuras. Estas tiene en el pensamiento, y los sentimientos de aquellos Heroes, que quiere representar; y considera como presentes los siglos, y circunstancias en que ellos se hallaron. Con esta especie de entusiasmo conviene que júnte una discrecion, que le contenga, para que todas las partes de sus imagenes sean verdaderas, sean perfectas, y tengan proporcion unas con otras. Podriais comprehender, que se requieran pensamientos menos sublimes, menos ingeniosos, y menores esfuerzos de entendimiento, para hacer un gran Rey, que para hacer un valiente Pintor? Concluid, pues, que la ocupacion de un Rey debe consistir en pensar, y escoger aquellos, que deben emplearse en el gobierno baxo su mano.

Pareceme, dixo Telemaco, comprehender lo que me decís; pero si las cosas corrieran de essa manera, un Rey seria muchas veces engañado, no exami-

minando èl proprio todos los negocios particulares. Vos os engañais, respondió Mentor ; quando el Principe tiene conocimiento general del gobierno , èl impide que puedan engañarlo. Los que en la expedicion de los negocios no se proponen alguna máxima fundamental, y no tienen discrecion verdadera para conocer los genios de los demàs , van siempre como à tientas ; y quando no se engañan , lo deben totalmente à la fortuna. Effos , ni aun saben què es lo que buscan precisamente , ni à què blanco deben mirar : solo saben ser sospchosos , y desconfian antes de los hombres honrados , que les contradicen, que de los engañosos, que les adulan. Al contrario aquellos que tienen verdadera idèa del gobierno , y que como sabios conocen lo que han de desear , y los medios de que han de usar para llegar à ello , advierten por lo menos en gruesso , si los hombres de que se sirven , son instrumentos , hábiles para efectuar sus designios , y si han comprehendido su intencion , para

ra encaminarse à aquel termino , que se proponen. De allende , como no toman el emplèo pesado de examinar parte por parte todos los negocios, tienen el entendimiento mas despojado, para considerar con una sola ojeada lo macizo de la obra , y observar si sus Ministros se adelantan ácia el fin principal à que se deben enderezar. Si alguna vez se engañan , à lo menos no es en lo effencial. Fuera de que son superiores à ciertos ligeros rezelos , que son indicios de un pobre entendimiento , y de un ánimo baxo , y que comprehenden , que no puede ser menos, sino que han de ser engañados en los grandes negocios ; porque es forzoso servirse de hombres , que tan frequentemente suelen ser engañosos. Más se pierde estandose por resolver à causa de la desconfianza , que no se perderia en dexarse engañar un poco. Es dichosísimo el que no es engañado , sino en cosas medianas ; porque no dexan de acabarse entretanto las mas importantes , y estas son solas , en las que ha de

pen-

pensar un hombre grande. Es menester castigar el engaño severamente, quando se llega à averiguarlo; pero si no se quiere ser verdaderamente engañado, es necesario no hacer caso de algun engaño.

En conclusion, Mentor dixo à Telemaco: Los Dioses os estiman, hijo de Ulyssès, y se disponen à haceros reynar con prudencia en vuestros Pueblos. Todo lo que aqui véis, más se ha hecho para vuestra enseñanza, que para gloria de Idomenèò. Estas sabias reglas, que apreciáis tanto, y se han establecido en Salento, no son mas que sombra de lo que algun dia haréis en Itaca, si con vuestras virtudes correspondéis à aquellos sublimes intentos, que tiene ácia vos el destino. Tiempo es, que nosotros pensémos en partirnos, y yà Idomenèò tiene prevenido un Vaxél, para restituírnos à la Patria. Así Mentor, que reglaba todos los momentos de la vida de Telemaco, à fin de levantar-lo al mas alto grado de gloria, no le obligaba à que se detuviera en cada lu-

gar, sino quanto era preciso para exercitar su virtud ; y hacerle adquirir experiencia.

Descubrióle luego Telemaco, si bien con alguna dificultad , una secreta aficion , que le hacia desapacible partirse de Salento. Por ventura me condenaréis , le dixo , como sobrado facil de enamorarme por los lugares por donde passó ; pero mi corazon me acusaría continuamente , si os ocultára , que soy amante de Antiope , hija de Idomenèo. No , mi amado Mentor , no es yá ésta una ciega pafsion , como aquella de que curatteis en la Isla de Calypso. Conozco bien la profundidad de la herida amorosa , que la Ninfa Eucaris me havia hecho en el corazon. No puedo aún pronunciar su nombre , sin sentir turbacion , y el tiempo , y la distancia no han podido borrarlo de la memoria. Una tan funesta experiencia me enseña à desconfiar de mi proprio : pero no siento cosa semejante en el afecto , que tengo à Antiope. No es este un amor desmedido ; es conocimien-

to,

to , es estíma , y es una firme opinion de que serè feliz , si pudiera vivir con ella. Si algun tiempo los Dioses me restituiràn à mi padre , y si me permiten escoger à mi gusto muger , Antiope ha de ser mi esposa. Lo que en ella sumamente me agrada es el silencio , y modestia ; aquel està retirada , y aquel trabajar sin interrupcion ; la habilidad de texer , y bordar ; la aplicacion à regir , despues de muerta su madre , toda la casa de Idomenèo ; el desprecio de los vanos adornos , y aquel vér que se olvida , y aun que no conoce ser bella. Quando Idomenèo la manda que guie al sòn de los Pifanos las danzas de las Doncellas Cretenses , podria tenerse por Venus : tanto garvo , y gracia tiene en executarlo ; si la lleva consigo à la caza , en las selvas se vè en ellas tan magestuosa , y tan diestra en tirar las flechas , que parece puntualmente à Diana en medio de sus Ninfas : sola ella no lo sabe , y todo el mundo lo admira. Al vérla entrar en el Templo , y llevar en algun cestillo sobre la cabe-

za las cosas sagradas , fuera facil tenerla por aquella misma Deidad , que allá dentro mora. Con què religioso temor, y con què piedad la hemos visto ofrecer à los Dioses sacrificios , è impedir los efectos de su enojo , quando ha sido preciso purgar alguna culpa , ò desviar algun fatál presagio! Finalmente, quien la vè en compañía de muchas Doncellas con la aguja en la mano , se piensa que es Minerva , que con disfraz humano ha venido à inspirar à los hombres el amor de las buenas artes. Dando este estímulo , y brio à las otras, para que trabajen , les templá la fatiga, y enfado con la suavidad de su voz , cantando las historias de los Dioses ; y trabajando ella misma , excede la pintura mas delicada , con lo primoroso de sus bordados. Venturoso de aquel , que se unirá con ella en amable coyunda! No tendrá que temer su esposo otra cosa , sino perderla , y alcanzarla en dias. Pongo aqui por testigos à los Dioses , amado Mentor mio , que estoy pronto à partirme ; amarè à Antiope
mien-

mientras que viviere ; pero no me detendrá , ni un momento mi buelta ácia la Patria. Si huviera otro de poseerla , passaría afligido toda mi vida , y en perpetuo tormento ; pero la dexaré finalmente , aunque sepa qué puedo perderla con la ausencia. No quiero hablar á ella , ni á su padre en mi amor , porque no debo hablar á otro , que á vos , mientras que restituído Ulysses sobre su Trono , no me diga estar de ello contento. Bien podeis comprehender por esto quán diferente sea este amor de aquella passion con que me visteis en la Isla de Calypso tan ciegamente amante de una de sus Ninfas.

Convengo tambien yo en vuestra opinion , Telemaco , respondió Mentor , y estoy persuadido de esta diversidad. Antiope es de apacibles costumbres , sencilla , y cuerda. No desdena el trabajo de sus manos , prevee mucho antes las cosas , y tambien provee á todo ; sabe callar , quando conviene , trabaja sin cessar , pero sin demasiada priessa ; y haciendo cada cosa á su tiem-

po , aunque ocupada siempre , nunca se embaraza. Pone toda su gloria en administrar bien la casa de su padre , y de esta gloria tiene mayor adorno , que de su beldad. Aunque de todo cuida , y tiene encargo , que la obliga à negar , à corregir , y à ahorrar cosas , que hacen odiosas à todas las mugeres , se ha hecho amable à todos los de la familia ; porque no se halla en ella passion , ò pertinacia , ò ligereza , ò extravagancia de genio , como en las otras. Hacese comprehender con un solo mirar , y temen todos no satisfacer à su voluntad : dà los precisos ordenes , quando encomienda la execucion de algun negocio ; pero no ordena cosas , que no puedan cumplirse ; reprehende con dulzura , y anima reprehendiendo ; è Idomenèo reposa en ella su corazon , como un passagero rendido del calor excesivo del Sol , se reposa à la sombra sobre la yerva fresca. Teneis razon , Telemaco , Antiope es tesoro digno de ser buscado , hasta en los mas apartados Países. Como ella no adorna

na el cuerpo con vanos aliños , afsi , ni adorna el ingenio con noticias inútiles , y su fantasía , aunque viva , se enfrena con prudencia discreta. Jamás habla , si no lo pide la necesidad ; y si tal vez para hablar abre sus labios , tienen sus dichos cierta natural gracia , y persuaden con suavidad. Quando discurre , todos los demás callan , y ella se coloréa con modesta vergüenza. Fuera menester poco para dexar de decir lo que quiere , quando repara , que con tanta atencion la escuchan. En suma , es tan silenciosa , y tan cauta , que apenas la hemos oído hablar. Os acordáis , Telemaco , de aquel dia , que la hizo su padre venir à su presencia? Compareció con los ojos baxos ; y cubierta de un grande velo , ni habló , fino para mitigar el enojo de Idomeneo , que queria hacer castigar rigurosamente à un esclavo. Mostrò ella al principio hacerse parte en su cólera , despues le foflegò , y lo hizo finalmente entender todas las razones , que podian escusar à aquel infeliz ; y sin dàr

à conocer al Rey , que se havia dexado arrebatado sobrado de la ira , le inspirò en el ánimo dictámenes de justicia, y de compasión. Quando acaricia Tetis al viejo Nereo , no folsiega con mas dulzura las irritadas ondas. Así Antiope , sin arrogarse autoridad alguna, y aun sin valerse de su hermosura, templará algun dia el corazon de su Esposo , con aquella destreza misma con que ahora tañe la lyra , quando con ésta suele hacer la mas suave harmonia. Véd , dixo otra vez, Telemaco , vuestro amor ácia Antiope es justo ; los Dioses os la destinan , y la amais con afecto racional : es menester no obstante, que Ulysses os la dè. Os alabo , porque à ella no haveis querido descubrir vuestro afecto ; pero sabed , que si huvierais tomado algun pretexto para explicarle vuestros intentos, os los huviera ella reprobado , y yà huviera dexado de teneros estimacion. Antiope por sí sola no se prometerà nunca à alguno, sino que se dexará dàr de su padre : sin embargo no se resolverà à tomar por

es-

esposo , sino à un hombre , que tema à los Dioses , y satisfaga à todas las obligaciones. Haveis reparado , como yo mismo lo he notado , que se dexa aun vèr menos , y baxa mas los ojos despues de vuestra buelta? Sabe bien Antiope todo lo próspero , que os ha sucedido en la guerra ; tiene entendido vuestro nacimiento , vuestros sucessos , y las raras prerrogativas , que os han dado los Dioses : y esto es lo que la hace tan modesta , y tan circunspecta. Vámos , Telemaco , vámos à Itaca ; no me queda mas , sino hacer que encontréis à vuestro padre , y poneros en estado de alcanzar una esposa digna del siglo de oro. Aunque no fuera mas que una Pastorcilla pobre en el País frio de Algido , y no hija del Rey de Salento , como lo es , seriais felicissimo possyendola.

Inflamaron estas palabras el corazon de Telemaco , con un deseo impaciente de bolver à la Patria. Hizo instancia , pues , à Idomeneo , para que le dexára partir , y yà estaba pronto el Vaxèl ; porque Mentor havia cuidado de ha-

cer-

cerlo prevenir , luego que estuvo Telemaco de vuelta en Salento. Idomeño , que lo havia visto aprestar con sumo disgusto suyo , cayò en una afliccion mortal , y en un abatimiento de espiritu , digno de mover compasion en qualquiera ánimo , entendiendo , que sus huespedes , de los quales havia recibido tantas asistencias , yà se hallaban à punto de dexarlo. Cerrabase en los sitios mas oscuros de casa , y alli daba algun alivio à su pecho , echando fuera muchos suspiros , y deramando amarguissimas lagrimas. Olvidabase de comer , y no podia mitigar el sueño por sus crueles penas ; enflaqueciase de dia en dia , consumiendo con sus continuos desassosiegos. Como un grande arbol , que assombra con sus espesas ramas una parte de la Campaña , que jamàs han podido arrancar los vientos , que la fecunda tierra gusta de criar en su seno , y que nunca fuè herido de la segúr ; si un gusano comienza interiormente à roerle aquellos pequeños conductos , por don-

donde corre el júgo à alimentarlo , se empieza luego à poner marchito , sin poder descubrirse la causa de su mal, y perdiendo el primer vigor , despojado de hojas , que le eran no menos gloria que adorno , no muestra mas que un tronco seco , cubierto de una corteza hendida en muchas partes , y algunas ramas del todo sin verdor ; así se mostraba en su pena melancólico Idomenèo. Enternecido Telemaco, no se atrevia à hablarle ; antes temiendo que se llegaba el dia de la partida, buscaba algun pretexto para dilatarla ; y hubiera largo tiempo estado en esta perplexidad , si Mentor no le hubiera hablado así: Bien tengo sumo contento de véros tan mudado del que fuisteis primero. Haviais nacido intratable , y erguido , y no amabais sino à vuestras comodidades , è interesses ; pero al fin os haveis hecho verdaderamente hombre , y comenzais con la experiencia de vuestros males à tener compasión de los agenos. Sin una tal compasión, ni se puede tener bondad, ni virtud,

ni

ni talento de gobernar ; mas no es menester llevarla hasta el exceso , ni to-
lerar que declíne à flaqueza el amor
de amistad. Yo hablarè gustoso à Ido-
menèo , para hacer que consienta en
vuestra partida, y os ahorrare el em-
barazo de una conversacion tan mo-
lesta ; pero como no apruebo , que
vuestro corazon se dexé dominar de la
soberbia , así tampoco quiero , que se
déxe ocupar de una perniciosa verguen-
za. Debeis acostumbraros à mezclar
el esfuerzo , y la constancia , con un
tierno , y afectuoso amor. Es menester
temer de afligir à un hombre sin ne-
cesidad , antes, si no puede ser menos
sino darle algun sinfabor , interesarle
en su pena , y templar lo posible el
golpe , quando no es hacedero el escu-
sarlo enteramente. Para que la noticia
de nuestra partida , respondió Tele-
maco , se le haga menos penosa , qui-
siera mas que la recibiera Idomenèo
de vuestra boca , que de la mia. Os
engañais , mi amado Telemaco , le re-
plicò Mentor , vos haveis nacido , co-
mo

mo todos los hijos de los Reyes , criados entre las grandezas , que quieren que todo se haga à su modo , y que toda la naturaleza se doble à su voluntad ; pero que cara à cara no tienen brio para resistir à qualquiera que sea. No es esto , porque hagan ellos caso de los hombres , ò teman de affigirlos , por bondad propria ; pero lo hacen por conveniencia propria , porque no quieren vér junto à si ciertos rostros melancólicos , y descontentos. Las tribulaciones , y miserias ajenas no les mueven à compasión , con tal que no las tengan à los ojos ; y si alguna ocasion las oyen referir , estos discursos les dan enfado , y llenan de tristeza. Para agradar à los Principes , es menester siempre decirles , que todas las cosas van bien ; porque mientras estan entre las delicias , no quieren vér , ni oír cosa , que pueda interrumpirles el gozo. Hase de reprehender , de corregir algun atrevido , de resistir à las pretensiones , è injustos deseos de un importuno ; primero que

há-

hablen ellos con un apacible brio , daràn siempre à otro la comission. En tales ocasiones se dexaràn mas presto arrebatat de las gracias mas injustas , y perderàn los negocios mas importantes , por no saber decidir contra la opinion de aquellos , con quienes cada dia han de tratar. Esta debilidad , que en ellos se repara , hace que todos piensen en sacar de ella conveniencia: todos los solicitan , los importunan , y aun los oprimen ; y oprimiendolos , llegan finalmente à alcanzar lo que buscan. Al principio los adùla , y alaba , quien quiere insinuarse en su gracia ; pero quando ha ganado la confianza , y haviendose assegurado en algun grado de autoridad , al punto los maneja à su discrecion. Ellos gimen , y quieren muchas veces sacudirse este yugo ; mas lo arrastran mientras que viven. Son zelosos de no mostrar al mundo , que son mandados de qualquiera que sea , y no obstante continuamente se dexan dominar ; antes no pueden hacer menos de haverlos menef-

nestor ; porque son semejantes à aquellos delgados vástagos de la vid , que se enredan siempre al rededor del tronco de algun grande arbol , no teniendo en sí propios otro apoyo. Nunca permitirè, Telemaco, que caygáis vos en esse error , que hace inutil à un hombre , para el gobierno. Vos , que teniendo brio al hablar à Idomenèò ; teneis corazon tan tierno , no tendréis mas piedad de sus males , luego que havréis salido de Salento ; yà su dolor no os moverà à compasión , y su presencia , que ahora os confunde. Id , pues , à hablarle , y aprended en esta ocasion à ser unidamente compasivo ; y fuerte. Dadle à entender vuestro dolor en dexarle ; pero mostradle tambien con palabras resueltas la necesidad de partiros.

No se atrevia Telemaco à resistir mas à Mentor , ni à ir à encontrar al afligidissimo Idomenèò : avergonzabase de su temor , y no tenia brio para vencerlo ; estabase indeciso , daba dos passos , y luego bolvia à Mentor , para alar-

garle alguna nueva razon de dilatarlos; pero una sola mirada de Mentor le quitaba las voces, y hacia desvanecer todos sus especiosos pretextos. Luego es éste, decia Mentor, aquel vencedor de los Daunos, aquel Libertador de la grande Hesperia, aquel hijo del sábio Ulysses, que ha de ser despues de él Oraculo de la Grecia? El no ossa decir à Idomenèo, que no puede dilatar mas la buelta à la Patria, para ver à su padre. O quán infelices fuerais algun dia, Pueblos de Itaca, si tuvierais un Rey, que se dexára llevar de una perniciososa verguenza, y que en las cosas minimas sacrificára à su propria flaqueza sus intereses mayores! Reparad, Telemaco, què diferencia se halla entre el valor necessario en las batallas, y el brio que se requiere en los negocios. Vos no haveis temido à las armas de Adrasto, y temeis ahora la afiiccion de Idomenèo. Esto es lo que hace perder la reputacion à los Principes, que han hecho las mayores, y mas nobles acciones: despues de parecer

ter en la guerra Heroes , se muestran los mas viles entre todos los hombres en las acciones comunes , en las quales los otros se portan con vigor. Conociendo Telemaco la verdad de estas voces , y de tal reprehension , se partiò con presteza , sin escucharse mas à si mismo ; pero apenas empezó à vértle en donde Idomenèo estaba en una silla, con los ojos baxos , desmayados, y maltratados de la tristeza , como si se temieran uno à otro , no se atrevia à mirar al Rey ; y entendiendose entre si , sin decir nada , temia cada uno que el otro iba à quebrantar el silencio , y al mismo tiempo se pusieron ambos à llorar. Al fin Idomenèo , violentado del dolor excesivo , gritò : De què sirve procurar la virtud , si ella recompensa tan mal à los que la estiman ? Después de haverme hecho conocer mi flaqueza , mis huespedes me dexan. Ahora bien, bolverè à caer dentro de poco en todas mis desgracias primeras. No se me hable mas de gobernar bien ; no , que

no puedo recabarlo mas , porque estoy enfadado de los hombres. Adónde quereis iros , Telemaco? Yà ha muerto vuestro padre , y ociosamente lo buscáis ; Itaca està en poder de vuestros enemigos ; alguno de ellos havrà casado con Penelope, vuestra madre, y ellos os haràn morir , quando os vieren de buelta. Quedaos , pues , en Salento; reynad en mi compaña , ò dexadme à lo menos à Mentor , que es toda mi esperanza. Afsi os estais silencioso , sin decirme ni una palabra? Há , bien conozco quàn crueles son conmigo los Dioses! ahora los experimento mucho mas severos , que quando en Creta quitè la vida à mi hijo.

Finalmente Telemaco con voz confusa , y tímida , le respondió afsi : Yo no soy dueño de mi mismo ; los hados me llaman para mi Patria. Mentor, que tiene todo el saber de los Dioses, me ordena en su nombre la partida de este lugar ; què quereis , pues , que yo haga? Renúnciarè acaso à mis padres, y Patria , que me deben ser mas amables

bles que mi vida? Haviendo yo nacido para ser Rey , no estoy destinado para una vida dulce , y tranquila , ni para seguir mi genio. No me haveis ofrecido remitirme à la Patria? No he peleado en la fé de esta promessa , en compañía de los Aliados contra Adrafto? Ahora es tiempo , que piense yo en reparar mis desgracias domesticas. Los Dioses , que me han dado à Mentor , han dado tambien à Mentor al hijo de Ulysses , para cumplir los designios , que ha resuelto el hado. Queréis , pues , que yo pierda à Mentor , despues de haver perdido todo lo demás? No tengo mas riquezas , ni abrigo , ni padres , ni cierta Patria : no me queda otro , que un hombre sábio , y virtuoso , que es dón de inestimable valor , que ha querido hacerme el gran Jupiter. Juzgad vos mismo , si puedo renunciarlo , y abandonarme à mi proprio. No , no , antes querrè morir: quitadme , pues , la vida , que es nada , mas no querais quitarme à Mentor.

Al passo que iba hablando Telemaco , su voz se hacia mas fuerte , y se desvanecia en el aquel primer temor. No sabia Idomenéo què responder: mas no consentia por esso con las razones del otro ; y quando no tenia què decir , procuraba à lo menos con el mirar , y con las acciones moverle à compasion. En aquel punto mismo viò llegar à Mentor , que lo consolò con estas graves palabras. No os afliais, Idomenèo : nosotros os dexamos , es cierto ; mas la Sabiduria , que regla todos los consejos de los altísimos Dioses del Cielo , tendrá siempre cuidado de vos. Debeis solamente tener por suma fortuna vuestra , que nos haya embiado Jupiter à este lugar , para salvar vuestro Reyno , y para restituirnos al camino derecho , de que os haviais desviado. Filocles , que os hemos restituído , os servirá fielmente; el será siempre temeroso de los Dioses, tendrá una discrecion acertada de la virtud , amará à los Pueblos , y tendrá compasion à los infelices. Escuchad

chad sus consejos , y servios de èl
 con confianza , y sin algun rezelo. El
 obligarlo à deciros francamente vues-
 tros defectos , es el mayor servicio,
 que podeis conseguir que os haga. El
 mayor brio de un buen Rey consiste
 en buscar amigos verdaderos , que le
 hagan advertir todas sus faltas. Con-
 tal que tengais esse brio , nuestra au-
 sencia no os harà daño , y vos serèis
 feliz ; mas si los zelos , que como una
 serpiente se introducen furtivamente
 en los ànimos , hallan camino para pe-
 netrar en vuestro corazon , y poneros
 en desconfianza de los sinceros con-
 sejos , que se os daràn , no con algun
 otro fin, que el de vuestra ventaja, sois
 perdido. No os dexeis rendir del dolor,
 sino esforzaos à seguir la virtud. He
 dicho yà à Filocles todo lo que ha de
 hacer para vuestro alivio , y para no
 abusar nunca de la confianza , que
 tendrèis en èl , y puedo asseguraros
 de su buen ànimo. Os lo han dado los
 Dioses , como à mi à Telemaco. Cada
 uno ha de seguir valerosamente su def-

tino , y nada aprovecha el afligirse. Si algun tiempo teneis necesidad de mi asistencia , en haver restituido à su padre, y à su Patria à Telemaco, os bolverè à ver. Què cosa podria yo hacer , que me ocasionàra mas gusto? No desèo riquezas , ni autoridad en la tierra ; no quiero otro , sino ayudar à aquellos que buscan la justicia , y rectitud. Podrè acaso olvidar jamàs el amor , y aprecio que me haveis mostrado?

Estas palabras trocaron de improviso à Idomenèo , y le soslegaron su terrible dolor en el corazon , como Neptuno abonanza en el mar las ondas sediciosas , y las mas obscuras borrascas. Tan solo le quedaba una suave , y tranquila passion , que antes era un sentimiento de tristeza , y cariño , que un vivo , y paciente dolor , y comenzaron à renacerle en el pecho el brio , la confianza , la virtud , y una esperança firme , de que los Dioses lo asistirian en sus necesidades. Ahora bien , dixo , mi querido Mentor , conviene consolarnos de perderlo todo , y

fin

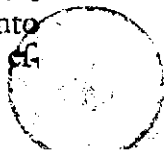
fin embargo no abatirse. Acordaos por lo menos de Idomenéo , quando llegáreis à Itaca , donde vuestra cordura os hará que alcancéis la mas alta fortuna : no os olvidéis jamás , que toda es obra vuestra la felicidad de Salento , y que aqui haveis dexado un desdichado Rey , que en ninguna otra cosa coloca su esperanza , sino es en vos. Andad , hijo digno de Ulysses , no me opongo mas à vuestra partida , ni yá estoy para resistir à la voluntad de los Dioses , que me havian prestado un tan gran temor. Id tambien vos , Mentor , el mas sábio , el mas grande de todos los hombres , si es que lo humano puede obrar todo lo que yo he visto , que obrais vos , y si no sois alguna Deidad , venida al mundo con figura no suya , para amaestrar à los hombres flacos , è ignorantes : andad , conducid al hijo de Ulysses , que es mas feliz en teneros por guía , que en ser vencedor de Adrasto. Partid ambos , que no puedo hablaros mas , y perdonad mis suspiros. Si , si , partid,

vivid, sed felices ; pero sabed , que à mi nada mas me queda en el mundo, que el recuerdo de haveros aqui logrado. O hermosos dias! dias felices , cuyo precio total no supe conocer! Dias que haveis passado demasiado presto, para no bolver mas! Jamàs mis ojos bolveràn à ver al mismo que ahora miran!

Tomò Mentor ocasion de partirse à este punto. Abrazò à Filocles , que le baño con lagrimas , sin poder hablar. Quiso tomar Telemaco à Mentor por la mano , para librarle de las de Idomenèo ; pero éste , encaminandose con ellos al Puerto , se puso entre los dos. Miraba à entrambos el infelice Rey, y suspirando , empezaba algunas palabras ; pero truncabalas , sin poder pronunciar alguna entera. Yà se perciben muchos confusos gritos sobre la playa, cubierta de Marineros ; tiranse los cables , levantanse las velas , y el viento favorable empieza yà à soplar , y llenarlas. Telemaco , y Mentor se despidieron del Rey , que los havia acom-
pa-

pañado al Puerto , y que les seguía aún con los ojos. Levantanse con esto las áncoras , para que huya la tierra del Vaxél , y el experimentado Piloto mira yá desde lexos los montes de Leucata , que tienen las cumbres cubiertas con una espesa niebla : y los montes Acroceraunos, que se levantan aún contra el Cielo con su soberbia frente, despues que tantas veces les han castigado, como à escandalosos, los rayos.

En el discurso de esta navegacion, Telemaco decia à Mentor : Ahora me parece que entiendo las maneras de gobernar , que me haveis explicado. Al principio me parecian como si fueran un sueño ; pero poco à poco se me allanan para la inteligencia , y claramente se me representan , como por la mañana à los rayos primeros de la Aurora parecen oscuros todos los objetos, y despues parece que salen como de un caos , quando la luz , que crece insensiblemente, bolviendo à cada uno su natural color , los distingue entre sí. Persuadome del todo , que el punto



essencial del gobierno consiste en discernir bien las diferentes habilidades, y las varias inclinaciones de las personas, para elegir las, y emplearlas conforme à sus talentos; mas faltame saber, de què suerte se pueden conocer. Importa, respondiò Mentor, examinar los hombres atentamente, para adquirir conocimiento de ellos; es menester vérlos, y tener comercio con ellos. Los que gobiernan deben hablar con los Subditos, hacerles que hablen, y pedirles su parecer, experimentarlos en la administracion de algunos empléos pequeños, de los quales les tomen cuenta, para vér si son à proposito, para ser empleados en los mayores. Cómo haveis aprendido en Itaca, querido Telemaco mio, à entender de caballos? A fuerza de vérlos, y observar sus defectos, y perfecciones, con la asistencia de hombres experimentados. De la misma manera debeis puntualmente hablar muchas veces de las buenas, y malas calidades de las personas, con otros hombres sábios,

bios, y virtuosos, que han hecho largo estudio de sus costumbres, y aprenderéis insensiblemente de què modo se hicieron, y lo que de ellos se puede esperar. Quién os ha enseñado à discernir los buenos, y malos Poetas? La frequente leccion, y las reflexiones hechas con personas, que entendian de Poesia. Què cosa os ha hecho adquirir una discrecion cuerda para juzgar de la musica? Ha sido una aplicacion semejante à observar los Cantores. Ahora, pues, cómo puede esperar un Principe gobernar bien à sus Vassallos, quando antes no los conoce? Y de què manera los podrá conocer, si nunca vive con ellos? No es vivir en su compañía el vérlos à todos en público, donde habla cada uno solamente de cosas indiferentes, y discurre con arte. Se han de vér en particular, sacar de lo íntimo del corazon todos los desígnios secretos, que en èl oculta, examinarlos parte por parte, y sondar sus máximas. Mas para juzgar bien de los hombres, es menester comenzar por

sa-

saber de què hechura deberian ser , y tener perfecto conocimiento del merito, para distinguir los que le tienen, de los que se hallan sin èl. Es menester tener algunos principios ciertos de justicia, de prudencia , y virtud , para conocer quièn sea razonable, y virtuoso , y estàr informado de las máximas de un recto , y sábio gobierno , para discernir los hombres que las tienen, de los que con falsas sutilezas se apartan de ellas. En una palabra , afsi como para medir muchos cuerpos se requiere una fina medida , y determinada; afsi igualmente para hacer juicio de las personas , se han de tener algunas reglas estables , à las quales se pueda reducir todo. Conviene saber precisamente à què fin se ha enderezado la vida humana , y qual es el que un Principe se debe proponer en el gobierno de sus Vassallos. Este fin unico, y essencial , es no querer la autoridad, y grandeza para si mismo , lo qual no sirve , sino de contentar una soberbia tyranica , y sacrificarse à los infinitos

tra-

trabajos , que consigo lleva el gobernar los Pueblos , para hacerlos buenos , y felices. Quien procede de otra manera, camina à tientas, y acafo errarà en toda su vida : semejante à una Nave en alta mar , que no teniendo Piloto, ni quien observe atentamente los Astros, ò quien conozca las vecinas playas , no puede dexar de padecer naufragio. Frecuentemente los Principes , no sabiendo en què consiste la virtud verdadera , no saben què es lo que han de buscar en los hombres. La verdadera virtud tiene para ellos no sè què aspereza , austeridad , è independència , que los espanta , y por esso se buelven à la adulacion. En adelante yà no pueden hallar pureza , ni rectitud ; antes bien presto se acostumbran à creer , que en el mundo no la hay , sino en apariencia ; porque los buenos conocen à los malos ; pero los malos no conocen à los buenos, y no pueden entender, que los haya. Los Principes de esta hechura no saben sino desconfiar igualmente de todos ; se ocultan , se cierran, son

fos-

fospechosos aun en las cosas minimas; temen à los hombres , huyen de la luz, y no se atreven à parecer quales naturalmente son. Aunque no lo quieran, son conocidos à su despecho ; porque la curiosidad maliciosa de los Subditos descubre , y adivina todas las cosas; pero al contrario ellos no saben conocer à ninguno. Las personas interesadas , que les estàn siempre al rededor, gustan sumamente de vérlos inaccesibles à todos los otros , de infamar con injuriosas relaciones , y de alexar à todos aquellos , que les podrian abrir los ojos. Entretanto los miserables pasan su vida en una grandeza rustica , y feroz ; y temiendo continuamente que quieran engañarles , son inevitablemente engañados, y son dignos de serlo. Quien no habla sino con pocos , se pone en necesidad de embeberse de todas sus pasiones , y todas sus impresiones , y dexa dominarse de malos relatores , gente baxa , y maligna, que se alimenta con el veneno , que vicia aun las cosas inocentes , que
agran-

agrandada las pequeñas, que inventa males , antes que dexar de hacer daño , y que se burla por interés proprio de la desconfianza , è indigna curiosidad de un Principe débil, y sospechoso. Aprended, pues, mi amado Telemaco; aprended à conocer los hombres ; examinadlos, hacedles hablar separadamente; probadlos poco à poco , no os déis en poder de ninguno , y aprovechaos de las experiencias , que havreis hecho vos mismo. Quando alguna vez os havréis engañado en vuestros juicios, debereis de esso aprender à no juzgar demasiado presto, ni bien, ni mal, de qualquiera que sea. Los malos saben dissimular sobrado , y por esto es casi imposible , que no engañen à los buenos. El no hacer caso de qualquiera de estas cautelas , ocasiona gravissimo daño : assi vuestros yerros passados os adiestran utilissimamente en lo por venir. Quando havréis encontrado en un hombre algun talento , y virtud, servios de èl sin rezelo ; porque las personas de honra quieren que se co-
noz-

nozca su entereza , y tienen mayor satisfaccion con ser estimadas , y tenidas en aprecio del Principe , que de adquirirse muchos tesoros. Pero mirad bien no viciéis los hombres de semejante hechura , dandoles demasiada , y excesiva mano. Tal huviera sido siempre virtuoso , que yà no lo es , porque le hizo su dueño sobrado autorizado , y demasiado rico. Qualquiera que tiene la buena fortuna de hallar en todo un Reyno dos , ò tres amigos de prudencia sólida , y firme bondad , halla bien presto , por medio de ellos , muchas otras personas que les semejan , para emplearlas en los officios menos elevados. De los buenos de quien se fia , aprende el Principe aquellas cosas , que no puede comprehender por si à solas.

· Pero es menester , decia Telemaco , valerse de los malos , quando son dotados de algun talento , como tantas veces lo he oido decir. Muchas veces hay necesidad , respondiò Mentor , de servirse de ellos. En una Nacion , que
es-

estè defordenada, y descompuesta, se hallan frequentemente hombres injustos, y fraudulentos en algun grado de autoridad. Administran éstos ciertos cargos muy importantes, de que no pueden ser depuestos, y se han ganado la confianza de algunos poderosos; à quienes importa tener algun respeto: por esso es menester tambien atender à estos malvados; porque se han de temer, y pueden rebolver el Estado de arriba abaxo. Conviene servirse por algun tiempo de ellos; mas conviene tambien poco à poco inutilizarlos. Guardaos bien de no admitirlos à la verdadera, è intrinseca intimidad; porque pueden abusar de ella, y teneros obligado despues à condescender, à vuestro pesar, con todos sus antojos; por medio de vuestro secreto, lazo antes mas dificil de romper, que qualquier cadena de acero. Valéos de ellos en algunos negocios de poca importancia, y que duran poco: tratadlos bien, y obligadlos con sus mismas pasiones à seros siempre fieles, porque de otra

manera no los podréis tener unidos con vos : pero no los comuniquéis vuestras mas ocultas resoluciones ; tened siempre algun modo secreto de hacerlos obrar à vuestro modo , y no les dexéis jamàs en sus manos las llaves de vuestro pecho , ò de vuestros negocios. Quando se establece la quietud , y el buen orden en un Estado , y le reglan hombres dotados de prudencia , y entereza , de cuya virtud estais seguro ; poco à poco los malos , de quienes estabais obligado à servirlos , se hacen del todo inutiles. No es menester entonces dexar de tratarlos bien ; porque jamàs es licito ser ingrato aun con los malos : mas tratandolos bien , conviene procurar que se hagan buenos , y tolerar en ellos algunas flaquezas , que se perdonan à nuestra fragil naturaleza. Debense todavia embarazar los males que ellos hacen , si se les dexára obrar à su modo. Finalmente es gran mal , que hagan el bien los malos ; y aunque frequentemente es inevitable este mal , es menester con todo estar
siem-

siempre atento para hacerlo una vez cessar. Un Principe prudente , que no querrà sino al buen orden , y justicia, llegará con el tiempo à no haver menester à los hombres malos , y engañosos , y hallará un numero suficiente de personas buenas , que serán à proposito para manejar los cargos del gobierno. Pero no basta hallar en una Nacion buenos Subditos , es necessario hacer en ella nuevos. Imaginome , dixo Telemaco , que esto es un gran què hacer. No , no , no es verdad , replicò Mentor : la atencion , que teneis en buscar hombres cuerdos , y virtuosos, para elevarlos à las Dignidades , mueve , y anima à todos los que tienen talento , y brio ; antes cada uno se esfuerza todo lo posible. Quántos desfallecen de ociosos , sin credito , y sin nombre , que vendrian à ser hombres grandes , si fueran alentados para el trabajo , con la emulation , y esperanza de un éxito feliz? Quántos hay , à quienes la pobreza , è impotencia de adquirir grados eminentes , por medio

de la virtud , estimulan à levantarse con las maldades à mejor fortuna? Pues si no diereis premios , ni honras , sino à las personas que tendrán talento , y virtud , cuántos Subditos harán en esto estudio , y se enseñarán por sí mismos? Y cuántos amaestraréis vos mismo , haciendoles subir de grado en grado , de los ultimos cargos à los primeros? Exercitaréis sus talentos , conoceréis por la prueba de què capacidad de entendimiento sean dotados , y si tienen virtud verdadera , y fingida. Los que llegarán à las mas considerables Dignidades , se havrán à vuestra vista educado ; havreislos observado atentamente por todo el tiempo de vuestra vida , y formaréis juicio de ellos , no por sus palabras , sino por toda la série de las acciones , que havrán ellos obrado.

Hablando Mentor de esta suerte, vieron una Nave Feacia , que havia aferrado à una Isleta desierta ; è inculta , ceñida toda de espantosas rocas. Al mismo tiempo no se sintió yà mas soplar el viento , y pareció que aún de-

xaban de respirar los apacibles Zéfiro; todo el mar se allanó, como un espejo; floxas las velas, no podían ya mover el Vaxèl; y ya era inútil todo el esfuerzo de los fatigados Remeros. Fuè, pues, preciso enderezar à aquella Isla, que mas era escollo, que Isla à proposito para ser habitada de hombres. En otro tiempo de menos calma no se hubieran podido arrimar allí sin correr gran peligro. Los Feacios, que esperaban el viento, no parecían menos impacientes de continuar su navegacion, que los Salentinos. Adelantóse ácia ellos Telemaco en aquella escabrosa playa, y preguntó al primero que encontró, si en casa del Rey de Feacia havia visto à Ulyssès, Rey de Itaca.

Aquél, à quien acaso se havia vuelto Telemaco, no era de Feacia; era un desconocido Estrangero, de aspecto magestuoso, pero afligido, y lleno de dolor: parecia estar anegado en algun profundo pensamiento, y apenas pres-

ro al cabo le respondió : Atended para no engañaros oyendo mis palabras: Ulysses ha sido acogido en casa del Rey de Feacia , como en un lugar donde hay temor de los Dioses , y donde se exercita la hospitalidad con los hombres ; pero ya no está allí , è inutilmente le buscaréis en aquel lugar. El se partió de buelta para su Patria , si aplacados los Dioses, le permitieran finalmente bolver à ella. Apenas el Estrangero pronunciò estas palabras , se ocultò presurosamente en un espeso bosque , que estaba sobre la cima de uno de aquellos despeñaderos , en donde melancólico se puso à mirar al mar, huyendo de los hombres , que se le ponian delante , y mostrandose apresurado de no poderse partir : Telemaco tenía los ojos fixos en èl , y quanto mas lo miraba , tanto mas se sentia movido interiormente , y atónito. Este incognito , le decia à Mentor , me ha respondido à fuer de hombre , que apenas atiende à las palabras de otro, y que todo está lleno de excesivo dolor.

lor. Desde que soy yo mismo desventurado, tengo compasión de los infelices; y mirando à éste, siento yà que mi corazón éntra à la parte de su aflicción, sin saber el motivo: èl me ha recibido de un modo muy descortès, y todavia no puedo hacer menos, que desear, que tengan sus males buen fin. Hé aqui, respondió sonriendose Mentor, para què sirven las desgracias; ellas hacen los Principes moderados, y piadosos en las penas de otros. Quando nunca han probado, sino el veneno dulce de las prosperidades, se figuran ser Dioses; quieren que se hagan las cosas aun imposibles para satisfacerles; no tienen de los hombres algun aprecio, y se burlan de toda la naturaleza. Quando sienten hablar de las desventuras, que se padecen, no saben què cosa son; antes las tienen por meros sueños, porque jamàs han visto la diferencia, que hay entre el bien, y el mal. Las calamidades solas pueden introducir en ellos la compasión, y mudarles el corazón de peña en corazón

humano. Quando advierten ser hombres , conocen que conviene tambien tener cuenta con los demás , que se semejan con ellos mismos. Si un incognito tanto os mueve à piedad , quanto mas os deberá enternecer vuestro Pueblo de Itaca , quando algun dia lo veréis padecer? Esse Pueblo , que los Dioses havrán encomendado à vuestra fé, como se encomienda al Pastor un rebaño , será por ventura infeliz , por ocasion de vuestra soberbia , de vuestro fausto , y de vuestra imprudencia ; porque no padecen mal alguno los Subditos , fino por la culpa del Rey , que debería poner en estorvarlo toda su atencion.

En tanto que así hablaba Mentor, Telemaco se estaba hundido en su tristeza ; mas respondióle al cabo : Si todas estas cosas son verdaderas , infelicissima es la condicion de un Rey: él es esclavo de todos aquellos , de los quales parece que se hace obedecer, y no es hecho tanto para mandarlos, como para servirlos. Debe el Principe
fa-

Sacrificarse todo à sus Vassallos , tiene la carga de proveer à todas sus urgencias ; èl es el hombre de todo el Pueblo jùnto , y de cada uno en particular. Importale acomodarse à sus flaquezas , corregirles qual padre , hacerlos felices , y cuerdos. La autoridad, que muestra tener, no es suya, porque no puede haver cosa , ni por su gloria, ni por su proprio gusto : la del Rey no es otra , que la autoridad de las Leyes: y à essas està èl obligado à obedecer, para dàr à los Subditos este exemplo. Por hablar propriamente, el Soberano no es sino el defensor de las Leyes , para hacer que ellas reynen ; es menester que sea vigilante, y se afane por mantenerlas , y èl es el hombre menos libre , y menos descansado de todo el Reyno. Es verdad , bolviò à decir Mentor , que el Rey no es Rey, sino para tener cuidado de su proprio Pueblo , como debe un Pastor guardar la Grey , ò como un padre su familia; pero os parece , mi querido Telemaco, que es esta gran desgracia para èl , poder

der ayudar à un tan crecido numero de personas? El corrige con el castigo à los malos , con la reprehension ànima à los buenos ; y guiando de esta manera todo el linage humano à la virtud , representa à los Dioses en la tierra. No gana por ventura harta gloria con hacer observar las Leyes? La de hacerse superior à las Leyes es una gloria falsa , la qual hace al Principe odioso , y despreciabile de todos. No puede esse dexar de ser infeliz , quando es malo ; porque no puede hallar sosiego alguno en sus pasiones , y en su propria soberbia ; pero si èl es bueno , ha de gustar el placèr mas puro , y mas sólido en afanarse por la virtud , y en aguardar de los Dioses un galardón , que dura toda la eternidad.

Oponia Telemaco à estas razones la ingratitude humana. Para què , decia , tanto discurrir en hacerse amar de los hombres , que por ventura nunca os amaràn ; y para què ayudar à tantos malos , que se valdràn de vuestros beneficios para haceros daño? Importa, respon-

pondió Mentor, no hacer caso de las ingraticudes, que usan los hombres, y beneficiarlos continuamente: conviene ayudarles, mas por amor de los Dioses, que así lo mandan, que por amor de ellos mismos. Jamás se pierde aquel bien, que à otro se hace, y si de él se olvidan los hombres, se acordarán los Dioses, y le darán su premio. A mas de esto, si es ingrato el Pueblo, hay siempre sin embargo en él hombres rectos, y sábios, que se sienten mover à amar vuestra virtud: antes el mismo Pueblo, por mas instable que sea, no dexa de hacer una cierta especie de justicia à la virtud verdadera. Pero quereis impedir el desagradecimiento de vuestros Subditos? No os empleeis solamente en hacerlos poderosos, ricos, formidables en la guerra, y felices con las delicias. Esta gloria, y abundancia los vicia, y se harán todavía peores, y consiguientemente mas ingratos. Aplicaos, pues, à corregir sus costumbres, y persuadirles la justicia, sinceridad, y temor de los Dioses,

ses, que sean humanos, fieles, moderados, y sin el amor al interés. Haciendoles buenos, les obligaréis à no seros ingratos, y los pondréis en la posesion del verdadero bien, que es la virtud; y quando esta virtud sea firme, y maciza, los hará siempre afectos à quien se la havrà enseñado. Es acaso cosa de admirarse, que los Vassallos tratan con ingratitud à aquellos Soberanos, que no los han movido jamás, sino à la injusticia, à la ambicion, à los zelos contra los Pueblos sus confinantes, à la inhumanidad, à la altivèz, y à la mala fé? No puede el Principe esperar, que ellos hagan, sino lo que han aprendido de èl mismo à obrar; donde al contrario, si con sus exemplos, y con su autoridad los procura hacer buenos, hallará en su virtud el fruto de su trabajo; ò hallará por lo menos en su misma virtud, y en el amor de los Dioses gran motivo para el consuelo.

Hablaba así Mentor, y Telemaco se bolvia à mirar muchas veces al Mar, que

que empezaba à moverse con el viento, el qual engrossaba las ondas, que viniendo à herir los peñascos de la Isla, los dexaban cubiertos de blanca espuma. Yà en el Vaxél Feacio se levantaban las hinchadas velas, y se oian en la ribera los confusos gritos de los Marineros, que con impaciencia deseaban el partirse. El incognito, à quien Telemaco havia hablado, havia ido vagueando acá, y allà por la Isla, subiendose à la cumbre de cada uno de aquellos grandes peñascos, y considerando de alli el espacio immenso del mar con profundidad melancólica. No lo havia Telemaco perdido de vista, y no dexaba de observarle todos sus passos. Finalmente el incognito, viendole à punto su nave, baxò con tanta presteza, y agilidad de aquellos escabrosos precipicios, con quanta Apolo en las selvas de Licia, llevando sus rubios cabellos con galanteria anudados, corre al través de los despeñaderos, para ir à atravesar con sus flechas los jabalies, y los ciervos. Yà havia en-
tra-

trado en la Nave , que iba hendiendo el crystal espumoso , y alexandose de la tierra , quando un cierto interno dolor ocupò el corazon de Telemaco, que se affigia , sin saber por què : cayeronle las lagrimas de los ojos , y no encontraba cosa de tanto gusto , como llorar. Viò al mismo tiempo sobre la playa todos los Marineros de Salento tendidos en la yerva , y profundamente dormidos. Estaban cansados, y oprimidos de la fatiga ; haviafe introducido en sus miembros el apacible sueño , y tenia el poder de Minerva atados los sentidos en lo lleno del dia. Quedò maravillado Telemaco al ver aquella tan universal soñolencia en los Salentinos , mientras que los Feacios havian sido tan diligentes en valerse del viento favorable , que respiraba: estaba sin embargo mucho mas ocupado en mirar al Vaxél Feacio , que en medio de la mar iba yà à desaparecer de sus ojos , que no en procurar que los Salentinos se despertáran. Una no se què secreta violencia lo constreñia

à tener buelta la vista ácia aquel Vaxél, yà partido, de quien yà no veía fino las velas, que blanqueaban algo sobre el azul del mar. El no atendia mas, ni aun à Mentor, que le hablaba; y estaba transportado fuera de sí mismo, à manera de las Vacantes, quando corriendo con el Tírso en la mano, llenan de alharidos todas las orillas del Ebro, y hacen retumbar al Ismaro, y al Rodope con sus defatinados gritos.

Buelto en sí finalmente un poco de esta especie de encánto, comenzò de nuevo à llorar, y entonces Mentor le dixo: No me affómbro al véros llorar, mi querido Telemaco: la ocasion de vuestro dolor, que se os oculta, no se esconde à Mentor; y la naturaleza, que habla, y que se hace entender de semejante modo, es la que aviva en vuestro corazon tales sentimientos de ternura. El incognito por quien os sentís commovido tan vivamente, es el grande Ulyffes, que và de buelta à la Patria, y no està yà muy lexos del Puerto, y buelve al cabo à vér aque-
llos

Los sitios tan largamente deseados. Vos lo visteis sin conocerlo, como se os predixo otro tiempo; pero dentro de poco tiempo lo podréis ver, y conocer, y ser de él igualmente conocido. Ahora no podian los Dioses permitir fuera de Itaca vuestro mutuo reconocimiento. No se ha enternecido su corazon menos que el vuestro; pero es Ulysses demasiado sábio, para manifestarse à ninguno, en un sitio donde los amantes de Penelope huvieran podido tal vez ponerle assechanzas, ò prevenirlo con algun insulto. Vuestro padre es el hombre mas sábio de quantos hay: su corazon es como un pozo profundo, y no puede sacarsele secreto alguno. Ama la verdad, y no miente jamás; pero tampoco dice la verdad, sino quando la necesidad lo requiere; y la prudencia, como fiel candado, le tiene siempre cerrada la boca à todas las palabras inútiles. Quántas veces hablandos, se ha interiormente commovido! Qué no ha sufrido en véros! Esto es lo que hacia tan
me-

melancólico , y affigido.

Con este razonamiento , enternecido Telemaco , y turbado , no podia tener à rienda las lagrimas , que se le desprendian de los ojos , como un torrente , y sus repetidos sollozos le impidieron hasta el responder ; pero al cabo gritò : Bien percibia yo , querido Mentor mio , en esse incognito no sè què cosa , que me forzaba à amarlo , y que commovia todas mis entrañas. Pero yà que lo conociais , por què no me haveis dicho , que era Ulysses , antes que se partiera? Por què le haveis dexado partir , sin hablarle , ni mostrar conocerlo? Què mysterio es éste? Luego quieren los Dioses indignados , que yo sea siempre infeliz , y tenerme , à manera de Tántalo , sediento , y engañado de la agua , que tiene cerca , y huuye de sus labios! Ulysses , Ulysses , témo haveros perdido para siempre; por ventura no tendré el consuelo de véros mas ; tal vez los amantes de Penelope os haràn caer en las asechanzas dispuestas contra mi. Si os huviera por lo

menos seguido , moriría con vos. Ulyf-
ses , Ulyfles , quando las tempestades
no os arrojen à romper otra vez en al-
gun peñasco , pues debo temer todo
mal de la fortuna enemiga , tengo gran
miedo de que lleguéis à Itaca con tan
funesta suerte , como Agamenón à Mi-
cenas. Mas por què me haveis embia-
do , mi querido Mentor , esta mi bue-
na fortuna? Ahora le estrecharía entre
mis brazos ; yà estaría en el Puerto de
Itaca juntamente con èl; y uno , y otro
peleáramos , para alcanzar la victoria
de nuestros enemigos.

Los Dioses , le respondió Mentor
sonriendose , los Dioses os mantienen
en esta perplexidad , para exercicio de
vuestro sufrimiento. Considerais este
tiempo como perdido ; pero sabed , que
es el mejor empleado de toda vuestra
vida , porque os exercita en la mas
necesaria virtud de todas à los que
deben mandar. Importa ser sufrido pa-
ra llegar à ser dueño , así de sí mismo ,
como de los otros : la impaciencia ,
que parece esfuerzo , y vigor , es fia-

queza de ánimo. Quien no sabe esperar , y sufrir , parece al que no sabe callar un secreto ; y uno , y otro están faltos de brio para contenerse. Como un hombre , que corre velozmente en un carro , y no tiene la mano harto firme , para detener, quando importa, los impetuosos brutos , conoce al fin, que no obedecen al freno , y van à precipitarse , y el carretero débil , de cuya mano escapan , queda quebrantado cayendo : así un impaciente es arrastrado à un abysmo de miserias de sus indomitos, y feroces deseos. Quanto su poder es mayor , tanto le es mas funesta su impaciencia. No puede tolerar que interponga alguna tardanza à la consecucion de lo que desea ; no se permite tiempo de ponderar las cosas ; usa de la violencia para satisfacerse ; rompe las ramas para coger el fruto antes que se madure ; despedaza las puertas mas presto que se le abran de voluntad ; quiere segar , quando el Labrador cuerdo no atiende à otro , que à hacer su sementera : en suma, es mal

executado quanto èl obra de priessa; ni puede tener larga duracion , como no la pueden tener sus deseos volubles, è inconstantes. Tales son los designios desatinados de un hombre , que se imagina poderlo todo , y se abandona à las proprias passiones , por abusar de su poder. Los Dioses , amado Telemaco mio , exercitan vuestra potencia de essa manera , porque aprendais à ser sufrido. Los bienes , que esperais , se os ponen delante de los ojos ; despues luego se desvanecen como ligero sueño, que desaparece al despertar , para mostraros , que las mismas cosas que se creen los hombres tener en las manos, se les escapan de ellas en un momento. Los documentos mas cuerdos , que os darà Ulysses , no os ocasionaràn tanto provecho , quanto su larga ausencia , y los trabajos que padeceis en buscarlo.

Escuchaba Telemaco con disgusto estas voces. Miraba al mar ; pero no descubria el Vaxèl Feacio , yà lexos à larga distancia : bolveria despues los ojos bañados de sus lagrimas , al amigo que

le estaba hablando , quando hé aqui que repara de improvisó, que el rostro de Mentor tomaba una nueva figura. Huían de su frente las arrugas , como se desvanecen las sombras , quando apareciendo en Oriente la Aurora , hace bermejejar todo el Orizonte en contorno ; los ojos hundidos antes , y severos , se trocaron en azules , de un hermoso color celeste , y centelleantes , con divina luz ; desapareció la barba entrecana , y desaliñada , y apareció un semblante noble , y soberano , mezclado de dulzura , y gentileza , à la vista del desalumbrado Telemaco. Vió entonces el hijo de Ulysses un rostro de muger , harto mas brillante , y mas térso que una flor , que poco antes se desabrochò al Sol. Reparabásele en la cara la blancura de la azucena esmaltada con el carmin de la rosa recién nacida , y florecia en ella , junta con una magestad llana , y sin afectacion , una juventud duradera , è immortal. De su melena hundosa se difundia el olor fragante de la ambrosia ; resplandecian en

su ropage aquellos hermosos colores, de que matiza al Cielo el Sol, quando amanece, y le halla aún ocupado de las obscuras sombras de la noche, y de las nubes, que llega èl à dorar con sus rayos. No tocaba la Diosa con sus pies la tierra, sino que discurrìa por el ayre ligeramente, como una ave: empuñaba con su poderosa diestra una lanza resplandeciente, que era bastante para hacer estremecer las Ciudades, y Naciones mas belicosas, y huviera puesto espanto al mismo Marte. Su voz era dulce, y templada; mas fuerte, y penetrante: todas sus palabras eran faetas de fuego, que atravesaban el corazon de Telemaco, y le hacian experimentar no sè què apacible dolor, y delicioso. Veìase encima del yelmo la triste Ave de Atenas, y le centelleaba en el pecho la horrible Egide. Con estas señas Telemaco la reconociò por Minerva.

Luego vos fois, dixo, ò gran Diosa! la que por amor de Ulyssès se ha dignado de servir de guia à su hijo!
Que-

Quería proseguir, pero le faltaron palabras, y en vano se esforzaban sus labios à expresar aquellos conceptos, que impetuosamente iban à salir de la boca, y de lo profundo del corazón. Oprimiale la presencia de la Diosa, y parecía á un hombre, que queda en un sueño angustiado de tal manera, que pierde hasta la respiracion; y moviendo los labios con gran trabajo, no puede sin embargo articular acento.

Finalmente Minerva le dixo de esta suerte: Escuchame por ultimo, Telemaco: Nunca yo he doctrinado à algun hombre con tanto cuidado, quanto he aplicado ácia vos: os he por la mano llevado al través de espantosos naufragios, de desconocidos Países, de sangrientas batallas, y de todos los males, que pueden hacer prueba del valor de un hombre; y os he mostrado con experiencias sensibles las verdaderas, y falsas máximas, con que se puede reynar. Los yerros, que haveis cometido, no os han sido de utilidad menor, que vuestras mismas desgracias;

porque quién es aquel que pueda gobernar sabiamente, si no ha sido jamás infelice, y si nunca ha sacado ningún provecho de los infortunios, que ha padecido, y en que le han sus errores arrojado? Haveis, como vuestro padre, llenado las tierras, y mares de vuestras desventuras: andad, pues, que ahora bien sois digno de caminar sobre las pisadas, que él os ha dexado estampadas. No os falta mas, que un breve, y facil trecho para llegar à Itaca, adonde él ahora mismo llega. Andad, pelead en compañía de Ulysses; obedecedle como el ínfimo de sus Subditos, y dad vos mismo exemplo de obediencia à todos los demás. Permitiros vuestro padre poder tomar por esposa vuestra à la discreta Antiope, y viviréis con ella feliz, por haver en ella buscado más la virtud, y prudencia, que la hermosura. Quando reynáres, colocad vuestra gloria en renovar la edad de oro; escuchad à todos, y creed à pocos; antes mirad bien no os creais demasiado à vos mismo: tened

ned temor de engañaros ; pero no le
 tengais jamás de dexar ver à los otros,
 que alguna vez haveis quedado enga-
 ñado : amad à los Vassallos , y no de-
 xeis de usar todos los medios , para
 que os amen ellos. El terror es preciso,
 quando falta el amor ; mas conviene
 siempre emplearlo con disgusto , como
 los remedios violentos , y peligrosos.
 Considerad en todo tiempo de lexos
 todas las consequencias de lo que quer-
 reis emprender ; prevenid los mayores
 inconvenientes, y sabed que consiste el
 verdadero esfuerzo en atender à todos
 los peligros , y despreciarlos quando
 se hacen forzosos. El que no quiere
 vérlos, no tiene brio constante para su-
 frir su vista con constancia ; pero quien
 los vê todos , que evita aquellos que
 pueden escusarse , y provoca à los
 otros sin turbacion , es solamente sá-
 bio , y magnanimo. Huíd de la afemi-
 nacion, del fausto, y de la prodigalidad,
 y poned vuestra gloria en el candór de
 vuestras costumbres. Vuestras virtudes,
 y vuestras buenas acciones sean los
 ador-

adornos , no menos de vuestra casa, que de vuestra persona ; sean éstas las guardias que os rodeen , y aprenda de vos todo el mundo en que consiste la felicidad verdadera. No os olvidéis jamás de que los Reyes no reynan para adquirirse gloria , sino para asistir à sus Pueblos : todo lo bueno que hacen , se estiende hasta los siglos mas distantes ; y los males que obran , se multiplican de generacion en generacion, hasta la posteridad mas remota. Sed temeroso de los Dioses , Telemaco ; este temor es el mayor tesoro del corazon del hombre, y juntamente con él adquirireis la prudencia, la justicia, la paz, la alegría , los placeres puros , la libertad verdadera, la abundancia agradable , y una gloria sincera. Yo os déxo , hijo de Ulysses, pero nunca os desampararé à mi sabiduria, con tal, que conozcais siempre, que no podeis nada sin ella. Tiempo es de que aprendais à andar solo. Yo no me he apartado de vos en Fenicia, y Salento sino para acostumaros à quedar sin esta dulzura, como se des-

tan

tan los niños, quando se les quiere quitar la leche, y alimentarlos con manjares mas sólidos.

Apenas puso fin la Diosa à este razonamiento, se remontó en el ayre, y entrò en una nube de oro, y azul, con la qual desapareció. Telemaco suspirando, atónito, y fuera de sí, se postrò en tierra, levantando al Cielo las manos; despues fuè à despertar à los compañeros, diò priessa à la partida, llegó à Itaca, y reconociò à su padre en casa del fiel Eumeo.

FIN DEL LIBRO DECIMO.



AVEN-



AVENTURAS

D E

ARISTONOO.

Haviendo Sofronimo perdido todos los bienes de sus antepasados en los naufragios, y por otros infortunios, retiróse à la Isla de Delos, adonde buscaba en su propria virtud el consuelo de tantas pérdidas. Allí celebraba, cantando al sòn de su lyra de oro, las maravillas del Dios, que està adorado en aquella Isla. Dedicabase à las Musas, que le aficionaban. Estudiaba con atencion, y curiosidad los secretos de la naturaleza, aplicandose à conocer el curso de los Astros,



AVENTURA S
DE ARISTONOU S.

tros, y movimiento de los Cielos, el orden de los Elementos, la fabrica del Orbe, que media con su compás, las propiedades de las plantas, la composición de los animales; y sobre todo à conocerse à sí mismo, y à perfeccionar su alma con el exercicio de las virtudes: de modo, que queriendo la fortuna oprimirle, elevóle à la verdadera gloria, que consiste en la sabiduría.

Mientras vivia feliz en su retiro sin bienes, un dia percibió en la orilla de la mar à un Anciano venerable, à quien no conocia. Era éste un Estrangero, que acababa de llegar à la Isla. Admiraba aquel Anciano las margenes de la mar, en la qual sabia, que en otro tiempo havia vagueado fluctuando la Isla de Delos. Columbraba las costas, en cuyas arenas, y peñascos levantábanse unos collados agradables, por su continuo verdor, y perpetuas flores. No podia hartarse en considerar las fuentes de aguas puras, y claras; las corrientes de los rios, que regaban aque-

aquellos tan deliciosos Campos. Acercabase à los bosques sagrados, que rodeaban el Templo de la Divinidad: maravillabale la verdura permanente, que nunca los Aquilones se atrevían à marchitar, y contemplaba con páfimo la Arquitectura del Templo hecho de mármol de Paros, mas blanco que la nieve, y cercado de altas columnas de jaspe. No estaba Sofronimo menos atento en considerar al Estrangero; su larga barba venía à parar en el pecho; su arrugado rostro, sin diformidad alguna, quedaba aún effento de las injurias de una vejèz caduca: mostraban sus ojos una viveza dulce; era de estatura alta, y magestuosa; pero algo corbado, sustentandole un palo de marfil. O, Forastero, dixole Sofronimo, què buscais en esta Isla, que parece no conoceis? Si acaso buscais el Templo del Dios, que la ampara, de alli lo podeis percibir, y me ofrezco à encaminaros à èl; pues tèmo à los Dioses, y sè lo que manda Jupiter se haga, para socorres à los Estrangeros.

Acép.

Acépto, respondiò el Anciano, gustoso lo que me ofreceis con tanta bondad, y cortesía. Ruego à los Dioses remuneren vuestra piedad para con los Peregrinos; vámos, pues, al Templo. Explicò de camino à Sofronimo los motivos de su viage. Mi nombre, dixole, es Aristonoo; nasci en Clazomena, Ciudad de Jonia, situada en una Costa muy divertida, que se estiende en la mar, y párece vâ à unirse à la Isla de Chio, afortunada Patria de Homero. Fueron mis parientes pobres, aunque nobles; mi padre, llamado Polistrato, cargado yâ de muchos hijos, no quiso hacerme criar, y encargò à uno de sus amigos de Teos el que me expusiesse. Una vieja de Erytsirea, que tenia una Alquería vecina al lugar adonde me havian expuesto, me criò en su casa con la leche de una cabra; pero siendo esta muger muy pobre, luego que alcancè la edad capáz de servicio, vendiòme à un Mercader de Esclavos, el qual me llevò à la Lycia. Vendiòme otra vez el Mercader en Patara à un hombre rico,

y virtuoso, llamado Alcino , quien cuidò de mi educacion en mi juventud. Parecióle docil, moderado , sencillo, aficionado , è inclinado à todo lo bueno, y honesto , que se me podria enseñar. Dedicóme à los Artes , que favorece Apolo ; dióme un Maestro de musica, esgrima , y danza , y sobre todo hizo-me aprender el Arte de curar las llagas , en el qual me hice en breve muy célebre ; y Apolo , quien me inspiraba, descubrióme secretos maravillosos. Alcino , cuyo cariño para conmigo iba siempre creciendo , extremamente contento con el buen suceso de sus cuidados para mi enseñanza , me dió la libertad , y embióme à Polycrates , tyrano de Samos , quien en su inmensa prosperidad temia continuamente, que la fortuna , despues de haverle sido tanto tiempo favorable , le bolveria en fin cruelmente las espaldas. Agradábale la vida , la qual para èl estaba llena de delicias , y temia perderla : esforzabáse en prevenir las mas minimas apariencias de enfermedad ; por esto

es

estaba siempre rodeado de hombres los mas experimentados en la Medicina. Alegróse sumamente Polycrates viendome resuelto à passar mi vida en su compañía. Y à fin que le fuera mas estrechamente devoto, dióme grandes riquezas, y colmóme de honras. Detuveme largo tiempo en Samos, adonde no podia bastantemente admirarme de que parecia se complacia la fortuna en servirle conforme à sus deseos. Si emprendia la guerra, luego alcanzaba la victoria: bastaba que se propusiesse las cosas mas dificiles: executabanse presto como por sí mismas. Multiplicabanse cada dia sus inmensos tesoros: estaban assolados todos sus adversarios; su salud, en vez de menguar, corroborabase de mas en mas. Havian yà corrido quarenta años desde que aquel Tyrano, quieto, y dichoso, tenia à la fortuna como encadenada, y cautiva, sin que jamás se huviera atrevido à desmentirse de sus favores, ni causarle el mas minimo contratiempo, ò estorvar sus designios. Una tan insólita prospe-

ridad entre los hombres me hacia temer por él; amabale con sencillez, y no pude dexar de expressarle mis rezelos. Hicieronle alguna impresion; pues aunque le huvieran afeminado los placeres, y ensoberbecido su poder excesivo, no obstante conservaba aún algunas trazas de humanidad, quando se le hacia presente la memoria de los Dioses, y la inconstancia de las cosas humanas. Permittiome el decirle la verdad, y fuè tan movido de mi temor por él, que determinóse en fin à interrumpir el progreso de su felicidad, por una pérdida que queria prepararle à sí mismo. Bien véo, me dixo, que no hay hombre en el mundo quien no deba padecer alguna desgracia de parte de los hados: quanto mas han favorecido à alguno, tanto mas ha de temer este algun revés funesto. Yo, à quien han colmado de bienes desde tantos años, he de sentir los mas extremos infortunios, si no rechazo los males que me amenazan. Quiero, pues, apresurarme, para prevenir las tray-

cio-

ciones de la fortuna adulatora. En acabando de hablar , sacò de su dedo su anillo, el qual era muy precioso , y que le agradaba mucho , arrojòle en mi presencia de la cima de una alta Torre en la mar , esperando haver con esta pérdida satisfecho à la necesidad de probar à lo menos una vez en su vida los rigores de la fortuna ; pero cegabale su prosperidad : los males que elegimos, y que nos causamos à nosotros mismos, no son verdaderamente tales: no somos sensibles , sino à las penas forzosas , è inopinadas con que nos afligen los Dioses. No sabia Polycrates , que el mas seguro medio para prevenir la fortuna , es el desasirse con prudencia , y moderacion de los bienes caducos con que ella nos enriquece. Desdeño la fortuna el anillo que le sacrificaba Polycrates ; y éste fuè forzosamente mas dichoso , que lo havia parecido nunca. Havia un pescado tragado el anillo, el qual, habiendo sido cogido, llevado à casa de Polycrato , y adobado para su comida , encontró el Co-

cinero en el vientre del pescado el anillo, el qual fuè restituído al Tyrano, à quien causò affombro, y horror el ver que perseveraba obstinadamente la fortuna en favorecerle; pero yà se acercaba el tiempo en que sus prosperidades havian de mudarse de repente en las mas amargas adversidades.

El gran Rey de Persia *Dario*, hijo de Hyftapes, declaró la guerra à los Griegos; sujetò en muy poco tiempo à todas las Colonias Griegas de la Asia, y de las Islas vecinas en el Mar Egèo; apoderòse de la Isla de Samos; y venció al Tyrano; y Oranto, quien mandaba en el Exercito del Gran Rey, habiendo hecho levantar una horca, mandò colgar à Polycrates. Así el Tyrano, despues de haver gozado de tanta felicidad, sin haver aún podido encontrar el infortunio, que èl mismo havia buscado, pereció de golpe, por el mas cruel, è infame suplicio. Nunca, pues, los hombres han de temer mas funesta caída, que quando son elevados en mas alto grado; y la

for.

Fortuna, que se burla con aspereza de los hombres mas acreditados, así tambien ensalza à los mas humillados. Acababa de precipitar à Polycrates de lo alto de su rueda, y à mi me havia librado de la mas extrema miseria, para colmarne de bienes. No me los quitaron los Persas; al contrario, hicieron mucho caso de mi habilidad en curar à los hombres, y de la moderacion, con la qual havia vivido mientras estaba favorecido del Tyrano. Los que havian mal usado de su confianza, y de su autoridad, fueron castigados con diversos suplicios. Como nunca havia hecho agravio à nadie, y que al contrario havia procurado hacer todo el bien posible, à mi solo perdonaron los victores, y me trataron con honra, y distincion: cada uno alegróse de mi dicha; pues todos me aficionaban, y nadie embidiaba mi prosperidad; porque nunca havia manifestado dureza, ni ambicion, ni soberbia, ni injusticia alguna. Passé aún algunos años en Samos con grande quietud; pero sentí

en fin un fuerte deseo de bolver otra vez à Lycia , adonde havia passado el tiempo de mi niñez en tanta tranquilidad. Esperaba encontrar alli à Alcino, quien me havia criado , y quien era el primer autor de mi elevacion. Al llegar à aquella Isla , supe que Alcino, despues de perdidos todos sus bienes, y tolerado con admirable constancia los infortunios de su vejez, havia muerto. Quise esparcir flores , y derramar lagrimas sobre sus cenizas ; puse una inscripcion muy honrosa en su túmulo, y preguntè què se havian hecho sus hijos. Dixeronme , que el solo que havia quedado , llamado Orciloco , teniendo verguenza de parecer , sin bienes en su Patria , adonde su padre havia vivido con tanto lustre, y magnificencia , havia se embarcado en un Navio estrangero, para retirarse , y passar una vida escondida en alguna Isla muy distante. Añadieron , que havia este Orciloco hecho naufragio poco tiempo despues ácia la Isla de Carpacia , y que por consequencia no quedaba ya

na-

nadie de la familia de mi bienhechor Alcino. Tomè luego la resolucion de comprar la casa que havia habitado, con los campos fértiles que la cercaban, y que havia poseido Alcino. Apetecia con anhelo grande el poder contemplar aùn aquellos sitios, que me traían à la memoria el tiempo dichoso de una edad agradable, y me acordaban de un tan bueno, y tan benévolo Amo. Pareciame que estaba aùn en la flor de mis primeros años, quando servia à Alcino. Apenas huve concluido con sus acreedores la còmpra de los bienes de su herencia, quando me fuè preciso irme à Clazomena. Haviafe puesto el Sol de los dias de Polystrato mi padre, y de Phydila mi madre: tenia muchos hermanos, que vivian mal juntos. En llegando à Clazomena, me presentè à ellos, toscamente vestido, como un pobrecito, enseñandoles las señales, que no ignorais suelen poner à los expositos. Admiraronse por ver así crecer el numero de los herederos de Polystrato, quienes havian de

tener parte en su pequeña sucesion. Además intentaron poner en duda mi origen, y escusaronse de reconocermé ante los Jueces. Para castigar su inhumanidad, declarè que consentia de buena gana en que me miráran como à un Estrangero, y pedì que fuessen excluidos para siempre de mi sucesion. Mandaronlo los Jueces, y entonces manifestè las riquezas, que havìa trahido en mi Navío; descubriles, que era yo aquel mismo Aristonoo, quien havia acaudalado tan inmensos tesoros en la Corte de Polycrates de Samos, y que nunca me havia casado.

Arrepintieronse mis hermanos de haverme tratado con tanta injusticia; y deseando poder ser algun dia mis herederos, hicieron el ultimo esfuerzo para bolver en mi benevolencia, y amistad; pero en vano se esmeraron. Su discordia fuè causa de que se vendieran los bienes de mi padre; yo los comprè, y vieron con dolor toda la hacienda de nuestro difunto padre pasar à poder de aquel, à quien no
le

le havian querido dár, ni aun la mas mi-
 nima parte de ella. Afsi estuvieron ellos
 reducidos al ultimo passo de la miseria;
 pero quando huvieron bastantemente
 pagado la pena de su mal proceder,
 perdonéles su mal tratamiento: admiti-
 los en mi casa; subministréles à cada uno
 lo necesario para acaudalar en el Co-
 mercio maritimo; reconcilielos, y estu-
 vieronse todos quietos con sus hijos en
 mi casa: fui el padre comun de todas
 aquellas familias, las quales por su con-
 cordia, y aplicacion al trabajo, junta-
 ron en poco tiempo considerable ha-
 cienda. Entretanto la vejez, como lo
 véis, ha llamado à mi puerta, han en-
 canecido mis cabellos, y arrugado mi
 rostro; ella me anuncia, que no he
 de gozar largo tiempo de una tan
 cabal prosperidad. Antes de morir me
 ha entrado la gana de vér por la ulti-
 ma vez esta tierra, que aprécio mu-
 cho, y de la qual hago mas caso, que
 de mi Patria misma. Esta Lycia, adon-
 de he aprendido à ser bueno, y sábio,
 baxo la disciplina, y mediante las
 en-

enseñanzas del virtuoso Alcino. En traspassando la mar , he encontrado un Mercader de las Islas Cycladas , el qual me ha certificado , que quedaba aún en Delos un hijo de Orciloco, quien imitaba la sabiduria , y las virtudes de su abuelo Alcino. Apartéme luego del rumbo de Lycia , y he venido apresuradamente , baxo de la proteccion de Apolo , à buscar en esta Isla aquel precioso resto de una familia , à la qual lo debo todo. Váse acabando mi vida : la parca , enemiga de aquel dulce sosiego , que raras veces conceden los Dioses à los mortales , cortará anticipadamente el hilo de mis dias; pero morirè contento , con tal , que mis ojos , antes de cerrarse à la luz del mundo , hayan visto al nieto de mi amo. Hablad , pues , ahora , ò vos que habitais con èl en esta Isla! le conocéis? Podeis acaso decirme adónde le encontrarè? Si me procurais el vérle, hagan los Dioses por tanta merced, que descanfen en vuestros regazos , y podais acariciar entre vuestros brazos

à

à los hijos de vuestros hijos hasta la quinta generacion. Quieran los mismos Dioses , que permanezcan en vuestra casa la paz , y la abundancia en premio de vuestra virtud.

Mientras hablaba así Aristonoo, derramaba Sofronimo lagrimas mezcladas de alegría , y de dolor. Por fin arrojase , sin poder decir palabra, al cuello del Anciano ; abrazale , estrechale, y dando grandes follozos , articula con mucha pena estas voces : Soy , ò mi padre! aquel à quien buscais : véis aqui à Sofronimo , nieto de vuestro amigo Alcino ; yo soy , y no puedo dudar , que os hayan embiado los Dioses à esta Isla , para mitigar mis dolores , y remediar mis males. La gratitud , que parecia havia sido desterrada del mundo , se encuentra en vos solo: Havia oido decir en mi niñez , que un hombre ilustre , y rico , establecido en Samos , havia sido criado en casa de mi abuelo ; pero habiendo mi padre Orciloco muerto joven , mientras estaba yo aún en la cuna, no sabia las cosas

ías fino confusamente ; no me he atrevido à ir à Samos , por no tener certidumbre , y he preferido quedarme en esta Isla , consolandome de mis desgracias con el menosprecio de las vanas riquezas , y con aplicarme al agradable estudio de la Poesia en el Sagrado Palacio de Apolo ; la sabiduria , que acostumbra à los hombres à contentarse con poco , y à estarse quietos , suplieron la falta de todos los otros bienes.

Acabada la platica , reparando Sofronimo , que havian llegado al Templo , propuso à Aristonoo de entrar en él , para rezar , y presentar sus ofrendas. Hicieron à la Divinidad un sacrificio de dos ovejas , cuyo albor excedia el de la nieve , y de un Toro , que tenia en la frente entre las hastas una media luna. Cantaron despues versos en honor del Dios , que ilumina el Orbe , que arregla las estaciones , preside à las Ciencias , y anima el Coro de las nueve Musas. Al salir del Templo Sofronimo , y Aristonoo , passaron el ref-

resto del dia en contarse recíprocamente sus aventuras. Sofronimo acogió en su casa al Anciano con tanto cariño, y respeto, quanto le hubiera podido manifestar à Alcino mismo, si fuera aún vivo. El dia siguiente partieronse ambos juntos, è hicieron à la vela, dirigiendo el Vaxèl ácia la Lycia. Aristonoo llevó à Sofronimo à unos campos fértiles, en las riberas de un rio, en cuyas olas Apolo, cansado del exercicio de la caza, y cubierto de polvos, chapuzò repetidas veces, y lavò muy à menudo sus hermosos cabellos rubios. Hallaron plantados en las orillas de aquel rio alamos, y sauces, cuyos ramos frondosos, y verdes abrigaban los nidos de una multitud infinita de toda especie de aves, que cantaban sin cesar de dia, y de noche. Precipitandose el rio de una peña ruidoso, y espumante, estrellaba sus olas en una canal llena de guijarros. Estaba toda la llanada cubierta de trigos dorados; los collados, que se levantaban ácia arriba, à modo de anfiteatros, estaban cargados

de

de viñas, y de todo genero de frutales. Allí estaba la naturaleza toda deleytosa, y graciosa, el ayre suave, y sereno, y la tierra siempre dispuesta à echar de sus entrañas nuevas riquezas, para remunerar los trabajos de los Labradores. Costeando Sofronimo el rio, columbrò una casa simple, y mediocre; pero de una arquitectura agradable, y bien proporcionada; no percibió en ella oro, ni plata, ni marfil, ni alhajas de purpura. Estaba todo aseado, cómodo, y divertido, sin magnificencia alguna. Habia en el patio una fuente, cuyas aguas, formando un arroyuelo, rodeaban un prado verde; no eran espaciosos los Jardines; havia en ellos frutas, y hortalizas necesarias para el pasto de los hombres; junto à ambos lados del Jardin havia dos arboledas, cuyos arboles tenian casi tantos años, como la tierra, que los havia producido, y cuyas ramas frondosas hacian una sombra espesa, impenetrable à los ardores del Sol. Entraron en un salón, adonde se les ofrecio una

comida agradable de todos los manjares , que producía la naturaleza en las huertas , y que no tenía nada de todo lo que la delicadeza de los hombres busca con tanta ansia , y tan lexos en las grandes Ciudades, y compra tan caro. Fue , pues, su comida una leche tan dulce como la que sacaba Apolo, quando siendo Pastor de Admeto , ordeñaba sus ovejas : era una miel mas exquisita, que la de las abejas de Iliba en Sicilia, ò del monte Hymeto en Attica. Havia tambien legumbres , y frutas recién cogidas ; un vino mas delicioso , que el néctar , se echaba de unos grandes vasos en copas esculpidas. Durante esta comida frugal , pero dulce , y tranquila , no quiso Aristonoo sentarse à la mesa ; hizo quanto pudo , alegando diversos pretextos , para encubrir su modestia. En fin, apretado por Sofronimo, declaró , que nunca se resolvería de comer en compañía del nieto de Alcino, à quien havia tanto tiempo servido en la misma mesa. Véis , decia el sábio Anciano , el sitio adonde Alcino solia

comer. Allí acostumbraba entretenerse con sus amigos : allí tomaba la recreacion con diversos juegos : allí paseaba leyendo à Homero , y Hesiodo ; aqui dormia. En recorriendo estas circunstancias, enterneciasele el corazon, y desprendianse las lagrimas de sus ojos. Acabada la comida , llevó à Sofronimo à sus vastos , y hermosos prados , adonde pastaban sus ganados mayores , mugiendo à las orillas del rio ; y luego vieron los carneros , que bolbian engordados de los pastos. Los tiernos corderillos seguian saltando à las ovejas sus madres, que balaban, y por estar cargadas de leche, andaban mas pesadas. Por todas partes se notaba el fervor de los Oficiales ; aplicabanse los esclavos con zelo à los intereses de su dueño benigno , y pacifico , el qual conciliabase su aficion , suavizando los disgustos de su esclavitud.

Haviendo Aristonoo enseñado aquella casa à Sofronimo , asì tambien aquellos esclavos , rebaños , y tierras hechas fértiles , mediante una exacta,

y cuidadosa cultura , dixole estas palabras: Huelgome de véros en el antiguo patrimonio de vuestros antepasados. Estoy contento , yà que os he puesto en possession del sitio adonde he servido tantos años à Alcino. Gozad en paz de lo que le pertenecia ; vivid dichoso , y preparaos temprano , por medio de vuestra prudencia , y cautela , un fin mas dulce , y mas feliz , que el de aquel desgraciado Alcino. Al mismo tiempo hizole una donacion de esta hacienda , en la forma que lo requieren las Leyes ; y declarò , que excluia de su succession à sus herederos naturales , si se mostraban jamàs ingratos , hasta intentar de cancelar la donacion , que hacia al nieto de Alcino su bienhechor: pero no le bastaban à Aristonoo tantas pruebas de agradecimiento ; pues antes de poner à Sofronimo en possession de su casa , hizola adornar con muebles nuevos , llanos , y modestos à la verdad , pero aliñados , y de buen gusto ; llenò los graneros de los ricos dones de Ceres ; y las bodegas de un genero-

fo vino de Chio , digno de ser servido en la mesa del poderoso Jupiter , por el hermoso Ganímedes su Copéro. Puso tambien en ella algunos barriles de vino Parmeniano , con abundante provision de miel de Hymeto , y de Hybla , de aceyte de Attica , tan dulce como la misma miel. En fin añadió una cantidad infinita de vellones de lana , la mas fina , y mas blanca que la nieve , los quales eran tantos ricos despojos de las mansas ovejas , que pacen en los montes de Arcadia , y en los pingues , y fértiles campos de la Sicilia. Alhajada , pues , y abastecida la casa de Aristonoo en la forma que acabo de referir , entrególa à Sofronimo , dandole ademàs cinquenta talentos Euboicos , y reservò para sus parientes los bienes , que possèia en la Península de Clazomena , en la cercania de Smirna , de Lebeda , y de Colofón , los quales eran de mucho valor. Concluida la donacion , embarcóse Aristonoo en su Navío para restituirsè à Jonia. Assombrado Sofronimo , enternecido , y movido de

de tantos beneficios , acompañò à su bienhechor hasta la embarcacion , llorando , estrechandole entre sus brazos , y llamandole su padre. Navegò Aristonoo felizmente , y llegó en poco tiempo à su casa. Ninguno de sus parientes se atrevió à quejarse de quanto havia hecho en favor de Sofronimo. He dispuesto , les dixo , por mi ultima voluntad , y mandado en mi Testamento , que se vendan todos mis bienes , y se distribuyan à los pobres de Jonia , si acaso alguno de vosotros se opusiera jamás à la donacion , que acabo de hacer al nieto de Alcino. Vivia quieto aquel sábio Anciano , y gozaba en paz de las conveniencias con que havian los Dioses premiado su virtud ; y no obstante su extrema vejez , no dexaba de hacer cada año un viage à la Lycia , para visitar à Sofronimo , y hacer un sacrificio sobre el túmulo de Alcino , el qual havia adornado de quanto mas hermoso , y mas curioso pueden inventar la Arquitectura , y la Pintura. Diò orden por su Testamento , que

despues de su muerte , estuviessen sus cenizas depositadas en aquel mismo sepulcro , à fin que reposassen junto à las de su amadissimo Amo.

Todos los años en la Primavera , Sofronimo impaciente de ver à Aristonoo, tenia continuamente los ojos fixos ácia el mar , con ánimo de descubrir el Navío de aquel querido anciano, quien no faltaba de llegar en esta estacion. Cada año tenia la satisfaccion de divisar de lexos en la fluctuante superficie de las amargas aguas aquel Navío tan estimable , cuya venida le causaba mas gusto , que todos los favores , y delicias , que la naturaleza reproduce en la Primavera , despues de los insufribles rigores del aspero Invierno. Un año , reparando en que havia pasado el tiempo en que solia llegar aquel tan deseado Navío , suspiraba con sentimiento ; la tristeza , y el temor se notaban en su semblante ; el dulce sueño se apartaba de sus ojos ; ninguna comida , la mas exquisita , le agradaba ; estaba inquieto ; estremeciase al menor

ruído; siempre los ojos fixos ácia el mar, preguntaba à cada instante, si no se havia visto alguna embarcacion venida de Jonia. Advirtió una; pero ay, infeliz! no estaba en ella Aristonoo, sino que trahía solamente sus cenizas en una urna de plata. Acompañabalas el triste Anficles, amigo íntimo, y coetaneo del difunto, executor fiel de sus ultimas voluntades. En acercandose à Sofronimo, faltóles la palabra à ambos, interrumpiendoles la voz los sollozos, y los llantos. Haviendo Sofronimo besado la urna, y bañadola con sus lagrimas, profirió estas voces: O, Anciano! haveisme procurado la prosperidad de mi vida, y ahora me causais la mas rigurosa de todas las aficciones: no bolverè à véros; mas quisiera morir para véros, y serviros en los Campos Elísios, adonde vuestra sombra goza de la bienaventurada paz, que los justos Dioses reservan para los virtuosos. Haveis restituído en nuestro siglo à los mortales la justicia, la piedad, y la gratitud. Haveis mostrado en un si-

glo de hierro la bondad , y la pureza del figlo de oro. Los Dioses , antes de coronaros en el eterno descanso de los Bienaventurados , os han concedido en esta tierra largos , felices , y dulces años. Mas ay de mi! lo que havria de durar eternamente, nunca puede durar bastante tiempo ; no me dà gusto alguno el gozar de la vida fuera de vuestra compañía. O sombra querida! cuándo os seguirè? Cenizas preciosas , si puede aún moveros alguna cosa , os moverà sin duda el placèr de estàr mezcladas con las de Alcino. Uniránse tambien algun dia con ellas las mias. Entretanto todo mi consuelo serà el guardar aquellas reliquias de lo que tuve en tanto aprecio. O , Aristonoo! no , no moriréis , y siempre viviréis en lo íntimo de mi corazon ; y mas presto me olvidarè à mi mismo , antes que se me borre la memoria de tan amable hombre , quien me quiso tanto, quien amò tanto la virtud , y à quien lo debia todo.

Acabado este discurso , no sin frequen-

quentes intercadencias de suspiros, y gemidos, colocò Sofronimo la urna en el sepulcro de Alcino; immolò muchas víctimas, cuya sangre inundò los Altares de céspedes, levantados al rededor del sepulcro; derramò en ellos con abundancia el vino, y la leche; quemò perfumes, trahidos de los mas remotos extremos del Oriente, cuyo fragrante humo formaba en el ayre una nube odorifera. Sofronimo estableció para siempre juegos fúnebres, que se havian de representar cada año en la misma estacion, para honrar la memoria de Alcino, y de Aristonoo, à cuya solemnidad concurrían los Pueblos de la Caria, dichosa, y abundante Region; los que habitaban à las orillas amenas del Meandro, el qual se juzga con tantos gyros, y rodéos, que parece le pesa el apartarse del País, que riega. Acudian tambien à estos juegos los moradores de los deleytosos margenes del Gaystre de las riberas del Pactolo, cuyas aguas corren sobre la dorada arena. Venían los habitantes de la


Panfilia , Provincia , que Ceres , Pomona , y Flora colman à porfia de sus dones. En fin, asistían à ellos las Naciones, que ocupan las espaciosas llanuras de la Cilicia , regadas como una huerta , por los torrentes, que se descuelgan de la cumbre del Monte Toro, siempre nevado. Durante aquella tan solemne fiesta , toda la lucida juventud, así varones , como doncellas , trayendo éstas ropas largas de lino mas blanco que el azucena , cantaban hymnos en honor de Alcino , y de Aristonoo; pues no se podia alabar el uno sin el otro , ni separar dos hombres , tan intimamente unidos aun después de su muerte.

Lo que causò mas admiracion es, que desde el primer dia de la celebracion , mientras hacia Sofronimo libaciones de vino , y leche , nació de repente un mirto del medio del sepulcro, y levantò de golpe su frondosa , y verde cima , para abrigar las dos urnas con su hojarasca , y sombra. Exclamaron todos , que los Dioses , para premiar

miar la virtud de Aristonoo, le havian mudado en tan hermoso arbol. Tomose Sofronimo el cargo de regarle el mismo, y de venerarle como à una divinidad. Este arbol, en vez de envejecerse, remoja de diez en diez años; y quisieron los Dioses manifestar por esta maravilla, que la virtud, que echa en la memoria de los hombres tan suaves, y tan fragrantés olores, nunca se puede olvidar, ni extinguirse jamás.

F I N.




DICCIONARIO
ABREVIADO,
MYTHOLOGICO,
Y GEOGRAPHICO,
PARA LA INTELIGENCIA
 de esta Obra.

A.



Aceste, Rey de Sicilia, el qual dicen los Poetas ser hijo del Rio Criniso en Sicilia, y de Egesta, muger Troyana; éste fuè el que recibió à Enéas, y Anchises, despues del incendio de Troya. Se le atribuye la fundacion de Acesta, llamada hoy *Sigesta*.

Acheloo, Rio de la Grecia, que nace
 al

al pie del Monte Pindo en Thesalia, el qual bañando las tierras de Arcania, y dividiendole de la Etolia, desemboca en una Bahía del Golfo de Corintho. Este Rio inundaba muchas veces todo el País; pero Hercules detuvo su corriente impetuosa con diques, y canales; y como los Rios, por causa del ruido de sus aguas, à semejanza del mugir del Toro, se pintan en forma de Toros, los Poetas fingieron, que Hercules le havia cortado una punta, y la diò à las Ninfas, las quales la consagraron à la abundancia, y que por esta causa la tierra fuè mas fértil. Añaden algunos, que fuè este Rio el primero que manò despues del Diluvio.

Acheruntia, Ciudad pequeña en la Apulla, situada en una montaña en los extremos de Italia.

Acherusia, Estanque de la Campania, hoy llamado *Lago della colluceia*. Junto à èl hay una cueba por donde el Rio Aqueronte se precipita con tanto impetu, que los Poetas han dicho, que era una boca del Infierno, por la qual Hercules baxò para robar el Can Cerbero.

Achi-

Achiles , Principe de la Grecia , hijo de Peléo , Rey de Thesalia , y de la Diosa Tetis , hija de Neréo. Los Poetas fingén , que su madre le bañò tres veces en la Laguna Stygia , lo que le hizo invulnerable , excepto en el talón. Tuvo por Maestro de Medicina, y Musica à Chiròn Centauro , por cuya razon le describe Homero con la lyra en la mano. Su madre le vistió en trage de Doncella , y le embiò à la Corte del Rey Lycomedes , para evitar con esta traza la ocasion de ir à la guerra de Troya , donde , segun el Oraculo, havia de morir. Engañò à la Princesa Deidamia , en la qual tuvo al Principe Pyrrho. Ulyssés , haviendo descubierto à Achilles , le obligò à que acompañara los Griegos à Troya. Hallandose en el sitio de aquella Ciudad , matò à Hector ; y despues de haver arrastrado su cuerpo al rededor de Troya , lo rindiò al Rey Priamo su padre , à quien pidió Polixena su hija , para casarse con ella ; pero estando para celebrar el casamiento en el Templo de Apolo , Paris,

ris , hermano de Héctor , mató à Achilles con una saeta, con que le atravesó el talón.

Acroceraunios (Montes de Grecia) son los de la Quimera , que se estienden de la parte Meridional à la Septentrional; entre la Albania , y el Epyro : son altísimos , y à veces heridos del rayo, lo que significan las voces Griegas *Akron* montaña, y *Keranos* relampago, ò rayo.

Adivinadores. Los Gentiles llamaban así à los que interpretaban los prodigios , y predecian lo futuro , observando las entrañas de las víctimas; éstos llamaban *Haruspices* , y *Augures* à los que formaban pronosticos por el canto , y buelo de las aves.

Admeto , hijo de Pheres , Rey de Thesalia. Fingen los Poetas , que Apolo mientras estuvo desterrado en este mundo , apacentó el ganado de Admeto , y por haverle este Rey tratado bien , alcanzó de las Parcas , que Admeto fuese libre de la muerte, substituyendo à otro en su lugar. Su muger

Al-

Alceftis fe ofreció de buena gana , y murió por él ; pero Hercules la facó del Infierno.

Adonis , mozo muy hermoso , nació del incesto de Cynirro , Rey de Chypre , con Myrrha fu hija : fuè muy querido de la Diosa Venus , quien tuvo el dolor de vérlo muerto de un javali ; pero ella le transformó en la flor , que llaman *Anemone* , de color bermejo.

Adrafto , hijo de Talao , Rey de Argos , y de Eurinome , se armó contra los Thébanos en favor de Polinice su yerno. Tambien se dice , que edificó un Templo para la Diosa Nemesis , llamada *Adraftia*.

Africa , una de las quatro partes del Mundo , la mas Meridional de este continente , es la mayor Península del Orbe.

Agamenón , hijo de Atréo , ó de Plifthenes , y nieto de Atréo , marido de Clytemnestra : era Rey de Argos , y fuè General del Exercito de los Griegos en la guerra de Troya. Fuè tambien Rey de Micenas. Bolviendo vic-
to-

torioso de dicha guerra , matóle Egip-
to en su casa à instancias de Clytem-
nestra , con quien havia adulterado en
su ausencia.

Agragas , Monte de Sicilia , al pie del
qual hay una Ciudad del mismo nom-
bre , llamada hoy *Agrigento* , ò *Ger-
genti*.

Alcides , nombre de Hercules , de su
abuelo Alcéo , ò del Griego *Alce* ,
fuerza.

Alcinoos , Rey de los Feacos , Pueblos
de la Isla de Corcyro , hoy *Corfu* , hi-
jo de Nausithoo. Acogió con mucho
afecto , y cariño à Ulysses , echado por
la tempestad en su Isla , le regaló es-
plendidamente , y le hizo conducir à
Itaca , como lo finge el Autor de esta
Obra.

Alcmena , hija de Electrion , casó con
Amphitrión , con condicion , que ven-
garía la muerte de su hermano. Jupi-
tèr , enamorado de Alcmena , asemejó-
se à su marido , y tuvo acceso à ella ,
despues de lo qual ella concibió , y fuè
madre de Hercules.

Alféo, Rio caudaloso de la Turquía en Europa, riega casi toda la Moréa, corre debaxo de la tierra, atravesando el Golfo del Mar Adriatico, y se junta en Sicilia con la fuente Aretusa. Los Poetas fingen, que Alféo era un grande Cazador, el qual se enamoró de la Ninfa Aretusa; y quando la perseguia, Diana la convirtió en fuente, y Alféo en rio, y ambos, atravesando el mar Siciliano, juntan sus aguas en Sicilia. Le dan hoy diferentes nombres, llamandole *Alféo*, *Orfea*, *Rosea*, y *Carbon*.

Amatonta, Ciudad antigua de Chipre, consagrada à Venus, que tuvo en ella un famosísimo Templo.

Anfiteatro, era un lugar, ó miradero redondo, ò ovalado, donde podia el Pueblo mirar los juegos públicos.

Anfitrite, Diosa del mar, hija del Oceano, y de Doris, muger de Neptuno. La pusieron el nombre de Anfitrite, de la voz Griega *Amphi*, que es lo mismo, que de todos lados, à causa que rodea toda la tierra.

An-

Anchises, Troyano, de la sangre Real, hijo de Capis; y de la Ninfa Nais. Fuè muy querido de Venus, con quien casó, y tuvo de ella à Enèas. Rendida Troya à los Griegos, Enèas escapó, llevando acuestas à su padre, y à su hijo por la mano. Anchises murió en Sicilia, cerca de Drepano, y Enèas le hizo enterrar en el Monte Erice.

Antifates, Rey de los Lestrigonos, Pueblos del Latio Nuevo en Italia, que comprehende hoy una parte de la tierra de Labor en el Reyno de Napoles. Era nieto de Lamò, el qual fundò la Ciudad de Formia, vecina à Gaeta. Ulysses le embiò tres Capitanes de su Flota, para pedirle la licencia de hacer aguada en sus tierras: lo que no solamente les negò aquel inhumano Principe, si bien persiguiò à estos tres Diputados, de los quales dos escaparon; el tercero le devoraron los Barbaros, y echaron à fondo toda la Flota de Ulysses, excepto su Navío, el qual se hizo à la vela.

Antiloco , hijo de Nestòr , y de Euridice ; matòle Memnòn en el sitio de Troya , de lo que quedando inconsolable su padre Nestòr , vengòle Achilles matando à Memnòn.

Apenino , cordillera de Montañas en Italia , que se extienden desde Sabona en la Costa de Genova , hasta las Alpes maritimas , con las quales unen. Parte la Italia por el medio , y acaba ácia el Estrecho de Messina , el qual separa la Italia de la Sicilia.

Apolo , hijo de Jupiter , y de Latona , hermano de Diana , nació en la Isla de Delos. Matò à la Serpiente Pithòn ; castigò à los Cyclopes , por haver forjado el rayo , con el qual Jupiter matò à Esculapio , hijo de Apolo. Este mismo castigo le mereció à que fuera desterrado del Cielò , y obligòle à servir de Pastor à Admeto. Los Poetas llamanle el Inventòr de la Medicina , de la Musica , de la Poesia , y del arte de adivinar , y hacenle el Principe de las Musas.

Arabia , Península de la Asia , cuya lon-

longitud es de 550. leguas, comenzando desde su parte la mas Occidental ácia el Egipto, hasta el Cabo Coronado, ò de Razalgate. Su latitud se mide desde el Estrecho del Babelmandel hasta los extremos de la Syria, y del Diarbeck, y es de 460. leguas.

Arceſio, hijo de Jupiter, por cuya causa à su hijo Laertes le llamaban el Divino.

Argonautes, nombre que se diò à aquellos 52. ò 54. Heroes, que fueron acompañando à Jasſón à la Isla de Colchos, à conquistar el Tufon de Oro; se les diò este nombre, ò porque la mayor parte de ellos eran de Argos; ò porque su Navío se llamaba Argo.

Argos, Ciudad, y Region del Peloponelo, hoy *Romania de Moréa*. Esta Provincia confinaba al Oriente con el Mar Egéo, y el Golfo de Napoli de Romania; al Occidente con la Arcadia; al Austro con la Laconia; y al Norte con la Corinthia, y el Golfo de Engia. La Ciudad Capital de esta Provincia es Argos, que hicieron memorable los

Juegos Neméos , y muchos hombres ilustres , que produjo. Es muy antiguo el Reyno de Argos ; tuvo por Fundador à Inaco en el año 3742. Gobernaronle diferentes Reyes , y despues se hizo una Republica , cuyos sujetos tuvieron gran parte en todas las guerras de los Griegos. Soyugaron aquel País los Romanos ; perteneciò à los Emperadores de Constantinopla , y hoy en dia lo posee el Turco.

Arpi , Region de la Apulla Daunia, cuya Cabeza se llamaba Argirippa , ò Argos Hippio. Padecen algunas ruinas aquella Ciudad entre Lucera , y Manfredonia en la Capitanata.

Asia , una de las tres partes de este continente , y comprehende la Turquìa , la Persia , y las Indias , &c.

Astréa , hija de Jupiter , y de Themis. Haviendo morado en la tierra durante el figlo de oro , luego que empezaron los hombres à depravarfe , bolvióse à los Cielos.

Atalanta , hija de Squeneo, fué galanteada de muchos Varones ilustres ; pe-

to su padre no quiso casarla , sino con quien la venciera en la corrida. El solo Hyppomenes tuvo esta ventaja, quien aconsejado de Venus , echò en la carrera tres pomos de oro , y Atalanta detuvo se à recogerlos. Su ingratitude fuè causa de que fuesse transformado en leon , y su muger en leona.

Athenas, Ciudad mas célebre de Grecia , Cabeza de Atica , edificada por el Rey Cecrope. Fuè consagrada à Palas, la qual se llamaba en Griego *Atene*. Athenas era el centro de las Ciencias, y el Theatro del valor. Gobernaronla algunos Reyes , y despues se erigió en Republica. Tomóla Mahoma II. en el año 1455. y desde entonces ha quedado en poder de los Turcos.

Athletas , luchadores. Este nombre se diò principalmente à los que luchaban, ò andaban à puñadas, y despues se aplicò à todo genero de exercicios.

Atica , Provincia de la Acaya en la Grecia, llamado hoy *el Ducado de Athenas*. Dividianse antiguamente los Aticos en diez Tribus , y cada una toma-

ba su nombre de algun Heroe del País, y ocupaba una porcion de la Ciudad de Athenas, con otras Villas, Lugares, y Aldeas. A estas diez se añadieron otras tres, las quales hacian el numero de trece, y se componian de ciento setenta y quatro Pueblos, ò sean Comunidades.

Atis, Mozo de Phrygia, muy querido de Cibeles, el qual presidia en los Sacrificios de aquella Diosa, con la obligacion de conservarse casto; pero habiendo rompido el voto de castidad, con la Ninfa Sangarida, de quien se enamoró, castróse él mismo, y despues fuè convertido en Pino por Cibeles.

Atlas, Rey de Mauritania en Africa, muy perito en la Astrologia, el qual, dicen los Poetas, fuè transformado en una peña muy alta, lo que diò ocasion de fingir que sustentaba los Cielos.

Atreo, y Thiestes, hijos de Pelope, y de Hipodamia; se aborrecian uno à otro. Thiestes sollicito quanto podia affligir, y ofender à su hermano
Atreo,

Atreo , violò à su muger Europa , y buscòse un asylo. Atreo, quien tenia en su poder à los hijos de Thiestes, fingiò haver olvidado lo passado , y combidò à un festin à su hermano , à quien diò à comer la carne de sus hijos. Fingen los Poetas, que el Sol bolviò ácia atrás , para no vèr cosa tan detestable. Thiestes , para vengarse de aquella inhumanidad, empleò à su hijo natural Egisto , quien matò à Atreo.

Ave triste de Athenas , es el Buo, cuyo buelo consideraban los Athenienses como prognostico de la victòria, porque era consagrada à Minerva.

Averno , Lago cerca de Puzzolo en la Tierra de Labor en Italia , el qual los Poetas tomaron por la puerta del Infierno , por un Lago del Infierno , y por el mismo Infierno.

Aulon , ò *Coulon* , antigua Ciudad maritima de Italia en la Grecia, en el País de los Brucios , que algunos creen ser hoy *Castel Vetere* , ò *Castro Vetere*.

Aurora , hija del Sol , y de la Luna, ò de Titan , y de la Tierra. Casó , se-

gun la Fabula, con Thiton, hijo de Laomedon, y fuè madre de Memnon. Los Poetas dicen que abre las puertas del Cielo; y despues de haver puesto los cavallos al Carro del Sol, ella le precede.

Ajax, hijo de Oilèo, Rey de Locros, el qual forzó à Castandra en el Templo de Minerva, despues del rendimiento de Troya. Esta Diosa se vengò de este sacrilego, con una tempestad, que Neptuno levantò, donde Ajax, y muchos Navios perecieron. Fuè otro Ajax, hijo de Telamon, gran Capitan. Hallandose en el sitio de Troya, pretendiò las armas de Achilles muerto, que haviendole sido negadas, y dadas à Ulysses su competidor, enfureciòse de tal manera, que hizo grande estrago de ganados, pensando matar à Ulysses; y bolviendo despues en sí, se matò con su espada.

B

B*Abylonia*, Ciudad antigua de Asia, Cabeza de la Babylonia, ò Caldèa, que baña el Rio Eufrates. Edificòla Nem-

Nemrod , y reparòla la Reyna Semiramis , y la ciñò de muros de ladrillo muy altos. Fuè una de las maravillas del Orbe. Los Babylonios se hicieron célebres à la posteridad por ser peritos en Astronomia , y otras Ciencias. Ellos inventaron los tegidos matizados.

Bacantes , mugeres que hacian de noche sacrificios à Baco , de tres en tres años en los montes Citheron , cerca de Thebas , y otros en la Boecia , y en la Thracia. Llevaban cayados enramados de yedra , que llamaban Thirfos , y parecian agitados con algun espiritu furioso , y divino.

Baco , hijo de Jupiter , y de Semele , hija de Cadmo , Rey de Thebas. La fabula le hace el Dios del vino , porque , segun dice , inventò el arte de plantar la viña. Se le sacrificaban Cabrones , y Asnos.

Belerofon , hijo de Glauco , Rey de Corinthia en la Acaya. Acusòle Stenobeia , muger de Proclus , Rey de Argos , de haver tentado forzarla , aunque ella misma le huviera combidado

à cometer un adulterio. Proclus ha-
viendola creído muy de ligero, embió
à Belerofon à Jobato, Rey de Licia,
padre de Stenobea, para que le pu-
siese en peligro de perder la vida: Jo-
bato obligò à Belerofon à que peleasse
con la Chimera; venció al Monstruo,
montado en el Cavallo Pegaso; y por
premio de su valor casó Belerofon con
la hija de Jobato; pero habiendo que-
rido subir con el mismo Cavallo Pegaso
à los Cielos, Jupiter para castigarle de
su temeridad, le despeñò.

Belo, Rey de Egypto, muy célebre
en la Fabula; tuvo dos hijos Danao, y
Egypto.

Belona, hija de Phorcis, y de Ceto,
Diosa de la Guerra, y hermana de Mar-
te, à quien acompañaba siempre, co-
mo tambien las furias, y la discor-
dia.

Beocia, Region de la Grecia, con-
sagrada à las Musas, y à Apolo.

Betica, Region de España, que com-
prehendia las Provincias llamadas hoy
Andalucia, y *Granada*. Los antiguos la
di-

áixeron Ultramarina , porque no cono-
cian otro mar que el Mediterraneo , y
aquellas partes del Oceano , que bañan
la Europa. Llamabafe antiguamente
Tarfis , Tarcessis , ò Tardetania. Los
Fenicios pusieronla el nombre de Betic-
ca , del Rio Betis , el qual la atra-
vieffa.

Betis , Rio , llamado antiguamente
Tartesso , hoy *el Guadalquivir*. Es uno
de los mas caudalosos de España , atra-
vieffa la Andalucía , y desagua en el
Golfo de Cadiz.

Bocchoris. Este nombre que el Au-
tor dà à un hijo de Sefostris , es el de
un Rey , y Legislador de los Egepcios;
no concuerdan los Historiadores sobre
el tiempo en que reynò.

Brindes , Ciudad muy antigua del
Reyno de Napoles en Italia , sobre el
Golfo de Venecia. Tiene un Puerto el
mas grande , y seguro de todos los de
Italia , con una huerta de Olivares her-
mosísimos.

Brucios , antiguos Pueblos de la Gre-
cia Meridional , habitan hoy una Pe-
nin-

nínsula de la Calabria Ulterior, por donde se forma el Golfo de Gioya, à la boca del Rio Meiro, ò Metauro.

C

C*Aco*, hijo de Vulcano, Pastor, y Ladrón insigne, el qual habitaba cerca del monte Aventino en Italia: Robò los Bueyes de Hercules, y llevòlos à su cueva tirandolos de la cola; mas Hercules conociendo su astucia, le matò. Fingen los Poetas, que tenia tres bocas, y echaba llamas de fuego por ellas; quizà por esto quemaba las casas, despues de haverlas saqueado. Otros dicen, que fuè Caco un Principe de la Provincia de Tarragona en España, el qual diò su nombre al Monte Caco, llamado hoy Moncayo en el Reyno de Aragón.

Casareo, Promontorio, llamado hoy *Capo-Figero*, ò *Dell-oro*, à la punta Oriental de la Eubea, ò Negroponte. Hay escollos muy peligrosos, en los quales naufragò la Flota de los Griegos, por el ardid de Nauplio, Rey de Eu-

Eubea , quien quiso vengarse de la muerte de su hijo Palamedes , muerto por la traycion de Ulysses ; pues bolviendo los Griegos de Troya , Nauplio hizo encender de noche un farol en la cumbre de la peña , el qual atrajo à los Griegos , quienes pensando encontrar alli un Puerto , dieron en los escollos.

Caistro , Rio de la Asia Menor , en la Jonia. Nace en las montañas de Lidia , cerca de la fuente del Rio Meandro , llamase hoy *Carason*.

Campos Elifios , eran , segun los Poetas , el lugar del descanso de los bienaventurados.

Calydon , Ciudad antigua , y Provincia de Grecia en la Etolia , desfolabala con horrendos estragos un Javalì monstruoso ; al qual tomó à su cargo vencer , y matar Meleagro , lo que no pudo todavia executar sin el socorro de Theseo.

Calypso , Diosa , hija de Atlas , y de Thetis , fuè Reyna de la Isla Ogygia , adonde acogió à Ulysses en su naufragio.

gio. Le vino su nombre de la voz Griega *Caluptein*, que significa esconder, ù ocultar, porque era la Diosa del secreto; lo que indica que Ulysses se perficionò en el arte de disimular en el tiempo que se detuvo en el Palacio de Calypso; ò solamente su larga detencion en esta misma Isla, sin que se supiesse adonde paraba.

Canicula, constelacion, ó signo celeste, en el qual éntra el Sol en el signo del Leon, y dura hasta el fin de Agosto: llamase este tiempo, los dias caniculares.

- *Caria*, Region del Asia Menor, hoy *Mentes-il*. Los Carios, llamados de otro nombre Leleges, fueron un Pueblo semejante à los Suizos de este tiempo, muy valerosos, y belicosos, alquilando sus servicios, à quien mas les pagaba, haciendose matar por sueldo ageno.

Caribdis, Golfo del Mar Siciliano, cerca de Mefsina, frente à frente de la peña de Scilla: fingen los Poetas fuè una muger, que havia hurtado los
bue-

bueyes de Hercules ; y que en pena del robo , fuè convertida en este abyfmo.

Caron , hijo de Erebo , y de la Noche , Barquero del Infierno , segun la fabula , à quien las almas pagaban una pieza de moneda , para que las passasse por la Laguna Stigia , y otros rios del Infierno ; lo que diò motivo à la costumbre que tuvieron algunos Pueblos antiguos de meter en la boca de los muertos alguna moneda , con que havian de pagar aquel pretendido peage.

Carpacia , Isla del Mediterraneo , situada entre las Islas de Candia , y de Rhodas ; diò su nombre al mar que la rodèa , llamado hoy *Carpatium* , ò *Scarpanto*.

Carthago , Ciudad de Africa , una de las mas célebres del Mundo , émula de Roma , y cabeza de una Republica muy poderosa ; estendiò su dominacion sobre la mayor parte de la Africa , y de España en las Islas de Sicilia , y Cerdeña. Fundòla Dido , hija de Belo , Rey de Fenicia , y la conquistò Scipion ,
Ge-

General de los Romanos, llamado el *Africano*.

Castor, y *Polux*, hermanos de Helena, hijos de Jupiter, y de Leda, muger de Tindaro; acompañaron à Jasón en la conquista del Tufón de Oro, y dieron en esta empresa señales de mucho valor.

Cecrope, natural de Egipto, primero de este nombre, fuè el primer Rey de Athenas; casó con Agraula, hija de un Principe de los mas poderosos de la Atica, adonde fundò su Reyno. Llamabase de otro nombre *Diphies*, ò porque sabia hablar dos lenguas, la Griega, y la Egypcia, usada en su País, ò porque estableció el primero la union del hombre con la muger, conforme à las Leyes de un legitimo casamiento, haviendo prohibido la polygamia, que se havia hasta entonces practicado por los Griegos. Por lo mismo toda la antigüedad ha creído, que este Rey tenia dos caras. Instituyó los primeros Sacrificios, que se hicieron en Athenas, y estableció Ordenanzas, y

Le-

Leyes de Policía en sus Dominios. Fundó tambien el célebre Senado de Athenas , llamado *Areopago*.

Centauros , Monstruos que fingió la fabula : se componian la mitad de hombre , y la mitad de cavallo , hijos de Ixion , y de una Nube. Estiman algunos con mucho fundamento , que dieron motivo à esta fabula algunos Pueblos de Thesalia , cerca de los Montes Pelion , y Ossa , que tenian tanta habilidad en domar cavallos , que sus vecinos , no habiendo visto hasta entonces hombres à cavallo , imaginaronse que eran parte hombres , y parte cavallos , y llamaronles Centauros.

Cerbero , dieron este nombre los Poetas à un perro , que tenia tres cabezas , el qual guardaba los Infiernos , segun la fabula ; alhaga à las almas de los que éntran en los Infiernos , y devora à las que intentan escaparse.

Ceres , hija de Saturno , y de Ope , hermana de Jupiter , y de Neptuno. Se fuè por todo el Mundo buscando à su hija Proserpina , que Plutón le havia

robado. Consideraronla los antiguos como à Diosa de los trigos , y de la agricultura , y la que havia enseñado à los hombres à plantar , sembrar , y à cultivar la tierra.

Ceste , genero de lucha , en que andaban à puñadas. Armabanse los Luchadores los brazos , y las manos con ciertas corréas , que llamaban Cestos.

Chipre , grande Isla en el mar Mediterraneo , consagrada à Venus , cerca las Costas de la Syria , y de la Natolia. Es una tierra muy deleytosa , y amena ; y es el clima tan benigno , y templado , que sus jardines en todo tiempo abundan de flores. Los Venecianos se apoderaron de ella en el año 1480. y conquistòla despues el Turco.

Ciclopes , Gigantes de la Sicilia , cerca del monte Erna ; no tenian sino un ojo en la frente ; eran en extremo feroces. La Fabula los llama Ministros de Vulcano.

Cilicia , Region del Asia Menor , que se estiende en las Costas del mar Mediterraneo , con el qual confina al Austro,

tro , y al Norte. Este País hace hoy parte de la Caramania , y està sujeto al Turco.

Circe , Isla cerca del monte Circolo en Italia , adonde habitaba Circe , hija del Sol , y de la Ninfa Perfa , hija del Oceano , hechizera famosa. Envenenò à su marido el Rey de los Sarmatas. Recibió à Ulyssès en su casa , y convirtió à sus compañeros en diferentes brutos. Ulyssès resistió à la fuerza de sus hechizos con el antidoto de una raiz , que le enseñò Minerva.

Circo , sitio espacioso de figura oval , destinado à los Juegos públicos , y cercado del Anfiteatro por todas partes.

Clytemnestra , muger de Agamemnon , Rey de Micenas , la qual havien- dose enamorado de Egisto , en la ausencia de su marido , quien mandaba à los Griegos en el sitio de Troya , le hizo matar à su vuelta , y casò con Egisto , quien se apoderò del Reyno ; pero Orestes , hijo de Agamemnon , aconsejado por su hermana Electra , para vengar la muerte de su padre,



matò al usurpador , y à su madre Clytemnestra.

Cocyto , Rio del Epiro , uno de los quatro , que fingen los Poetas se ven en el Infierno ; porque este nombre, que significò lo proprio que gritos , indica los gritos de los que estàn detenidos en los Infiernos.

Colchos : vease *Argonautas*.

Colonias Griegas : Huvo tanto numero de semejantes Colonias en la Costa Occidental de Italia , que la hicieron llamar *Grecia Mayor*. Cada una de ellas dependia de su Metropoli , sea de la Ciudad , que la havia fundado. Un Metropolitano presidia en sus Juntas , y hacia los Sacrificios mas solemnes. El objeto principal de las Leyes de la Grecia miraba à mantener en una perfecta union , y concordia à los diferentes Pueblos , que la habitaban.

Columnas de Hercules. Montes de Calpe , y de Cibila , que forman el Estrecho de Gibraltàr , adonde el Oceano se une al mar Mediterraneo , y adonde Hercules puso fin à sus viajes.

ges. Llamanlos así , porque parecen de lexos como dos columnas.

Creta, hoy *Candia*, Isla en el mar Mediterraneo, ácia el Archipiélago en la parte Septentrional de las Costas de Barca. Fuè muy célebre en la antigüedad : abunda de todos generos de frutos , y produce el vino llamado *Malvasia*, y cypreses de grande hermosura.

Crotona, Ciudad de la Grecia Mayor en Italia, cerca del Golfo de Tarento. Estaba ceñida de una muralla de doce mil passos en circuito, antes de la entrada de Pyrrho en Italia.

Cupido, Dios del amor, hijo de Venus. Los Poetas fingen que eran dos, el uno hijo de Marte, y de Venus, y el otro hijo de Erebo, ò del Infierno, y de la Noche.

Cythera, Isla de la Grecia, llamada hoy *Cerigo*, situada entre la Morèa, y la Isla de Candia, consagrada à Venus, adonde tenia un Templo muy famoso, baxo el nombre de Urania, segun lo refiere Pausanias. Fingieron

los Poetas , que Venus al salir del mar, abordo en aquella Isla.

D

D*Amasco*, Ciudad Capital de Syria, hoy cabeza de la Fenicia. Los Turcos baxo cuyo dominio ha quedado hasta el dia de hoy, llamanla *Scham*. La comun opinion atribuye su fundacion à Us, hijo de Aram, nieto de Noè. Està situada en un llano muy fértil, à raiz del Monte Libano.

Danaidas, las cinquenta hijas de Danao, Rey de Argos, casaron con sus primos-hermanos los cinquenta hijos de Egypto, hermano de Daneo, ambos hijos de Belo. Aquellas barbaras mugeres, aconsejadas de su padre Danao, quien, segun se lo havia profetizado el Oraculo, temia que alguno de sus suegros le quitasse el Reyno de Argos, degollaron à sus maridos la primera noche de su casamiento, exceptuando à Hipermnestra sola, la qual confervò à su marido Lynceo, del qual tuvo Abas. Finge la fabula, que en pe-

na de tal inhumanidad están condenadas en el Infierno à llenar una cuba agugurada.

Dedalo, hijo de Micion, y padre de Icaro, Oficial muy célebre. Saliò de Athenas, y entrò en el servicio de Minos, Rey de Creta, por cuyos ordenes fabricò el famoso laberyntho, con tanto artificio, y tantas bueltas, ò encrucijadas, que no se podia distinguir el camino por donde se havia entrado. Dedalo, habiendo ofendido al Rey, fuè encerrado en este mismo laberyntho con su hijo Icaro; pero segun los Poetas, fabricòse alas para bolar-se de alli. Dieron motivo à esta fabula las velas de una Nave, que inventò Dedalo, quando quiso retirarse de Creta.

Dejanira, hija de Oeneo, Rey de Etolia: Hercules para librarla del Centauro Nessò, que queria violarla, matò al monstruo con una flecha teñida en la sangre de la Hydra. El Centauro, viendose herido, antes de morir diò una tunica teñida en su sangre à De-

janira , assegurandola que con ella reviviría la pasión de Hercules para con ella , siempre que se havria enamorado de alguna otra muger ; lo que creyendo Dejanira , quando supo que Hercules galanteaba à Jole , le embió aquella fatal tunica ; y havindosela puesto , luego se enfureció de tal modo , que èl mismo se levantò una pira , y se quemò en el Monte Oeta , lo que llegando à saber Dejanira , se matò con la clava de Hercules su marido.

Demofante , voz , ò nombre que significa Embustero , ò Engañador del Pueblo.

Deucalion , Rey de Creta , sucedió à su padre Minos II. acompañò à Jasón en la conquista del Tufón de Oro , sucedióle su hijo Idomenèo.

Diadema , faja , ò insignia blanca , que antiguamente ceñía la cabeza de los Reyes , en señal de su dignidad , que remataba con un nudo al cerebro , de donde pendian los cabos por los hombros : hoy se toma por la corona , que llevan todos los Principes Soberanos.

Dia-

Diana, hija de Jupiter, y de Latona, hermana de Apolo, que la queria mucho, Diosa de la Caza, y de los Bosques. Lllamanla los Poetas Hecate en los Infiernos, Diana en la Tierra, y Luna, ò Pheba en el Cielo. Acteon cazando, la cogió desprevenida, y desnuda en el baño, de que ayrada la Diosa, echò algunas gotas de agua en la cara de Acteon, quien luego fuè convertido en Ciervo, y comido de sus perros.

Diofanes, voz que significa, à quien Jupiter se revela.

Diomedes, hijo de Tideo, nieto de Oeneo, Rey de Etolia, fuè uno de los Capitanes Griegos, que sitiaron à Troya, adonde adquirió una gloria immortal, por fer el mas valeroso despues de Achilles. Hiriò à Venus en la mano; y la fabula dice, que èl, y sus compañeros fueron convertidos en Aves por aquella Diosa.

Dolopes, Pueblos de Theffalia, que su Rey Peleo embió à la guerra de Troya, baxo las ordenes de Phenice.

Du-

Dulichia, hoy *Thiaki*, pequeña Isla del Mar de Grecia en el Golfo de Patra, al Levante de la Isla de Cefalonia.

E

E*Chinadas*, Islas del Mar Jonico, en frente la Etolia, y la boca del Rio Acheloo, al Oriente de Leucada, hoy *San Maura*. Llamanse hoy *Curzalaras*, ò Islas desiertas. Finge la fabula, que en otro tiempo eran Ninfas del mismo nombre, las quales por no haver invitado Acheloo à un sacrificio de diez Toros, al qual havian asistido todos los Dioses de Bosques, y Rios, à ruegos de ellas, fueron convertidas en Islas.

Echo, los antiguos la consideraban como à una Ninfa, hija del ayre. Dice Ovidio, que Juno aperciendose de que Echo por sus platicas la ponía obice à que cogiera à Jupiter en sus galantèos, la precisó à no responder mas de dos, ò tres palabras; y que despues haviendose enamorado de Narcisso, quien la desdeñaba, se retirò à los Bosques,

ques , y Cabernas , adonde se secò de pesadumbre , y fuè convertida en peña.

Ector : vease *Hector* .

Egide , Escudo de Jupiter , afsi dicho del Griego , que significa Cabra , porque era cubierta con la piel de la cabra Amalthea , que criò à Jupiter con su leche. Jupiter le diò despues à Pallas , la qual puso en el medio la cabeza de Medusa , llena de Serpientes , cuyo aspecto transformaba los hombres en piedra.

Egypto , parte de Africa , que confina con la Palestina al Norte , y à Poniente con la Arabia. Llamaronla los Griegos Egypto , del nombre de un hijo de Belo , hermano de Danao. Segun Moysès , los Egypcios atribuian su origen à Misraim , hijo de Cus , y nieto de Chàm , hijo de Noè. Tuvo diferentes Reyes , y Principes Soberanos , que la gobernaron , hasta que los Romanos haviendose apoderado de ella , la hicieron una Provincia de su Imperio. Omar segundo Califo de los Successores de Mahoma la conquistò por el

el valor de Amàr ; y despues Selim, Emperador de los Turcos , la redujo en poder de los Otomanos , que la conservan aùn el dia de hoy.

Enna , Ciudad antigua de Sicilia, situada en la cumbre de un monte alto, célebre por un Templo consagrado à Ceres. Finge la fabula , que deleytandose Proserpina en coger flores en los jardines de esta Ciudad , entonces la robò Plutòn.

Elisios : vease *Campos* , y la descripción de ellos en el Libro VIII.

Eneas , Principe Troyano , hijo de Anchises , y de la Diósa Venus. Casò con Creusa , hija de Priamo , Rey de Troya , de la qual tuvo à Julo , llamado tambien Ascanio. Despues que los Griegos huvieron rendido à Troya, Eneas cargò con sus Dioses domesticos ; y llevando su padre à cuestras , y de la mano à su hijo , escapò de noche , y se fuè à Italia.

Eolo , hijo de Jupiter , y de Acestes, hija de Hippotas Troyano , llamado por los Poetas el Rey de los Vientos , porque

que sabía profetizar los vientos , que navian de soplar , segun los tiempos , siendo famoso Astrologo.

Epiro , Provincia maritima de la Grecia , al Austro de la Albania , adonde està el Promontorio de Actium , tan célebre en la Historia por haver cerca de él Augusto vencido à Marco Antonio , y à Cleopatra en una batalla naval. El Epiro fuè sometido à los Romanos , y despues le soyugaron los Turcos.

Erebo , llamado por los Poetas el Dios del Infierno , hijo del Cahos , y de las Tinieblas , casó con la Noche ; se toma tambien por un Rio del Infierno , y por el mismo Infierno.

Escyro , Isla del Archipiélago à la entrada del Golfo Zeiron , habitacion del Rey Licomedes , donde fuè educado Achilles , vestido de muger , y en la qual Deidamia , hija del Rey , que se llamò Syrias , tuvo por hijo à Pyrrho.

Esculapio , hijo de Apolo , y de la Ninfa Coronis , tan experimentado en la Medicina , que la fabula le hizo
Dios

Dios de aquella Ciencia. Fuè adorado debaxo la figura de una Serpiente, principalmente en Epidauro , y Pergamo.

Esfinge, monstruo cerca de Thebas, que pintan con cabeza , y manos de Doncellas , el cuerpo de un perro , y la cola de un Dragòn , con uñas , y alas ; velaba sobre un peñasco cerca del camino , donde proponia enigmas à los que passaban ; y si no las declaraban , los despedazaba con sus uñas. Edipo , explicando el enigma , venció al monstruo , y lo derribò del peñasco.

Ethiopia , es la mayor Region de Africa , y la que mas se estiende al Oriente , y al Austro. Confina al Norte con el Egipto , y el desierto de Barca , &c. Los Ethiopes son Negros , ò Moros.

Etna , Monte de los mas célebres de Europa , y el mas alto de Sicilia, situado en el valle de Demona ; tiene cerca de tres leguas de altitud , y diez y siete de circuito , arroja continuamente llamas de fuego , aunque su

cum-

cumbre estè siempre cubierta de nieve. Los Poetas fingèn , que Jupiter, havien- do herido con su rayo al Gigante Ty- phon , ò segun otros , à Encelado , le sepultò debaxo de esta montaña , y que Vulcano tiene à sus hornazas con los Ciclopes.

Etolia , antigua Provincia de Gre- cia , que obedece hoy al Turco , y que algunos modernos toman por el País llamado *el Despotato*. Fuè tambien lla- mada *Hyantis*. Està situada entre la Acarnia , el Epiro , y el País de los Locros.

Eubeo , Isla del Mar Egèo , llamada hoy Negroponte : es la mayor de las Islas del Archipelago , situada ácia la Costa Septentrional de la Livadia , de la qual la divide un brazo angosto de mar , que se passà con una puente. Possayeronla los Venecianos algun tiem- po , sobre los quales la conquistò Ma- homa II. y despues los Turcos han que- dado dueños de ella.

Eumeo , Mayoral de los Ganaderos de Ulysses , à quien hizo su primera

visita, quando llegò à la Isla de Itaca.

Euridice, que su marido Orphèo sacò de los Infernos; pero haviendola mirado contra las ordenes de Plutón, luego la perdiò.

Europa, hija de Agenor, Rey de Fenicia, hermana de Cadmo. Jupiter en figura de Toro la robò, y la llevò acuestas à la Isla de Creta, y de ella tuvo un hijo llamado Minos. Diò su nombre à esta parte del mundo, que llamamos *Europa*.

Eurotas, Rio del Peloponeso, llamado hoy *Basilipotamo*, ò *Rio Real*: Nace en Arcadia; y atravesando la Laconia, baña los muros de Sparta, y desemboca en el Golfo de Laconia.

F

F*Aunos*, Dioses de los Campos, y Bosques, genero de Satyros. Los Faunos, y Sylvanos eran Semi-Dioses, que habitaban en las selvas: Fauno, y Pan era el mismo.

Feacos, antiguos habitantes de la Isla de Corcyra, hoy *Corfu*, llamada an-

antiguamente *Scheria*. Está situada enfrente el Continente del Epiro. Los Fenicios la llamaron *Scheria*, de la voz *Schara*, que significa un lugar de comercio.

Fenicia, Provincia de Syria. Los Fenicios eran muy peritos en todos generos de Artes, y Ciencias: inventaron la Navegacion, y dieron principios à las batallas Navales; enseñaron à reynar, y à dominar las demás Naciones.

Fortuna, Diosa que los antiguos estimaban: presidia en todos los negocios.

Furias, Diosas del Infierno, hijas de Aqueronte, y de la Noche; se llaman de otro modo Eumenidas, y son tres, Megeira, Tisiphone, y Alecto. Algunos añaden una quarta, que llamaban *Lyssa*, lo mismo que Rabia. En lugar de cabellos llevaban Serpientes en la cabeza; y quando querian enfurecer à alguno, se arrancaban una de las Serpientes de la cabeza, y se la arrojaban en el pecho; lo que le hacia tan atrevido, que era capaz de empre-

der qualquiera cosa , y exponerse à los mayores peligros.

G

G*Ades*, hoy *Cadiz*, Isla, y Ciudad de España, situada entre la boca del Rio Guadalquivir, y el Estrecho de Gibraltàr, cerca de la Costa de Andalucía, fundaronla los Tyrios.

Galefo, Rio del Reyno de Napoles; nace cerca de Oria en el Territorio de Otranto, y desemboca en el Golfo de Taranto. Los modernos le llaman *Valento*.

Ganimedes, hijo de Tros, Rey de Phrygia. Los Poetas fingen, que fuè bien quisto de Jupiter, el qual en forma de Aguila le llevó al Cielo, en donde fuè Copèro de los Dioses, despues que Hebe casó con Hercules.

Gárgano, Monte en la Apulla Dauria en el Reyno de Napoles. Le hizo célebre la Aparicion de San Miguèl, el qual està en mucha veneracion hoy en este monte. Se ha fundado una Ciudad, llamada del nombre del San-

Santo , el *Monte San-Angelo*.

Gracias , llamadas por los Griegos *Chantes* , que la fabula hace hijas de Jupiter , y de Eurynoma , otros dicen de Jupiter , y de Venus. Eran tres, *Aglaià* , *Thalià* , y *Euphrosine* : afsi dichas de tres voces Griegas , que significan la primera esplendor , la segunda alegría , y la tercera hermosura. Pintanlas desnudas , mozas , alegres , teniendo de las manos ; y hacian de ordinario compañía à Venus.

Grecia , la parte Meridional de la Turquìa en Europa , llamanla hoy los Turcos *Romania* , *Romelia* , ò *Rumelia*.

H

H*Ebe* , hija de Jupiter , y de Juno , y muger de Hercules. No concuerdan los Autores sobre su nacimiento , algunos diciendo que Juno sola era su madre , y que no tenia padre , porque Juno , siendo convidada à un festin , que le daba Apolo , comiò ella tanta cantidad de lechugas sylvestres , que siendo antes estéril , en el mismo inf-

tante fuè preñada , y pariò à Hebe , à la qual , por su extrema belleza , llamaronla Diosa de la juventud. Jupiter la hizo su Copèra ; pero un dia , haviendo ella caído en la presencia de los Dioses , Jupiter la quitò este empléo , y substituyò en su lugar à Ganimedes.

Hebro , llamado hoy *Mariza* , Rio de la Thracia , nace del Monte Scornio , al Oriente de Sardiña ; y bañando las Ciudades de Philopoli , Andriopla , y Trajanopoli , desemboca en el Archipelago cerca de Eno , enfrente la Isla de Samotraya.

Hector , hijo de Priamo , Rey de Troya , à la qual defendiò largo tiempo. Matò à Patroclo , que llevaba las armas de Achilles , lo que obligò à éste à bolver à la batalla , adonde matò à Hector , cuyo cadaver hizo arrastrar de un Carro tres dias successivos al rededor de Troya , y le cediò despues à Priamo.

Helena , hija de Jupiter , y de Leda , muger de Tyndaro , hermana de Castor,

tor, y Polux. Llegò à tal punto de hermosura, que quien la miraba, la amaba forzoso. Robòla Theseo, pero haviendosela quitado los hermanos de ella, casò con Menelao, Rey de Sparta, à quien Paris, hijo de Priamo, Rey de Troya, la robò, y causò este raptò una guerra de diez años, que emprendieron los Griegos contra los Troyanos, y acarrecò la ruina de la Ciudad de Troya. Despues de la muerte de Paris casò Helena con Deifobo, à quien hizo matar para complacer à Menelao para merecer de el su perdon. Menelao la conduxo en triunfo à Sparta; y quando su marido fuè muerto, retiròse Helena à la Isla de Rhodes, adonde la hizo morir una parienta suya.

Heleno, hijo de Priamo, y de Hecuba, adivino muy perito, el qual descubriò à los Griegos los puestos mas ventajosos para asaltar, y tomar la Ciudad de Troya. Despues haviendo hecho muchos servicios à Pyrrho, este le diò la Caonia, adonde Hele-

no edificò muchas Ciudades.

Hercules, hijo de Jupiter, y de Alcmena, nació en Thebas de Beocia, quien estando en la cuna, mató dos serpientes, que embió Juno para sufocarle. Refieren doce trabajos extraordinarios, en los quales se empleò, y llamanse Trabajos de Hercules; además de estos, hizo otras muchas cosas estupendas, y dignas de admiracion. Tuvo diferentes hijos de varias mugeres, las quales fueron Megara, Auge, Enchidna, Omphala, Reyna de Lydia, y Dejanira. Esta ultima, zelosa de los recientes amores de Hercules con Iole, le embió una tunica envenenada, que le hizo morir. Hercules, despues de tantos, y tan honrosos trabajos, se apasionò tanto à Omphala, que trocò su clava con la rueca de aquella Reyna, y la sirvió como su Camarera, llevando un trage mugeril.

Hesperia, Italia, ò España, le dieron los Griegos el primer nombre, porque està situada al Occidente de la Grecia, ò por el Rey Hespero.

Hef-

Hesperides, hijas de Hespero, hijo de Japhet, y hermano de Atlas, las quales fingen los Poetas tenian un Jardin, cuyos arboles llevaban manzanas de oro, guardadas por un Dragon, que Hercules matò, y robò las manzanas. Los Autores no concuerdan sobre el sitio de este jardin.

Hilas, Mozo muy hermoso, hijo de Thyodamas, querido de Hercules. Dice la fabula, que lo robaron las Ninfas, quando sacaba agua en el Rio Afcanio; pero la verdad es, que habiendo-se èl mismo ahogado en aquel Rio, su muerte diò motivo à fingir havia sido robado de las Ninfas.

Himera, Ciudad de Sicilia al Occidente, de un Rio del mismo nombre; fuè muy célebre hasta el tiempo que Annibal, General de los Cartagineses, la arruinò.

Hypolito, hijo de Theséo, y de Hypolita, Reyna de las Amazonas; acusòle Phedra, su madrastra, de haverla querido forzar, à la qual Theséo creyendo muy de ligero, no satisfecho

con haver desterrado à su hijo , sollicitò à Neptuno , para que vengassè el pretendido delito ; de modo , que Hypolito , para evitar la indignacion de su padre , montò en su carro , y sus caballos amedrentados de un monstruo marino , le llevaron entre peñas , y precipicios , y le arrastraron hasta hacerle pedazos. Esculapio le refucitó , y se fuè despues à Italia , donde le llamaron *Virbio*.

Hypomeneo , hijo de Macareo , nieto de Neptuno , venció por astucia à la hermosa Atalanta en una carrera , y casò con ella. Vease *Atalanta*.

I

IDA , Monte de Asia en la Troada. Este Monte se ve en medio de la Isla de Creta , y dicen , que en su cumbre resplandecen los rayos del Sol , antes que despunten por el Orizonte : tiene quinze mil passos de circuito.

Idalia , Ciudad , y selva de la Isla de Chipre , cuyo nombre algunos trahen
de

de la voz *Idala*, que significa lugar con-
sagrado à *Venus*.

Idolo, Imagen, ò estatua de los fal-
sos Dioses.

Ificles, hijo de *Philaco*, Principe de
Theſalia; tuvo tres hijos, *Protesilao*
Podarces, y *Philoctetes*. Fuè uno de
los *Argonautas*, que acompañaron à
Jafón en la conquista del *Tufón de Oro*.

Ilión, ò *Ilium*, vease *Troya*.

Iris, hija de *Thauma*, y de *Electra*,
hermana de los *Harpías*. Los antiguos
la hicieron mensajera de *Juno*; pero la
voz de *Iris* significa *Arco* en el *Cielo*,
lo que diò motivo à la fabula.

Ismaro, Monte de la *Thracia*, hoy
Romania.

Itaca, Isla de *Grecia*, célebre por
haver sido la Patria de *Ulyſſes*. Era
cercana de *Dulichio*; tuvo una Ciudad
de su nombre; llamanla hoy algunos
Jataco, *Tbiaci*, *Valdicompare*, y pe-
queña *Cefalonia*: su circuito es de siete
leguas.

Jupiter, hijo de *Saturno*, y de *Cibeles*,
hermano, y marido de *Juno*, que los
Gen-

Gentiles llamaron el Padre de los hombres , y de los Dioses. Fuè muy torpe, y vicioso , y se convertia en todo genero de figuras , para gozar de las mugeres.

Ixiòn , hijo de Phlegias , Rey de Thesalia , el qual , queriendo gozar de Juno , abrazò una nube , que Jupiter formò , semejante à la Diosà , lo que diò origen à los Centauros. Ixiòn , gloriandose de haver gozado de la Diosà , fuè , para castigo de su necedad , precipitado en los Infiernos , y atado à una rueda , que segun la fabula , ha de dàr bueltas eternamente.

L

L *Acedemonia* , Ciudad de Grecia en el Peloponeso , ò Morèa , à la orilla del rio Eurotas ; se llama tambien Sparta , hoy Misistra.

Laconia , Provincia del Peloponeso , hoy llamada Traconia en la Morèa.

Laio , Rey de los Thébanos , marido de Jocasta , y padre de Edipo.

Laomedonte , hijo , y successor de Ilo , y padre de Priamo. Edificò los mu-

ros

ros de Troya , ayudado de Apolo , y de Neptuno , à los quales prometió con juramento un premio , que les negó despues. Vengaronse del perjuro, Neptuno por un monstruo que embió, despues de haver echado sus aguas por la Ciudad , y Apolo contaminandola con la peste. Laomedonte , para aplacar la ira de los Dioses , fuè precisado à exponer su hija Hesiona à los monstruos marinos, de los quales Hercules emprendió de librarla , con la condicion , que Laomedonte le regalaría con unos Cavallos , engendrados de esperma divina ; pero despues de haver Hercules librado à Hesiona , el pérfido Laomedonte le negó el merecido premio , de que indignado Hercules, matò à Laomedonte, y diò Hesiona à Telamón.

Lapithas , Pueblos de Thesalia , que habitaban cerca de los Montes Larissa, y Olympo. Fueron los primeros que domaron los caballos. Latona , hija del Titán Ceo , y de su hermana Phebe. Amóla Jupiter , y gozóla ; lo que llegan-

gando à la noticia de Juno , ésta Di-
 oís la desterrò , y la hizo molestar por
 la Serpiente Pithòn. Apiadóse de ella
 Neptuno , y levantò del agua la Isla de
 Delos, hasta entonces zabullida , adon-
 de retiróse Latona , y pariò à Diana,
 y à Apolo , quien matò à la Serpiente
 Pithòn.

Lemnos , Isla de la Grecia en el mar
 Egèo. Los modernos la llaman Stalime-
 na ; es una de las Cycladas donde
 Vulcano fuè educado.

Lema , Lago en el campo de Argos,
 célebre, por haver en ella Hercules ven-
 cido, y muerto à la hydra , ò serpiente
 de cien cabezas.

Lesbos, hoy *Metelina*, Isla del Archi-
 pielago , situada entre Esmirno , y el
 Estrecho de Gallipoli , ò Helesponte,
 llamado hoy *el Brazo de San Forge* , està
 al Turco.

Lethe , ò *Rio del olvido* , de la voz
 Griega , que significa lo proprio ; por-
 que según la fabula , los que bebían
 de sus aguas , se olvidaban de lo pas-
 sado.

Libaciones, voz usada en la Poesía; para significar la ofrenda de vino, ò otro licor, que se hacia à los falsos Dioses.

Libano, Monte de Asia, entre la Palestina, y la Syria, el mayor, y mas alto de toda la Tierra Santa, en cuya cumbre crecen cedros muy hermosos.

Lino, hijo de Apolo, y de Terpsicora, y hermano de Orfeo, à quien venció en el Arte de la Musica. Finge la fabula, que Lino, enseñando à tañer la lyra à Hercules, y tocando éste sin harmonía, rióse el otro, de que ofendido Hercules, rompióle la cabeza con el instrumento.

Liris, Rio, llamado hoy *Gariglian*, nace en el Abruzzo Ulterior, al poniente del Lago Celano, atraviesa la tierra de labor, y desemboca en el Golfo de Gayeta, ò Gaeta.

Locros, habitantes de Locres, Ciudad de los Brucios en la Grecia Mayor, llamanla hoy *Gieraci*, ó *Girace*.

Lucanos, Pueblos de Lucania, antigua Provincia de Italia, entre la Abruzza,

za , y la Calabria , y que hacia parte de la Grecia Mayor. Trahen su origen de los Samnites.

Lycia, Provincia de Asia , de la qual una parte se dice hoy *Aldineli* , y la otra *Mantefeli* , ò *Briquia*. Está situada entre la Caria , y la Pamphilia , hizola considerable el Monte de la Chimera.

Lycomedes , Rey de la Isla de Esciro, padre de Deidamia , la que Achilles desflorò mientras se detuvo en la Corte de Lycomedes, para no ir à la guerra de Troya , y tuvo de ella por hijo al Principe Pirrho.

M

M*Achaon* , y *Podalyro* , hijos de Esculapio , muy peritos en la Medicina , asistieron al sitio de Troya ; el primero fuè uno de los que se escondieron en el caballo de madera.

Mandurianos , Pueblos en el Reyno de Napoles , denominados del Lago Andorio , cuyas saladas aguas , segun cuenta Plinio , nunca crecen , ni menguan. Los Italianos llaman *Casal-Nuo-*

vo à la Ciudad , que habitaban effos Pueblos.

Marte , Dios de la guerra , hijo de Juno , que le concibió con oler una flor , que le presentò la Diosa Flora. Fingen los Poetas , que lo hizo afsi Juno en desquite de la afrenta , que recibió , quando Jupiter , sin su participacion , engendrò à Palas de su célebro. Marte nació en la Tracia , adonde fuè criado.

Memphis , Ciudad , antiguamente Cabeza del Egipto , situada à la orilla del Nilo. Arruinóla Amro , y levantò de sus ruinas la Ciudad , llamada el Gran Cayro , en la parte Oriental del mismo Rio.

Menades , vease *Baccantes*.

Menelao , hijo de Atréo , y de Europa , casò con Helena , hija de Jupiter , y de Leda , cuyo rapto causò la guerra de Troya.

Mentor , amigo de Homero , quien colocò su nombre en la Odisea , en agradecimiento de haverle acogido Mentor con mucho agassajo , quando fuè

fuè obligado à hacer escala à la Isla de Itaca , à su buelta de España , por hallarse muy molesto de los huecos, que le impidieron de continuar su navegacion. Homero le pinta como uno de los mas aficionados amigos de Ulysses , quien le encargò el mando de su familia , quando partiò à Troya , encomendandole principalmente la educacion de su hijo Telemaco. Minerva acompañò à Telemaco en sus viages baxo la figura de este viejo , para acreditar mas sus enseñanzas , dignas de la mas fina , y acrysolada prudencia.

Mercurio, hijo de Jupiter , y de Maya , hija de Atlas , era segun los Poetas , el Interprete , y Mensajero de los Dioses , Dios de la eloquencia , del comercio , y de los ladrones ; pintanle con un caduceo en la mano , con alas en la cabeza , y en los pies.

Merion , conductor del carro de Idomenèo.

Messapia , comarca de Italia , entre Brindes , y Taranto , que los Autores Latinos llaman Calabria.

Me-

Metaponte, Ciudad de Italia en la Grecia Mayor, sobre el Golfo de Taranto: llamase hoy, segun algun Geografo, *Torre di Mare*

Minerva, Diosa de la Sabiduria, y de las Artes, la misma que Palas, Diosa de la guerra: nació de la cabeza de Jupiter solo; no tuvo madre. Jupiter, dice la Fabula, mandò à Vulcano le diese una martillada en la cabeza, lo que habiendose executado, salió Minerva del golpe con toda su armadura.

Minos, hijo primogenito de Jupiter, y de Europa, Rey de Creta. Fue un Rey muy justo, y gran Legislador; por esta razon los Poetas le hicieron Juez en los Infiernos con su hermano Radamanto, y Eoco.

Musas, Diosas, hijas de Jupiter, y de la Memoria. Eran nueve, que los Poetas fingen havian dado principio à las ciencias, y presidian à la Poesia, y à la Musica. Sus nombres son Clio, Melpomena, Thalia, Euterpe, Terpsicora, Erato, Caliope, Urania, y Polymnia.

N

N*Ayadas*, Ninfas de las fuentes, y de los rios, hijas de Jupiter, las quales los Gentiles veneraban como à Deidades.

Narciso, mozo muy hermoso, hijo de Cefiso, y de Liriope, querido de la Ninfa Eco, y de otras Ninfas, que èl menospreciaba. Mirandose en una fuente, se enamorò de si mismo, tanto, que no pudiendo gozar de su imagen, el deseo, y dolor le consumieron, y despues fué convertido en una flor de su mismo nombre.

Nauplio, Rey de Eubea, ò Negroponte, irritado contra los Generales de los Griegos, por haver estos hecho apedrear à su hijo Palamedes, por las trampas de Ulysses, hizo de noche encender fuego en una punta de su Isla, llamada hoy *Cap de figera*, para dàr ocasion à la flota de los Griegos, à su buelta de Troya, de dàr en los escollos, que havia en aquel lugar; pero Ulysses, y Diomedes se libraron del naufragio, habiendo seguido otro rumbo,

bo, de que enfurecido Nauplio, se precipitó en el mar.

Naxos, hoy *Stongile*, una de las mayores Islas del Archipiélago. Está poblada, y muy fértil, especialmente en vino, por cuya razón los antiguos la consagraron à Baco, y edificaron en ella un famoso Templo, que le dedicaron.

Neméo, bosque del Peloponeso, hoy de la Moréa en el País de Argos, adonde Hercules mató al estupendo Leon, que desfolaba à los Pueblos vecinos, de cuyo pellejo se vistió despues.

Nemesis, hija de Jupiter, y de la necesidad, Diosa vengadora de los delitos. Adorabanla en Rhamno, Ciudad de Atica, adonde tenia un Templo famoso.

Neptuno, Dios del mar, hijo de Saturno, y de Ope, hermano de Jupiter, y de Plutón, cuyo Imperio del mar le vino por suerte, como à Jupiter el Cielo, y à Plutón los Infernos.

Nereidas , las cinquenta hijas de Neréo , y de Doris.

Nerèò , Dios del mar , hijo del Oceano , y de Thetis , casó con su hermana Doris , de la qual tuvo las 50. *Nereidas* , ò *Ninfas* del mar.

Nerito , hoy *Nardo* , Villa del Reyno de Napoles , en el País de Otranto , al Poniente del Golfo de Taranto.

Nestòr , hijo de Neléo , Rey de Pilo en la Moréa , célebre por su prudencia , eloquencia , y larga vida , habiendo vivido trescientos años.

Nilo , rio caudaloso de Africa , nace en la Ethyopia Alta , en el Reyno de los Abyssiños. Le hacen célebre sus inundaciones periodicas , que padece dos veces al año , con las quales fertiliza el Egypto. Como los antiguos no conocian el origen de este rio , lo pintaban , como un Dios , con la cabeza cubierta.

Niréo , Rey de Naxos , ahora Niofia , era sumamente hermoso , pero en extremo cobarde.

Numidia , Region de Africa , antigua

guamente muy dilatada.

O

O*asis*, Ciudad situãda, al parecer de algunos, en el desierto de Barca. Oasis en el sentido literal significa un agregado de casas, ò cabañas en un desierto.

Oebalios, Pueblos de Italia, cercanos de Taranto.

Oeta, Monte de Thesalia, en los confines del Acaya, que se estiende hasta el mar Egéo, hoy el Archipiélago: se llama *el Monte Bunina*. Este Monte fuè célebre por la muerte, y sepulcro de Hercules.

Olympo, Monte entre la Thesalia, y la Macedonia el mas alto del Orbe: fingen los Poetas, que no està obnoxio, ni à los vientos, ni à los truenos, ni à la nieve, ni tampoco pueden alcanzar en su cumbre las aves; por cuya razon le llaman *el Cielo*, y *sitio de los Dioses*.

Omphale, Reyna de Lydia, en cuya Corte Hercules trocò su clava con una rueca.

Orestes, Rey de Micenas, hijo de Agamemnon, y de Clytemnestra, la qual juntamente con Egisto hizo matar à su marido. Orestes, para vengar la muerte de su padre, mató à su madre; pero en pena de este matricidio, fuè atormentado de las Furias, hasta que fuè absuelto de su delito en el Templo de Diana Taurica, donde su hermana Ifigenia era Sacerdotisa.

Orphéo, hijo de Apolo, y de Caliope, una de las Musas. Excedia en el arte de tañer la lyra, con la qual atraia los animales, arboles, y peñas.

Offa, constelacion celeste, cercano al Polo Boreal, ò Artico, llamanla los Astrologos *Helada*, por ser muy distante del Sol.

P

PAN, Dios de los Pastores, hijo de Mercurio, y de Penepole, adorado principalmente en Arcadia. Enamoróse de la Ninfa Sirinx; y haviendola convertido en caña, hizo con ella su flauta.

Pandora, muger maravillosa, que
Vul-

Vulcano fabricò. Constaban sus prendas de una coleccion de los dones, que la hicieron todos los Dioses, lo que significa su mismo nombre. Jupiter irritado contra Promethéo, por haver éste robado el fuego celeste, envió aquella criatura extraordinaria à Epimethèò, hermano de Promethéo, con una caxa funesta para el Genero Humano; pues Epimethèò haviendola abierto, salieron de ella todo genero de males, y enfermedades, que acometieron à los hombres.

Paphos, Ciudad de la Isla de Chipre, edificada por Papho, hijo de Pigmaliòn, famosa por la curiosidad de un Templo dedicado à Venus.

Parcas, Diosas del hado, y de la muerte. Eran tres, segun los Poetas; el hado de los hombres dependia de ellas; Clotho tenia la rueca, Lachesis hilaba, y Atropos cortaba el hilo de la vida.

Paris, ò *Alexandro*, hijo de Priamo, Rey de Troya. Haviendo echado la discordia una manzana de oro,

sobre la mesa de los Dioses en las bodas de Tetis , y Peleo, para que se diera à la mas hermosa, Juno , Palas , y Venus pretendieron à ella ; y Paris habiendo sido elegido Juez , prefirió Venus à las demás. Despues fuè à Grecia, donde robò à Helena , muger de Menelao , la qual fuè causa de la guerra de Troya , habiendose obligado con juramento los Reyes , y Principes de Grecia à vengar à quien la tuviese por muger contra quien la huviera robado. Matò Paris à Achilles , y despues fuè muerto por Pyrrho.

Patroclo, hijo de Menecio , y de Stenela , muy amigo de Achilles : Hector le matò en el sitio de Troya.

Peloponeso , hoy *Morèa* , Provincia Meridional de la Grecia , es Peninsula unida con la Grecia Septentrional por el Istmo de Corintho ; bañanla el Golfo de Lepanto , la Mar de Grecia , y el Archipelago.

Pelusia , Ciudad de Egypto , situada à la boca, la mas Oriental del Nilo: llamanla hoy *Belbais* , y *Damieta*.

Penates, Dioses caseros; eran pequeñas estatuas, colocadas en diferentes puestos de las casas, à quienes honraban los Gentiles como à sus Protectores, y les ofrecian sacrificios de vino, è incienso.

Penelope, hija de Icaro, casó con Ulysses, y fuè madre de Telemaco. Su marido, precisado à ir à la guerra de Troya, se detuvo veinte años en su viage. Muchos Principes, captados de la hermosura de Penelope, esforzaban persuadirla, que Ulysses havia muerto, y cada uno la suplicaba se declarasse en su favor; lo que prometió, con condicion, que se la concediesse el tiempo bastante, para acabar una estofa que texia; lo que habiendo ella conseguido, deshacia de noche lo que havia trabajado de dia; y con este artificio engañò à los que la galanteaban, hasta la buelta de su marido, quien la libertò de las importunidades de aquellos amantes.

Peristilio, edificio sobre columnas, que forman una galeria, como vienen
à

à ser los Claustros de los Conventos.

Peticia, hoy *Petigliano*, Ciudad de Toscana.

Peucetes, Pueblos vecinos à los Dau-nios, habitaban la parte de Italia, llamada ahora *Tierra de Bari* en el Reyno de Napoles.

Phalante, el Lacedemonio, hijo de Arco, ò Arato, quien durante el sitio de Messena, Ciudad del Peloponeso, advirtiendo, que el Exercito de los Lacedemonios, quienes se havian obligado con juramento à tomar à Messena, ò à parecer delante los muros de aquella Ciudad, se apocaba notablemente, y que las mugeres de Lacedemonia no parian; entretanto fuè de parecer, que los Jovenes, que havian venido al Campo, despues de aquel juramento, bolviessen à Sparta, y se les permitiessè el cohabitar con las mugeres de los que quedaban en el Exercito. Prevaleció su dictamen; y los hijos que les nacieron los llamaron *Parthenios*. El mismo Phalanto los conduxo à Italia, adonde se apoderaron de
la

la Ciudad de Taranto.

Pharos , pequeña Isla , cerca del Puerto de Alexandria en Egipto en el Mar Mediterraneo , llamada hoy *Tarion*. Tenia una Torre altísima , en cuya cima se encendian hachas para alumbrar de noche à los navegantes. Está situada en el territorio de la antigua Ciudad de No , que arruinò Sennacherib.

Phenix , hijo de Amintor , Rey de los Dolopes , Pueblos de Epyro : fuè Maestro de Achilles , à quien acompañò en el sitio de Troya , la qual tomada , Peleo , padre de Achilles , restituyò à Phenix en el Trono , y le hizo proclamar Rey de los Dolopes.

Pherecides , Maestro de Pythagoras , enseñò el primero la immortalidad del alma : citale Ciceròn.

Philotetes , hijo de Pean , y compañero fiel de Hercules , quien antes de morir le obligò à que le prometiesse con juramento de no descubrir jamás à ninguno el lugar de su sepultura , y le regalò con sus armas , teñidas en la san-

fangre de la hydra.

Phlegeton, rio de los Infiernos, cuyas aguas arden como el fuego, y las olas parecen llamas.

Phocida, País de la Grecia, entre la Atica, y la Boecia, muy célebre por el Oraculo de Delfos, del Parnaso, y del Monte Helicon; hace hoy parte de la Livadia, y Stramulipa, sujeta à los Turcos en Europa.

Phrygia (la Menor) Region situada entre la Phrygia Mayor, y el Euxinto, comprehendia la Troade, adonde se hallaba la célebre Ciudad de Troya. Un Geografo moderno la llama *Sarcum*.

Phytotes, Pueblos de Thesalia, adonde reynò Peleo, padre de Achilles.

Pigmalion, hijo de Belo, Rey de Tyro, y hermano de Dido, quien prevenido, que su cuñado Sicheo tenia escondidos inmensos thesoros, le hizo matar.

Pilo, Ciudad de Elide à la orilla del rio Peneo.

Pilos, Ciudad de la Morèa, adonde reynò

reynò Nestòr , llamase hoy *Navarino*.

Plutòn , hijo de Saturno , y de Ops , hermano de Jupiter , y de Neptuno , Rey de los Infiernos. Hurtò à Proserpina , hija de Ceres , con la qual casó.

Pollux , vease *Castor* , y *Pollux*.

Polyphemo , hijo de Neptuno , segun los Poetas , Gigante espantoso , el qual se comió quatro de los Compañeros de Ulysses ; pero haviendole éste embriagado , le quitò el solo ojo que tenia con un leño encendido.

Priamo , Rey de Troya , hijo de Laomedòn , casó con Hecuba , de la qual tuvo muchos hijos , y entre éstos fuè Paris , quien por haver robado à Helena , causò la ruina de su Patria. Priamo fuè muerto por Pyrrho , hijo de Achilles , en el sitio de Troya.

R

R *Heso* , Rey de Thracia , quien habiendo venido à socorrer los Troyanos contra los Griegos , fuè muerto la misma noche que llegó por Diomedes , y Ulysses , por la traycion de Dolon ,

lòn, Soldado Troyano , antes que fus caballos blancos huvieffen bebido del agua del Rio Xanto , ni tampoco apacentarse en los Prados , y Campos de Troya , lo que segun el Oraculo , havia de suceder , para evitar la ruina de Troya.

Rhodes , Isla de Asia en el Mar Mediterraneo , con una Ciudad del mismo nombre. Tuvo varios nombres , y fuè Patria de muchos hombres ilustres ; la hizo muy célebre su Colosso , que fuè reputado entre las maravillas del Orbe. Era una estatua de grandeza prodigiosa consagrada al Sol.

S

Salentinos , Pueblos antiguos de Italia , ácia la parte Meridional de la Tierra de Otranto , sobre la costa del Mar Jonio , en el Reyno de Napoles.

Samos , Isla , y Ciudad en la Costa del Asia Menor , adonde los Gentiles edificaron un Templo muy famoso , dedicado à Juno.

Saturno , hijo de Celo , y de Vesta,
se-

segun la fabula , lo mismo que hijo del Cielo , y de la Tierra. Fuè padre de Jupiter , de Neptuno , de Plutón , y de Juno , hermano de Titán , y de Ope , ò Rhea , con la qual casó. Jupiter su hijo mayor , haviendole desterrado del Cielo , retiróse à Italia , y mientras alli reynò , durò el figlo de oro.

Satyros , monstruos , que fingen los Poetas , eran Semi-Dioses , y presidian à los Bosques , y Montes que habitaban. Pintabanlos con forma de hombres desde la cintura arriba , con cuernos en la cabeza , y de la cintura abajo tenian figura de brutos con pies de cabra.

Scilla , peñasco en el Mar de Sicilia , enfrente de Caribdis , de lexos parece una muger , y el ruido que hacen las olas rompiendose en esta peña , parece el ladrido de los perros , y ahullido de los lobos. Los Poetas fingen , que Scilla , hija de Forcis fuè convertida en esta peña , y la pintan rodeada de perros , que ladran , y de lobos que ahullan.

Semele, hija de Cadmo, Rey de Thebas, à la qual estupró Jupiter, y fuè madre de Baco.

Sesoftris, por otro nombre *Sesonchosis*, uno de los mayores Conquistadores, que han existido. Subyugò varias Naciones de la Asia, como dice Herodoto, el qual individua todas sus victorias. Se ausentò nueve años de sus Estados; y en este tiempo, haviedo su hermano intentado quitarle la Corona, bolviò à Egypto, y se restituyò en el Trono.

Sibaritas, antiguos habitantes de Sibari, Ciudad de Grecia en Italia. Era tan poderosa, que señoreaba otras 25 Ciudades con todas sus dependencias. Arruinaronla los Crotoniates, y à las ruinas que han quedado hasta hoy en la Calabria Citerior, se las dà el nombre de *Sibari Rovinata*.

Sicheo, marido de Didòn, y cuñado de Pigmaliòn. Vease Pigmaliòn.

Sicilia, es la mayor, y la mas considerable Isla del Mar Mediterraneo.

Siglo de oro, atribuido al Reyno de Sa-

Saturnò , á causa , que mientras èl rey-
naba , Jano enriqueciò à la tierra con
este tiempo afortunado ; pues sin ser
cultivada , producía todo genero de
frutos. Astrèa , Diosa de la justicia , re-
gia este mundo , y todos los hombres
vivian en una amistad estrecha , y sin-
cera. Aquella edad conviene solamen-
te al tiempo , que se mantuvieron en el
Paraíso terrestre nuestros primeros Pa-
dres.

Sileno , Amo que criò à Baco , y
fuè su compañero : fingen los Poetas
que estaba siempre borracho , y mon-
tado sobre un asno.

Simois , ahora *Chifimo* , rio de la
Troade , ò Frigia Menor en la Natolia ;
nace del Monte Ida , y atravesando los
Campos de la antigua Troya , mezcla
sus aguas con las del Scamandro , y
ambos desaguan en el Elefpono , cerca
del Cabo Genizzari. Ambos estàn hoy
casi en seco.

Sipontinos , Pueblos que habitaban
la antigua Siperta , Ciudad arruinada
en el Reyno de Napoles , cercana à la

Ciudad de Manfredonia , muy célebre en sus principios ; edificóla Diomedes.

Sirenas , monstruos Marinos , pintados como Doncellas de medio cuerpo arriba , y lo demás como peces. Eran hijas del rio Acheloo , y de la Musa Caliope. Habitaban cerca del Promontorio Peloro en Sicilia. Viene su nombre de la voz Púnica *Sir* , que significa *Cantico* , por tener ellas el canto tan suave , que segun los Poetas , atrañian à los navegantes con su harmonia , y los devoraban. Ulysses , para no caer en sus lazos , hizose atar al árbol de su Navío , y tapò los oídos de sus compañeros con cera.

Sisypho , hijo de Eolo , insigne ladrón de Atica , matóle Theseo. La fabula le finge condenado en los Infernos à subir una piedra muy gruesa , hasta la cumbre de un Monte muy alto , de donde resvalando la piedra abajo , le obliga à empezar eternamente su suplicio.

Sparta , vease *Lacedemonia*.

Sperchio , rio de Thesalia.

Sty-

Stygia, fuente que nace del Monte Monacris en Arcadia, cuyas aguas son venenosas, y tan frias, que al instante muere quien de ellas bebe. Los Poetas la fingen un rio, ò laguna del Infierno, por el qual juran los Dioses con tanto respeto, que guardan inviolablemente el juramento.

Syria, Region vasta de la Turquía en Asia. Comprehende tres Provincias, ò Gobiernos Generales, que llevan el nombre de su Capital, y son Alep, Tripoli, y Damasco.

T.

T *Antalo*, hijo de Jupiter, y de la Ninfa Plota. Queriendo probar la Divinidad de los Dioses, les combidò à un festín, en el qual les sirviò un guisado de los miembros de su hijo Pelope hecho pedazos. Habiendo Jupiter conocido esta crueldad, hirió à Tantalò con el rayo, y le precipitò en los Infiernos, con la pena de estàr eternamente atormentado de sed, y hambre.

Taranto, Ciudad en la Provincia de Mesfia, hoy Ciudad Arzobispal de la

tierra de Otranto, en la Costa Meridional del Reyno de Napoles.

Tartaro, lugar del Infierno, adonde están atormentados los malos, ò el mismo Infierno.

Terfites, el mas feo, y mas cobarde de los Griegos, y tan amigo de contradecir à los mas sábios, y experimentados Capitanes, que Achilles indignado con sus contrastes, le descargò una puñada con tanta fuerza, que le dexò muerto.

Tetis, muger del Oceano, madre de Nereo, y de Doris, de cuyo casamiento nacieron las Ninfas, Nayadas, Driadas, &c.

Thebas, Ciudad ancianamente la mas célebre del mundo. Era Cabeza de la Thebayda, hoy el alto Egypto. Tenia seis leguas en circuito, con cien puertas, lo que significa la voz *Hecatompylos*.

Theséo, hijo de Egéo, Rey de Athenas, baxò à los Infiernos para robar à Proserpina: por orden de Plutón fuè atado à una piedra hasta que

que Hercules le libertò.

Tracia, hoy *Romania*, Provincia de la Turquía en Europa, muy fértil, cuya Cabeza es la Ciudad de Constantinopla; tiene otras principales, como Trajanopoly, Andrinopla, Philipoly, &c.

Ticio, hijo de Jupiter, y de Elara, Gigante prodigioso, el qual habiendo intentado violar à Latona: matóle Apolo con saetas, y fuè precipitado en los Infiernos, adonde un buytre le roe el corazon, que recrece siempre.

Tyro, Ciudad de Fenicia, antiguamente tan célebre, y tan poderosa, hecha ahora un Lugarcillo, llamado Sür.

Triptolemo, era hijo de Celeo, ò segun otros de Eleusio, Rey de Eleusis; su padre, habiendo recibido cortesmente à Ceres, que havia baxado del Cielo à buscar à su hija Proserpina, robada por Plutón; ésta Diosa, en agradecimiento de sus agasajos, y cortesias, enseñò à su hijo Triptolemo el Arte de la Agricultura; y éste la enseñò despues à los Athenienses, y por ellos se ef-

estendió por toda la Grecia, cuyas Ciudades principales, en memoria de tanto beneficio; enviaban à la Ciudad de Athenas las primicias de todo genero de frutos.

Tritòn, Dios de la Mar, hijo de Neptuno, y de Anfitrite, ò de la Ninfa Salacia, ò segun otros del Oceano, y de Teis. Los Poetas le hacen Trompeta de Neptuno, y le fingen medio hombre, y medio pez, con cola de Delfin, y una concha en la mano, con la qual trompetéa. Tiene un tiro de caballos azules.

Troya, Ciudad antigua de la Asia Menor, situada al pie del Monte Ida, distante una legua del Archipiélago, Cabeza de la Troada, y del Reyno de Priamo, hecha célebre por el sitio, que le pusieron los Griegos, que durò diez años, al cabo de los quales la tomaron por artificio, y la arruinaron de modo, que no quedó la menor traza, lo que sucedió en el año 1282. antes de nuestra redempcion.

Tydeo, hijo de Oeneo, Rey de Calidonia en Etolia, y de Althea. Haviendo sido

do desterrado de su País, por haver muerto inconsideradamente à su hermano Menalippo, acogióle Adrasto, Rey de Argos, y casóle con su hija Deífila. Acompañò à Polinice, y à Adrasto en la guerra de Thebas, adonde haviendose distinguido por su valor, y ánimo, murió de una herida, que le hizo un tal Menalippo.

V

U*Lyffes*, hijo de Laertes, y de Anticlea, fuè Rey de Itaca. Casò con Penelope, hija de Icaro, en la qual tuvo à Telemaco. Rendida que fuè Troya, anduvo vagando por el mar diez años, antes que se restituyessè à su Patria, en cuyo viage diò en los escollos de la Isla Ogigia, adonde Calypso le detuvo siete años con ánimo de casar con èl; pero un orden superior, haviendola obligado à que le embiasse, quedò inconsolable de su partida, atribuyendola à los zelos de los Dioses.

Venus, Diosa del amor, hija de Jupiter, y de Diane, y segun otros, nacida de la espuma de la mar. Casó con Vulcano, de

quien no tuvo posteridad. No obstante fuè madre de Hymenèo, y del Amor, o Cupido, de las Gracias, y de otros. Apasionóse de Adonis, y de Anchises, y adorabanla principalmente en Paphos, y en la Isla de Cythera, que la eran consagradas.

Venusia, hoy *Venosa*; Ciudad Episcopal en el Reyno de Napoles.

Vulcano, hijo de Jupiter, y de Juno. Segun los Poetas, era tan feo, que su padre, indignado de su fealdad, con una patada le desechò del Cielo, cuya caída hizole cojo. Despues casó con Venus, que le desdenaba. Fabricaba las armas de los Dioses en las Islas de Lipari, Lemnos, y en el Monte Ethna, adonde tenia sus hornazas.

X

X *Antho*, o *Scamandro*, rio de la antigua Troada, el qual con el Simois desagua en el mar Egèo.

Z

Z *Acinthis*, hoy *Zanto*, Isla del mar Jonio, situada al Austro de la Cefalonia, ácia la Costa Occidental de la Morea.

F I N.



